

**Lucha por la tierra en el resguardo indígena nasa de las
Delicias entre 1977 y 1986.**

**Tensiones, disputas y transformaciones en torno a la constitución de
sujetos sociales.**

Edgar Jesús Hoyos Zúñiga

Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia,
Popayán, Colombia.

2019

**Lucha por la tierra en el resguardo indígena nasa de las
Delicias entre 1977 y 1986.**

**Tensiones, disputas y transformaciones en torno a la constitución de
sujetos sociales**

Edgar Jesús Hoyos Zúñiga

Monografía presentada como requisito para optar por el título de
Magister en Historia.

Directora:

María Teresa Pérez Hernández. PhD.

Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia,
Popayán, Colombia.

2019

Tabla de contenido

Introducción	5
Enfoque conceptual.	6
Sujetos sociales	7
Territorio y territorialidad	15
¿Memoria o historia?	19
Enfoque metodológico.	29
Estado del arte.	37
Contexto histórico	49
Guerra fría, modernización de la economía, reforma y contrarreforma agraria. ..	52
El Cauca, producción y tenencia de tierra.	59
El Cauca indígena	61
1. Capítulo I. El territorio en disputa. Descripción del territorio, las migraciones y los sujetos sujetos.	66
1.1. El territorio	66
1.2. Las migraciones y los sujetos sujetos: “Esto no salió de una flor, esto salió de una pobreza, de unos terrajeros”	67
1.2.1. José Antonio Ipia.	68
1.2.2. Miguel Camayo	70
1.2.3. José María Ulcué	72
1.2.4. Juan Peña	74
1.2.5. Manuel Lame	78
1.2.6. Otoniel Chocué	81
1.2.7. Atanacio Solarte	83
1.2.8. Robert Tulio Solarte.	87
1.2.9. Jorge Penagos	89
1.2.10. Jaime Chocué	90
1.2. Haciendas, hacendados y trazos de vida cotidiana	91
2. Capítulo II. La fisura del proyecto hegemónico y dislocación en la estructura. . 100	
2.1. Hechos desencadenantes en proceso de lucha por la tierra.	100
2.1.1. ¡Hay que comenzar desde la raíz!	101
2.1.2. Quince días afuera a sol y agua.	101
2.1.3. ¡Empaque su chivo!, ¡necesito es plata!	103

2.1.4. Viviendo en el rancho de despulpar café.....	103
2.1.5. ¡De modo que lo mío si se va a perder pues!	104
2.1.6. Hermano, ¡nos tocó volar!	105
3. Capítulo III. Demanda, articulación, cadena de equivalencia y repertorio de acciones.....	107
3.1. Las estrategias de recuperación: Las Familias.....	107
3.1.1. ¡Hubo la Guerra en Higuerrillos!.....	108
3.1.2 Esto lo hicieron a nosotros.	109
3.1.3. La ley indígena.....	110
3.1.4. ¡Estos hijueputas no merecen sino garrote!	114
3.1.5. ¡Metámonos en la colada!	117
3.2. Las estrategias de recuperación: La comunidad organizada.	120
3.2.1. La Carretera	120
3.2.2. Los siete magnificos.	121
3.2.3. El Cabildo: “¿Que están haciendo ese desalojo? entonces organicen un cabildo y verán que ustedes le ganan	122
3.2.4. Las entradas: “Que si la casa se la pueden llevar, igual, llévensela, nosotros queremos la tierra”	128
3.2.5. El Cambio Mano: “si a ellos les estaban dando duro entonces nosotros íbamos a poyarlos al otro día”	131
3.2.6. Los Kiwe Thé y la medicina ancestral: “ <i>esa época no sabíamos que es sitio sagrado, pero algunos si mascaban coca</i> ”	135
3.3. La reacción de los hacendados: “Nos daban como tirar a un Guatín”	138
3.3.1. El ejército y la policía: “Algunos policías han sido amigos... y unos soldados también han sido amigos...”	138
3.3.2. La cooptación: “los ricos aprovechaban esas divisiones para ofrecerle plata a la gente para que colaborara con ellos”	144
3.3.3. Los mayordomos: “¡vusté! ¿¡no es indio pa’ estar disparando mismo indígena!?”	146
3.3.4. Los pájaros: “La policía y el ejército no era tanto, lo más peligroso era el pájaro”	148
3.3.5. Los caidos en la lucha: “y ahí fue “que se toreó el avispero”	150
3.3.5.1. Cruz Nene: “Cuando será que me vuelan la cabeza”	150
3.3.5.2. Antonio Ulcué y Miguel Angel Ulcué: “estos roba tierras... ahora sí los matamos”	152
3.3.5.3. Don Hernando Camayo: “él estaba joven, el apoyó mucho”	156

3.4 Las organizaciones preexistentes	158
3.4.1. La autodefensa indígena: “¡No dejemos empezao! Aunque nos maten pero... yo creo que la semilla queda”.....	158
3.4.2. El CRIC: “pues vaya donde el papa a ver cómo les ayuda”	161
3.4.3 Las guerrillas.....	163
3.4.3.1. Las Farc: “La causa de nosotros es recuperar nuestra madre tierra y la causa de ustedes es tomar el poder ”.....	164
3.4.3.2. El Quintin Lame: “... todo no puede ser color de rosa”	166
3.4.3.3 El Ricardo Franco: “gracias a las advertencias del cabildo los jóvenes no cayeron”	172
4. Capítulo IV. El nuevo sujeto social indígena	176
4.1 Procesos de reconfiguración subjetiva: “nativos de aquí los indígenas que luchaban tienen derechos sobrados”	176
4.1.1. “Una Historia patria”	178
4.1.2. “Mi sueño era todo lo que me aconsejaron los profesores”.....	180
4.1.3. “Ellos tenían una información que no teníamos nosotros bien concebida”	182
4.1.4. “(...) ¿hasta cuándo vamos a vivir de arrendatarios?, ¿que será de los hijos que vienen más adelante en la organización si no luchamos?”.....	185
4.1.5. “y yo ... estuve ... así como le digo desde muy muchacho, con los mayores y ... de ahí fue que ya aprendí...”	186
5. Capítulo V. La satisfacción de la demanda, resemantización del territorio y la realización del proyecto	190
5.1. Negociación con el Incora: “Cuando todo quedó titulado dejaron de molestar la vida”	190
5.2. La resemantización y reconfiguración territorial: “Esa piedra vine a conocerla ya dentro de la... de la lucha, de la organización”	196
5.3. Reparto de las tierras recuperadas: “El interés de nosotros era que donde estuviera la gente... pues se quedara ahí”	201
5.4. Una mirada retrospectiva a partir de los sueños	203
5.4.1. “La lucha era solo en señal de tierra”	203
5.4.2. “No solamente hablaban de comprar la tierra, sino también de recuperar el cabildo, y ahora pues ya estamos más o menos, también la salud, la educación”	205
5.4.3 “Aunque haigamos ganao la tierra, nos falta todavía, no hay nada ganao todavía”	207
5.4.4 La desazón presente e incerteza del futuro	208

Conclusiones	214
Bibliografía.....	217
Listado de mapas y fotografías	222

Introducción

Este trabajo tiene como finalidad indagar acerca de las tensiones, disputas y transformaciones en torno a la constitución del sujeto social indígena que tuvo lugar en el proceso de lucha por la tierra en el resguardo indígena nasa de las Delicias, municipio de Buenos Aires Cauca, entre 1977 y 1986.

Mi argumento central tiene que ver con responder a la pregunta acerca de cómo se desarrolló el proceso de lucha por la tierra que condujo a la constitución del resguardo de las Delicias, y el cómo, en ese proceso, se constituyó el sujeto social indígena que lo hizo posible, y las transformaciones socio históricas que tuvieron lugar tanto en el ámbito de las subjetividades colectivas de los pobladores del territorio (terrajeros, jornaleros y pequeños propietarios) como en el ámbito territorial e institucional antes, durante y después de dicho proceso.

Lo anterior implica: de un lado, dar cuenta de las transformaciones estructurales, históricas (en particular las políticas de reforma agraria, “la Violencia” y el Frente Nacional) que tuvieron lugar en Colombia en la primera mitad y a mediados del siglo XX, que condujeron a un amplio sector de familias indígenas y campesinas a encontrarse sin tierra dónde trabajar, o “con tierra”, pero como terrajeras, en las décadas de los años 70 y 80’s del mismo siglo; y de otro lado, el cómo esas políticas estructurales impactaron las relativamente estables relaciones sociales de las familias habitantes del territorio en estudio, abriendo fisuras que les posibilitaron la reconstrucción de nuevas subjetividades, identidades, afectividades, temporalidades y espacialidades de relación social, escapando a los “dispositivos ideológicos” establecidos, mediante la movilización de códigos de sentido que habían sido subalternizados, a partir de los cuales se va configurando un nuevo sujeto social portador de una demanda específica, de un proyecto alternativo, de una alteridad clara sobre a quién dirigir la demanda, y de un variado repertorio de lucha que rompe, en últimas, con el mandato inexorable de la estructura creando y realizando una alternativa de vida distinta a la que hasta el momento habían tenido.

Alternativa que se materializa fundamentalmente en tres aspectos: convertirse en propietarios colectivos de la tierra (después de haber sido terrajeros o jornaleros), fortalecerse política, organizativa e institucionalmente a través de la figura del cabildo indígena (después de no haber tenido ningún ente de representación aparte de las Juntas de Acción Comunal que eran una extensión más del Estado y de la vieja estructura), reconstruirse y fortalecerse culturalmente mediante la reivindicación de los sitios sagrados o de poder, las ritualidades y la medicina ancestral.

Enfoque conceptual.

La presente investigación está enfocada en la corriente historiográfica contemporánea denominada “La Historia desde Abajo”, y dentro de ella la “Micro Historia”.

La historia desde abajo surge con toda propiedad, como lo señala Jim Sharpe¹, hacia 1966 con el texto de E.P Thompson titulado con ese mismo nombre: *La Historia desde Abajo*. Desde esta perspectiva teórica, se busca darle voz a las historias de las personas o grupos sociales marginados de los relatos tanto de la historia tradicional, centrada en los grandes personajes y acontecimientos políticos (historia patria), como de la historia social (Nueva Historia) centrada en las tendencias impersonales de la economía y la sociedad en las que los hombres de carne y hueso son disueltos en las estructuras de las cuales hacen parte.

Desde este enfoque, no se trata de investigar sobre los grandes personajes de la historia patria, ni tampoco sobre los grandes personajes de las clases populares, sino de escribir la historia, como lo diría Hobsbawn, de “la gente corriente”², y de cómo esta gente corriente, sin voz e innostrada en los relatos históricos han contribuido en modo sustancial, desde su anonimato, a “hacer” la historia, es decir a crear nuevos horizontes de vida. Esta perspectiva histórica ha contribuido a dar

1 Sharpe, Jim. “Historia desde abajo”. En: Burke, Peter. Formas de hacer historia. Madrid: Alianza editorial, 1995. Pg. 38.

2 Ibid. Pg. 43.

una idea, podríamos decir, más completa de la sociedad, y a ampliar temas que para la historia tradicional habían permanecido en la sombra.

Uno de los caminos de investigación enmarcados en La Historia desde Abajo es la Micro Historia, camino que según Sharpe³ encuentra entre sus precursores a Carlo Ginzburg, Le Roy Ladurie y a Barbara A. Hanawalt. Según Giovanni Levi, la micro historia se basa en la reducción de la escala de observación para hacer un análisis microscópico y un estudio intensivo de las fuentes documentales con la finalidad de encontrar y dar cuenta de las posibilidades de acción libre de los individuos o grupos humanos en el marco de las estructuras generales de la sociedad y de sus marcos normativos, opresivos y omnipresentes⁴. Acciones que pueden indicar posibilidades de creación, de reinención, y de lucha que ponen en cuestión el orden social y discursivo de una determinada época, así como los relatos del mismo realizados por los historiadores.

En el marco de esta investigación tres conceptos cobran vital importancia: sujetos sociales, territorio y memoria histórica.

Sujetos sociales

El concepto de sujeto y de sujeto social tiene una larga historia. En ella se pueden vislumbrar, a grandes rasgos, tres momentos del debate desde el siglo XVII hasta la actualidad: el primer momento, corresponde al momento cartesiano, en el que el sujeto se identifica con el “yo” y se estatuye como fundamento ontológico del ser y como objeto de conocimiento para sí mismo, con lo cual se rompe en gran medida con la tradición antigua de la constitución del sujeto en relación con la búsqueda de la verdad, según la cual, en esa búsqueda, el sujeto se transformaba a sí mismo deviniendo en referente ético de la transformación de las relaciones sociales⁵.

3 *Ibid.* Pg. 47.

4 Levi, Giovanni. Sobre micro historia. En: Burke, Peter. Formas de hacer historia. Madrid: Alianza editorial, 1995. Pg. 122.

5 Foucault, Michel. Hermenéutica del sujeto. Madrid, Ediciones de la piqueta, 1994. Pgs. 38 -41.

El segundo momento, es el de la crítica radical a la concepción de sujeto y de subjetividad cartesiana, desarrollada por Nietzsche, Marx y Freud, en los siglos XIX y XX, quienes ponen en cuestión la concepción sustancialista de sujeto en la que el “yo” es considerado como causa necesaria del pensamiento y de las acciones humanas independiente de cualquier otro ser. Estos autores develan como ilusión al “yo” como sustancia, al tiempo que develan como ilusión a la conciencia, la autoconciencia y la identidad, así como a la idea de que todo hacer está condicionado por un sujeto causa de sí⁶. Concepción que se desarrolló como resultado de enfatizar, en los análisis históricos, la estabilidad y homogeneidad en las relaciones sociales y las identidades, antes que el movimiento y el cambio de las mismas. Con Nietzsche, Marx y Freud, la unidad del yo, la conciencia y la identidad como entidades sustancialistas y fijas se desvanecen. Con estos autores emergen en primer plano: los deseos, los instintos, las relaciones, el inconsciente y el devenir. Según Nietzsche: no hay sustratos, agentes o sujetos en el hacer pues “tal sustrato no existe; no hay ningún ‘ser’ detrás del hacer, del actuar, del devenir; el ‘agente’ ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo”⁷. Para Nietzsche, la conciencia es un proceso de lucha entre los instintos, un “cierto comportamiento de los instintos entre sí”⁸ en relación con los cuales la conciencia, que es su resultado, no es consciente de él; de ahí que pueda considerarse a sí misma como autoconciencia y sujeto⁹. En el caso de Marx, el “todo” son las relaciones sociales de producción de las cuales los individuos son soportes; y en el caso de Freud, la conciencia es solo la punta del iceberg del inconsciente. Para estos autores entonces, el “yo” no es una causa, es la expresión de una multiplicidad de relaciones, afectos, sentimientos e instintos.

Finalmente, adviene un tercer momento en el modo de abordar la cuestión del sujeto y la subjetividad, en el que tiene lugar una revalorización de dichos conceptos por autores como Foucault y Deleuze, para Europa, y para el caso de América Latina, Hugo Zemelman, Enrique de la Garza y Ernesto Laclau. Un concepto de sujeto que

6 Nietzsche, F. Genealogía de la moral. Madrid, Alianza, 1980. Pgs. 51-53

7 Nietzsche, F., Genealogía de la moral. Madrid, Alianza, 1980. Pg 51 - 53

8 Nietzsche, F. Más allá del bien y del mal, Barcelona, Ediciones, 1984, Sección segunda. Pg. 36

9 Nietzsche, F., La ciencia jovial, Caracas, Monte Ávila Editores, 1999. Pg 333

toma como punto de partida la crítica a la concepción sustancialista del mismo adelantada, como vimos antes, por Nietzsche, Marx y Freud, pero que rescata los procesos de subjetivación y construcción de sujetos sociales como una posibilidad de resistencia al poder.

Foucault revaloriza el concepto griego de *Epimelía heauthou* o cuidado de sí abandonado, según él, por Descartes, pensador a partir del cual el conocimiento se convierte en un fin en sí mismo, abandonando su carácter de problema ético y convirtiéndose en problema puramente gnoseológico. El interés de Foucault, en particular mediante su perspectiva de análisis genealógico de las ciencias humanas, está, de un lado, en develar los procesos y los “dispositivos” de poder (dispositivos entre los cuales las ciencias como “régimenes del saber” son una expresión) a través de los cuales los sujetos son constituidos; y de otro lado, el develar el hecho de que el acceso al conocimiento y el conocimiento mismo en la modernidad, no implica una transformación del sujeto que conoce, pudiendo darse, en consecuencia, el hecho peculiar de sujetos con amplios conocimientos sobre la sociedad de su tiempo y ninguna transformación de sí mismos ni de su contexto. Para Foucault las subjetividades y los sujetos se constituyen en el marco de relaciones y dispositivos de poder, pero a diferencia de lo que pensaban los estructuralistas, estos no necesariamente están condenados a permanecer como sujetos sujetados por las estructuras y sus determinaciones, sino que, en determinadas circunstancias, tienen la posibilidad de intervenir en sus procesos de subjetivación y constituirse como sujetos en modo distinto al determinado por la estructura y los dispositivos de su momento histórico. Es aquí donde cobra importancia, como idea inspiradora, el rescate del concepto y práctica de la *Epimelía heauthou* del mundo griego, según la cual el gobierno de sí, como capacidad de auto determinación, puede constituir una forma de resistencia al gobierno de los otros, y a su poder de dirigir y estructurar la conducta de individuos y grupos en el marco de las históricas y asimétricas relaciones de poder tradicionalmente aceptadas. Es por ello que Foucault concibe que la relación de sí consigo, es decir, la posibilidad de incidencia del sujeto en la construcción de su subjetividad, es el punto primero y último de resistencia al poder político. De ahí su

idea de que “la constitución de una ética del yo sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable...”¹⁰. La idea de Foucault de la incidencia del sujeto en la constitución de su propia subjetividad como *posibilidad*, estará presente y será desarrollada por Zemelman, De la Garza y Laclau.

Los estudios de Zemelman, abordan el análisis de los sujetos sociales desde dos perspectivas en tensión y articulación: en cuanto agente que al tiempo que se constituye como tal transforma su contexto, lo que lo convierte en sujeto político; y en cuanto investigador, conocedor y productor de conocimientos, desde donde cuestiona las formas clásicas y positivistas del conocimiento social, con lo cual se inscribe en el ámbito de la epistemología crítica.

Para Zemelman, pensar el problema de los sujetos sociales Implica salirse de la dicotomía sujeto/objeto, característica de las ciencias modernas, redefiniendo, de un lado, la objetividad como lo externo e independiente del sujeto, para pasar a definirla “como espacio de posibilidades” o como “presente potencial”; y de otro lado, romper con la idea del sujeto como mero soporte o expresión de invariantes determinaciones estructurales, o que lo reduce al plano de las “variables psicológicas”, para poder leer en el *espacio de posibilidades* sus procesos de constitución interna y sus capacidades de despliegue, agencia y construcción”¹¹. Este autor no desconoce que los sujetos son situados en espacios y tiempos de múltiples y heterogéneas relaciones que los determinan, por eso precisamente plantea que, para poder ser comprendidos, los sujetos sociales deben ser observados “según diferentes parámetros” o “planos” a través de los cuales se concreta su subjetividad, entre los cuales destaca los propios de la cotidianidad, y “los planos en los que se manifiesta la relación memoria – utopía y el propio sistema de necesidades”¹². Para Zemelman la memoria es concebida como la tradición, la inercia, que mantiene al sujeto sujetado a la estructura de la que emerge, y la utopía, como la visión de futuro que abre la posibilidad de nuevas construcciones socio

10 Foucault, Michel. *Herméutica del sujeto*. Ediciones La Piqueta, Madrid, 1987. Pg. 88.

11 Zemelman Merino, Hugo. *Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible*. Revista Polis. Universidad Bolivariana, Volumen 9, N° 27, 2010. Pg. 356.

12 *Ibid.* Pg. 358

históricas. En el espacio de tensión entre memoria y utopía tiene lugar el sujeto social cuya construcción, según el autor, está mediada por dinámicas micro y macrosociales, por su capacidad de reconocer opciones viables en el espacio potencial de posibilidades, y por su capacidad para “construir proyectos”¹³, es decir, el paso de la potencialidad frente a múltiples posibilidades de sentido a la concreción de una alternativa particular. Al investigador le corresponde, según Zemelman, la capacidad de discernir, si esa concreción de sentido corresponde a una imposición de factores externos, “a lo que pretenda hacer con el sujeto un agente externo”, o al despliegue de las potencialidades internas del sujeto social en cuestión en ejercicio de su auto determinación, de su “voluntad social” o “voluntad colectiva” en cuanto disposición para la acción transformadora”¹⁴. Discernimiento en el que sería posible distinguir un sujeto social que es a la vez “producto histórico y producente de nuevas realidades”¹⁵. En cuanto producto histórico, estaríamos en presencia de un sujeto social sujetado a la estructura o de un sujeto social constituido en una coyuntura particular que se disuelve tras disolverse la coyuntura; y en cuanto producente de nuevas realidades, estaríamos en presencia de un sujeto capaz de actuar en los límites de sus determinaciones sociales y que logra profundizar su proyecto constituyéndose con sentido de permanencia y con capacidad de modificar la estructura y la hegemonía del poder dominante en la cual emerge.

En resumen, los trabajos de Zemelman y De la Garza, aportan categorías de análisis de fundamental importancia para mi investigación tales como: el concepto de subjetividad colectiva, relacionado con el modo como se construyen los nuevos sentidos y la manera de articularse entre sí y operar en la vida cotidiana; el concepto de sujetos sociales, relacionado con la persistencia de la movilización de las subjetividades colectivas, la construcción de una memoria social e histórica común, y la constitución de una identidad; el concepto de sujeto político, entendido como el sujeto social capaz de acción transformadora del orden social dominante; y

13 *Ibid.* Pg. 359

14 Zemelman Merino, Hugo. *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Editorial Antropos, Barcelona, 2005. Pg. 44

15 Zemelman Merino, Hugo. *Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible*. Revista Polis. Universidad Bolivariana, Volumen 9, N° 27, 2010. Pg. 44

finalmente, el concepto de proyecto, en cuanto perspectiva de futuro y alternativa a las condiciones de vida que dieron lugar a las acciones colectivas de transformación¹⁶.

Sin embargo, para los análisis del presente trabajo de investigación, con miras a dar cuenta del proceso de constitución del sujeto social que emerge y desarrolla la acción colectiva de lucha por la tierra, recurriré, en modo central, a los conceptos de estructura, dislocación, articulación, cadena de equivalencias y hegemonía propuestos por Ernesto Laclau.

Laclau parte de concebir la estructura como una totalidad discursiva¹⁷, que es el resultado de praxis sociales significativas constituidas por acciones y relaciones sociales, que define en su interior un sistema diferencial de posiciones que no alteran la totalidad estructural sino que la articulan y la fijan (en la medida en que las diferencias son aceptada por los sujetos) creando una condición de relativa estabilidad, y que tiene la particularidad de ser histórica, abierta, no suturada, y delimitada por un exterior constitutivo. Totalidad en el interior de la cual, y determinados por las relaciones discursivas resultado de la “praxis social articuladora”, se constituyen los sujetos sociales, ocupando, lo que Laclau denomina: “posiciones de sujeto”.

En la medida en que la estructura es histórica, abierta, no suturada, también tienen ese carácter los sujetos que la conforman, y en esa medida están expuestos a los embates de estructuras discursivas externas que ponen en cuestión, tanto la estabilidad de la estructura como la identidad de los sujetos. Al embate disruptivo de una estructura discursiva externa, de una fuerza nueva y distinta a las preexistentes, y a los efectos que produce en una relación social, es a lo que Laclau denomina: dislocación¹⁸. La dislocación, en la concepción de este autor, pone en peligro la identidad de uno de los agentes de la relación, y hace que dicho agente

16 De la Garza Toledo, Enrique. Subjetividad, cultura y estructura. Revista Iztapalapa. Universidad Autónoma Metropolitana. México 2001. Pgs. 3, 13 –

15 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>

17 Para el autor el discurso comprende lo lingüístico y lo extralingüístico, y lo define como: “conjunto sistemático de relaciones [significativas] construidas socialmente”. Laclau, E.-Mouffe, Ch. Postmarxismo sin pedido de disculpas, en Laclau, E.: Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, p.115.

18 Laclau, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 2° Edición marzo del 2000. Pg. 88.

pierda el lugar que tenía asignado dentro de la estructura y con el cual se identificaba, generando un antagonismo entre: los sujetos que niegan la identidad constituida, y aquellos que se resisten a perder su lugar y su identidad. Según Laclau, es en el contexto de esta tensión, de este “hecho traumático”, en el que tiene lugar la posibilidad de emergencia de nuevos sujetos sociales. Estos surgen del efecto contradictorio de la dislocación que, de un lado, amenaza y niega las identidades y formas de vida constituidas, y de otro, “están en la base de la constitución de identidades nuevas”¹⁹ como resistencia y respuesta a los efectos disolutorios de la dislocación.

En el marco de esta tensión provocada por la dislocación, en la que los sujetos no están totalmente absorbidos por la estructura, pero tampoco fuera de ella, es que los sujetos tienen la posibilidad de liberar su capacidad de agencia poniendo en juego conocimientos, experiencias, memoria, creatividad y decisión, y realizan nuevas rearticulaciones y recomposiciones sociales en cuyo proceso se transforman como sujetos y transforman cada vez más profundamente las estructuras²⁰.

Importancia fundamental en el proceso de constitución de nuevos sujetos sociales juegan las categorías de articulación, cadena de equivalencia y hegemonía propuestos por Laclau para analizar todo el proceso. La articulación es definida como: toda práctica que establece una relación tal entre las posiciones diferenciales dadas en el marco de una estructura dislocada, en modo tal que las identidades, los sujetos que encarnan dichas posiciones resultan modificados como resultado de esa práctica²¹. El resultado de la práctica articuladora es la construcción de “puntos nodales” de sentido entre sujetos que como punto de partida tienen posiciones diferenciales²². Según Laclau, la posibilidad de que esos puntos nodales de sentido puedan fijarse parcialmente y extenderse incorporando otras posiciones diferenciales tiene que ver con dos cosas: la primera, con la identificación plena de

19 Ibid. Pg. 55

20 Ibid. pg. 57

21 Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista : Hacia una radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1987. Pg. 162

22 Ibid. Pg. 193.

la fuerza antagonista contra la cual se resiste o se rebela, y frente a la cual las posiciones diferenciales, sin perder sus diferencias, se unifican y encuentran su punto nodal de articulación; y la segunda, con que ese punto nodal de articulación de las posiciones diferenciales adquiriera un segundo sentido, una segunda identidad que exprese lo común subyacente a dichas posiciones e identidades particulares. Al logro del fortalecimiento, consolidación y extensión de eso “común” que subyace a las posiciones diferenciales frente a otro antagónico, es a lo que Laclau define como cadena de equivalencias. La condición, según el autor, para que una cadena de equivalencia se constituya, tiene que ver con que una de las particularidades logre articular e identificar en torno a sí, el resto de las posiciones diferenciales, asumiendo su representación, y al mismo tiempo constituir otro antagónico frente al cual las posiciones diferenciales se unifican. A la fijación, consolidación (ya sabemos que relativa) y permanencia en el tiempo de aquella particularidad que ha logrado asumir el rol de “una universalidad imposible”, es lo que Laclau define bajo el concepto de hegemonía²³.

A partir de estas herramientas conceptuales realicé el análisis sobre la constitución del sujeto social indígena en el contexto de la lucha por la tierra en el territorio de las Delicias. El concepto de estructura me permitió analizar el orden social en el que se inscriben las relaciones sociales entre terrajeros, hacendados y Estado; con el concepto de dislocación me fue posible observar el impacto de las políticas de reforma y contra reforma agraria sobre los terrajeros y hacendados; y finalmente, los conceptos de articulación, cadena de equivalencias y hegemonía, me permitieron comprender el proceso de constitución del nuevo sujeto social indígena y las transformaciones que tuvieron lugar en la estructura, los espacios y las relaciones hegemónicas preexistentes al proceso de lucha por la tierra.

23 Laclau, Ernesto. La razón populista. Fondo de Cultura Económica. México 2006. Pg. 147.

Territorio y territorialidad

El proceso de lucha por la tierra y la construcción de sujetos sociales, objeto de esta investigación, implicaron una reconfiguración del territorio en disputa. Por ello el concepto de *territorio* es uno de los conceptos claves en esta investigación con miras a dar cuenta de los propósitos que en ella me he trazado.

A partir de los años 80 y 90, según Alice Beuf²⁴, tiene lugar una revitalización del concepto de *territorio* con autores como: Jean Gottmann, Claude Raffestin, Joel Bonnemaïson, Jean Paul Ferrier, Roger Brunet y Robert Sack, quienes asociaron el concepto de *territorio* a la noción de espacio y a la idea de apropiación del espacio por un grupo social, mediante construcciones de orden material y simbólicas²⁵. Pasando así de un enfoque político centrado en la noción de soberanía a un enfoque que, sin abandonar lo político, hace más énfasis en los aspectos sociales y culturales de las construcciones territoriales.

Según la autora arriba mencionada, a pesar de la polisemia y el debate que caracteriza el uso del concepto de territorio, hay algunos consensos que se han venido decantando entre los estudiosos del tema: el primero, es el reconocimiento del hecho que “no hay ningún territorio dado”, lo que significa que no hay un territorio natural, sino que éste es una construcción social; el segundo, tiene que ver con concebir el territorio como un “espacio apropiado” y compartido colectivamente; y el tercer consenso hace referencia a que la apropiación del territorio que se construye y comparte colectivamente involucra: las relaciones sociales que tienen lugar en el espacio territorial, las construcciones simbólicas e identitarias que se entretajan en relación con dicho espacio, y las relaciones existenciales, subjetivas que los individuos establecen con él. De donde se desprenden las diferentes formas de control, distribución y ordenamiento que tienen lugar en un territorio determinado.

24 Beuf, Alice. Pluralidad de concepciones y usos de los territorios. En: Alice Beuf y Patricia Rincón Avellaneda. Ordenar los territorios perspectivas críticas desde América Latina. Ediciones Uniandes, 2017.

25 Ibid. Pg. 6.

Asumiendo estos consensos, la autora acoge la definición que Di Méo da de territorio y de territorialidad. Para este autor, el territorio se define como la expresión global de la profunda imbricación entre la dimensión espacial, social y existencial²⁶. En este sentido el territorio es un producto, un objeto resultado del ejercicio de la territorialidad, que no es otra cosa que las diferentes formas sociales, simbólicas, existenciales y políticas de apropiación e integración del espacio por un grupo social determinado.

Es en este sentido entonces que el territorio puede ser pensado, de un lado, como productor de identidades, en la medida en que la construcción de un territorio implica al mismo tiempo la construcción o el fortalecimiento de identidades individuales y colectivas de quienes lo ocupan; y de otro lado, las identidades pueden ser concebidas como productoras de territorio, en la medida en que su movilización e instrumentalización puede estar dirigida a la expansión de territorios más o menos consolidados o a la conquista de nuevos espacios o nuevos territorios que serán objeto de deconstrucción y reconstrucción con nuevos ordenes simbólicos y materiales, que es lo que ocurre con las luchas indígenas por la tierra. En virtud de estas consideraciones, la autora llama la atención acerca de la potencial problematicidad de la relación entre “identidades y territorios”, pues según ella, “su movilización política y social puede derivar en proyectos excluyentes, comunitaristas, etnicistas o racistas”²⁷.

Según la autora, a finales de los años 90, en el contexto del auge de la globalización y el subsiguiente debilitamiento del principio de contigüidad que caracteriza al concepto clásico de territorio, se propuso otra categoría opuesta a ésta, para dar cuenta de las diferentes modalidades de organización del espacio: la categoría de *Red*. Si el territorio es definido por el principio de contigüidad y por su correspondencia con un área de superficie terrestre más o menos delimitada, la red se define por el principio de conectividad y no necesariamente por la definición y delimitación de un área objeto de control político o económico.

26 Ibid, Pg. 8

27 Ibid. Pg. 10

Sin embargo, plantea la autora, que si bien esta oposición fue aceptada a finales de los 90 e inicios del 2000, nuevas conceptualizaciones sobre el territorio la replantean; de un lado, en cuanto que la concepción del territorio westfaliano, que lo concibe como el “espacio en el cual se ejerce la soberanía exclusiva del Estado” creando violentamente nuevas identidades nacionales, pierde capacidad heurística en un mundo cada vez más globalizado; y de otro lado, en cuanto tal concepto es el resultado de un contexto histórico preciso que al imponerse con su pretensión de universalidad a otros contextos históricos, desconoce “otras lecturas del espacio que no se dejan atrapar por él”²⁸.

Las nuevas conceptualizaciones que emergieron de estas críticas, replantean la oposición inicial que se había establecido entre territorio y redes, en la medida en que se concibe que el territorio no está radicalmente circunscrito a un espacio determinado, controlado por un poder político exclusivo, ni las redes campean en el aire sino que tienen un nivel de anclaje territorial circunscrito que las hace posibles. En este sentido, según la autora, “los atributos del territorio en su acepción política moderna” se recomponen. Y esta recomposición se expresa, de un lado, en tomar nota y dar cuenta del fenómeno de la multiterritorialidad, es decir, en el “tener la vivencia de diferentes territorios al mismo tiempo”, al tiempo que se reconstruye constantemente el propio²⁹; y de otro lado, en “sobrepasar la oposición entre redes y territorios”, para pasar a pensar los territorios como realidades superpuestas, que aceptan “diferentes miradas de un mismo espacio, y que no buscan necesariamente cubrir ni hegemonizar “la totalidad del espacio”, dando lugar a una concepción del territorio que articula e implica también la noción de red³⁰.

Estas concepciones de *territorio* y *territorialidad* sintetizadas magistralmente por Alice Beuf en su texto, no se separan sino que permiten comprender con mayor amplitud los conceptos de territorio y territorialidad planteados por Martha Herrera Angel, Joanne Rappaport y Marcos Yule. Martha Herrera, en su estudio sobre el ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe Colombiano y los

28 Ibid. Pg. 14

29 Ibid. Pg. 16

30 Ibid. Pg. 20

Andes Centrales en el siglo XVIII, se vale del concepto clásico de territorio concebido como “el espacio que se considera como propio, en oposición al ajeno” y a los distintos modos como se dan y se han dado las diferentes formas de territorialidad, es decir de apropiación del espacio³¹. Sus investigaciones exploran las relaciones entre territorio y poder en la Colonia, y arrojan luces acerca de las transformaciones que la instauración de la Colonia produjo entre los territorios y las territorialidades preexistentes. Joanne Rappaport y Marcos Yule han centrado gran parte de sus investigaciones en desentrañar los significados del territorio y de la territorialidad del pueblo nasa. Joanne Rappaport, parte de la concepción clásica de territorio en cuanto construcción social y ejercicio del poder sobre el mismo, pero lo amplía al significarlo, de una parte, como provisto de fronteras flexibles y porosas; y de otra parte, como el espacio sagrado y el lugar o los lugares que hacen las veces de dispositivos de la memoria histórica del pueblo nasa³². Marcos Yule por su parte, a partir de los relatos de la tradición oral de ancianos y ancianas Kiwe Thê'³³ nasas, propone un concepto de territorio para los nasa que tiene tres características: primera, el espacio apropiado comprende tres dimensiones del mismo: el espacio terreno, el espacio espiritual y el espacio subterreno; segunda, desde el punto de vista político posee límites definidos en los diferentes títulos de propiedad colectiva de la tierra, en el interior de los cuales se ejerce o se pretende ejercer el gobierno; y tercero, desde el punto de vista histórico y “espiritual” no tiene límites sino puntos de referencia que están dados por los lugares de las tumbas de sus antepasados, los petroglifos y los sitios sagrados como los cerros y las lagunas. Sitios que no necesariamente se corresponden con los límites territoriales reconocidos política y jurídicamente, sino por la relación que establecen con ellos los Kiwe Thê' durante su ejercicio de la medicina ancestral³⁴.

31 Herrera Angel, Martha. Ordenar para controlar: Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII. Editorial Lealón, Medellín, 2007. Pgs. 25 y 26.

32 Rappaport, Joanne. Tierra Páez: La etnohistoria de la defensa territorial entre los paéces de Tierra dentro, Cauca. Tesis doctoral. Universidad Maryland Baltimore Country, EEUU. 1982. Pg. 16.

33 Kiwe Thê' es el nombre que en nasa yuwe designa al chamñan o médico tradicional entre los nasa.

34 Yule Yatacué, Marcos. La metamorfosis de la vida. Editorial Proyecto Nasa, Toribío Cauca 2007.

De este modo entonces, el concepto de territorialidad y territorio que usaremos en esta investigación, y que sintetiza lo antes expuesto, es el que define la territorialidad como los diferentes procesos y formas sociales, simbólicas, existenciales y políticas de apropiación e integración del espacio por un grupo social determinado; y el territorio como el resultado del ejercicio de la territorialidad: como una construcción social, como un resultado que constituye la expresión global de la profunda imbricación de la dimensión espacial, social, cultural y existencial, que implica el concepto de red y da cuenta del fenómeno de la multiterritorialidad.

¿Memoria o historia?

En este trabajo de investigación resulta indispensable clarificar y definir una postura acerca de la relación entre memoria e historia, en la medida en que la investigación adelantada versa sobre el pueblo nasa; pueblo cuya memoria de su pasado no aparece, en modo prevalente, en documentos escritos sino en la memoria conservada y transmitida oralmente por quienes participaron en los hechos o por generaciones posteriores que a través de la oralidad recibieron la narración de los mismos. Memorias, para el caso de los nasa, ligadas profundamente al territorio y que constituyen un eje fundamental para la construcción de su sentido de pertenencia, identidad y subjetividad colectiva.

Del debate acerca la distinción y oposición entre historia y memoria inaugurado por Maurice Halbwachs³⁵ en su libro sobre la memoria colectiva, se ha pasado a las reflexiones acerca de sus ineludibles relaciones. Partiremos de estas reflexiones concentrando la atención en autores que, desde las orillas de la filosofía, la historia y la antropología abordan esta relación: Paul Ricoeur, François Dosse, Elizabeth Jelin, Joanne Rapaport y Cristóbal Gnecco

35 Acerca de esta distinción, ver: DOSSE, François. La Historia: Conceptos y Escrituras. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, Pg. 21 – 28.

Paul Ricoeur, en mi criterio es el filósofo historiador más esclarecedor en cuanto a las relaciones entre memoria e historia. En él se fundamentan gran parte de las investigaciones posteriores acerca de esta problemática. Apoyándose en el vocablo griego *eikon*, Ricoeur define la memoria como “la presencia de una ausencia”³⁶, como la imagen presente en el recuerdo, en el hoy, de algo ausente, de algo que ya pasó. Como punto de partida de su fenomenología de la memoria, retoma y desarrolla la distinción que los griegos establecieron entre dos formas de la memoria: la *mnéme* y la *anamnesis*. La *mnéme*, como el simple recuerdo espontáneo “que sobre viene a la manera de una afección”, y la *anamnesis*, o rememoración, “que consiste en una búsqueda activa” y laboriosa³⁷. A partir de esta distinción, el autor dilucida también la diferencia entre memoria y fantasía, señalando que la característica de la memoria es que en el esfuerzo de la rememoración está presente la marca del tiempo, de la anterioridad, de algo que ocurrió y que emerge en ella como un acto de reconocimiento producto del esfuerzo de la búsqueda. La memoria como *anamnésis*, como “la presencia de algo del pasado en la mente y como la búsqueda de dicha presencia”³⁸, es el concepto de memoria que el autor pondrá en relación con la historia.

Mientras que la memoria, como testimonio histórico, encuentra su validez en el acto de reconocimiento y de fidelidad del recuerdo con lo recordado, producto del “trabajo de la memoria”, mediante el cual se busca sortear las dificultades propias de la pragmática de la misma manifestadas como: memoria impedida, memoria manipulada y memoria forzada³⁹; la historia encuentra su satisfacción con relación al “pacto con la verdad” a lo largo y al final de lo que Ricoeur, apoyándose en Michel de Certeau, denomina las tres fases del proceso historiográfico: la fase documental, la fase explicativa/comprendida y la fase escritural o narrativa; fases en las cuales, podríamos decir en nuestro caso, el testimonio oral constituye uno de los

36 Ricoeur, Paul. “Historia y memoria: La escritura de la historia y la representación del pasado”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.ph. Pg. 4

37 Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000. Pg. 36

38 Ricoeur, Paul. *Historia y memoria: La escritura de la historia y la representación del pasado*. Op. Cit. Pg. 7

39 *Ibid.* Pg. 10

documentos⁴⁰ que el historiador contextualiza, interroga, “hace hablar” y busca comprender, en el marco de la investigación y explicación histórica.

De este modo sintetiza Ricoeur la relación entre memoria e historia: “A la memoria le queda la ventaja del reconocimiento del pasado como habiendo sido, aunque ya no lo es; a la historia le corresponde el poder de ampliar la mirada en el espacio y el tiempo, la fuerza de la crítica en el orden del testimonio, explicación y comprensión, el dominio retórico del texto y, más que nada, el ejercicio de la equidad respecto de las reivindicaciones de los distintos bandos de memorias heridas y a veces ciegas a la desgracia de los demás”⁴¹.

François Dosse, por su parte, reafirmando y ampliando el camino abierto por Ricoeur, plantea la necesidad de una “dialectización” de la relación entre memoria e historia. Dialectización que tendría lugar en el plano de la construcción de una historia social de la memoria, en la cual, de un lado, la historia, desde una posición de “distanciamiento”, objetivación y desmitologización, somete a crítica las fluctuaciones, los cambios, los silencios y reconstrucciones de la memoria para encontrar los sentidos que estos implican; y de otro lado, y en modo complementario, la memoria interpela a la historia en aquello que ésta no ha sido capaz de ver y le devuelve su humanidad, su contacto con lo vivo y subjetivo. Relación dialéctica sin la cual la historia sería mero “exotismo” y externalidad carente de la dimensión humana que le debe ser propia y la memoria estaría librada al abuso de sus múltiples usos y la persistencia y repetición compulsiva de los traumas sociales⁴².

Es por esta razón que el autor denuncia la carencia de pertinencia de la oposición entre memoria e historia y critica la falsa oposición que deja a la memoria la función de fidelidad y a la historia el contrato con la verdad, para proponer una “articulación

40 Adopto aquí la definición de documento que Ricoeur da en el texto que venimos citando: “En efecto, un documento no se da, se busca, se constituye, se instituye: el término designa así todo lo que puede ser interrogado por el historiador con el propósito de encontrar en él una información sobre el pasado, a la luz de una hipótesis de explicación y comprensión”. Ricoeur, Paul. Historia y memoria: La escritura de la historia y la representación del pasado. Op. Cit. Pg. 13

41 Ibid. Pg. 27

42 Dosse, François. La Historia: Conceptos y Escrituras. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003. Pg. 218

entre estas dos dimensiones”. Articulación que encontraría su realización en la estructuración del relato, mediante el cual, en analogía a la práctica psicoanalítica, la historia podría encontrar y develar los sentidos, suprimir los obstáculos y superar las patologías de la memoria individual y colectiva⁴³, en modo que pueda emerger “una memoria viva en una perspectiva de reconstrucción⁴⁴”, es decir una memoria que posibilite al presente y al futuro la no actualización y repetición compulsiva de conflictos, dolores y traumas pasados que se resisten al olvido.

Para Elizabeth Jelin, quien ha realizado sus investigaciones en América Latina, en un mundo de desarraigo, de cambios vertiginosos y de cada vez mas débiles relaciones sociales, la memoria “como mecanismo cultural” cumple un papel de vital importancia en la medida en que contribuye a fortalecer la cohesión, la autovaloración y la confianza de individuos o “grupos oprimidos, silenciados y discriminados “, mediante el fortalecimiento del sentido de pertenencia y cohesión de grupos o comunidades más amplias⁴⁵. Sin embargo, al mismo tiempo, pone en evidencia la tensión entre dos posturas frente a la memoria: la de quienes la destacan “como fuente de seguridad frente al temor u horror del olvido”, y quienes “se lamentan” de ella por agenciar “pasados que no pasan”, “fijaciones, retornos y presencias permanentes de pasados dolorosos, conflictivos, que resisten y reaparecen, sin permitir el olvido o la ampliación de la mirada”⁴⁶

La autora distingue en los procesos de memoria “lo activo y lo pasivo”. Lo pasivo es referido a los restos del pasado, a huellas, rastros guardados, depositados en la mente humana, en registros o archivos de los que la actividad humana no hace ningún uso consciente; mientras que lo activo hace referencia al trabajo, al uso consciente que los sujetos hacen de dichos reservorios de memoria trayéndolos al presente, interpretándolos y dándoles sentido⁴⁷

43 *Ibíd.* Pg. 220

44 *Ibíd.* Pg. 223

45 Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España Editores. Madrid España, 2002.* Pg. 10

46 *Ibíd.* Pg. 10

47 *Ibíd.* Pg. 23

Esta distinción conduce a la autora a realizar otra en esa misma línea. Distingue entre memoria habitual y memoria narrativa. La primera, resultado de lo aprendido en el pasado, que se vuelve rutina inconsciente en el presente de la memoria en todos los actos cotidianos que realizamos y reproducimos en el curso normal de nuestras vidas, y que hemos incorporado en nuestra singularidad a partir de los marcos sociales a los que pertenecemos. La segunda, tiene lugar cuando un acontecimiento irrumpe en las rutinas y normalidad de la existencia de los sujetos y empuja a los mismos a la búsqueda de sentido. Ese acontecimiento, que pone en juego afectos y sentimientos, deviene por eso mismo “memorable”, y se expresa en forma de una narración que posee un mínimo de coherencia comunicable mediante la cual “el sujeto construye un sentido del pasado” y constituye un “compromiso nuevo entre el pasado y el presente”⁴⁸

Según Jelin, de estas dos formas de memoria la que mayor relevancia tiene en el plano de la investigación social es la memoria narrativa, en cuanto esta constituye un primer nivel de elaboración que pasa por la selección de ciertos hitos, acontecimientos y memorias que se ponen en relación de afinidad o diferenciación con otros, y que se van constituyendo en parámetros de referencia e identidad mas o menos “invariantes”, que a su vez se convierten en marcos sociales en relación con los cuales se encuadran y organizan las memorias. Para la autora, entre identidad y memoria hay una relación de mutua constitución. Pues para poder tener un sentido de permanencia de la mismidad en el tiempo y el espacio, que es lo que constituye la identidad, es necesario poder recordar algo del propio pasado que sostenga esa identidad. La identidad se construye, se condensa en torno a parámetros que permiten marcar afinidad y diferencia con “otros”, pero esos parámetros se establecen mediante un trabajo que implica seleccionar y resaltar ciertos hitos, memorias y rasgos, que con el tiempo se convierten en marcos sociales a partir de los cuales se construye y recrea la memoria. La función de hitos

48 Ibid. Pg. 27

referentes invariantes, según la autora, puede ser cumplida por acontecimientos, personas o personajes y lugares⁴⁹.

De acuerdo con Jelin, los procesos de la memoria son al mismo tiempo individuales y colectivos. Individuales en tanto las posibilidades del recordar están en el orden de las facultades psíquicas y del inconsciente, de las cuales se ocupa la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis. Facultades que son singulares y que contribuyen a definir la identidad personal y la continuidad de esa identidad en el tiempo. Y son colectivos en la medida en que dichos procesos de la memoria, del recordar y olvidar, tiene lugar en individuos insertos en contextos sociales y culturales específicos que los enmarcan. Para explicar los procesos de recuerdo y olvido, Jelin se vale del concepto de “marcos sociales de la memoria” planteado por Maurice Halbwach. Marcos sociales que, según este autor, son “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores”, de una visión del mundo y de narrativas colectivas reforzadas en rituales y conmemoraciones, los que con su presencia posibilitan el recuerdo y con su ausencia, el olvido⁵⁰. Es en estos marcos en los que la memoria, más que un ejercicio de recuerdo, de recuperación, constituye un ejercicio de construcción.

En línea con Ricoeur, Jelin retoma el concepto de “trabajos de la memoria” para distinguir la memoria del pasado que invade espontáneamente a individuos y sociedades, sobre la cual estos no tienen ninguna agencia; de la memoria que es objeto de trabajo, de agencia por parte de sujetos activos “en los procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado”⁵¹. Elaboración del pasado que, según la autora, conjura el doble peligro, por una parte, de un “exceso de pasado” que impide la superación del dolor porque lo actualiza y favorece su retorno, y por otra, el “olvido selectivo” producto de la instrumentalización, manipulación y disputas de y sobre la memoria⁵². Manipulación y disputas que se ponen en primer orden cuando los debates sobre ésta están

49 Ibid. Pg. 24

50 Ibid. Pg. 20

51 Ibid. Pg. 14

52 Ibid. Pg. 14

ligados a situaciones de orden político en donde ha tenido lugar la violencia, la represión, la aniquilación y el dolor colectivo. Señala la autora que “los trabajos de la memoria”, en el plano colectivo, tienen el desafío de “superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro”⁵³.

Es en este punto en el que la autora plantea una tercera diferenciación, esta vez relacionada con los usos de la memoria: el uso literal, mediante el cual se somete el presente al pasado, y el uso ejemplar, en el que el pasado se convierte en principio de acción del presente. Según Jelin, en el uso literal, el trabajo de la memoria está dirigido a entender en detalle las causas y consecuencias de los acontecimientos para profundizar en ellos como un fin en si mismos, para comprenderlos asépticamente y sin que comporten consecuencias para el presente y el futuro⁵⁴. Mientras que el uso ejemplar de la memoria está orientado, de un lado, a superar y marginalizar el dolor causado por el recuerdo para que no invada la vida, y de otro, derivar de los recuerdos del pasado lecciones y aprendizajes “que puedan convertirse en principios de acción para el presente”⁵⁵ usando las lecciones de las injusticias vividas para combatir las presentes y futuras⁵⁶.

Finalmente, es necesario señalar, que al pensar la relación entre historia y memoria, la autora coincide con Ricoeur y Dosse en el sentido de considerar la memoria de dos maneras: como objeto de estudio e investigación y como un documento sobre el pasado para la investigación histórica; y la historia, como la posibilidad de develar las falsaciones, vacíos y manipulaciones de la memoria⁵⁷.

Con relación a los nasa, sobresalen dos autores que se ocupan de pensar y conceptualizar la problemática de la memoria y la historia que venimos exponiendo: los antropólogos Joanne Rappaport y el arqueólogo Cristóbal Gnecco.

53 Ibid. Pg. 16

54 Ibid. Pg. 59

55 Ibid. Pg. 58

56 Ibid. Pg. 50

57 Ibid. Pg. 54

Rappaport, en su libro *Políticas de la Memoria*, se propone dar cuenta del modo como personajes conspicuos del pueblo nasa, a quienes la autora define como historiadores, han reformulado y producido su propia narración y conciencia histórica en una línea de continuidad que enlaza los siglos XVIII y XX. Rappaport, partiendo de la idea de que la concepción y formas de hacer historia clásica, con sus concepciones de tiempo, espacio y métodos, corresponde solo a una visión, la visión hegemónica de concebir y hacer investigación, busca poner en evidencia la forma particular en que los nasa han producido su propia conciencia y relato histórico. Conciencia, relatos y formas de construcción que, como ha ocurrido con la mayoría de las culturas y pueblos no occidentales, han sido marginalizados por la tradición historiográfica definiéndolos, con una cierta carga peyorativa, como mitos.

A diferencia de los historiadores que hemos mencionado en precedencia, esta autora no establece una distinción entre memoria e historia sino que toma como Historia lo que desde la perspectiva de Ricoeur, Dosse y Jelin es definido como memoria. Tomando como ejes de análisis las enunciaciones que sobre la historia del pueblo nasa han sido plasmadas por el Cacique Juan Tama, en los títulos coloniales del siglo XVIII; por Quintín Lame, en su libro “Los Pensamientos del indio que se educó en las Selvas Colombianas”; y Julio Niquinás, en su proficua y elocuente narración oral, en la primera mitad del siglo XX, Rappaport dilucida cuatro aspectos con relación a las formas de construcción y concepción de la historia nasa: primero, que esta tienen lugar en el contexto de las relaciones de poder y disputa de los nasa con el estado colonial y republicano, aunque esto no constituya el centro de sus narraciones⁵⁸; segundo, no sigue una cronología lineal, ni una línea inmediata de causa efecto, sino una estrategia de recuerdos y memorias en la que “el pasado lejano y reciente”, se abrevian y se unen con el presente; tercero, que su historia, su memoria, sobre todo la de sus luchas de defensa territorial y la de los grandes caciques, está inscrita en la geografía sagrada del territorio que hace las veces de

58 Rappaport, Joanne. *Política de la Memoria: Interpretación Indígena de la Historia en los Andes Colombianos*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2000. Pg. 30

dispositivo de memoria⁵⁹; y cuarto, la historia para los nasa no está orientada a ningún pacto con la verdad, a encontrar certeza sobre “lo que realmente ocurrió”, sino que se define como aquello que “debió haber ocurrido”⁶⁰, es decir en una relación de moralidad con el pasado. En este sentido, según la autora, para los nasa la interpretación del pasado tiene un objetivo práctico que responde a fines políticos en el presente y futuro, así se deban llevar a cabo “algunas alteraciones u omisiones en la estructura narrativa del relato”⁶¹. La finalidad de Rappaport, en su trabajo de investigación, es poner en evidencia otras formas de hacer historia distintas a las formas dominantes e institucionalizadas. Vale la pena mencionar que su trabajo se inscribe en el contexto histórico de la década de los setenta y ochenta, cuando se fortaleció el Consejo Regional Indígena del Cauca como una organización aglutinante de la resistencia indígena contra los poderes políticos y económicos terratenientes que, en gran medida, se erigieron sobre el despojo indígena.

Cristobal Gnecco, en mi criterio, sitúa muy bien el esfuerzo realizado por Rappaport. En su artículo: *Historias Hegemónicas Historias disidentes*, el autor deja ver que no existe ninguna diferencia de fondo entre las formas dominantes y oficiales de hacer historia, a las que denomina “historias hegemónicas”, y las formas locales, u otras formas de hacer historia, practicadas sobre todo por grupos marginalizados, a las que define como “historias disidentes”⁶². Historias hegemónicas, en la medida en que han logrado imponerse sobre otras historias y formas de hacerla, atribuyéndose el ser dueñas de los dispositivos de verdad, objetividad y legitimidad, desde donde definen lo que puede o no ser considerado como Historia. Historias disidentes, de

59 Ibid. Pg. 37. En este punto es necesario decir que Rappaport coincide con Herinaldi Gómez quien apartir de relatos de tradición oral recogidos de líderes y comueros nasa conocedores de su historia, llegan a las mismas conclusiones acerca de la memoria histórica nasa. En su texto, este último aporta de más la idea de que el pasado es decir la memoria no esta atrás (en el pasado) sino delante (como horizonte de expectativas del presente) representado en la sabiduría de los mayores, de los antiguos que van señalando el camino a seguir a quienes viven en el presente, a los niños y a los jóvenes, que viven en el presente y representan el futuro, que como futuro no esta delante sino atrás, pues delante están los mayores, el pasado. Ver: Herinaldi Gomez: *De los lugares y sentidos de la memoria*. En: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Martha. *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICHAN), Colciencias, Universidad del Cauca, Bogotá, 2000.

60 Rappaport, Joanne. *Política de la Memoria: Interpretación Indígena de la Historia en los Andes Colombianos* Op. cit. Pg. 106

61 Ibid. Pg. 94

62 Gnecco, Cristobal. *Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social*. En: Zambrano, Martha y Gnecco, Cristobal (Editores). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICHAN), Colciencias, Universidad del Cauca, Bogotá, 2000. Pg. 172

un lado, en la medida en que emergen en el contexto de la lucha política contra el poder hegemónico diferenciándose y oponiéndose al proyecto político de las historias oficiales; y de otro, en que se separan, en varios aspectos, de los cánones establecidos por la historia oficial para hacer historia. Según el autor, tanto unas como otras, son formas de “domesticar”, es decir crear, dismantelar y re-estructurar “imágenes del pasado”, en cuyo ejercicio se construyen identidades que se diferencian en cuanto a los proyectos políticos a los que se dirigen y en el hecho de que las primeras se han impuesto o intentado imponer, con un cierto nivel de éxito, sobre las segundas⁶³. El proyecto de las historias hegemónicas ha estado ligado a la constitución de identidades nacionales, y el de las disidentes, a la construcción y afirmación de identidades locales étnicas. Ambos proyectos en lucha de sentidos entre sí y adelantando elaboraciones de la memoria social a partir de una relación moral con el pasado en función de los intereses políticos del presente y perspectivas del futuro. Para el autor, parte de la tarea de las diferentes disciplinas históricas está, no tanto en no tener un compromiso con la política, sino en no continuar siendo el instrumento de una construcción nacional imaginada por unos que resulta una prisión para otros. Contrario a ello, según el autor, de lo que se trataría es de posibilitar la emergencia de otras historias que tienen igual validez, al tiempo que “desnudar las relaciones de poder que virtud de las cuales una visión de la historia establece su predominio sobre las demás”. Esta postura, junto a una crítica del esencialismo que está a la base de las historias hegemónicas y las disidentes, despejaría el camino para que la afirmación de las diferencias no constituya una barrera sino una posibilidad para su encuentro⁶⁴.

El debate entonces está abierto. Considero que la distinción que los primeros tres historiadores enunciados en precedencia hacen al interior de la memoria misma: Mnémesis/anamnesis, memoria espontánea/trabajos de la memoria, memoria pasiva/memoria activa, memoria habitual/memoria narrativa, y uso literal/uso ejemplar de la memoria, autorizan también a Rappaport y Gnecco a llamar historia, “otras formas de hacer historia” o “historias disidentes”, a aquello que los anteriores

63 Ibid. Pg. 183

64 Ibid. Pg. 188

llaman: anamnesis, memoria activa, memoria narrativa y memoria ejemplar; formas de memoria que para Ricoeur, Dosse y Jelin requerirían ser pasadas por las fases del proceso historiográfico para poder producir un nuevo relato que pueda llamarse historia, mientras que para Rappaport y Gnecco se bastarían a si mismas para serlo, en tanto otras formas de historia o historias disidentes. El debate está abierto y puesto sobre la mesa no para decir cual es mas verdadero, sino para reconocer que lo que llamamos historia e historiador no tiene una sola forma de entenderse y de construirse.

Enfoque metodológico.

Cuando Alessandro portelli dice que “La historia oral comienza con el encuentro entre un sujeto que tiene una historia (story) para contar y un sujeto con una historia (history) para (re)construir”⁶⁵, uno no puede más que identificarse con esa definición, salvo con el verbo final, “reconstruir”, que ya no se aplica a la historia como disciplina de conocimiento.

En efecto, la idea de hacer la historia de la lucha por la tierra en el resguardo de las Delicias surgió a raíz de una declaración que el mayor Juan le hizo a mi compañera Diana Granados: “yo quiero contarle a usted mi historia, yo quiero que usted la escriba”. Esa solicitud, en la que se notaba un cierto tono de urgencia tenía que ver, en mi criterio, con el hecho de que por esos días a don Juan le habían diagnosticado una enfermedad y estaba por iniciar una terapia de diálisis en el hospital de Cali. Creo que el deterioro de su salud y la incertidumbre acerca de los resultados del tratamiento lo motivaban a querer contar su historia. Esta coyuntura, así como el llamado que en diferentes asambleas y espacios comunitarios se hacía sobre la urgente necesidad de que los jóvenes del resguardo conociesen la historia de la lucha por la tierra en el territorio, me llevaron a proponer no solo recoger el testimonio del mayor Juan, sino también el de muchos otros mayores y mayoras que también participaron en ese proceso y que, al igual que el mayor Juan, estaban

65 Portelli, Alessandro. Historia oral, diálogo y géneros narrativos. Revista Anuario Digital N° 5, Facultad de Humanidades y artes, 2004, Pg. 14

en edad avanzada, un poco enfermos y algunos de ellos aislados en el trabajo de sus parcelas. Los mayores querían contar su historia para que fuera conocida por los jóvenes del resguardo. ¿Con que fin? Con el fin de que supieran los sufrimientos que costó ganar la tierra y fortalecieran su conciencia para defenderla.

En este momento, hacer un trabajo de investigación, de cualquier tipo, y más si es de historia, en un territorio indígena en el norte del Cauca, supone pedir permiso al Cabildo. Es decir, ir a su oficina un día de atención al público y hacer la solicitud, declarando el modo de hacerla y la finalidad. Así lo hice. El Cabildo deliberó y me autorizó para hacerla no sin antes sugerirme hacer un “cateo” con un mayor, un Kiwe Thë, pedir permiso a los espíritus guardianes del territorio, y “abrir camino”, para poder iniciar el trabajo. Esa misma noche acaté la sugerencia, me senté a mambear coca con el Kiwe Thé José Helí Baltazar, y él luego de ofrecer chirrincho a los cerros guardianes del territorio, y después de horas de diálogo, me dijo que podía iniciar la investigación.

Con algunos nombres que me dieron algunos cabildantes, otros que me señaló el Kiwe thé, inicié algunas primeras averiguaciones. Muy importante fue para mí el aporte que me brindó don Jorge Penagos. El me ayudó a completar el listado de nombres de personas a quienes podía entrevistar y a convocarlos.

Realizamos entonces una tulpá de un día a la que llegaron la mayoría de los mayores y mayores que participaron en los procesos a relatar lo que su memoria les permitía, posteriormente realicé dos encuentros grupales y entrevistas semi estructuradas colectivas, y finalmente fui a cada una de las casas de diez mayores a profundizar sobre algunos temas que no emergieron con suficiente amplitud en los encuentros y entrevistas grupales. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas.

La presente investigación se basa, en gran medida, en un estudio intensivo de las fuentes orales. Esto en razón a que dada la marginalidad del grupo social involucrado en mi investigación, la gran mayoría de sus vicisitudes relacionadas con su lucha por la tierra no aparecen registradas en documentación escrita, siendo las memorias orales de personas que participaron directamente en el proceso de lucha

por las tierras, la fuente de información más proficua que tuve a mi disposición. En este sentido, el recurso a lo “oral” no fué tanto una elección personal sino un imperativo metodológico que impusieron mis sujetos y problema de investigación.

El enfoque metodológico de este trabajo se inscribe en el marco de la Historia Oral, y dentro de él en el enfoque biográfico y las historias de vida temáticas. Enfoque teórico y metodológico que se revela como el más pertinente, en primer lugar, porque el grupo social implicado en mi sujeto de investigación corresponde a la categoría de grupos y/o culturas marginadas en la historia de Colombia: Indígenas y afro descendientes del resguardo de las Delicias; y en segundo lugar, porque el relato de su historia no ha sido hasta ahora contado desde el interior de las comunidades, de sus vivencia y cotidianidad en el proceso de “recuperación”, sino desde los esquemas generalizantes de la historia social y política tradicional. En este sentido, mi desafío es dar voz a estas historias y, en la medida de lo posible, dar cuenta de hasta dónde éstas voces pueden interpelar los relatos habituales planteando nuevos horizontes de comprensión de la problemática enunciada y, al mismo tiempo, nuevos puntos de vista y preguntas de investigación.

Si bien la Historia Oral como práctica y como concepto surgió en Estados Unidos ligada a la figura del profesor Allan Nievis y su proyecto de recoger los testimonios de personas significativas de la vida estadounidense⁶⁶, posteriormente, desde la disciplina histórica, fue revalorizada e impulsada por los historiadores británicos en cabeza de E. P Thompson, y orientada, a partir de ahí, a darles voz a los sin voz, a “los de abajo”, a los sectores subalternos, que habían sido marginalizados e invisibilizados por los estudios históricos tradicionales fundados exclusivamente en los documentos escritos. Como dice Gwyn Prins refiriéndose al trabajo de Thompson: el movimiento de historia oral “reivindica el valor de las fuentes orales en la moderna historia social como forma de proporcionar presencia histórica a

66 ACuña Ortega, Víctor. La historia Oral, las historias de vida y las ciencias sociales. En: FONSECA, Elizabeth (Compiladora). Historia, teoría y métodos. Editorial Universitaria Centroamericana, Pg. 5

aquellos cuyos puntos de vista y valores han sido oscurecidos por la historia desde arriba”⁶⁷.

Mientras que la tendencia dominante de la historia oral en Norteamérica está ligada al desarrollo de una metodología tendiente a la organización de archivos orales con base en entrevistas semi estructuradas, grabadas, transcritas y devueltas nuevamente a los entrevistados para su corrección, con el fin de conservar dichas memorias para la posteridad, reduciendo el papel del historiador a la labor de archivista que solo produce fuentes, dejando a otros, o a las generaciones futuras, el cuidado de interpretarlas y convertirlas en conocimiento históricos; de otro lado, en Europa, particularmente en Inglaterra, Alemania y Francia, la historia oral se enmarca dentro de la historia social y se orienta a servir de documento oral para investigaciones históricas que también se sirven del uso de las fuentes escritas, y que se interesan particularmente en el estudio de las clases subalternas y los movimientos sociales. Según Acuña, en Europa, la historia oral se distingue de la tradición dominante en Estados Unidos en el hecho de que “su objetivo no es simplemente constituir fuentes”, y en el hecho de que su práctica está asociada “a opciones explícitas de compromiso político”⁶⁸ con sectores obreros o movimientos sociales.

Con relación América Latina, Acuña sostiene que la historia oral, como en Europa, se ha orientado al estudio de las clases subalternas y se ha enmarcado en proyectos de recuperación de la memoria popular, pero que hasta el momento ha carecido del rigor necesario en la medida en que se han confundido los objetivos ético – políticos con los objetivos de carácter científico; hecho que, según él, ha llevado a que quienes practican la historia oral en América Latina reduzcan sus ambiciones “a los horizontes de la corriente dominante de la historia oral norteamericana”⁶⁹

Mauricio Archila difiere de Acuña en cuanto al horizonte y desarrollo de la historia oral en Latino América, pero coincide con él acerca de la relación de la historia oral

67 Gwyn, Prins. Historia Oral. En: Burke, Peter (ed.) Formas de hacer historia. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1996, Pg.146

68 Acuña Ortega, Victor. La historia Oral, las historias de vida y las ciencias sociales. Op.cit, Pg. 6

69 Ibidem, Pg.7

con los propósitos de los Estudios subalternos o poscoloniales en este continente, cuyas búsquedas se dirigen a encontrar la conciencia de las voces subalternas silenciadas por el eurocentrismo de derecha e izquierda y sus esquemas de análisis “construidos desde fuera”. Según este autor, en América Latina el recurso a la historia oral en los años 50 y 60 estuvo relacionado con dos situaciones: primera, con el analfabetismo de vastas poblaciones marginalizadas, y con “la precariedad de la documentación escrita para indagar su pasado; y segunda, con el influjo del pensamiento Marxista en las ciencias sociales que hacía un uso instrumental de las fuentes orales para validar sus esquemas teóricos o proyectos políticos. Todo en un contexto en el cual en el escenario de la investigación histórica empezaban a debatir la historia oficial, anclada en el positivismo, y la nueva historia, sumergida en el estructuralismo, ambas venerantes del documento escrito y desdeñosas de las fuentes orales consideradas “poco rigurosas” para el oficio⁷⁰.

En el caso colombiano, señala Archila, la suerte de la historia oral tuvo tres énfasis: un primer énfasis, consistió en considerar las fuentes orales como complementarias de las escritas en los procesos de investigación histórica, en este sentido, más que hablar de historia oral se hablaba de archivos orales, y recurriendo a ellos “se buscaba oír las voces silenciadas”, y “ las dimensiones ocultas del pasado como la vida cotidiana”, al tiempo que poner en discusión y romper con las historias patrias y los enfoques estructuralistas en boga⁷¹. El segundo énfasis, más asociado a la etnografía, a la literatura y a la narrativa, fue el uso del testimonio como forma de acercamiento a los sectores populares y como variante más flexible de la historia social. Y el tercer énfasis, en el uso de la historia oral, es el que se le dio en el marco de la propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP) planteada por Orlando Fals Borda, con la que se pretendía: de un lado, hacer investigación científica “sin abandonar el compromiso político”, y de otro lado, romper con la asimetría entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento, para poner en un mismo plano a los

70 Archila Neira, Mauricio. Voces subalternas e historia oral. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, N° 32, Pg. 297

71 Ibid, Pg. 299

participantes del proceso de investigación en el marco de una construcción colectiva del conocimiento con miras a la lucha política de los dominados⁷².

A las dos variantes de la historia oral en América Latina, planteadas por Acuña y Archila, se suma con mucha fuerza una tercera, delineada por Silvia Rivera Cusicanqui. A partir de una crítica a metodologías como la de la IAP que, a juicio de Rivera, no rompe con la tendencia instrumentalizadora de los subalternos ni con el hecho de continuar produciendo conocimientos ajenos a ellos por parte de “individuos o grupos de otra extracción social y cultural”⁷³, y a partir de profundizar la reflexión acerca de los efectos desintegradores del conocimiento ejercido como instrumento de poder sobre las colectividades investigadas; la autora plantea un ejercicio de la historia oral que busca superar estas dificultades y posibilitar que los sujetos subalternos hablen, hasta donde sea posible, con su propia voz. Basándose en la experiencia del Taller de Historia Oral Andina (THOA), que según Rivera, es la expresión de la búsqueda de nuevos estilos, métodos de trabajo y “replanteamientos teóricos y epistemológicos”, enmarcados en “vigorosos fenómenos de autoconciencia y organización autónoma india”⁷⁴ que tuvieron lugar en Bolivia, Ecuador y otros países de América Latina en los años 80, la autora plantea la emergencia de la necesidad de la “recuperación histórica de los movimientos indios” como fundamento de la identidad cultural y luchas políticas. Necesidad que surge de la crisis de los modelos de sistematización teórica ligados a la izquierda partidista y a la búsqueda de transformaciones sociales, modelos en los que, a su juicio, el movimiento y las organizaciones indígenas no encajan⁷⁵.

Los proyectos de historia oral del THOA se organizan bajo las siguientes orientaciones: se crean equipos mixtos de investigación con aymaras y no indios bajo la conducción de los investigadores aymaras. De los no indios se observan sus prácticas cotidianas, más que sus palabras, y se les exige no tener ninguna filiación partidista para poder ser seleccionados y formar parte del equipo de investigación.

72 *Ibid.*, Pg. 301

73 Rivera Cusicanqui, Silvia. El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de lógica instrumental a la descolonización de la historia. En revista *Temas sociales*, número 11, IDIS/UMSA, La Paz, 1987, Pg. 56

74 *Ibid.*, Pg. 50

75 *Ibid.*, Pg. 57

Los testimonios son recogidos por hablantes nativos de aymará y la información es devuelta y revisada por los entrevistados para observar su fidelidad con lo dicho o el sentido de lo dicho. En el trabajo, el formato, metas y tareas de la investigación están sujetos “a las exigencias éticas de los comunarios de base”. El trabajo de investigación presta particular atención a la historia mítica y a la visión de la historia de la sociedad de los comunarios de base. Su finalidad no está orientada a establecer “lo que pasó” sino “por qué pasó y quien tenía razón en los sucesos”⁷⁶. Finalmente, según la autora, en el marco del THOA, la oralidad adquiere una gran relevancia en la medida en que es concebida como “el espacio fundamental de la crítica, no solo al orden colonial, sino a toda la concepción occidental de la historia, que sitúa lo histórico tan solo a partir de la aparición de la escritura, y legitima por tanto la invasión colonial como una heroica misión civilizadora”⁷⁷, y contemporáneamente, la historia oral es concebida más que como una metodología participativa, como un ejercicio mutuo de desalienación entre investigador e investigado, que tiene lugar, de principio a fin, en el proceso de la investigación⁷⁸. De este modo, según Rivera, se rompe con la asimetría entre investigador e investigado, con el modelo hegemónico de investigación y relato histórico, y con el silenciamiento de las voces subalternas.

Existe un consenso entre los historiadores acerca de que la historia oral, en principio es una práctica, una metodología, en la que el investigador valiéndose de la entrevista, graba, transcribe, devuelve al narrador, construye en relación con éste y recopila diversos tipos de fuentes orales que, en el caso latinoamericano y europeo, son usadas junto a fuentes documentales escritas en la producción de un relato histórico, y en el caso del THOA, se bastan a sí mismas para el mismo fin. El resultado del trabajo de la historia oral es una construcción conjunta entre el narrador y el historiador a lo largo de la entrevista, en el curso de la cual se ponen en juego y se entrelazan los géneros discursivos de los narradores (entrevistador y

76 Ibid, Pg. 58 y 59.

77 Ibid, Pg. 59.

78 Ibid, Pg. 61

entrevistado) para producir un género nuevo: el de la historia oral, en palabras de Portelli: “género discursivo que la oralidad y la escritura han creado para hablar entre sí de la memoria y del pasado”⁷⁹.

En la presente investigación realizo entrevistas semiestructuradas, en diferentes momentos y espacios, a 10 mayores del resguardo de las Delicias. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y presentadas a los entrevistados quienes ulteriormente sugirieron precisiones y a partir de ellas, con un uso mínimo de fuentes documentales escritas, construyo un relato acerca de la constitución de los sujetos sociales indígenas que colectivamente libraron la lucha por las tierras que hoy conforman el resguardo de las Delicias en el departamento del Cauca.

Las entrevistas sistematizadas, constituyen lo que Acuña denomina: historias de vida temáticas⁸⁰, en la medida en que el diseño de las mismas hacen que los relatos de los entrevistados acerca de sus vidas, giren en torno a un tema: su participación en el proceso de lucha por la tierra. La elección del uso de la entrevistas semi estructuradas tiene relación con que parte del interés de este trabajo es captar, a través de las historia de vida temáticas, el proceso de constitución del sujeto social que conquistó para sí, la tierras con las que se creó el actual resguardo de Delicias, y el impacto que la historicidad de la experiencia personal de los participantes más conspicuos, pudo tener en la transformación y configuración de procesos sociales y políticos más amplios en el territorio. Se trata de revalorizar la experiencia humana de la gente de carne y hueso en cuanto a su capacidad de creación, resistencia, producción de sentido, conciencia, o cuanto menos intencionalidad, frente a los enfoques positivistas y estructuralistas de la historia, para vislumbrar en un caso concreto, la lucha por la tierra en Delicias, la manera como, en el marco de relaciones sociales hegemónicas, los sujetos sociales se deconstruyen, se reconstruyen y transforman las históricas relaciones sociales en las que inicialmente emergieron.

79 PORTELLI, Alessandro. Historia oral, dialogo y generos narrativos. Op. Cit, Pg. 12

80 Acuña Ortega, Victor. La historia Oral, las historias de vida y las ciencias sociales. Op.cit, Pg. 8

Estado del arte.

La mayor parte de los trabajos de investigación sobre poblamiento y lucha por la tierra entre los nasa han sido desarrollados en el área geográfica de Tierradentro - estudios etnohistóricos, antropológicos y arqueológicos-, y en algunas zonas del norte del Cauca, en la vertiente occidental de la cordillera central – estudios con enfoque socio económico, como el de Findji y Rojas-, y otros realizados con base en la recuperación de la tradición oral de los mayores nasa que participaron directamente de los hechos o que recibieron las historias por medio de la transmisión oral de sus padres y abuelos, como los realizados en el norte del Cauca en el contexto de la cátedra nasa UNESCO en 1997. Sin embargo, con excepción del trabajo de tesis de pregrado en antropología realizado por Daniel Campo Palacios, no existen trabajos de investigación sistemáticos sobre el poblamiento y las luchas por las tierras en ningún territorio indígena nasa poblado en las estribaciones orientales de la cordillera occidental, y menos aún estudios acerca de la construcción de sujetos sociales en relación con los procesos de lucha por la tierra en perspectiva histórica, es decir, en una perspectiva que dé cuenta, además de lo ya señalado, de las transformaciones operadas en el curso y contexto de dicho proceso.

Los trabajos que tienen relación con el problema de la tierra, las luchas por la tierra y el territorio que hacen referencia a América Latina, y que he tenido la posibilidad de consultar, abordan el tema, de una parte, en modo general referido a América Latina, y de otra parte, refieren dos casos específicos: México y Argentina.

Aruda Sampaio⁸¹ hace una clasificación de los distintos procesos de reforma agraria que tuvieron lugar en América Latina durante el siglo XX. Los divide en tres sub conjuntos: Los procesos originados a partir de revoluciones agrarias (México y Bolivia), los procesos institucionales de distribución de significativos porcentajes de tierra de grandes hacendados a pequeños campesinos que modificaron

81 Aruda, Sampaio. La reforma agraria en América Latina: Una revolución frustrada. Observatorio Social de América Latina. Año VI, nº 16, Buenos Aires Argentina, enero – abril de 2005.

sustancialmente la estructura de la propiedad de la tierra (Guatemala, Chile, Perú, Nicaragua y el Salvador), y las intervenciones puntuales y superficiales de distribución de la propiedad (Brasil, Venezuela, Ecuador, Colombia, República Dominicana, Honduras y Paraguay)⁸².

El autor plantea que a pesar de la diversidad de estos procesos, que habrían debido tener conclusiones distintas, lo que se observan son resultados idénticos. Establece cinco rasgos que caracterizan la situación de indígenas y campesinos en América Latina: el campesinado es el sector más pobre en los diferentes países latinoamericanos; en todos los países han continuado librándose conflictos violentos por el acceso y defensa de la tierra y los territorios; la producción agrícola se ha diferenciado en dos subsectores: moderna de exportación y agricultura campesina de auto subsistencia y poca participación en el mercado; mayor politización de las luchas indígenas y campesinas; y, finalmente, ampliación del ámbito de la lucha por la tierra a la transformación del modelo económico y social de los países del continente. Finalmente, plantea su hipótesis con la que sugiere un camino a explorar para explicar esta contradicción entre procesos distintos y conclusiones similares: el hecho de que las reformas agrarias que tuvieron lugar quedaron, en última instancia, enmarcadas en el carácter capitalista de las economías de los países en las tuvieron lugar dichas reformas. Su hipótesis la apoya señalando que una suerte distinta para los campesinos tuvo lugar con la reforma agraria cubana adelantada luego de la revolución. Reforma que implicó un mejoramiento sustancial en las condiciones de vida de los campesinos y que estuvo aparejada con una ruptura con el orden social capitalista⁸³

Un texto importante para analizar la respuesta indígena a los enfoques sobre reformas agrarias señalados por Sampaio en América Latina es el de José Bengoa⁸⁴. Este autor, buscando explicar lo que denomina “la emergencia indígena Latinoamericana”, para referirse al auge de las luchas y conquistas indígenas en el continente desde inicios de los años 90, señala a grandes trazos, dos momentos:

82 Ibid. Pg.17.

83 Ibid. Pg.21.

84 Bengoa, José. La emergencia indígena en América Latina. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. 2000.

uno que culminó a fines de los años 70 e inicios de los 80, y otro que inició en la década de los 90. El primero, considerado el período reivindicativo del movimiento indígena, dado en un contexto en el cual, en aras del fortalecimiento de los estados nacionales, tanto para la sociedad como para las políticas estatales no existía una diferenciación clara entre indígenas y campesinos. Excepción hecha de los indígenas de las regiones aisladas (Amazonía), los indígenas de los andes y con relaciones interétnicas más cercanas eran considerados indígenas – campesinos, y así fueron tratados en las políticas de reforma agraria⁸⁵. El segundo momento señalado por Bengoa, se caracterizó por tres situaciones: el fin de la guerra fría, los procesos de globalización, y el surgimiento de una “conciencia étnica”. Situaciones que se expresan en un desmarcamiento del movimiento indígena de la oposición capitalismo vs comunismo, que conduce a una necesidad de preservar y rescatar las particularidades culturales, y que conlleva a reclamar colectivamente el derecho a la diferencia y a la no asimilación a la sociedad dominante⁸⁶. Todos estos elementos, según el autor, explican el resurgimiento de las luchas indígenas en Latinoamérica caracterizadas por nuevas reivindicaciones (reconocimiento, autonomía, territorios), por nuevos liderazgos (letrados e interculturales) y por una profundización en la diferencia cultural que genera procesos de reinvencción y etno génesis, y que se hicieron conspicuos en el escenario político internacional con los levantamientos indígenas del Perú, Ecuador, Bolivia y México, solo por señalar algunos.

Muestra el autor como a mediados de los años 60 inicia una expansión de actividades económicas y comerciales hacia zonas antes marginales, situación que obliga a los indígenas a organizarse para defender sus tierras, a migrar, a buscar expandir las mismas, debido a la presión demográfica interna y finalmente a exigir la autonomía dentro de ellas (caso de los Shuar, en Ecuador, de los Guaraní Chiriguano en Bolivia, y los Kuna en Panamá, los Zapatista en México, etc...). Dos conceptos son claves en el trabajo de Bengoa: el de “la cuestión indígena” y el de “demanda indígena”. A partir de ellos explica, de un lado la centralidad de las

85 Ibid. Pg. 20 y 62.

86 Ibid. Pg.22.

reivindicaciones indígenas en declaraciones y encuentros; de otro lado, el que dichas reivindicaciones no solicitan solo aspectos de orden material sino cultural, simbólico y de reconocimiento; y por último, el que las demandas indígenas rebasan lo meramente indígena para reclamar y proponer aspectos que afectan el conjunto de la sociedad nacional⁸⁷ .

Por su parte, Zúñiga Navarro⁸⁸, aporta un análisis acerca del discurso del movimiento indígena en aras de sus reivindicaciones territoriales y acerca de las formas específicas de la constitución de territorios indígenas en Sur América. Señala el autor que la noción de “territorio indígena” y de “pueblos indígenas” empezaron a insinuarse a partir de los años 70 adquiriendo su pleno significado en los años 90⁸⁹, sustituyendo el concepto de “comunidad” como entidad social y unidad espacial propuesta en los años 40 para el estudio de lo indígena. Según Zúñiga, de un lado, el concepto de pueblo, referido a los indígenas y reivindicado por ellos, implica, en el derecho internacional, el derecho a la libre autodeterminación y el derecho a un territorio en el cual pueda ser ejercida dicha autodeterminación en lo relativo a la economía, la política, la cultura y la justicia, lo que evidencia una adecuación al ordenamiento jurídico internacional en una condición de favorabilidad; por otro lado, el concepto de “territorio indígena”, en el marco de las reivindicaciones de los pueblos indígenas latinoamericanos que, según el autor, implica dos dimensiones: la dimensión espacial, referida al uso, goce y manejo de los recursos naturales; y la dimensión procesual, referida al control sobre los procesos económicos, políticos, culturales y sociales que aseguran la continuidad material y cultural del grupo y que deben tener lugar en el marco de la normatividad propia de los pueblos indígenas⁹⁰. Si bien esto constituiría el ideal de lo que debería ser un territorio indígena, según el autor, sus procesos de constitución señalan direcciones diferentes de acuerdo con los contextos. Para Zúñiga, uno ha sido el proceso de constitución de territorios indígenas en zonas

87 Ibid. Pg.27.

88 Zúñiga Navarro, Gerardo. Los procesos de constitución de territorios indígenas en América Latina. Bogotá: Revista Nueva Sociedad N° 153. Enero – febrero. 1998.

89 Ibid. Pg.8.

90 Ibid. Pg.3.

marginales para el estado nacional y generalmente difíciles sino imposibles de controlar como los del amazonas, en los cuales se ha concedido mayores posibilidades de autodeterminación y exclusividad; otro, el proceso de su constitución en zonas no selváticas en las cuales ha predominado la usurpación de tierras ancestrales indígenas, la concurrencia de propietarios, la reducción de los territorios legalizados y la subordinación de dichos territorios a la normatividad e institucionalidad estatal. Según el autor, a diferencia de los territorios indígenas amazónicos, los territorios indígenas en las zonas no selváticas en lugar de ser espacios de exclusividad, son espacios de interacción y articulación con la sociedad nacional y el Estado⁹¹.

Iturralde, ayuda a completar el análisis que venimos siguiendo. Para este autor, la formación de los estados nacionales latinoamericanos ha estado marcada por las tensiones en las relaciones entre lo que denomina “las sociedades nacionales emergentes” y las “sociedades indígenas preexistentes”⁹². Tensiones que han girado en torno a la ocupación del espacio, la subordinación de los pueblos originarios y la concepción de los mismos como obstáculos para el desarrollo y la modernidad. De ahí que, para el autor, la pulsión de los estados naciones ha sido la de la integración política y económica de los pueblos indígenas y la de su integración y homogenización cultural. Según el autor, esta característica ha atravesado la historia de los pueblos indígenas latino americanos hasta la actualidad y frente a este enfoque se han enfrentado todas las expresiones de resistencia indígena obligando a matizarlo. Para Iturralde, tres han sido los modos como el Estado, dependiendo de la correlación de fuerzas ha tratado esta situación: la ocupación del territorio por la fuerza (dada en la conquista, la colonia y parte de la república), la reducción de los pueblos indígenas a entidades políticas subordinadas al estado (casos recientes de Argentina y Paraguay) y la concesión o reserva de

91 *Ibid.* Pg.11.

92 Iturralde G, Diego A. Tierras y territorios indígenas: discriminación, inequidad y exclusión. Durban, South African: Racism and Public Policy. UNRISD. 2001. Pg. 4.

espacios con relativa autonomía social, cultural y política (casos de Colombia, Ecuador y Panamá)⁹³

Según este autor, las reivindicaciones indígenas por la tierra en América Latina están llegando al final y se está abriendo camino una nueva dinámica en la que el énfasis está no tanto en la tierra como recurso sino en el sentido político, simbólico y administrativo de los territorios. Esto se manifiesta en dos hechos fundamentales de la lucha indígena: los procesos de descentralización y transferencia de las funciones públicas del Estado en aras de la autonomía de las formas de gobierno indígena en los territorios conquistados; y en la búsqueda de la seguridad jurídica de las tierras y territorios mediante su delimitación, saneamiento y titulación.

Finalmente, Iturralde señala que las políticas públicas con relación a la tierra para los pueblos indígenas de América Latina han tenido a través de la historia tres enfoques: el de protección, es decir las medidas tendientes a impedir que las tierras indígenas caigan en manos de las dinámicas del mercado; el de derechos, en el que se reconoce el derecho de los indígenas a las tierras que les pertenecieron antes de la constitución del Estado, de las que tienen títulos y han sido objeto de despojo; y el enfoque ambiental, en el cual las poblaciones indígenas son incorporadas y sus territorios reconocidos en el ámbito de la protección del ambiente y el equilibrio de los ecosistemas⁹⁴.

Existen muchos trabajos realizados sobre las particularidades de los temas territoriales en los diferentes países de América Latina. De todos los consultados presento solamente dos que me parecieron relevantes dado su enfoque de carácter histórico y la afinidad con el tema y enfoque metodológico que le he dado a mi investigación: primero, el trabajo de Luciano Cocheiro y Sergio Bohorquez⁹⁵ en el que los autores trazan un mapa de los actuales movimientos indígenas y campesinos en su lucha por la tierra en México, describiendo las líneas generales de la reforma agraria iniciada con la revolución mexicana y el proceso de contra

93 *Ibid.* Pg.13

94 *Ibid.* Pg.9.

95 Cocheiro, Luciano y Sergio Grajales Ventura. *Movimientos campesinos e indígenas en México: la lucha por la tierra*. Observatorio Social de América Latina. Año VI, nº 16, Buenos Aires Argentina, enero – abril de 2005

reforma desatado desde 1992. En este trabajo se enuncian los distintos móviles de estas luchas y el efecto de la política de contra reforma agraria en el sentido de fraccionar y alentar conflictos fratricidas por la tierra al interior de las comunidades, se resalta el papel del movimiento Zapatista en darle un carácter político a las reivindicaciones por la tierra y muestra el panorama de las luchas por las tierras en diferentes regiones de México y la estela de muertos que tales conflictos han generado desde 1994. Segundo, el trabajo de Esposito y Da Silva Catela⁹⁶, trabajo que, basado en un método de investigación que toma en cuenta la memoria histórica mediante las fuentes orales y las fuentes documentales, narra parte de la historia de las recuperaciones de tierras de los indígenas Collas en las tierras altas del Jujuy Argentino, develando cómo la estigmatización, persecuciones y asesinatos que tuvieron lugar a finales del siglo XIX, principios del siglo XX y en la década de los 70 (en el marco de la dictadura) en esa región, permaneció fija en la memoria de los “mayores” de la comunidad, quienes en los años 80 y 90 del siglo pasado se negaban a acompañar las luchas que adelantaban los jóvenes líderes para reclamarlas y expropiarlas. El argumento de los ancianos era su deseo de vivir en tranquilidad pagando renta pues no querían, nuevamente, ser identificados como guerrilleros y, sobre todo, “comunistas” y tener que pasar por lo que sus antepasados pasaron. Según las autoras dos cosas entraron a mediar en la actitud de los ancianos: una, las categorías de “comunista” y “guerrillero” como categorías ordenadoras de prejuicios, estigmatización, diferenciaciones y experiencias sociales ligadas a la violencia y al miedo; y dos, el sentido de pertenencia e identidad desarrollado a lo largo del siglo XX a un orden social, ciudadano, liberal, articulados a la propiedad privada que había terminado penetrando la subjetividad de los ancianos para quienes la propiedad de hacendados sobre las tierras y el pago de arrendo era legítimo, mientras que eran ilegítimas las reclamaciones que los indígenas hacían de unas tierras que no eran de su propiedad.

96 Esposito, Guillermina y Ludmila Da Silva Catela. Indios, comunistas y guerrilleros: miedos y memorias de la lucha por tierras en las tierras altas del Jujuy, Argentina. Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana, Vol. 3, N°1, 1er. semestre 2013, ISSN 1853-8037, URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus>

Estos textos, seleccionados para la elaboración del estado del arte de mi problema de investigación con relación a América Latina, aportan en la formación de un cuadro general acerca del modo como diferentes autores han tratado el tema de las tierras, los territorios y las luchas indígenas por la tierra en América Latina, así como de algunos enfoques y periodizaciones de la problemática.

Como punto de partida para encuadrar los estudios indígenas sobre las luchas por la tierra en Colombia, están los estudios históricos de Germán Colmenares, “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810 – 1830”, y de Salomón Kalmanóvitz, “El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia”. El trabajo de Colmenares permite comprender las transformaciones económicas y sociales que se dan entre el siglo XVIII y el siglo XIX, con la crisis del modelo económico sustentado en las haciendas, las minas y el trabajo esclavo, y la irrupción de pobladores mestizos en los latifundios desintegrados y en los territorios indígenas. Mientras que Colmenares se enfoca en lo social, Kalmanovitz se ocupa de las diferentes políticas agrarias durante el siglo XIX, haciendo particular énfasis en tres aspectos fundamentales: los esfuerzos por disolver los resguardos y las tierras comunales con el fin ponerlas en el circuito de los mercados de tierras, la entrega a privados de tierras de la nación (baldíos) como pago de préstamos o servicios en las guerras y, finalmente, el desarrollo de la economía extractiva de materias primas (tabaco, quina, caña, oro y café) para vincular el país al mercado mundial.

Dos trabajos, que junto a los anteriores sitúan la problemática en el siglo XX, son los de Absalón Machado, “Ensayo para la historia de la política de tierras en Colombia” en el que, haciendo una retrospectiva desde la colonia, analiza la política de tierras hasta la primera mitad del siglo XX haciendo énfasis en la ley 200 de 1936 y la ley de reforma agraria o Ley 100 de 1944; y del mismo autor, “Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto”, en el que analiza la tenencia de tierras en Colombia y la estructura de la propiedad rural entre 1960 y 1996, periodo que abarca la temporalidad hasta ahora definida para mi trabajo de investigación. En la línea de Absalón Machado, podemos situar también el trabajo de Darío Fajardo, quien en su

artículo “Tierra poder político y reforma agraria rural”, analiza en detalle la distribución de la tierra en Colombia, sus usos y la incidencia de la adopción de las políticas aperturistas para el agro entre 1985 y 1996.

En particular con relación a los nasa las investigaciones más relevantes con sobre la lucha por la tierra, el territorio y la memoria, se encuentran las investigaciones de Joanne Rappaport. Por un lado, su tesis doctoral publicada en 1982, y por otro lado su texto “La Política de la memoria”. En el primer trabajo, la autora describe la historia de los nasa, las hipótesis acerca de sus origen, las migraciones y el concepto de territorio; define el territorio como una construcción social y como una relación dinámica de apropiación de la tierra en la cual, con el tiempo, se definen límites que tienen la particularidad de ser porosos y flexibles. En este mismo trabajo, la autora habla también del territorio como “espacio sagrado”. En “La Política de la Memoria”, publicado ocho años después, Rappaport profundiza estos análisis. Repropone la historia del pueblo nasa pero esforzándose en desentrañar y presentar la concepción que los nasa tienen de ella, el modo como la construyen y periodizan. Un lugar importante en este trabajo lo ocupan los “dispositivos” y los “lugares de la memoria”, siendo el más importante el territorio, y en especial los sitios sagrados presentes en él. El gran valor de esta investigación es que presenta la historia nasa a partir de como ellos mismos se la representan. Una historia fundada en una memoria que se reformula de acuerdo con los objetivos e intereses políticos del movimiento indígena en las diferentes coyunturas históricas.

En la línea antropológica de Rappaport se sitúa el trabajo de Herinaldi Gómez y Carlos Ariel Ruiz⁹⁷ quienes se esfuerzan por aportar, en el contexto de las investigaciones ya realizadas y mencionadas en este escrito, lo que denominan una “dimensión mítica y simbólica del territorio”. Dimensión que según estos autores no se ha profundizado en las investigaciones precedentes cuyo eje central ha sido la historia política.

97 Gómez, Herinaldy y Carlos Ariel Ruiz. Los Paeces: Gente Territorio. Metáfora que perdura. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 1997.

Otros autores como Santiago paredes, en su trabajo de tesis doctoral de 2014, retoma esta definición ampliando lo que Rappaport denominó mecanismos de apropiación territorial. Según este autor, además del “majín” (trabajo agrícola), el “mirar” y el “atravesar” el territorio señalados por Rappaport, se dieron también otros mecanismos de apropiación territorial como: los nombres de los caciques, los nombres comunes de las personas referidos a eventos y objetos de la naturaleza y la construcción de iglesias.

Trabajos clásicos que anteceden a los tres mencionados hasta aquí, son: “El indio y su lucha por la tierra”, de Juan Friede, publicado en 1972, y “Territorio, economía y sociedad Páez”, de Maria Teresa Findji y José Maria Rojas sobre el resguardo de Jambaló, publicado en 1985. El trabajo de Friede, es pionero de los estudios sobre las luchas indígenas por la tierra, se enfoca en los procesos de constitución y defensa de los resguardos del macizo central Colombiano, y a partir de ahí plantea una reflexión general sobre los resguardos en Colombia y la legislación en torno a ellos. El trabajo de Findji y Rojas, es pionero en los estudios sobre territorio entre los nasa. Constituye el punto de partida para las posteriores investigaciones realizadas por Rappaport, quien profundiza lo que Findji apenas esboza en el marco de la forma clásica de hacer historia: la diacronía y la centralidad del documento. Findji habla de territorio pero no propone un concepto del mismo. La primera parte del texto es una síntesis de lo que hasta el momento, en modo fragmentario, se había escrito por parte de diferentes autores acerca de los nasa, su lucha y defensa territorial, y la segunda parte es un análisis sociológico del resguardo del Jambaló.

En este bloque de estudios debemos situar el trabajo de tesis de Daniel Campo Palacios⁹⁸, quien en una crítica a la prospectiva multicultural aborda el impacto de las políticas territoriales del Estado sobre la población y organizaciones afros y nasas que pueblan los alrededores del Cerro la Teta en el municipio de Buenos Aires Cauca. Esta monografía dedica buena parte de su investigación a la historia del poblamiento y lucha por la recuperación de las tierras en el resguardo de las

98 Daniel Campo Palacios. “Políticas territoriales y control territorial en el sur de Buenos Aires Cauca”. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Facultad de ciencias humanas y sociales. Universidad del Cauca. Popayán, 2015.

Delicias, partiendo de algunas entrevistas realizadas tanto a líderes indígenas y afros, para dar cuenta de las disputas y tensiones entre afros y nasas por la apropiación legal de la tierra fundamentando sus reclamos en la ocupación ancestral de las mismas. Es el primer trabajo en el Cauca que busca adentrarse en el análisis de las tensiones territoriales entre afros y nasas en relación con las políticas territoriales.

Volviendo nuevamente al problema de la memoria y de los procesos de lucha por la tierra, es necesario mencionar, aparte de los trabajos de los historiadores y antropólogos antes señalados, los trabajos de investigación de algunos militantes o intelectuales orgánicos del movimiento indígena. Entre estos están algunos escritos de Víctor Daniel Bonilla, “Historia política de los paeces”; y, más recientemente, los escritos de una decena de personas que en la segunda mitad del siglo XX participaron en las luchas por la tierra en el Cauca cuyos textos fueron recopilados en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica titulado “Nuestra vida ha sido nuestra lucha”⁹⁹ en el que, bajo la dirección de Daniel Ricardo Peñaranda, estas personas, con una mirada desde el interior del movimiento indígena, tratan de reconstruir la historia política de los nasa, ligada a la lucha por las tierras, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

Junto a los anteriores escritos, ubicamos la serie de cartillas resultado de un trabajo realizado en el marco del programa de las Naciones Unidas denominado: Cátedra Nasa UNESCO, gestionado por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte. Bajo este programa, durante un periodo de seis meses se desarrollaron talleres de formación en historia del pueblo nasa y técnicas de investigación dirigido a líderes comunitarios nasa de diferentes territorios, quienes posteriormente iniciaron un trabajo de entrevistas con los mayores de sus respectivos resguardos, con el objetivo de “recuperar” la memoria histórica acerca del proceso de recuperación de tierras e historia de los resguardos. Como parte del equipo orientador en este trabajo participaron personalidades como Samuel Alvarez, Víctor Daniel Bonilla, Daniel

⁹⁹ Peñaranda Superlano, Daniel Ricardo (Coordinador). Nuestra vida ha sido nuestra lucha: Resistencia y memoria en el Cauca indígena. Editorial, Taurus. Centro de Memoria Histórica, Colombia, 2012.

Cuetocué, Maria Teres Findji, Jairo Gamboa, Antonio Bonanomi y Pablo Tatay. Las cartillas fueron elaboradas con base en entrevistas realizadas a mayores de los resguardos de las Delicias, Concepción y Guadualito. Este trabajo tiene el mérito de ser uno de los primeros realizados sobre los procesos de recuperación de tierras en el norte del Cauca, llevado a cabo por comuneros indígenas y a partir de los relatos de los protagonistas de ese proceso. Sin embargo no contiene la transcripción completa de los relatos de las personas entrevistadas y la síntesis es un resumen de lo dicho sin análisis profundo. Sin embargo, para futuras investigaciones sobre el tema, este trabajo aporta nombres de personas que podrían ser entrevistadas, información que podría ser retomada e interrogada (entrevistas), e información inédita sobre los resguardos objeto de estudio.

Finalmente, es necesario señalar en este estado del arte el trabajo realizado por Marcos Yule Yatacué¹⁰⁰. Trabajo escrito a partir de los relatos de tradición oral de ancianos y ancianas médicos y médicas tradicionales con los cuales el autor trata de presentar la concepción nasa del territorio. Según Yule, los nasa desde el punto de vista mítico, conciben la tierra como una casa resultado de la materialización de fuerzas, energías o formas espirituales. La tierra (Uma Kiwe) es para ellos una hija de fuerzas espirituales que al ser fecundada por el sol generó todo lo que en ella existe, por ello es considerada “madre”. La tierra está habitada por diferentes familias de diferentes órdenes, una de las cuales es la familia de los nasa. Se la considera como un regalo dado por los primeros abuelos. Regalo que tiene la forma de una semilla envuelta en diferentes órdenes de realidad que la protegen y conservan su equilibrio y armonía. Esos órdenes de realidad son tres: el cósmico (o espacial), el terreno y el sub terreno.

En cada orden de realidad o espacio habitan las familias que le corresponden. Los nasa están en el espacio terreno de la tierra. En él están rodeados de los seres espirituales que los protegen (el Ksa'w y el l'kwe'sx), las autoridades en cargadas del orden en entre los nasa y el Kiwe Thé, encargado de la comunicación entre las

100 Yule Yatacué, Marcos. La metamorfosis de la vida. Ediciones Proyecto Nasa. Toribío, 2007.

fuerzas espirituales del orden espacial y subterreno para garantizar la armonía y la protección espiritual y física de los nasa.

El territorio ancestral nasa entonces, en el lenguaje corriente, comprende el suelo, el espacio aéreo y el subsuelo. Sus límites espaciales los va definiendo el avance de la expansión de su población y la apropiación productiva y cultural que hacen que el espacio geográfico devenga territorio y el territorio territorio ancestral. La apropiación productiva, cultural y la presencia histórica son criterios que definen la ancestralidad del territorio.

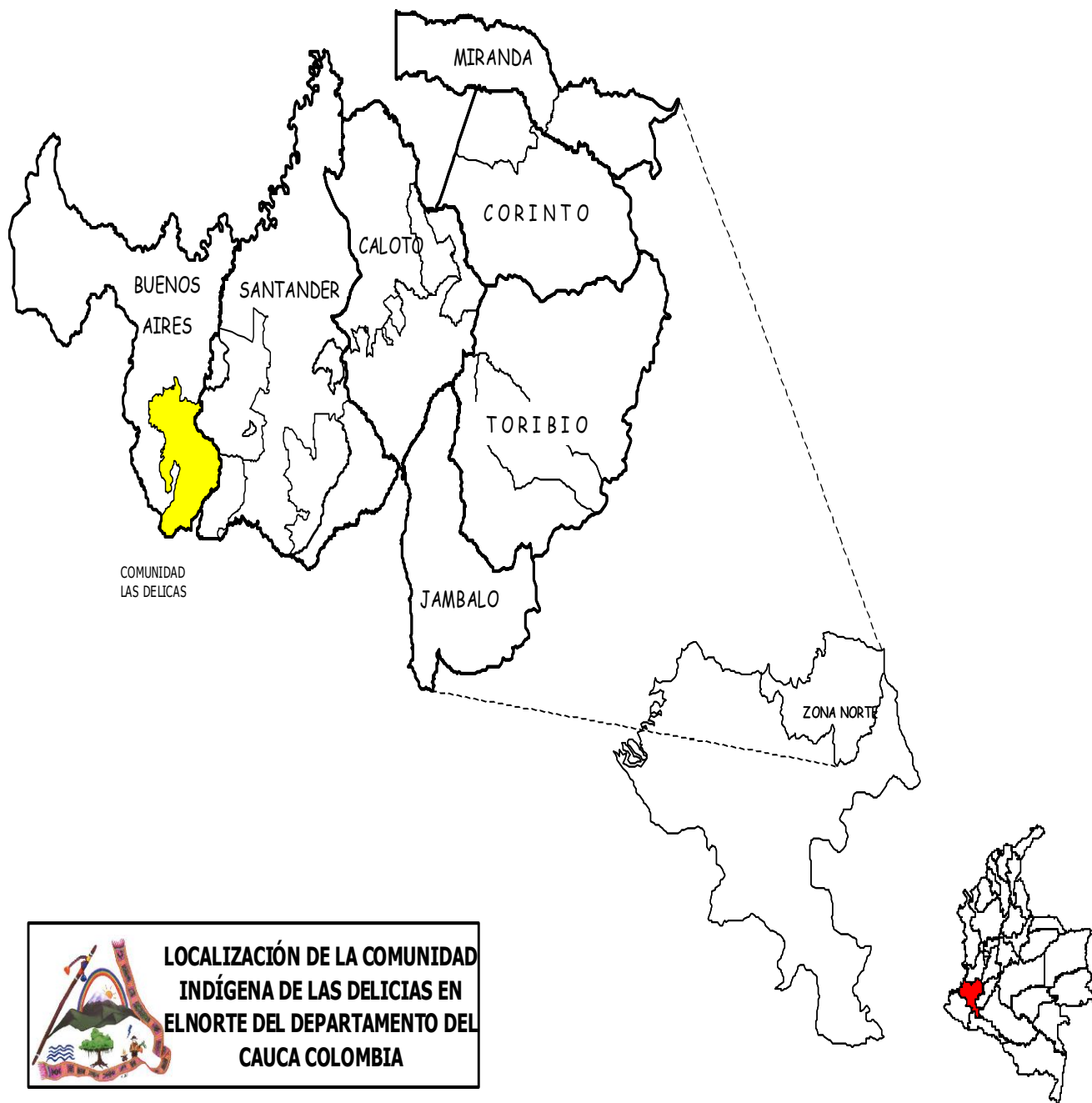
Los conceptos de Territorio, territorio nasa y territorio ancestral en sus diferencias y relaciones constituyen categorías de análisis centrales en el trabajo de investigación que emprenderé, pues el territorio está en el centro de la vida nasa y de sus luchas de resistencia históricas.

Contexto histórico

Las Delicias

El Resguardo Indígena de las Delicias está ubicado en la vertiente occidental del Cerro la Chapa, al sur oriente del Municipio de Buenos Aires, al norte del Departamento del Cauca, en el sur occidente colombiano. Cuenta con una población de 2.300 personas censadas en el cabildo, distribuidas en 390 familias que habitan el territorio del resguardo constituido por 1.418 has. Limita, al norte, con el Resguardo de Guadualito, al sur con el Resguardo de la Concepción, al oriente con la Vereda Miraflores (Municipio de Santander de Quilichao) y al occidente con el corregimiento de San Ignacio (Municipio de Buenos Aires). Conviven en él indígenas nasa, mestizos y afro descendientes, siendo la población indígena el grupo predominante con el 85% del total de la población, frente al 10% y 5% de población mestiza y afro descendiente, respectivamente. Población que, es

necesario decirlo, reconoce la administración y autoridad del cabildo indígena dentro del territorio¹⁰¹.



Centro de Planeación - ACIN 2.002

Mapa N°1. Localización de la comunidad indígena de Las Delicias en el Norte del Departamento del Cauca, Colombia.
Fuente: Complementación del Estudio Socioeconómico, Jurídico y de Tenencia de Tierra del Resguardo Indígena de Las Delicias- Buenos Aires, Pg.8

101 CAMPO PALACIOS, Daniel Campo. "Políticas territoriales y control territorial en el sur de Buenos Aires Cauca". Tesis de grado. Departamento de Antropología. Facultad de ciencias humanas y sociales. Universidad del Cauca. Popayán, 2015. Pg. 34

Los pobladores afro, descienden de aquellos que fueron llevados como esclavos a las minas oro de Honduras y Gelíma a mediados del siglo XVII, desde dónde se expandieron y poblaron poco a poco gran parte del territorio de lo que hoy son los municipios de Suárez y Buenos Aires. Los actuales nasa que pueblan el resguardo de las Delicias y resguardos circunvecinos, algunos, descienden de las primeras familias que llegaron en la primera década del siglo XX asentándose cultivando pequeñas porciones de tierra en tierras baldías en las laderas del cerro la Chapa, o como terrajeros en las haciendas que allí existían. Otras familias, provenientes de Tierradentro, Jambaló, Caldono y Munchique llegaron posteriormente, en los años 40 y 50 del siglo anterior, en el contexto del periodo de la violencia liberal conservadora desatada a partir de 1948 tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.

Los relatos de nuestros entrevistados dejan ver que el terraje inició para ellos en las primeras décadas del siglo XX, se intensificó a mediados de los años cincuenta y terminó a mediados de los años 80 cuando “recuperaron” la última hacienda¹⁰².

También se hace evidente que los años de mayor presión para que abandonaran sus parcelas o se ajustaran a los requisitos de ley, como el de no sembrar cultivos permanentes, se dio en los años en los que se intentó aplicar políticas de reforma agraria favorables a los intereses de los pequeños cultivadores. Tales son las coyunturas generadas por la ley 200 de 1936 y por las leyes de reforma agraria promulgadas en los años sesenta y setenta: la ley 135 de 1961, la ley 1 de 1968 y las leyes 4 de 1972 y 6 de 1975¹⁰³.

El temor generado entre los hacendados, frente a la posibilidad de que los parceleros pudieran acceder a títulos de propiedad, hizo que presionaran a los terrajeros para que abandonaran sus parcelas y este hecho encendió la llama de las “recuperaciones”. De ese modo, hacia mediados de los años 70, y en el contexto del regresivo y represivo acuerdo de Chicoral, los pobladores nasa y afro

102 Manuel Lame, entrevista junio de 2014, Resguardo de las Delicias.

103 Vargas Rivera, Viviana Aide. La tenencia de la tierra: un problema en Colombia. 2007 [en línea] disponible en: www.prensarural.org/spip/spip.php?article1288, recuperado el 20 de junio de 2016, Pg. 13

descendientes de este territorio, emprenden conjuntamente un proceso de lucha por la tierra y contra el terraje, denominado por ellos, desde el interior de sus organizaciones: “recuperación de tierras”. Término con el cual se da a entender que las tierras que disputan fueron suyas, de ellas expropiados, y que retoman a través de la lucha. Dicho proceso inició en el territorio de las Delicias en 1977, con la toma de la primera hacienda, la finca “Paridero” en la vereda Mirasoles y culminó nueve años después, hacia 1986, con la toma de la última finca, el reconocimiento legal del cabildo y la titulación colectiva de los predios que habían ocupado. Diez años más tarde, en 1996, a partir de las once fincas “recuperadas” y legalizadas a través del Incora se constituiría el resguardo¹⁰⁴.

Esta lucha, adelantada por indígenas y campesinos en un ámbito local, se enmarca en procesos y determinaciones políticas, económicas y sociales nacionales e internacionales, que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX.

Guerra fría, modernización de la economía, reforma y contrarreforma agraria.

En el nivel internacional, un primer elemento tiene que ver con la situación de indígenas y campesinos en América Latina que hemos señalado arriba apoyados en Aruda Sampaio, caracterizada por la extrema pobreza del campesinado, la violencia de los conflictos relacionados con la tierra y los territorios, el aislamiento y falta de apoyo a la pequeña agricultura campesina de auto subsistencia, y la politización de las luchas indígenas y campesinas que pasan del ámbito de la lucha por la tierra a las aspiraciones de transformación del modelo económico y social de los países del continente¹⁰⁵. Junto a esto, el segundo elemento, es que América Latina se encuentra, hacia la segunda mitad del siglo XX, en el centro de las disputas dadas en el contexto de la guerra fría. En este sentido, la política exterior de los EEUU está dirigida a frenar el avance de los procesos revolucionarios, cuyo

104 INCORA, “Complementación del Estudio Socio Económico, jurídico y de Tenencia de Tierra del Resguardo Indígena de las Delicias municipio de Buenos Aires – Cauca. Pg. 3.

105 Sampaio Aruda, “La Reforma Agraria en América Latina: una revolución frustrada”, Observatorio Social de América Latina, vol. VI, N° 16, Buenos Aires Argentina, enero – abril de 2005. Pg. 18.

punto más alto fue alcanzado por la revolución cubana y por el emerger, en todo el cono sur, de organizaciones guerrilleras que se proponían la toma del poder por las armas para realizar cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales, o para enfrentar las dictaduras militares instauradas en diferentes países con el fin de cortar de tajo el avance de los proyectos comunistas y socialistas en todo el continente. Proyectos articulados a las pretenciones geopolíticas de Rusia, China y Cuba.

Los esfuerzos de los EEUU por conservar su hegemonía en el hemisferio sur, se expresaron en una estrategia desarrollada en dos ámbitos: de un lado, el ámbito militar manifestado en la formulación de la doctrina de seguridad nacional y en el apoyo a las dictaduras militares; y de otro, el ámbito social, en el que pusieron en acto la política de la “Alianza para el Progreso” mediante la cual impulsaron la aplicación de reformas tendientes a “modificar la situación del campesinado latino americano con base en la reestructuración de la tenencia de la tierra”, buscando promover el desarrollo capitalista y contener los conflictos agrarios que propugnaban por una política redistributiva del desarrollo agrario y de la propiedad sobre la tierra¹⁰⁶.

En Colombia, los sesenta y setenta están marcados por el impulso y posterior finalización del Frente Nacional, así como por la necesidad de la oligarquía de conjurar las presiones sociales internas desencadenadas durante y después del periodo de violencia iniciado a mediados de los años cuarenta. La violencia generó la precarización de las condiciones de vida en el campo y el Frente nacional cerró las posibilidades de participación a otras fuerzas políticas y sociales del país, lo que condujo al surgimiento de movimientos como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), la Alianza Nacional Popular (ANAPO) y estructuras político militares como las, FARC, ELN, M – 19 y el EPL¹⁰⁷, y al repunte de las organizaciones indígenas y campesinas que acentúan sus reclamos por la tierra, luego de las promesas

106 Álvaro Albán, “Reforma y contra reforma agraria en Colombia”. En: Revista de Economía Institucional, vol. 13, N° 24, primer trimestre de 2011. Pg. 346.

107 Julián José Galvis Parra (2010). Historia del fortalecimiento político organizativo del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) 1971 – 1991, Tesis de grado Universidad Nacional. Pg. 28.

incumplidas planteadas por la ley 200 de 1936 y cercenadas por la ley 100 de 1944. Ley con la que se optó por la vía prusiana de desarrollo agrario, favoreciendo los intereses de los terratenientes y garantizando la preservación de los grandes latifundios¹⁰⁸, en detrimento de una efectiva distribución de la tierra y del apoyo a los pequeños y medianos propietarios y productores agrarios.

Según José Antonio Ocampo, el censo agropecuario de 1970 arroja que la proporción estimada de familias sin tierra en ese año es del orden de 800.000 familias¹⁰⁹; y observando los datos estadísticos de la época, este mismo autor pone en evidencia la agudeza de la concentración de la propiedad de la tierra. Estos datos muestran que en los años que van de 1960 a 1980, los predios menores de 20 has estaban en manos de entre el 84 y 87% del total de propietarios rurales, quienes poseían solo entre un 16 y un 18% de la tierra; mientras que, los predios con más de 100 has que concentraban entre el 55 y 60% del total de la propiedad rural, estaban en manos de entre el 3 y el 4% de los propietarios¹¹⁰

Aunado a lo anterior, en la década del 60, están los intereses y la presión al gobierno de los sectores más avanzados de la agricultura comercial mecanizada de las tierras planas y de la burguesía industrial que veían, en la estructura latifundista de la propiedad de la tierra y en sus arcaicas formas de sujeción laboral, un obstáculo para el desarrollo capitalista del país, cuya senda debía ser aquella trazada desde mediados de los años 40 y que culminó a mediados de los años 70: la de la industrialización por sustitución de importaciones y políticas de fomento industrial y la modernización del campo con miras a la agricultura comercial¹¹¹

De este modo entonces, las directrices internacionales y la presión interna nacional por la modernización del Estado, crearon, en los años sesenta, bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, las condiciones políticas favorables que desembocaron en

108 *Ibíd.* Pg. 346.

109 José Antonio Ocampo et al, "Historia Económica de Colombia", cap. VII, "La consolidación del capitalismo moderno (1945 – 1986)", Editorial S. XXI, segunda edición. Pg. 39.

110 José Antonio Ocampo et al, "Historia Económica de Colombia", Cap. VII, "La consolidación del capitalismo moderno (1945 – 1986)", Editorial S. XXI, segunda edición. Pg. 33.

111 *Ibíd.*

la llamada segunda reforma agraria¹¹², que se formuló mediante las leyes 135 de 1961 y 1ra de 1968, con las que se intentó retomar el espíritu de la ley 200 de 1936. Con estas leyes se buscó la fragmentación de la gran propiedad, el estímulo a la producción (mediante la exigencia de la función social de la tierra), limitar el usufructo de la renta de la tierra y desmontar las formas semi serviles del trabajo al interior de las haciendas.

Mediante la ley 135 se creó el Incora como ente encargado de ejecutar la política de reforma agraria, y la ley 1ra hizo hincapié en la entrega de la tierra a los aparceros que la estuviesen trabajando¹¹³. El contenido de estas leyes, aunque de carácter liberal y paliativo, favoreció en los años sesenta e inicios de los setenta, la consolidación y el fortalecimiento de numerosas organizaciones indígenas y campesinas regionales y nacionales que tenían la tierra como centro de sus reivindicaciones.

La década del 70 abre con una complejidad de procesos. En términos macroeconómicos, tiene lugar la pérdida de centralidad que desde hacía por lo menos tres décadas había gozado la industria en la política económica del país. Pérdida de centralidad alentada por la promoción y liberalización de las importaciones, el desmonte de los subsidios a las exportaciones, la elevación de las tasas de interés a los créditos para el fomento industrial, el incremento de las importaciones legales y de contrabando, los excedentes de materias primas en el mercado mundial y la recesión internacional, iniciada, según Ocampo, en 1979. Todos estos hechos desembocaron en lo que este autor denomina: “crisis industrial sin precedentes” y “deterioro acelerado de la economía” entre 1974 y 1983, con excepción de la bonanza cafetera que tuvo lugar hacia mediados de 1975¹¹⁴.

112 Además de otras reformas en el orden social como el surgimiento de los seguros sociales, el ICBF, el situado fiscal con destino a la educación y la salud, etc....

113 Darío Fajardo, “Tierra y poder político: la reforma agraria y la reforma rural en Colombia. Bogotá, diciembre de 2001. Tomado de: <http://www.fao.org/docrep/004/y3568t/y3568t02.htm> el 20 de julio de 2016

114 José Antonio Ocampo et al., “Historia Económica de Colombia”. Cap. VII, “La consolidación del capitalismo moderno (1945 – 1986)”. Pgs. 16, 17, 18 y 20. No obstante esto, el autor señala que entre el 74 y el 80, el PBI por habitante creció rápidamente, se logró una acumulación considerable de reservas internacionales, desempleo se redujo al orden del 8.3%, y el endeudamiento externo se redujo a niveles casi despreciables. Todo esto cambió entre el 80 y el 85.

Por estos años se interrumpe el acelerado proceso de modernización del sector agropecuario que había iniciado en los años cincuenta y que había dado pie al crecimiento de la agricultura no cafetera, de cultivos comerciales de plantación tales como: arroz, algodón, caña de azúcar, banano, sorgo, soya, cacao, flores y palma africana, gracias al incremento del área sembrada¹¹⁵, la adopción de paquete tecnológicos (maquinaria, insumos químicos, semillas mejoradas) y a la adecuación de tierras por medio de riegos, drenajes y arados.¹¹⁶ Proceso que, como señala Ocampo, no fue homogéneo ni equitativo. Su inequidad se evidencia en la fuerte diferenciación que hacia los años setenta se observa en la estructura de la producción agraria con relación a los efectos de las políticas de modernización: de un lado, la agro industria capitalista, empresarial, de plantación, desarrollada en tierras planas de mediana y grande extensión que, al decir de Ocampo, obtuvo “significativos incrementos de la productividad”¹¹⁷ y que se desarrolló gracias a que, según él, en los valles interandinos no hubo violencia, y gracias al decidido apoyo estatal. De otro lado, la agricultura tradicional, con bajos niveles de productividad e impacto de la modernización, desarrollada en las zonas andinas, en las haciendas tradicionales, en las propiedades familiares, en pequeñas parcelas, minifundios y resguardos indígenas¹¹⁸

De igual modo, los años setenta son los años en los que se hace palpable el fracaso de los intentos de reforma agraria impulsados por Lleras Restrepo. Fracaso que se manifiesto, primero, en la exigua redistribución de la tierra. Según Ocampo, de 800.000 familias sin tierra, se entregó tierra a solo 65.000 familias que representaban un poco más del 8% del total de potenciales beneficiarios; y segundo, en el efecto contrario que produjo la ley 1ra de 1968, que en lugar de garantizar los derechos de los aparceros y arrendatarios lo que produjo fue el desalojo masivo de estos por parte de los hacendados ante el temor de perder sus propiedades¹¹⁹. De

115 Según Ocampo, el área sembrada de cultivos no cafeteros como los señalados mas adelante, paso de representar el 19% en la década del 50 al 41% en la segunda mitad de la década del 70. Jose Antonio Ocampo, Historia económica..... Pg. 26.

116 Ocampo, Op cit. Págs. 26 y 27.

117 José Antonio Ocampo, Historia económica.... Op. Cit. Pg. 25.

118 *Ibíd.* Pg. 7 y 23

119 *Ibíd.* Pg. 39.

aquí que no sea difícil comprender por qué, los últimos años de la década del sesenta y primeros del setenta, sean los años del fortalecimiento de expresiones organizativas como FANAL y la ANUC¹²⁰ y del surgimiento del CRIC.

Por estos años inicia, con mucha fuerza, aquello que desde la perspectiva de los hacendados se denominó “invasión de tierras” y desde la perspectiva indígena, más adelante, se llamó “recuperación de tierras”¹²¹. Un movimiento campesino e indígena que según Pierre Gilhodés y Daniel Pecaut movilizó, hacia 1971, a más de 30.000 usuarios, afectó 274 propiedades rurales e “invadió” en varios departamentos del país, solamente durante el mes de octubre de ese año, alrededor de 150.000 has¹²². Movilización desatada para presionar al gobierno en pro de agilizar el cumplimiento de las leyes de reforma agraria, que este había venido dilatando presionado por ganaderos y terratenientes a nivel nacional¹²³

Dos situaciones derivaron de este proceso de movilización social y política en torno a los esfuerzos de implementar la reforma agraria que marcarían los años por venir: la primera, fue la reacción de los terratenientes y de los gremios agropecuarios organizados en FEDEGAN y la SAC, quienes convocados bajo el gobierno de Misael Pastrana Borrero, firmaron el Pacto de Chicoral el 9 de enero 1972. Pacto que redefinía nuevamente a favor de la gran propiedad latifundista la política agraria del país, y que mediante las leyes 4a y 5a de 1973, y 6a de 1975, legalizaron la reforma poniendo fin a los impulsos reformistas dados bajo el gobierno de Lleras Restrepo.

Como alternativa a la reforma agraria, el gobierno de Pastrana promueve los programas de titulación de baldíos en zonas alejadas, y el gobierno de López

120 Según Bagley, Bruce y Fernando Botero, a solo en tres años de haber sido constituida, la ANUC contaba con cerca de un millón de afiliados, representados en 496 asociaciones municipales con personería jurídica. Citado por: Daniel Ricardo Peñaranda Superlano, “Guerra propia guerra ajena, Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos, CNMH-IEPRI, Bogotá, 2015. Pg. 139.

121 Al inicio también los campesinos hablaban de “invadir”. Los indígenas marcan una diferencia con este término y hablan de “recuperar”, para señalar, a diferencia de los campesinos, que las tierras que ocupaban y reclamaban les pertenecían por haber sido de sus ancestros y a ellos usurpadas por españoles, criollos y mestizos en diferentes momentos de la historia.

122 Pierre Gilhodés y Daniel Pecaut, citados por: José Antonio Ocampo, Historia económica...Op. Cit.

123 Julián José Galvis Parra (2010), “Historia del fortalecimiento político organizativo del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) 1971 – 1991”, Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pg. 31.

Michelsen plantea los programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI) y el Plan de Alimentación y Nutrición (PAN). Programas concebidos bajo el principio de que el problema con el sector campesino no es la tierra sino el estímulo a su productividad¹²⁴. En adelante, el gobierno, los latifundistas, los gremios y sus alfiles en los partidos liberal y conservador, consideraron las reformas, la organización y las luchas agrarias indígenas y campesinas de los años sesenta y primeros años de los setenta, un riesgo para la unidad y estabilidad de la gran propiedad y una expresión de la subversión y el comunismo internacional. El orden del día imponía entonces la necesidad de desmontar a las primeras y reprimir y perseguir a las segundas. Los instrumentos legales preexistentes para ello como la declaratoria del Estado de Sitio previsto en el artículo 121 de la constitución de 1886, fueron agilizados y dotados de mayor eficacia mediante el Estatuto de Seguridad Nacional promulgado por Turbay Ayala en 1978.

La segunda situación tiene que ver con el debilitamiento de la luchas campesinas producto, por un lado, de la incidencia en la ANUC¹²⁵ de diferentes ideologías políticas que condujeron a su división interna y a la pérdida de apoyo y financiamiento estatal tras el Pacto de Chicoral, y por otro lado, por el asesinato de dirigentes campesinos e indígenas que en diferentes lugares del país lideraban la lucha por la tierra¹²⁶. Desde la fundación del CRIC, y a lo largo de los años 70, a pesar que al interior de la ANUC existió una secretaría indígena, se acentuó una diferencia y toma de distancia del movimiento indígena caucano con relación a esta organización y a los partidos políticos de izquierda, en virtud a que el movimiento

124 Entre los subprogramas de esta estrategia está el de infraestructura, "que incluyó la construcción y mantenimiento de caminos vecinales, obras de electrificación, agua potable y saneamiento básico" Jose Antonio Ocampo, Historia económica..., p. 40 y 41

125 Según Galvis Parra, en la ANUC hicieron presencia el Partido Comunista Colombiano –PCC, el Partido Comunista (Marxista Leninista) -PC-ML-, las ligas ML(disidencias del PC-ML), el Bloque Socialista (de inspiración trotskista) y la presencia de intelectuales como Orlando Fals Borda y con él La Rosca (como grupo académico de investigación). La presencia de las organizaciones de izquierda condujeron a su politización y radicalidad tanto en el discurso como en la acción, lo que llevó a que hacia 1971, se dividiera en dos líneas: línea Sincelejo, más proclive a la movilización y la lucha de directa, y línea Armenia, el ala oficialista proclive a tramitar sus demandas a través de los canales institucionales. José Julian José Galvis Parra (2010), Historia del fortalecimiento.... Pg. 32.

126 Según Jenny Pearce: "en 1975 más de 40 campesinos fueron asesinados y cientos de ellos arrestados". Jenny Pearce, "Colombia dentro del laberinto", Ediciones Altamir, Bogotá, 1992, p.123. Citado por: Salomón Castaño Álvarez. Revista Académica e Institucional de la UCPR, N° 76, Bogotá, Pg. 60.

indígena, además de la tierra, sobre la cual reclamaba titulación colectiva y reconocimiento de títulos ancestrales, exigía también: cultura y autonomía.

El Cauca, producción y tenencia de tierra.

Hacia finales de los años sesenta e inicios de los años setenta, el Cauca, que para la época tenía 607.197 habitantes, era un departamento en esencia rural. En contravía del proceso general de urbanización de la población colombiana que se dio a partir de la segunda mitad del siglo XX y que se aceleró en los años 60 y 70, en el Cauca el 78% de su población vivía en el campo¹²⁷, concentrada en modo particular en tres zonas: Centro, Norte y Macizo¹²⁸, y tenía las tres cuartas partes de su territorio sin explotación agropecuaria. Del total de las 1.088.087 has censadas, 409.279 has estaban en pastos, 173.755 has registradas como tierras en descanso, y solo 260.255 has dedicadas a cultivos permanentes y temporales¹²⁹. Situación que da cuenta del poco impacto, en este departamento, de las políticas nacionales de modernización de la economía que se venían impulsando.

Tres tipos de cultivos se destacan en este departamento hacia los años sesenta y setenta: el café, cultivo predominante respecto del cual el Cauca ocupaba el séptimo lugar entre los departamentos productores cuya mayor producción, según Findji, provenía de las zonas con mayor población indígena (Centro y Oriente) y de pequeños propietarios¹³⁰, pero que, en los últimos diez años, presentaba una tendencia a la reducción del número de explotaciones; otro cultivo que se desatacaba era el fique, que a finales de los años 60 alcanzó una producción de 6.200 toneladas gracias al impulso del Intituto de Fomento Industrial y del Banco

127 Findji, María Teresa, "Elementos para el estudio de los resguardos indígenas del Cauca. Censo Indígena del Cauca 1972", DANE, Bogotá, 1973, p. 6. Por otra parte, según José Gamarra, "al revisar las cifras de los censos a través del siglo XX, se puede apreciar que la distribución rural-urbana del Cauca en 2005 es similar a la que tenía Colombia a principios de la década del cincuenta. José Gamarra Vergara, "La economía del departamento del Cauca: concentración de la tierra y pobreza", Revista: Documentos de trabajo sobre economía regional, N° 95, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena, octubre de 2007. Pg. 25. Tomado de: www.banrep.gov.co, el 20 de marzo de 2017.

128 De acuerdo a María Teresa Findji, para efectos tanto del Censo indígena de 1972 como para el censo agropecuario, el departamento del Cauca estaba dividido en seis zonas: Norte, Centro, Patía, Macizo, Tierradentro y Oriente. María Teresa Findji, Elementos para el estudio de los resguardos.... Pg. 7.

129 María Teresa Findji, Elementos para el estudio de los resguardos... Op. Cit. Pg. 30

130 *Ibid.* Pg. 38, 40.

mundial¹³¹; y finalmente la caña de azúcar, cuya producción se concentraba en el norte del Cauca con una tendencia creciente en su producción y extensión de área de cultivos.

El otro renglón importante de la economía en el Cauca era la ganadería que, con excepción de la Zona Centro, presentaba entre las décadas del sesenta y el setenta una reducción del área sembrada en pastos como en cabezas de ganado.

En términos de distribución de la tierra, María Teresa Findji presenta un cuadro muy ilustrativo resultado del censo agropecuario de 1970, que muestra el estado de la cuestión. Según el censo, hacia 1970 existían en el Cauca, en una superficie de 1.092.598 has, 84.058 explotaciones (es decir fincas) de entre 1 y 100 has distribuidas en una superficie de 598.000 has; y 1.552 explotaciones de entre 100 a 500 y más has, en una superficie de 492.981 has; lo que revela el alto grado de concentración de la tierra, pues poco más de 1.500 propietarios poseían casi el 50% de las tierras productivas, mientras que el restante 50% estaban en manos de 84.000 pequeños propietarios ¹³²

A este respecto, estudios recientes como el de José Gamarra, quien aplicando instrumentos como el de la curva de Lorenz y el coeficiente Gini para analizar la tendencia de la propiedad y distribución de la tierra en el Cauca, muestran que el problema, desde 1973 hasta el 2005 (periodo que cubre su estudio), lejos de resolverse se ha agudizado. Según este autor, en el curso de todos estos años lo que se ha dado es una intensificación de la concentración de la tierra en pocas manos, a pesar, según él, de todos los esfuerzos que se han realizado para mejorar la situación¹³³. En este sentido, un elemento determinante y que contribuiría no poco al desarrollo de los conflictos sociales y políticos que tuvieron lugar en los años setenta, fue el de la expansión de la industria azucarera en el norte del Cauca que, según Daniel Peñaranda, pasó de procesar 13.244 toneladas diarias de caña en 1.960 a 33.430 en 1.974, para lo que requirió ensanchar sus áreas de siembra

131 Ibid. Pg. 44.

132 Ibid. Pg. 167.

133 José Gamarra Vergara, La economía del departamento del Cauca...Op. Cit. Pg. 36 – 38.

produciendo como efecto la incorporación de miles de pequeñas propiedades a la producción de caña y el desplazamiento o la inclusión de miles de pequeños propietarios como obreros de las plantaciones¹³⁴.

El Cauca indígena

Según María Teresa Findji, hacia los años setenta el Cauca es uno de los departamentos que concentra la mayor cantidad de población indígena del país. El censo de 1972, que cuenta solo a los indígenas que están dentro de los resguardos, y entre estos “los que se pudieron censar”, arroja una población de 65.204 indígenas: 35.724 Paéces, 6.072 Guambianos y 17.992 que no se identifican con una etnia en particular sino con el nombre del resguardo al que pertenecían. Debieron ser más, pues seguramente había muchos indígenas que no vivían en los resguardos que se suman a aquellos que “no se pudieron censar”.

Tres zonas concentraban casi el 90% del total de la población indígena del departamento: la Zona Oriente, que comprendía los municipios de: Toribío, Jambaló, Caldone, Silvia y Totoró; la Zona Centro, integrada por los municipios de Cajibío, el Tambo, la Sierra, la Vega, Morales, Piendamó, Popayán, Puracé, Rosas, Sotaró y Timbío; y la Zona de Tierradentro, que comprendía Inzá y Páez¹³⁵. En estas mismas zonas y municipios estaban los resguardos, alrededor de 53¹³⁶, en los que habitaban la mayoría de indígenas, y que habían logrado sostenerse no obstante los sistemáticos esfuerzos que para su disolución se habían operado desde el gobierno nacional durante todo el siglo XX.

134 Daniel Ricardo Peñaranda, Guerra Propia guerra ajena.... Op. Cit. Pg. 141. María Teresa Findji, Elementos para el estudio.... Op. Cit. Pg. 130

135 María Teresa Findji señala, apoyándose en los censos, que 565 indígenas estaban en el norte y representaban el 0.8% del total de la población, mientras que en la Zona oriente había 29.520 (45.3%), en Tierradentro 15.165 (23.3%), en el Centro 14.911 (22.9) y en el Macizo 4.997 (7.7%). María Teresa Findji, Elementos para el estudio de los resguardos..., p.20

136 Según el censo indígena del DANE de 1972, los resguardos eran: Cilia la Calera (Miranda), Toribío, Tacueyó y San Francisco (Toribío); Pueblo Nuevo, Caldone, Aguada y Ployá (Caldono); Jambaló y La Mina (Jambaló); Guambía, Pitayó, Quichaya y Quizgó (Silvia); Jebalá, Novirao, Paniquitá, Polindara y Totoró (Totoró); Alto del Rey (El tambo); Guachicono y Pancitará (La Vega); Agua Negra, Chimborazo y Honduras (Morales); Poblazón (Popayán); Coconuco y Puracé (Puracé); Río Blanco (Sotaró); Caquiona (Almaguer); San Sebastian (San Sebastian); Calderas, San Andres, Santa Rosa, Tumbichucue, Turminá y Yaquivá (Inzá); y Araujo, Avirama, Belezazar, cohetando, Chinas, huila, Lame, Mosoco, Ricaurte, San Jose, Suin, Talaga, Toez, Togoima y Vitoncó (Páez). María Teresa Findji, Elementos para el estudio de los resguardos.... Op. Cit. Pg. 121, cuadro 47.

Peñaranda evidencia que en el Cauca, en virtud de las leyes 104 de 1919 y 19 de 1927, se venía ejecutando la política de parcelación de los resguardos, y que hacia 1958, cuando el gobierno ordenó la suspensión de esta práctica, ya se habían parcelado quince, se había ordenado la parcelación de once, y estaban listos cuarenta y nueve resguardos más para entrar en el proceso de disolución. Proceso que según el autor en mención, era como sigue: declaraban los resguardos como inexistentes, se titulaban esas tierras como baldíos, y se procedía a entregar los lotes a las familias indígenas mediante un padrón que curiosamente encabezaban: “las autoridades municipales”, “el propio agrimensor o ingeniero” y “los comerciantes o tenderos del casco urbano que eran blancos o mestizos”¹³⁷. María Teresa Fíndji, por su parte, señala que hasta la década de los setenta hubo esfuerzos en este sentido, siendo una muestra de ello la disolución de los resguardos de Araujo y Calderas en Tierradentro en cuya práctica intervino el mismo INCORA¹³⁸. ¿Qué destino tenían las tierras de los resguardos disueltos? Según esta autora, a diferencia de otras regiones del país, en las que la descomposición de los resguardos posibilitó la creación de múltiples minifundios, en el Cauca dichas tierras entraron a crear o a extender las haciendas de terraje. En este punto, Fíndji converge con Catherin Le Grant quien hace el mismo planteamiento en su investigación publicada en 1981 sobre la apropiación privada de las tierras públicas en Colombia¹³⁹.

En cuanto a la tenencia y distribución de tierra en los resguardos indígenas del Cauca, de uno de los cuadros tomados por Fíndji del censo de 1972, se puede obtener información que da cuenta de la situación por esos años:

137 Daniel Ricardo Peñaranda, “Nuestra vida ha sido nuestra lucha, Resistencia y Memoria en el Cauca Indígena”, CNMH, Bogotá, 2012. Pg. 123, 124.

138 María Teresa Fíndji, Elementos para el estudio...OP. Cit. Pg. 101. En esta misma línea, señala Caviedes que tanto la ANUC como el INCORA consideraban que para efectuar la reforma agraria era necesaria la parcelación de los resguardos, y que por ello los indígenas que hacían parte de la ANUC tuvieron que defender y divulgar dentro de ella la ley 89 de 1890. Mauricio Caviedes Pinilla, “Oro a cambio de espejos: Discurso hegemónico y contra hegemónico en el Movimiento Indígena de Colombia entre 1982 – 1996, Universidad Nacional de Colombia, Tesis Doctoral, 2011. Pg.109.

139 Catherin LeGrant, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia 1.870 – 1.936, tomado de: file:///C:/Users/Edgar/Downloads/Dialnet-DeLasTierrasPublicasALasPropiedadesPrivadas-4833886%20(1).pdf, febrero 20 de 2017.

Resguardos Zonas	Familias								
	Con tierra								
	Tamaño de las parcelas								
	Total	Sin Tierra	Menos de 1 plazas	1 – 5 plazas	5 -10 plazas	10 – 20 plazas	20 – 30 plazas	30 – 50 plazas	50 y más plazas
Zona Norte	90	6	2	49	15	9	4	3	2
Zona Oriente	5.719	768	468	2.148	1.074	693	277	155	136
Zona Centro	2.870	139	304	1.447	624	237	70	29	20
Zona Macizo	1.002	52	42	570	213	88	21	10	6
Zona Tierradentro	2.295	289	135	1.245	743	368	101	65	49
TOTAL	11.976	1.254	951	5.459	2.642	1.395	473	262	213

FUENTE: Censo DANE 1972. Cuadro 49, "distribución de las familias por tamaño de parcelas según zonas municipios y resguardos". Tomado de Findji, María Teresa (1.973). Elementos para el estudio de los resguardos indígenas del Cauca. Censo Indígena del Cauca 1972, Bogotá, p. 130

De 11.976 familias censadas en las cinco zonas donde había resguardos indígenas, 1.254 de ellas no tenían tierra, 951 tenían menos de una plaza¹⁴⁰ y 5.459 tenían entre 1 y 5 plazas (que según Findji, en realidad, no tenían más de 1 o 2 Plazas). Es decir que más del 50% de las familias indígenas tenían agudos problemas de tierra en 1972. Esto, sin embargo, no puede hacernos soslayar el hecho de que por ejemplo, en la zona oriente habían 136 familias con 50 plazas y más, mientras que ahí mismo habían 768 familias sin tierra. ¿Por qué? ¿Cómo se había hecho la distribución de tierras al interior de los resguardos? Dejando esta pregunta abierta, no obstante debemos preguntarnos ¿cuáles eran las condiciones de vida de esas familias? El "Plan cuatrienal de desarrollo de las comunidades indígenas del nororiente del Departamento del Cauca" nos aporta información al respecto entre 1972 y 1978: si bien los indicadores de mortalidad y esperanza de vida en el Cauca estaban un poco por encima, los primeros, y un poco por debajo, los segundos, con relación a los índices de Colombia en general, en el Cauca indígena, la tasa bruta de mortalidad en general, y de mortalidad infantil en particular, triplicaba el índice

140 Una plaza equivale a 6.400 m2

nacional; y la esperanza de vida de hombres y mujeres era dos veces menor que los índices nacionales¹⁴¹.

Este es el contexto en que el florecen y se desarrollan en el Cauca diferentes expresiones organizativas locales indígenas y campesinas que luchan por la tierra y que encuentran apoyo en organismos institucionales como el INCORA, en organizaciones del orden nacional como FANAL y la ANUC y en intelectuales que fungen como colaboradores o solidarios al interior de estos gérmenes de organización. Por el lado indígena, se constituyen las cooperativas agrarias de Paniquitá, las Delicias y Zumbíco¹⁴²; y por el lado campesino, organizaciones de corte sindical como el Frente Social Agrario (FRESAGRO) y el Movimiento de Unidad Popular en el norte del Cauca¹⁴³. A partir de estas organizaciones se reanudan las luchas por la tierra en el Cauca que, de algún modo, habían quedado en suspenso desde el fin de la Quintinada. Luchas que en sus inicios se realizan de manera conjunta entre indígenas y campesinos, pero que más adelante seguirán rumbos paralelos a partir de sus respectivas organizaciones. Los indígenas desde el CRIC y los campesinos desde la ANUC.

Contemporáneamente, como lo señala Peñaranda, hacia la década del 60 y el 70 en el Cauca se manifestaban conflictos y problemáticas heredadas del periodo de la violencia. Las FARC se habían posicionado en la zona montañosa de Tierradentro, luego de haber reagrupado sus fuerzas tras la operación LASO desatada contra las llamadas “repúblicas independientes” en el Marquetalia, Rio Chiquito, Guayavero, el Pato, Natagaima, Coyaima y Purificación, desde donde empezaron a expandir su radio de acción a todo el Cauca, iniciando con el ataque a Inzá el 17 de marzo de 1965¹⁴⁴. Igualmente, a finales de los años setenta e inicios de los ochenta hicieron presencia en el departamento, y especialmente en el norte

141 Según este Plan, la tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes era en Colombia: de 8.5, en el Cauca: 9.9, En el Cauca indígena: 27.1; la tasa de mortalidad infantil por cada mil habitantes era en Colombia: 69.9, en el Cauca: 81.8, y en el Cauca indígena: 233.3; la esperanza de vida al nacer en los hombres en Colombia era: 56.4, en el Cauca: 54.1 y en el Cauca Indígena: 34.9; y finalmente la esperanza de vida en las mujeres en Colombia era: 60.3, en el Cauca: 57.4, y en el Cauca indígena: 37.5. Daniel Ricardo Peñaranda, Guerra propia.....Op. Cit. Pg. 107.

142 Según el censo de DANE de 1973, en el Cauca en ese año habían 38 empresas comunitarias. María Teresa Findji, Elementos para..., Op. Cit. Pg. 84, cuadro 30

143 Daniel Ricardo Peñaranda. "Nuestra vida ha sido nuestra lucha.... Op. Cit. Pg. 29.

144 Daniel Ricardo Peñaranda, Guerra propia..... Op. Cit. Pg. 136.

y nororiente del Cauca, otros grupos insurgentes como el M-19, el Ricardo Franco y, finalmente, el Movimiento Armado Manuel Quintín Lame, nacido de las entrañas de un sector del movimiento indígena como instrumento de defensa ante la reacción de los terratenientes frente a las *“recuperaciones de tierras”*. De otro lado, hacían presencia también en el norte del departamento, en límites con valle y Tolima, un grupo de bandoleros y delincuentes (pájaros) que, según el autor, habían fungido en décadas anteriores como sicarios políticos al servicio del Estado, y que, a finales de los años sesenta y sobre todo en la década del setenta, estaban a disposición de los hacendados quienes los usaban “para controlar a aquellos que amenazaban la estabilidad de sus propiedades”. Bandas de pájaros que asolaron el norte del departamento durante los años setenta y asesinaron a Marco Aníbal Melengué, Justiniano Lame, Avelino UI, Gustavo Mejía, Pedro León Rodríguez, y al inicio de los ochenta, al padre Álvaro Ulcué Chocué, entre otros, de una larga lista de dirigentes asesinados.

Es en el contexto de inicios de los años setenta que El CRIC, de un lado, aprovechando la realización y posterior socialización del censo indígena del 72, inicia un fuerte proceso de formación de líderes y terrajeros acerca del problema de la tierra y del terraje, y de otro lado, acompaña y asesora a comunidades y familias indígenas terrajeras que habían emprendido procesos de *“recuperación de tierras”*, orientándoles el fortalecimiento del cabildo¹⁴⁵ donde hubiera o su creación donde aún no se había organizado. Éste era el caso de las familias indígenas y afro descendientes que en Delicias – Buenos Aires estaban disputando las dos primeras haciendas en 1977.

¹⁴⁵ Fortalecer el cabildo en ese periodo consistía en quitarlo de las manos de los curas y terratenientes para ponerlo al servicio de la comunidad y sus causas, entre ellas la lucha por la tierra.

1. Capítulo I. El territorio en disputa. Descripción del territorio, las migraciones y los sujetos sujetos.

1.1. El territorio

“Antes”, cuando en Modomo había solo tres casas, llanito era un guadual, Santander apenas iba creciendo y, para algunos, “existía el tren”, “en estas tierras no habitaba gente” (con “estas tierras” el mayor se está refiriendo a las tierras de la parte alta de los territorios de Delicias y concepción), era tierra baldía, es decir, según el papá del mayor Juan: “tierra donde no había nadie, sin dueño, donde se podía ir a coger un lote y trabajarlo”; era “montaña selvática” con árboles de Canelo tan grandes que “los brazos no los alcanzaban a abrazar”, y había monos en las montañas que aullaban y se respondían el aullido de una montaña a otra, entre Sxumatá y el Cerro Miguel Angel. Había agua en abundancia y también venados, guaguas, armadillos, pavas y tigres. Tigres con barbas largas que “parecían cabuya desmechada”, a los que los mayores llamaban “atx vxitekwe”: el de vestimenta rayada, que echados parecían terneros, hacían que las personas que andaban por las montañas no anduvieran solas sino en grupos de tres o cuatro y llevando siempre los niños de la mano, y que, cuando veían gente, se desplazaban hacia otros sitios, y desde las cinco de la tarde empezaban a maullar hasta el amanecer, produciendo miedo e impidiendo a los niños dormir tranquilos. Antes había bastantes, pero hoy han desaparecido por completo, y según el mayor José Antonio Ipia: “A veces pasan por estos lados cuando vienen de Wila acompañados del trueno en forma de espíritus, en medio del viento”. Visto el territorio “desde la parte baja”, en los alrededores de lo que hoy es Patía y Mirasoles, se observaban potreros, “abejorales”, “rastros”, “lomas llenas de “mortillo”, “estoraque”, “bejuco”, “helecho”, y también selvas “en las partes altas” y en las “lomas que ahora son potreros”. De este modo recuerdan el territorio de las Delicias, antes y en torno de los años cincuenta, quienes como los mayores Juan Peña y José Antonio Ipia vivieron su niñez en las laderas nororientales de los cerros Sxumatá (antes Santana) y Miguel Ángel (antes la Chapa), y como el mayor Atanacio Solarte, que desde esa

época vive en la parte baja, plana y de clima caliente en lo que hoy es Patía y Mirasoles¹⁴⁶.

En esta parte, en el ángulo sur oriental del municipio de Buenos Aires, y sur occidental del municipio de Santander de Quilichao, se fueron constituyendo, desde el punto de vista político – administrativo, doce veredas y dos corregimientos¹⁴⁷, y en ellos, se habían conformado haciendas de las que se recuerdan con recurrencia cuatro propietarios: Carlos Lhema, Aquilino Mosquera, Tulio Tejada, y Diógenes Villamil.

No había carretera, la brecha que comunicaría la Vereda de las Delicias, municipio de Buenos Aires, con Llanito, Municipio de Santander de Quilichao, y que hoy conecta el interior del actual resguardo de las Delicias con la vía panamericana en un trayecto de 20 kilómetros por carretera destapada, se abriría a finales de los años 60. Hasta ese momento al territorio, sus veredas y fincas lo conectaban trochas y caminos de herradura por los que se transitaba de a pié o a lomo de mula o caballo. Hoy, desde Santander de Quilichao al corazón de la vereda las Delicias, donde esta la sede del cabildo, se llega en una hora de recorrido en carro, siguiendo la ruta Santander – Llanito, Llanito – Delicias.

1.2. Las migraciones y los sujetos sujetos: “Esto no salió de una flor, esto salió de una pobreza, de unos terrajeros”

A estos lugares, que hoy forman parte del resguardo de las Delicias, llegaron familias y personas provenientes de Tierradentro, Munchique, Jambaló, Pueblo Nuevo, Caldono y Coconuco; según los relatos, algunos movidos por la falta de tierras en sus lugares de origen, otros por la necesidad de jornalear, otros por el

146 Entrevista a José Antonio Ipiá, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013. Entrevista al mayor Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 13 de diciembre de 2016. Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

147 En San Ignacio, corregimiento de Buenos Aires, 9 veredas: San Gregorio, Mirasoles, Bello Horizonte, San Ignacio, Nueva Granada, las Delicias, Jazmín, la Esmeralda y Los Inderos; en Mondomo y el Palmar, Corregimientos de Santander de Quilichao: Alto Mira Flores, Chapa Alta y Alto Paraiso. Ver: Estudio Socio económico del resguardo de las Delicias, Pg. 4

deseo de tener tierras en climas distintos para sembrar nuevos productos, y otros por haber sido desalojados de las fincas en las que vivían con sus padres en la época de la violencia liberal - conservadora, o en la década de los sesenta con el advenimiento de las leyes de reforma agraria impulsadas por Carlos Lleras Restrepo. Llegaron haciendo sus parcelas en tierras baldías, como jornaleros o como terrajeros en haciendas ya constituidas, de las cuales sus dueños detentaban títulos de propiedad. Como fuera, sujetos sujetos a las condiciones establecidas por los dueños de las fincas a cambio de un pedazo de tierra donde cultivar o a cambio de trabajo a jornal.

1.2.1. José Antonio Ipia.



Fotografía N°1. Mayor José Antonio Ipia. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

Eliseo Ipa venía de Wila y su esposa, Maria Santa Cayapú, de Caldono (Ambos eran padres de José Antonio Ipia a quien realicé la entrevista); llegaron *“buscando tierra”* porque en sus lugares de origen *“vivían de arriendo”* y porque *“el rico estaba en todas partes”*. Se asentaron, construyeron un rancho y se quedaron a vivir en Cascajo (hoy La Chapa) donde el mayor José Antonio Ipia tiene sembrado el ombligo, es decir, donde nació. Luego *“llegaron los ricos”* diciéndoles que habían comprado la tierra y que si querían continuar ahí tenían que pagar arriendo. Ellos

no sabían si efectivamente esas tierras habían sido o no compradas por quienes las mezquinaban, el hecho es que don Eliseo y doña María Santa empezaron a cumplir con esa exigencia, pues ahí tenían su casa y su parcela y “*no tenían donde más vivir*”¹⁴⁸. Los “*ricos*” llegaron con “*máquinas*” adueñándose de las montañas, tumbando los árboles y acabando con la selva. Don José Antonio Ipia creció y continuó como sus padres en condición de terraje, pagando arriendo, con hijos pequeños que apenas estaban “*amamantando*”, y sin posibilidades de sembrar para darles de comer y criarlos, pues “*el rico*” los hacía trabajar en sus propios cultivos y no les permitía sembrar ni “*colinos ni matas*”, y cuando lo hacían sin su autorización “*las arrancaba como si fueran monte*”. Cuando fueron desalojados y obligados a vender las mejoras de la tierra que ocupaban, don José Antonio y su familia se fueron a vivir a Delicias¹⁴⁹. Eso ocurrió en los mismos tiempos en que desalojaron también a la familia de Juan Peña. El mayor Juan Peña menciona a don Eliseo Ipia como una de las personas que vendió sus mejoras, a quien a cambio de ellas “*le dieron un pedazo más arriba*”¹⁵⁰

148 Entrevista a José Antonio Ipia, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013

149 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 13 de diciembre de 2016.

150 *Ibíd.*

1.2.2. Miguel Camayo



Fotografía N°2. Mayor Miguel Camayo. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

Los Abuelos del mayor Miguel Camayo llegaron a lo que hoy es el territorio de las Delicias en 1908. Su abuelo, Sebastián Camayo, venía de Munchique los Tigres y su abuela de Cal dono. Se establecieron en una *“pequeña parcela en la frontera de la finca Las Mercedes”* como terrajeros del *“gringo”* Carlos Lhema. Ahí crecieron sus papás y ahí nació él hasta que con ellos a vino a vivir a una pequeña parcela cerca del actual cementerio de las Delicias como terrajeros de Luis Orozco, a quien Carlos Lheman le había vendido la propiedad. Ahí creció el mayor Miguel Camayo y sus hermanos también *“viviendo como explotados”, “en esa pobreza”, “en esa calamidad”,* sin tener tierra propia dónde trabajar, sin tener *“absolutamente nada”, “ni pa’ onde pegar, ni pa’ onde...”*¹⁵¹. Luis Orozco vendió la finca a Matías Cifuentes y ellos pasaron a ser sus terrajeros pagando todos: *“papá, hijos... todos”,* sesenta jornales de trabajo al año *“limpiando y cortando caña”*¹⁵² para poder tener ahí su rancho y su parcela. Todo el que quería sembrar algo, según cuenta el mayor

151 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013.

152 Ibid

Miguel, *“tenía que ir a hablar con el patrón pa’ que le arrende”*. Hasta donde llegan sus recuerdos, Luis Orozco también le vendió tierra a Tulio Tejada.

Sentado el mayor en una banca en el patio de su casa, señalando hacia el norte y hacia el sur occidente dice: *“todo esto, de a qui pa’riba lo mismo de aquí pa’ bajo”* era de un solo rico: Tulio Tejada, él, *“para no perder”*, cuando vió que se venían las recuperaciones le vendió a los Barberena, que fue a quienes *“le (s) tocó poner el pecho cuando la comunidad entró a recuperar”*¹⁵³. Inicialmente ningún indígena era propietario, pero, posteriormente, algunos como José Pío Camayo (Suegro del mayor Juan Peña), José Arturo Camayo, Antonio Chocué, Isaías Guétio y Juan Perdomo habían logrado comprarle *“pedacitos de tierra”*¹⁵⁴ a Matías Cifuentes.

Para el tiempo en que inició la lucha por la tierra, hacia 1977, *“ya no había mucha selva”*, había poco café sembrado y la mayor parte de la tierra, propiedad de Matías Cifuentes y Tulio Tejada, había sido convertida en potreros para ganadería. Dice el mayor Miguel: *“Matías Cifuentes tenía mucho ganao, todo era potrero. Café casi no había, era pura ganadería. Hacia abajo, en lo que llamaba Silencio, de Tulio Tejada, todo era ganadería, lo mismo que... ya en las partes alta como Miguel Ángel y la Gaitana todo era ganadería”*¹⁵⁵.

153 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en la vereda El Silencio, Delicias, municipio de Buenos Aires, de 1 de junio de 2017.

154 Ibid.

155 Ibid

1.2.3. José María Ulcué



Fotografía N°3. Mayor José María Ulcué. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

El abuelo del Mayor José María Ulcué, José Cruz Ulcué, era de Jambaló, y su abuela de Pueblo Nuevo Caldone. Cuando don José Cruz Ulcué era joven salió con sus dos hermanos de Jambaló durante guerra de los mil días. Al finalizar la guerra regresó pero a los pocos años, siendo aún joven, murió dejando tres hijos. Uno de ellos, el mayor, Antonio Ulcué, probablemente, de algún modo, habría tenido la posibilidad de andar con su padre, porque una vez que éste murió, cuando el mayor Antonio tenía la edad de doce años, y dado que en Jambaló las familias habían

crecido y la tierra escaseado, encontrándose su familia con que no había *“a onde sembrar una matica de maíz”*, porque *“quesque se había acabao toda la tierra”*, le dijo a su madre (la abuela de don José María) que vinieran hacia lo que es hoy el territorio de Guadualito en busca de tierra. Llegaron a Guadualito y allí vivieron como arrendatarios en tierras de hacendados. Los indios eran pocos, en cada casa *“de los españoles”*, dice el mayor José María que le contaba su abuela, había entre tres y cuatro arrendatarios. Allí su padre, don Antonio, trabajó ayudando a mantener el resto de la familia hasta la edad de veinte años, en que formó familia y tuvo a sus hijos. Una de las hermanas de don Antonio se había casado con alguien que vivía en Mirasoles. Dada esa relación familiar la familia de don Antonio, compuesta por su madre y seis hijos (as) (tre hombres y tres mujeres), se vino a vivir ahí varios años en casa de su cuñado y su hermana, previa solicitud de permiso al dueño de la finca y con la condición que éste les puso de que *“le ayudara a trabajar”*¹⁵⁶. Carlos Lhema, que era el dueño, les entregó dos lotes para que los cultivaran haciéndoles firmar un documento en el que se comprometían a pagar *“tantas letras”* en el curso de quince años. Uno de los lotes, el más grande, a cargo de don Antonio, costaba \$22.000, y el otro, más pequeño, a cargo de su esposa, costaba \$5.000 pesos¹⁵⁷. Después de un tiempo, con la ayuda de su cuñado, la familia de don Antonio hizo ahí su casa de paja y ahí se pasaron a vivir y a cultivar. El mayor José María Ulcué tenía en ese tiempo seis o siete años, y en esa casa y parcela vivió y creció junto a sus padres y hermanos hasta que se hicieron jóvenes pagando cuatro días de terraje al mes y *“sin ningún problema con el patrón”*. A los 16 años don José María se casó *“por la iglesia”* en Santander de Quilichao con su novia, que era de Pueblo nuevo, y continuó viviendo con su esposa en casa de sus padres donde tuvo sus primeros hijos. Esta normalidad se rompió cuando, según el mayor José María, Carlos Lhema, dándose cuenta de que *“venía la ley indígena”*, que *“venía así como*

156 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

157 Juan Bautista Peña. Entrevista colectiva 12 de diciembre de 2013, las Delicias. En la entrevista dice que: en ese tiempo sus suegros “no sabían que era letra” y “vivían escondiéndose por no pagar”.

escondidito”, y que podría perder la finca, vendió la propiedad a Arturo Ordoñez, un venidero del Bordo Cauca quien inició los desalojos y con quien empezaron los problemas de las fincas Paridero y Mirasoles¹⁵⁸.

1.2.4. Juan Peña.



Fotografía N°4. Mayor Juan José Peña Ipia. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

El abuelo del mayor Juan Peña, Santos Peña, vivía en algún lugar de “*Bajo Chapa*” y era compadre de Tulio Tejada, un terrateniente del lugar. No se sabe, porque el mayor Juan no recuerda, si Santos Peña era o no terrajero. El padre del mayor Juan era de Pueblo Nuevo Caldon, le gustaba mucho la política y era del partido liberal. Su madre era de Quichaya y ella en cambio era conservadora. Desde Pueblo Nuevo venían a visitar a Santos Peña quien esperaba a la gente matando su “*ultimo bimbo*” o “*marranito*”, “*no como ahora*”, dice el mayor Juan, “*que uno está enfermo y ni visitan*”¹⁵⁹. El mayor Juan nació en 1937 y vivió con sus padres en Chapa Baja como

158 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

159 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

terrajeros de Tulio Tejada, sin contrato de arrendamiento y pagándole cuatro días de jornales al mes, o más, “*dependiendo si en la finca del patrón había cosecha de maíz, yuca o caña*”¹⁶⁰ en ese periodo. El mayor Juan da a entender que su padre llegó a la Chapa del mismo modo en que al parecer llegaron muchos otros: traídos por los politiqueros y los patrones quienes a cambio de votos les daban trabajo. LLevaban una botella de aguardiente y les decían: “*bueno, si vusté es liberal yo los llevo y bueno, vusté vota por mí, y tenga plata*”; y, de ahí en adelante, agrega el mayor: “*vusté tiene [tenía] que andar mejor dicho como un perro detrás*”¹⁶¹. Remontándose hacia 1940 recuerda que lo que hoy es Llanito en ese tiempo era un guadual, y que en Mondomo solo había unas cuantas casitas de paja, y hacia arriba, es decir hacia Santana, Chapa Alta y Miguel Ángel “*era pura montaña*”, tierra baldía, es decir, según su papá: “*tierra donde no había nadie, sin dueño, donde se podía ir a coger un lote y trabajarlo*”¹⁶². Fue en esos años, según el testimonio del mayor Juan, que “*la gente*” empezó a hacer escriturar las tierras siguiendo el ejemplo de “*un paisa*” que, ayudado “*por un negro*”, entró a Santana a sacar madera, “*tumbó Canelo y Cedro*”, y luego se hizo escriturar esas tierras¹⁶³.

Había en el territorio abundancia de agua y animales de monte como armadillos, monos, pavas y guaguas; y perduraba aún la vieja costumbre de gente de Pueblo nuevo que venía a Delicias con las “*lumbranzas y novenas del niño Dios*”, con flautas y tambores, jóvenes y viejos, “*recogiendo limosna*”, motivados por el cura, quien tenía un capitán encargado del niño Dios que les decía: “*vamos pal Peñón, allá hay unos indígenas*”¹⁶⁴; porque “*en ese tiempo el cabildo era sirviente del cura, cargaban una tambora y... ¡niño Jesús echando machete!... como es... ¡bendición será... (jajajajaja)!*”¹⁶⁵.

160 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

161 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

162 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 13 de diciembre de 2016

163 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

164 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

165 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

El padre del mayor Juan era aserrador y, aunque también terrajero, tenía en su parcela una cafetera que le producía 300 arrobas de café al año, y una buena relación con Tulio Tejada, el hacendado. Tal vez por ello, cuando don Juan en una ocasión le propuso a su padre irse a trabajar a un lote en tierra baldía, este le respondió: “noooo, nosotros tenemos unos patrones que dejan trabajar, que dan de comer, ¿a caso venís con hambre?”, y con eso lo despachó¹⁶⁶.

Además de la parcela que tenían en La Chapa su padre le pidió, a una señora llamada María Cruz, que tenía tierras y ganado desde Delicia hasta las Mercedes, un pedazo de rastrojo para sembrar maíz. Ahí venía el mayor Juan, cuando aún era un niño, con su papá, quien le construyó “un ranchito de cincho, de platanillo” y ahí, haciendo “cambio mano” con sus tíos y sus primos, sembraron maíz, yuca y plátano, hasta que a la edad de catorce años sus papás, contra su voluntad, porque él quería seguir trabajando en ese lote, lo mandaron a estudiar a la escuela de Mondomo donde estuvo tres años¹⁶⁷.

En los años 60, según el mayor Juan, desalojaron a su familia. Les pagaron las mejoras, les pagaron “una chichigua” y los obligaron a salir. En ese tiempo el mayor Juan tenía 18 o 20 años, se había casado con doña Isidora Camayo, y se opuso a que su padre recibiera el dinero por las mejoras. Sin embargo su padre recibió el dinero, le compró un pedazo de tierra que don José Pío Camayo, el suegro de don Juan, le estaba ofreciendo en Delicias para que su yerno no se fuera, y se fue a Morales a buscar tierra baldía dejándole la tierra comprada a don Juan y a su madre para que la trabajaran. Según el mayor Juan, la tierra que tenía don José Pío Camayo, de la que le vendió el lote a su padre, se la había comprado en 300 pesos a un señor de nombre Nobito que tenía una finca que llamaba Loma negra¹⁶⁸.

166 Ibid.

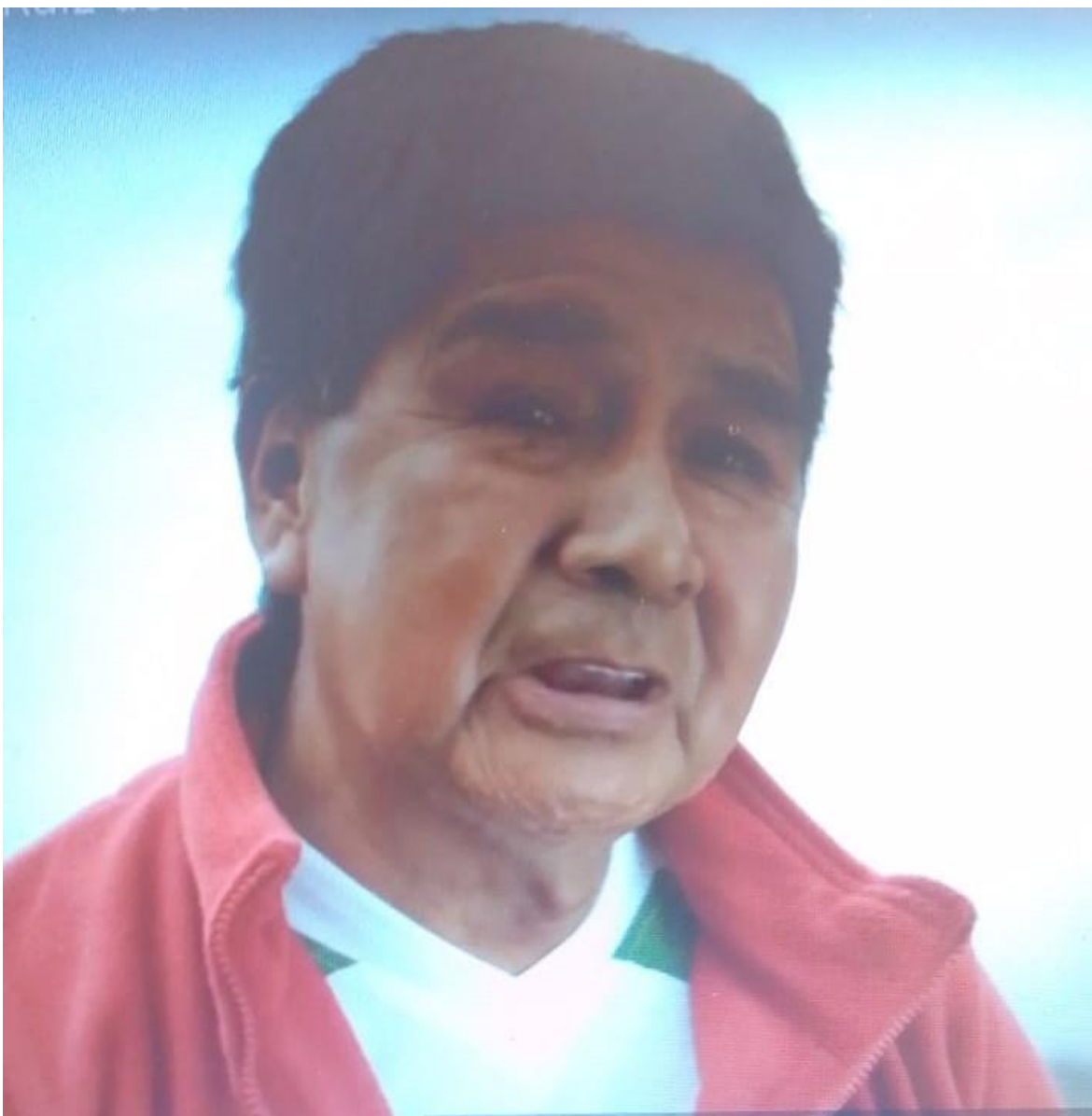
167 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

168 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017. En esta entrevista Juan Peña señala que: “otros salieron llorando, pero yo no...”

Posteriormente la madre del mayor Juan muere y él hereda la tierra en la que vive, actualmente integrada al resguardo. Es a raíz de todos estos hechos que tanto don Juan como muchos otros pobladores de la Chapa, desalojados, pasan al otro lado de la montaña y se instalan en el territorio de lo que hoy es el resguardo de las Delicias, en una época en la que aún “*vivía muy poca gente... indígenas había como cuatro no más, los Camayos...*”¹⁶⁹. Años después, muchos de ellos habrían de volver a recuperar tierra en la Chapa.

¹⁶⁹ Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

1.2.5. Manuel Lame



Fotografía N°5. Mayor Manuel Lame. Foto Archivo personal, mayor José Helí Baltazar. Resguardo de Las Delicias, 2010.

El Mayor Manuel Lame llegó al actual territorio de las Delicias en 1958 proveniente de Belén, en el Huila, donde vivía con sus padres: Guillermo Lame León y Candelaria Chantre, y sus hermanos: Maximiliano, Reinaldo, Mariano, Graciliano, Floresmiro y cinco hermanas más. En Belén Vivían en dos lotes, “*uno en la parte alta y otro en la parte baja*”, que don Guillermo había comprado gracias al trabajo de aserrador que había desarrollado por varios años, y por el que habían llegado

ahí dado que a don Guillermo *“le gustaba mucho el aserrío”*, sus hijos se habían vuelto hombres, y había en el Huila, *“por los lados de Plata Nueva y Plata Vieja”*, *“buenos cortes de madera”* por los que recibían contratos de entrega de hasta dos mil piezas. Don Guillermo había llegado al Huila después de haber trabajado como aserrador en el Tambo, Suarez y Timba, en el Cauca, y habiendo salido de su casa paterna cuando *“creció y consiguió mujer”*.

Los abuelos del mayor Manuel, Manuel Quintín Lame y Dolores Chantre, vivían como terrajeros en la finca San Isidro, en las goteras de Popayán, sin posibilidades de tener tierra propia donde trabajar. Le contaba su padre al mayor Manuel que cuando ellos iban donde el rico a decirle: *“señor, véndame en tal parte que ahí me gusta pa’ sembrar...”*, ellos respondían: *“No, no, no, si ahí le gusta pues trabaje ahí”*; todo con el fin de *“amarrarlos para tenerlos en el terraje, trabajando por ahí dos tres días de terraje... terrajeros pues... ¿listo?”* (...) *“Entonces esa era... el modo de vivir la gente antes, entonces así vivía mi abuelo”*. Es por ello, por lo que cuando don Guillermo Lame creció y consiguió mujer *“dejó papá, mamá, hermanos, hermanas y se fue a andar. A él no le gustó estar amarrado y... salió y se fue”*. Mientras trabajaba en la tierra que había comprado, tierra que *“era muy buena para los cultivo ¿sí?, buenísima”*, un día don Guillermo salió a un lugar que se llamaba *“la llave”* y allí se encontró con Diógenes Villamil, un terrateniente propietario de tierras en el Cerro la Chapa en el Cauca (en límites entre los municipios de Santander de Quilichao y Buenos Aires), que en ese tiempo era montaña, y que andaba buscando aserradores: *“necesito gente que me vaya a aserrar madera allá”*, le habría dicho a don Guillermo. Tras esa invitación don Guillermo vino al Cauca, probablemente con sus hijos mayores hacia el año *“53 o 54”*, y un año después trajo al resto de su familia, entre quienes venía Manuel Lame, a un rancho que el patrón le había permitido hacer en Alto La chapa, en una finca que en ese tiempo se llamaba La Juliana y que hoy llaman Miguel Ángel. Dice el mayor Manuel que como don Diógenes *“necesitaba trabajadores”* le había dicho a su padre: *“vea ahí en esa esquina siembre frijol, siembre maíz, pero cosas perecederas ¿ya? Cultivos perecederos... siembre maíz, siembre frijol... y haga su rancho y viva ahí”*. Y ahí

vivieron como terrajeros y al mismo tiempo como aserradores “tres o cuatro años”, cortando madera por contratos de “tantas piezas semanales” que les pagaban “una vaina así como a 40 o 50 centavos, porque en ese tiempo no se hablaba de pesos”; hasta que don Guillermo Lame se cansó y con la plata que había ahorrado le compró a Roberto Grajales, por 300 pesos, la finca el Uvo, de catorce hectáreas, ubicada en límites con Las Vegas. Una vez ahí, cuenta el mayor Manuel, que les dijo a todos sus hijos: “bueno muchachos, ya no más, démosle gracias a este señor que nos dio acá... y toda la cosa, entonces vámonos más bien a cultivar la tierrita”. Es así como con toda la familia baja de La Juliana, se instalan en el Uvo y se dedican a cultivar la tierra “que era muy productiva”. En una ocasión y a propósito de esa finca don Guillermo les dijo a sus hijos: “muchachos esta es mi tierra, de aquí no me muevo pa’ ninguna parte, el día que me saquen de aquí muchachos me llevan es al cementerio”; y así ocurrió. En torno al año 67 o 68, años en los que “ni si quiera se pensaba en recuperaciones de tierra, ni cabildos, ni comunidad, ni en nada...”, don Guillermo Lame parceló la tierra y le entregó un lote a cada uno de sus hijos diciéndoles: “trabajen muchachos que esto sí es de nosotros”.

Sentado en el umbral de la puerta de su casa en la actual vereda las Delicias, el Mayor Manuel Lame recuerda que cuando ellos llegaron ahí “todo era fincas” dedicadas a la ganadería de levante, leche y engorde. Solo algunos pequeños propietarios cultivaban café y otros se dedicaban al aserrío. Entre las fincas que recuerda están: La finca La Juliana, de Diógenes Villamil, que era Boyacense; Sinaí, propiedad de Tulio Tejada, de Santander de Quilichao, el “terratiente que mantenía aquí”, “que andaba sin zapatos” y que luego vendió a los Barberena; Tucurínca, propiedad de Aniceto Sarria, que era mestizo; Santana, del afro Manuel Dolores Mosquera, que era de Buenos Aires y que luego vendería la finca a Aniceto Sarria; Las Mercedes, de Benjamín Orozco; Paridero y Mirasoles, que era de Carlos Lhema, quien posteriormente vendió la propiedad a Arturo Ordoñez, un mestizo de Popayán¹⁷⁰.

170 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

1.2.6. Otoniel Chocué



Fotografía N°6. Mayor Otoniel Chocué. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

El mayor Otoniel Chocué creció en Pueblo Nuevo Caldono en medio de la pobreza y el sufrimiento. Sus padres eran muy pobres. Con lo único que “se defendían” era con el cultivo de la cabuya. Pero “como cabuya no se daba todos los días”, a veces no le podían dejar “ni que comer porque no había nada”. Estudió hasta cuarto de primaria ayudado por uno de sus hermanos mayores que viva en Cali y le mandaba para los lápices y los cuadernos; pero no tenía ropa, “mi papa me daba pero... una sola muda no más, no tenía cambio”. La primera vez que vino a Delicias fue a la edad de doce años, “año 60... oooo... 61... bueno, no me acuerdo”, invitado por un primo o un tío (en una entrevista dice lo uno y en otra dice lo otro) que le dijo: “no... Otoniel, camine!... que en Mondomo están buscando trabajadores pa’ coger café... camine!”. Y él: “pero yo no tengo pasaje”, y su primo: “no, camine!”¹⁷¹.

171 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

Estuvieron dos semanas en Alto la Chapa en la finca de Marcos Morán limpiando un cafetal y un yucal. Al cabo de ese tiempo se regresaron a Pueblo Nuevo y algunos años más tarde, cuando se hizo más joven, regresó de nuevo a Delicias para quedarse. No llegó como terrajero sino como jornalero: *“cuando llegué por acá yo era un jornalero, y andando en esas cuando fue que me engarzaron como con un garabato y por eso me quedé por acá por siempre”*¹⁷². Inicialmente llegó de nuevo a Alto la Chapa cosechando, limpiando potreros y sacando carbón... *“¡Ah juepucha!”* Cortaban madera gruesa, la quemaban y de carbón *“sacaban como 20 mulas, traían así, lo sacaban tuel’ día”*. De la Chapa vino a trabajar a lo que hoy es el resguardo de Guadualito en una finca de *“los Holguines”*, porque mientras en la Chapa pagaban a cuatro pesos el jornal, en la finca de los Holguines, al otro lado de la montaña, pagaban a siete pesos¹⁷³. Con el tiempo, al parecer cuando se casó, se hizo también terrajero como su suegro, don Antonio Ulcué. En ese tiempo no había cabildo ni comunidad que se reuniera. Unos, los que la tenían, trabajaban particularmente en su propiedad; otros eran peones (jornaleros) de los ricos; y otros, a quienes *“los ricos”* les habían dado un pedazo de tierra para que sembraran, eran terrajeros¹⁷⁴ a quienes los *“recogían”* y los ponían a trabajar *“limpiando potreros pal’ ganao”*. La gran mayoría de quienes habitaban el territorio (peones o terrajeros) *“eran venideros de otras partes”*, así como él, que llegó de Pueblo Nuevo a vivir como terrajero *“por el hambre y la necesidad”*¹⁷⁵.

Dice el mayor, sin señalar quien se lo dijo y hablando desde la vereda la Playa en el actual resguardo de las Delicias, que antes que *“entraran los ricos”*, los Holguines, tumbando árboles para hacer potreros y adueñándose de las tierras, todas las tierra de la montaña eran silvestres¹⁷⁶

172 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en tulpa en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio del 2013.

173 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

174 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en la tulpa de las Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

175 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio del 2013.

176 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en la tulpa de las Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

1.2.7. Atanacio Solarte



Fotografía N°7. Mayor Atanacio Solarte. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

La abuela del mayor Atanacio Solarte por parte de mamá, doña Frutosia Solarte, le contó al mayor Atanacio que su padre, es decir, el papá de doña Frutosia, era proveniente de *“una descendencia de gente que trabajaban como esclavos en las minas de azufre”* de la hacienda Coconuco de Popayán. El abuelo del mayor Atanacio, don Vicente Balanta, no se sabe de dónde llegó o si era nativo de San Ignacio. Ambos vivían, hasta donde alcanzan los recuerdos del mayor, hasta que tuvo *“un poquito de uso de razón”*, en las laderas occidentales del Cerro Catalina. Es posible que hayan llegado de Coconuco a trabajar como esclavos en las minas de oro del Cerro Catalina, pues el mayor Atanacio asocia este recuerdo con Roberto Lhema que según él era uno de *“los poderosos”* que dominaba en Mirasoles y que fue quien *“puso a funcionar todas esas minas de oro”*¹⁷⁷. Los padres del mayor

177 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

Atanacio nacieron en San Ignacio, y desde que el mayor recuerda, siempre fueron terrajeros, *“vivían de arriendo”* en la planada de un predio que se llamaba Patía (igual que hoy) cuyo propietario era Antonino Arboleda, *“que no era rico, pero era dueño de esas tierras”*. Allí, como arrendatarios, don Pedro Antonio Solarte *“se hizo una casita de guadua”*, porque en ese tiempo *“los ricos no dejaban hacer casas buenas, sino ranchitos”*, y allí nació don Atanacio en 1936 y se crió junto a siete hermanos más en esa época en la que *“... ni remotamente siquiera no... no sabíamos nada de recuperación”*¹⁷⁸. ¿Y cómo pagaban el terraje?: cuando no tenían cosechas para pagar en especies o en dinero, pagaban con trabajo. El mayor Atanacio recuerda que su papá *“por las seis de la mañana iba a afilar el barretoncito para ir a jornallearle al rico. La mujercita... con tres cuatro hijos por delante... uno por la barriga, otro en la espalday así con la olla caliente en la cabeza para llevarles el almuerzo a los piones de los ricos”*¹⁷⁹.

Aunque lo regular era no permitirles a los terrajeros la siembra de cultivos permanentes sino maíz, yuca o frijol, a su padre, *“por la personalidad que él tenía”*, el patrón *“le confiaba”* para que sembrara café; entonces pagaba el terraje con café. A su padre no le gustaba *“jornaliar”*, trabajaba en la parcela que tenía de arriendo, y a ellos les tocaba cortar paja y *“raspar cabuya”* para venderla en el mercado y *“comprar la remesita para subsistir”*. Parte de los productos que cultivaban los sacaban a vender a los mercados de Mondomo, Suárez o Buenos Aires. Salían de su rancho a las cuatro de la mañana cargando en la espalda, el que no tenía caballo, y al regreso *“se echaban su media de tapetusa al bolsillo”*¹⁸⁰ y llegaban de nuevo a la casa a las doce de la noche, cansados, a veces borrachos pero, evidencia el mayor Atanacio: *“cumpliendo con su deber”*. En esta época estamos hablando de los años 50¹⁸¹. Cuando el mayor Atanacio tenía la edad de catorce años sus papás lo mandaron a la escuela, estuvo apenas *“como un mecesito”*. En ese tiempo la

178 Ibid.

179 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

180 “Tapetusa” le llaman coloquialmente al chiribicho, una bebida destilada artesanalmente del jugo de caña que aún hoy se consume en abundancia en los rituales y fiestas.

181 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

escuela era una sola, ubicada en el corregimiento de San Ignacio. Ahí llegaban a estudiar niños provenientes de Las Delicias, Mirasoles, San Gregorio, la Esmeralda y el Jazmín. Estuvo solo un mes porque siendo él el hijo mayor le tocaba ayudar a trabajar duro, *“como esclavo pa’ ayudar a mantener a los otros”* (...) *“Yo ya tenía era cintura en la cabeza de cargar morral oiga, el plátano, la yuca, para ayudar a sostener los otros!”*. Por esta razón, *por no aguantar ese trote*, a los quince años se fue de la casa, se voló para donde una tía que vivía en Cerro Catalina abajo. En ese periodo se fue a trabajar donde un señor de nombre Emeterio, que tenía una balastrea, quien al ver que a don Atanacio no le rendía el trabajo, un día, entorno a las nueve de la mañana, llegó y empezó a insultarlo tratándolo de haragán. Como respuesta al insulto don Atanacio le *zampó una pedrada* que le valió ser enviado al Toribio Maya, la correccional de menores de Popayán, que según recuerda el mayor, en ese tiempo era cerca del estadio Ciro López. Reconsiderando desde el presente que: *“a veces no hay mal que para bien no sea”*, aprendió allí algo de agricultura, peluquería, heladería y, cuando iba a aprender mecánica que era lo que a él le gustaba, le dijeron: *“bueno ya, váyase pa’ su casa”*. De la Toribio Maya se fue a trabajar a las minas de carbón en Timba, a *“arrancar Carbón debajo de la tierra”*, hasta que se aburrió y regresó de nuevo a buscar su *“patria chica”*, su casa paterna. Después de estar un tiempo nuevamente con sus padres consiguió mujer, una mujer nasa con la que, según él, *“no duró mucho”*, por lo que se consiguió otra mujer, nasa también, que trabajaba donde un señor llamado Nicanor Arboleda. Con ella se casó por la iglesia, tuvo once hijos y con ella vive hasta el presente.

La vida de terrajero del mayor Atanacio inició en la finca Santana, propiedad de Aquilino Mosquera, quien le arrendó *“un pedacito pa’ que hiciera una casita y una finquita”*. Allí hizo su *“ranchito de hoja de caña”* y ahí vivió¹⁸². Narrando su experiencia, pensando en retrospectiva, del presente al pasado y en posesión de un nivel de conciencia que le da la posibilidad de pensar ese momento con otros ojos, el mayor dice: *“los terratenientes nos tenían oprimidos, esclavos, pues nos pagaban un mísero jornal... y... no nos dejaban hacer un ranchito por ahí... en*

182 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

ningún lugar del territorio... si acaso nos daban el permiso para hacer un ranchito era perecedero, por ahí de caña, de biao... un ranchito que noooo... prestara mucho... o que o tuviera duración. En la parte agrícola... no podíamos sembrar... plantas duraderas, sino perecedero como frijol, maíz, que eso pues a los tres meses pues ahí ya no hay nada.... pero ya sembrar café, caña... todo eso no... era completamente prohibido. Yyyy... y pues nos manteníamos... pues como no teníamos renta ninguna ¡éramos esclavos de ellos!, y en eso participábamos todos, tanto afros como indígenas... éramos esclavos...aquí no había distinción pa' nadie... fuera que fueran negros... bueno, si habían unos que otro negritos pero muy escasitos que de pronto habían hecho organización con algunos politiqueros por ahí... y les ayudaban para que les hicieran campaña política. Pero pues no era otra cosa sino el interés de la política... por eso los ayudaban, a unos, a otros no. (...) “Ni a coger bejuco para hacer canastos no teníamos derecho, nos sacaban a perder”¹⁸³.

En el lote que le cedió don Aquilino vivió el mayor Atanacio hasta cuando don Aquilino le vendió la propiedad a Aniceto Sarria, fue con este nuevo propietario con quien vinieron los intentos de desalojo que condujeron al mayor Atanacio a “*las recuperaciones*”¹⁸⁴.

183 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

184 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

1.2.8. Robert Tulio Solarte.



Fotografía N°8. Mayor Robert Tulio Solarte. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

También los abuelos del mayor Rober Tulio, al parecer, según su relato, eran esclavos traídos a las tierras de Mirasoles por Carlos Lhema a trabajar en las minas de la finca El Ensolvao. Llegaron como terrajeros, y además de sembrar plátano, yuca y maíz, que era lo único que les permitían sembrar “*para poderse sostener*”, lavaban oro con la batea para completar su sustento¹⁸⁵. Don Robert nació en Mirasoles pero, según cuenta, sus padres lo regalaron a unas personas de Cali, él creció allá. Con el tiempo, cuando se hizo joven, regresó a Mirasoles a buscar a sus abuelos y estuvo entrando y saliendo de Mirasoles al valle y del valle a Mirasoles, hasta que decidió establecerse ahí definitivamente¹⁸⁶.

Asociando sus recuerdos con la época de la violencia, el mayor Robert cuenta que “*en ese tiempo*” mucha gente entraba a la montaña, abría un lote, hacia su casa y empezaba a sembrar café, comida, etc. No había ni escrituras, ni dueños. La tierra o el monte, dice el mayor, era gratis. Cada uno llegaba “*se acomodaba allí, y tal*

185 Entrevista a Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

186 Entrevista grupal, Robert Tulio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

sembraba". Así hacían negros, indios y blancos pobres. Algunos blancos entraron intercambiando con los indios sal por café o por el cultivo que tenían en el momento. Otros entraban con aguardiente en barrajones cuadrados de madera cargado en mulas, "*¡ja! les daban a probar a los indios y ¡ave maría! ¡Uuuu! ¡ahora si a negociar!*". Según el mayor, "*el asunto de la escritura vino fue después*". Estas se tramitaban en la alcaldía y con ellas llegaban donde los indios a decirles: "*esto es mío y váyase para allá...*", señalándoles la montaña. De este modo a muchos indios, y blancos también, los engañaron, les quitaron la tierra y les tocó: "*¡eche pal monte, y coja montaña!...*"¹⁸⁷. Cuenta, que en ese tiempo "*ya estaban los indígenas... pero poquiiiiicos...*"; y que los pocos que había y que vivían en lo que hoy es Delicias, "*los viejos de aquí*", iban a descontar el arriendo a Mirasoles trabajando en la finca El Ensolvao, propiedad de Carlos Lhema; una finca ganadera que producía ganado que en venta "*salía para otros lados*". Pagaban arriendo trabajando desyerbando y limpiando potreros. Es por esta razón que se puede observar aún hoy que en el cementerio de Mirasoles hay vario indios de las Delicias enterrados ahí¹⁸⁸. Igual que los indios los "*morochos*" también mascaban coca y había la costumbre de cambiar "*revuelto*" (arracacha, plátano, etc...) por coca. Cuenta que su abuela Francisca, murió de 110 años, y que todavía tenía "*¡un pulmón berraco!*"¹⁸⁹ que se hacía notar cuando los llamaba.

187 Entrevista a Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

188 Entrevista grupal, Robert Tulio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

189 Entrevista a Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

1.2.9. Jorge Penagos



Fotografía N°9. Mayor Jorge Penagos. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

El mayor Jorge Penagos llegó al hoy territorio de Delicias hacia 1977. Había vivido y crecido en Tierradentro en medio de 22 resguardos. Aprendió nasa yuwe desde muy pequeño con su abuela. Hacia 1977, con quinto de primaria se había hecho “profesor bilingüe” del CRIC. Sin embargo, habiendo nacido en tierra fría, su sueño era: “conseguir territa caliente”. Dice el mayor: “Yo en Tierradentro, allá como eso era friito, yo decía: si tuviera una tierra en lo caliente sembraba cafecito, o sembraba... yo veía pa’ bajo pa’ lo caliente y veía esas matas tan bonitas de maíz y frijol. Entonces me quedaba ilusionado... cuando tengo un tajito de tierra caliente...”, pensaba. Por eso, cuando en el IV congreso del CRIC escuchó a don Juan Peña exponer en la comisión de tierras y decir que en Delicias había tierra pero que lo que necesitaban era gente nasa (porque había algunos que querían llevar Guambianos), don Jorge escuchó con atención y empezó a preguntarse acerca de la posibilidad de venir: “¿será que me apunto?” (...) “¿será que es muy lejos?”, y le decían: “¿será que si se amaña por allá?”. De un cuñado suyo que “salía mucho hacia otras partes” y que era amigo del mayor Juan obtuvo más información, y a pesar de las dudas sobre el movimiento indígena, con el que “ya había caminado

un poquito”, y a pesar de no tener aún una claridad *“bien contundente”*, regresó a tierradentro y le dijo a su madre: *“yo quiero recuperar tierra... yo quiero aprender”*. Y así, dejó su trabajo de profesor, se retiró *“de la educación indígena que estaba impartiendo”*, y se vino a *“ayudar a recuperar tierra”*. En esa época el cabildo apenas se estaba formando. Don Jorge llegó a vivir inicialmente donde el mayor Juan quien solía decirle: *“¡hay que hablar con mucho cuidado! y... yo me ponía alerta y yo con esa malicia así... no se si me serviría, pero... de todas maneras era muy malicioso. Y él también era malicioso y ... así ...”* De ahí empezó a *“caminar con la gente”*, le gustaba mucho recuperar tierra. Su primera experiencia fue en la recuperación de Loma Larga. Hablando de ella recuerda: *“Yo, yo, yo era un poquito miedoso, y cuando ya empecé a participar fue se me fue arrugando el corazón yo ya de ahí no sentí miedo, ya iba adelante”*¹⁹⁰.

1.2.10. Jaime Chocué



Fotografía N°10. Mayores Jaime Chocué (izq) y Atancio Solarte (der). Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de las Delicias, 2013

190 Entrevista grupal, Jorge Penagos, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

El mayor Jaime Chocué, hoy Kiwe Thê', llegó a la Chapa en 1979, cuando *“recién se estaba recuperando”* a la edad de 15 o 16 años. Sus padres eran de Pueblo Nuevo Caldon. El primero en venir fue su hermano Álvaro. Don Jaime vino invitado por su hermano y animado *por “un organismo”* que andaba buscando trabajadores para recoger café. Su hermano vivía en la Chapa y junto con su tío, el dueño de la finca donde trabajaban y otras diez o doce personas, se juntaron y entraron a participar en el proceso de recuperación¹⁹¹.

1.2. Haciendas, hacendados y trazos de vida cotidiana.

En la memoria de los mayores, hacia los años 40 y 50 del siglo pasado, los territorios de los actuales resguardos de Delicias, Concepción y Guadualito, desde el punto de vista de la propiedad, presentaban la siguiente situación, había propietarios de vieja data: hacia el suroccidente del resguardo de las Delicias, Carlos Lhema; hacia el nororiente, en las estribaciones del Cerro La Chapa (lo que hoy se conoce como la Chapa y Chapa Alta), en el resguardo de la Concepción, Tulio Tejada; y hacia el suroccidente del resguardo de Guadualito, noroccidente del resguardo de las Delicia, Carlos Holguín; y, en *“las partes altas”, “en la montaña”,* hacia los Cerros de Sxumatá y Miguel Ángel, en la parte selvática, había tierra *“silvestre”*, baldía. Tierras a las que, de un lado, llegaron familias indígenas abriendo montaña y construyendo ahí su casa y sembrando su parcela; y de otro lado, llegaron también colonos aserrando la selva para sacar madera de Cedro, Roble y Canelo, y haciéndoselas escriturar. Era la época de *“las tierras vendidas por boca”*, y en que aparecía un propietario con escritura en mano diciéndole a las familias indígenas que su casa y su parcela estaban dentro de su propiedad y que: o empezaban a pagar arriendo (terraje) o debían desalojar. La mayoría empezaron a pagar terraaje, pero otros se internaban más allá en la montaña a abrir nuevos lotes. Acerca de estos hechos, las referencias de los mayores Juan Peña, Rober Tulio Solarte y Otoniel Chocué son genéricas; mientras que el mayor José Antonio Ipia, como vimos antes, habla de su experiencia concreta.

191 Entrevista grupal, Jaime Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Los primeros y más antiguos terrajeros de los que he tenido noticia: la familia del mayor Atanacio Solarte (Su abuela Frutosia Solarte y su hijo Vicente Balanta), la familia del mayor Miguel Camayo (su abuelo Sebastián Camayo y su esposa), y los padres del mayor Juan Peña, llegaron a tierras tituladas a Carlos Lhema y Tulio Tejada. A estas tierras, que más adelante pasarían a nuevos propietarios, llegaron poco a poco las demás familias que fueron poblando y constituyendo el territorio.

Carlos Lhema es reconocido en la memoria de los mayores como el gran propietario de las tierras del actual resguardo de las Delicias. En 1908 era propietario de las tierras de Las Mercedes a donde don Sebastián Camayo y su esposa llegaron como terrajeros provenientes de Munchique. Con los años su propiedad se empieza a desagregar a través de la venta. Vende parte de sus tierras, las que hoy hacen parte del resguardo de las Delicias, a Luis Orozco. Luis Orozco a su vez, las vende a Arturo Ordoñez, Matías Cifuentes y Tulio Tejada, que ya era propietario de tierras en lo que hoy se conoce como Chapa baja y Chapa Alta. Tulio Tejada vende sus tierras, poco antes de iniciar las recuperaciones, a Antonio Barberena¹⁹².

En torno a 1977, tiempo en que inició la lucha por la tierra, *“ya no había mucha selva”*, había poco café sembrado que pertenecía a algunos pequeños propietarios y/o terrajeros a quienes se les había permitido sembrar, otros se dedicaban al aserrío, y la mayor parte de la tierra, propiedad de Matías Cifuentes y Tulio Tejada, habían sido convertidas en potreros para ganadería: *“Esto era ganadería profe... usted llegaba y se cruzaba para cualquiera de estas partes y eso era... usted no encontraba cultivos, eran extensos lotes de ganado, de levante, de leche y de engorde. Lo que se conocía como el Silencio, La Gaitana y Miguel Ángel, eran tierras dedicadas a la ganadería”*¹⁹³.

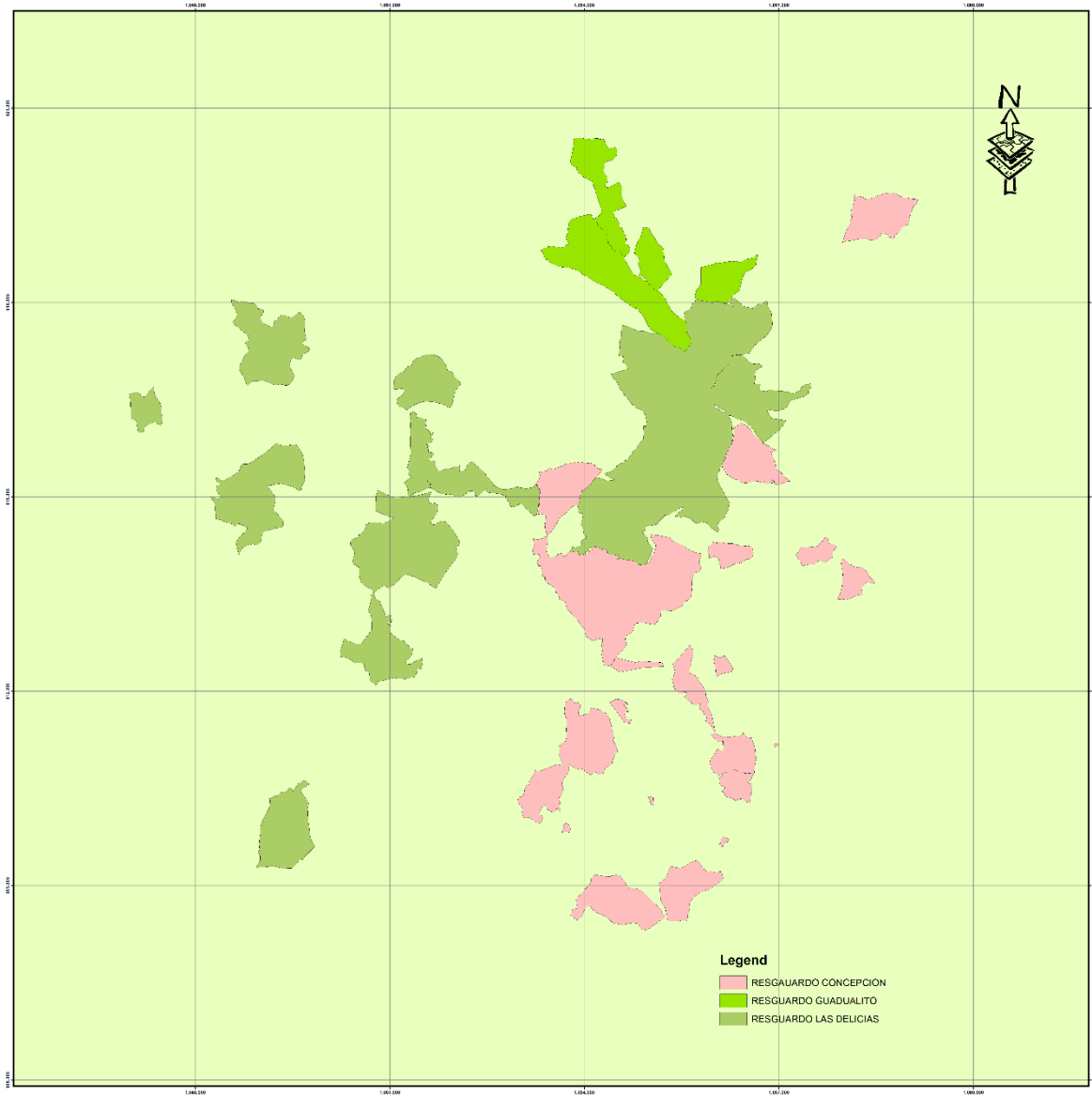
Por esos años, los predios y propietarios que emergen de los relatos de los mayores son los siguientes: Arturo Ordoñez era propietario de los predios Mirasoles, donde era terrajero don Antonio Ulcué, y Paridero, hoy Piedra Escrita, donde era terrajero don Santiago Díaz; Tulio Tejada, era propietario de la finca Sinaí que posteriormente

192 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013.

193 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

vendería a Antonio Barberena, en Alto la Chapa; Luis Orozco, era propietario de la finca Las Mercedes I; Aniceto Sarria, era propietario de las fincas Valparaiso (Mandarino), Bolívar y Tucurinca (hoy Santana, que había sido propiedad de Aquilino Mosquera); Diógenes Villamil, Boyacense, era dueño de La Juliana (hoy Miguel Ángel) ; Fidel Vergara, dueño de La Chivera (o Piedra del Tigre) y de El Vergel (o San Francisco); Arnulfo Castilla, era dueño de las fincas La Castilla y Los Mangos (o Las Mercedes II); Saúl Morán, dueño de la finca El Jardín; Mitsubishi Tacao, era un japonés dueño de las fincas: La Trinidad, La Esperanza y Mata de Guadua; y Aquilino Bautista era propietario de la finca Los Guabos. Hubo otras fincas en la época que no fueron recuperadas pero que más tarde entraron a hacer parte del resguardo de las Delicias como ampliación, entre estas están: el Hueco, Piedra Grande, Las Mercedes y La Castilla ubicadas en el Municipio de Buenos Aires, con una extensión de 121 ha 946 mts, entregadas por el Fondo Nacional Agrario el 29 de enero de 1998, y posteriormente otras como: El Jardín y el Águila, cedidas por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte (ACIN) al Incora y legalizadas y entregadas por esta entidad¹⁹⁴.

194 *Ibíd.*



Mapa N°2. Fincas de recuperación y ampliación de los Resguardos de Las Delicias, Concepción y Guadualito.
Fuente: equipo de planeación Cxhab Wala Kiwe – ACIN, 2014

Inicialmente ningún indígena ni afro era propietario, pero hacia 1977 año en que inició el proceso de lucha por la tierra, algunas familias habían logrado comprar “pedacitos de tierra”, lotes con títulos de propiedad. Entre estos pequeños propietarios están: José Pío Camayo (suegro del mayor Juan Peña), Guillermo Lame, Manuel Peña, la familia Dagua, Robert Tulio Solarte, José Arturo Camayo, Antonio Chocué e Isaías Guétio; mientras que otros “como la gente de acá de las

Vegas (la familia de don Antonio Ulcué), *ellos decían que eran dueños de eso, pero pues como le digo... ellos sabemos que han pagao, pero no tenían papeles, y casi era lo mismo pues porque no tenían nada...*¹⁹⁵. Este caso aún hoy es materia de discusión pues la familia Ulcué se reclama propietaria de esa tierra

Además de las fincas ubicadas en lo que hoy es el resguardo de las Delicias, hubo otras que también fueron ganadas en la lucha que hoy hacen parte de los resguardos de Guadualito, La Concepción y de algunos territorios afros. Las que pertenecen al actual resguardo de Guadualito son: Arrozal, Garrapatero, Florida Blanca, Balsa Brígida, Barrancón, Cascajero, San Antonio Y Calladito ubicadas en *“la parte baja”*; y El Peñón, cuyo dueño era inicialmente Rafael Holguín, quien vendió la finca a Carlos Holguín, su hermano, que la perdió en las *“recuperaciones”*. Las que pasaron a hacer parte del actual resguardo de la Concepción son: La Estefanía, la Chapa, la Cabaña y Tucurinca.

En el tiempo en que inició la lucha por la tierra, la población indígena era reducida, en esto coinciden todos los mayores. *“Había muy poquito indígena aquí, habían los viejos. No está como hoy en día está esta población, que está crecida”*. *“¡No!, ¡en ese tiempo no había mucha gente!”*, las familias terrajeras eran poquitas, y además de indígenas, dice don Manuel: *había “mestizos, afros, pastusos... mirá que hasta paisas había por aquí, ahora quién saben donde estarán, porque siempre había paisas. De toda clase de gente había, pero entonces era pagando lo que digo yo, pagando el terraje. La ley era esa en ese entonces”*. Hasta donde el mayor Manuel alcanza a recordar: en Bolívar, vivía solo don Atanacio Solarte con su familia; en Valparaíso, *“que es Mandarinó, allí... esa finca ahí no vivía nadie... solamente era pa’ ganadería ahí no vivía nadie. Ahora último fue que ya se pobló con... con gente que llegó ahí que... que el cabildo llegó y los parceló. Ahí no había nadie, esa finca era sola”*. *“En las Mercedes, propiedad de los Orozco, cuando se recuperó esa finca ahí no habían parceleros, vivía solo el mayordomo”*; en Tucurinca lo mismo, *“no había gente, esa finca era sola... ganadería”*; en la finca Sinaí también, *“el único que vivía era un cuidandero”* de apellido Camayo que vivía a la entrada de la finca;

195 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

“y aqui arriba la finca de... Diógenes Villamil, lo mismo, lo mismo, lo mismo ahí no había gente, ahí no había terrajeros, después de que ya hicieron potreros y metieron ganado... ya todo mundo se fue y eso... eran esas fincas solas, solamente el mayordomo y el dueño, no más”; en la Trinidad, Mata de Guadua y Los Guabos tampoco habían terrajeros; en Paridero vivían como terrajeros solo las familias de Santiago Díaz, Antonio Ulcué, Santos Ulcué, Efraím Chocue, Pedro Camayo, Matías Yule, Fredy Yule y Felipe Camayo. Donde más había terrajeros era en la finca de Matías Cifuentes, ahí vivían Lorenzo Camayo, cerca del cementerio, Basilio y Juan Perdomo y otras familias. En esa finca había bastantes terrajeros, y quienes no eran terrajeros en las haciendas eran jornaleros o *“estaba estaba apilonados por fuera”*¹⁹⁶.

Hacia las décadas del sesenta y setenta, en el territorio en disputa que luego se convertiría en el resguardo de las Delicias, había entonces 25 haciendas dedicadas en modo prioritario a la ganadería, con sus casas grandes y sus mayordomos, ubicadas en las veredas: las Delicias, el Jazmin, la Esmeralda y Bello Horizonte, en el municipio de Buenos Aires; los Pinos y Alto Paraiso, en el actual resguardo de Guadualito; y Alto la Chapa, en el actual resguardo de la concepción, municipio de Santander de Quilichao¹⁹⁷. Junto a estas haciendas que serían *“recuperadas”*, había otros predios grandes y pequeños dedicados a la caficultura y el pan coger que no fueron objeto de recuperación, y que hasta hoy se conservan como propiedades privadas.

Las actividades económicas que emergen en modo mas conspicuo en los relatos de los mayores que acabamos de presentar son: la minería, en el cerro catalina y sus alrededores; la producción de carbón de leña y madera, en Chapa Alta y Santana; la ganadería de carne, leche y levante, el café, la caña y el cultivo y rallandería de yuca, en el resto del territorio.

No había cabildo antes de *“las recuperaciones”*, como forma de autoridad en cada corregimiento había un inspector de policía, y como forma de organización básica

196 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

197 Estudio Socioeconómico del Resguardo de las Delicias. P. 57

de la comunidad estaban las Juntas de Acción Comunal corregimentales y veredales, que eran las que organizaban la gente para los trabajos de obras públicas y las fiestas. La “*gente*”, colectivamente, se integraba en las obras públicas comunitarias (Carretera, escuela...), en los partidos de futbol, durante las fiestas patronales, los bautizos y matrimonios. Cada año, según cuenta el mayor Helí, los Kiwe Thê’ cateaban en que vereda y con qué santo se haría la fiesta. Tanto en las fiestas como en los entierros la gente bebía chicha de caña o de maíz, no se bebía aguardiente, y casi siempre las fiestas terminaban en desorden, con peleas y heridos porque en ese tiempo al no haber cabildo, *no había quién controlara*¹⁹⁸

Había además una escuela en Alto San Francisco¹⁹⁹, y otra en la vereda San Ignacio a donde bajaban a estudiar *“la gente de las Delicias, la gente de Mirasoles, la gente de La Esmeralda, la gente de San Gregorio, la gente del Jazmín, toda esa gente bajaba hasta allí”*²⁰⁰. Posteriormente, hacia 1967, se hizo la escuela oficial en la vereda las Delicias, inicialmente donde hoy esta la torre de energía al lado derecho de la carretera entrando a Delicias desde Santander. La escuela se hizo con trabajo comunitario, todos salían puntualmente a trabajar: a hacer la explanación, a traer madera, teja y el material necesario, que se cargaba y transportaba desde el pueblo en caballos que prestaban para ello. La idea de hacer la escuela en Delicias fue de Antonio Chocué, *“El vino con ese propósito y lo cumplió”*, pues las escuelas de San Ignacio y San Francisco quedaban alejadas para las familias de Las Delicias. La profesora, en el tiempo que recuerda el mayor Manuel Lame, se llamaba Nury Conda, y venía de Popayán, *“Esa sí era brava. Ahí le toco al amigo Neis y a Amparo la hija mia. Converse con ellos y verá. Ahí todos los que tienen sus años pasaron por esa escuela”*²⁰¹. A pesar que los profesores venían de afuera y regañaban a los

198 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017. Entrevista grupal, Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

199 Entrevista colectiva, audio 2, 22 de mayo de 2013.

200 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

201 Mas adelante, el 5 de julio de 1982, como parte del proceso organizativo y de la asesoría del CRIC, se crea la escuela bilingüe en la casa de la recuperación de las Mercedes, y la comunidad nombra como docentes a: Juan Peña, Melida Camayo, Hernando Camayo y Luz Estela Dizú; desde el CRIC, como parte del acompañamiento envían como docente a Rosa Helena Toconas, quien crea el “himno del Cauca” y quién en el año 85 sería asesinada por el VI frente de las FARC en el resguardo de Pitayó. En 1985 el cabildo llega a un acuerdo con la Junta Comunal y la profesora Nury Conda, y se unifican la escuela bilingüe de las Mercedes y la escuela oficial de las Delicias en razón a que esta última se estaba quedando sin niños. Apartir de ahí, es que en 1992, se crea, con la asesoría del CRIC, el Centro Intercultural Bilingüe.

niños cuando los escuchaban hablando nasa yuwe, todas las familias en la vereda Las Delicias eran indígenas y nasayuwe hablantes, de apellidos: Camayo, Yule, Dizú, Ulcué, Chocué, etc...; y agrega, refiriéndose al nasa yuwe, que: *“eso ahoritica la juventú ahoritica no lo habla”*²⁰²

“La gente” se casaba y hacía bautizar sus hijos por la iglesia católica en Santander de Quilichao, en Buenos Aires, o con los curas que venían a Delicias. El padre Alvaro Ulcué Chocué, asesinado en 1984 en Santander de Quilichao, tuvo que ser llevado por Juan Peña y Marino Chepe a bautizar 17 niños hijos de recuperadores de tierra que por estar en la lucha y escondidos no los habían podido bautizar²⁰³. Había una sola iglesia evangélica en la vereda La Playa.

El territorio se había constituido entonces en los marcos generales de dos dinámicas territoriales y de poblamiento que se dieron, según Villa y Hughton, a partir de la segunda década del siglo XIX, y a mediados del siglo XX: la ley 11 de 1821, que ordenó la repartición de los resguardos en aras de elevar a los indígenas a la condición de ciudadanos libres e iguales a los demás colombianos; y la violencia, que en los años 50 empuja a los campesinos a colonizar y a ampliar la frontera agrícola presionando los territorios indígenas y antiguos resguardos²⁰⁴. Estos dos hechos implicaron, de una parte, una reducción las tierras de resguardo aptas para la agricultura, y de otra, la expulsión de los indígenas a las áreas montañosas o su conversión en jornaleros o terrajeros. Hacia los años setenta, las haciendas, los jornaleros y terrajeros que ocupaban el territorio, se situaban a su vez, en modo particular, en los marcos de la ley de ordenamiento territorial vigente, la legislación que regulaba los baldíos de la nación, la normatividad sobre el sistema de aparcería expresada en la ley 100 de 1944, que no se cumplía; y la ley 19 de 1958 que institucionaliza las Juntas de Acción Comunal y sus facultades.

202 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

203 Intervención, Jairo Camayo. Conmemoración de 40 años de lucha por la tierra. Resguardo de las Delicias.

204 Villa, William y Juan Houghton. Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004. Centro de Cooperación al Indígena (CECOIN), Organización Indígena de Antioqui (OIA). IWGIA, Bogotá 2004, Pg. 27

Los sujetos sociales que habían constituido su subjetividad individual y colectiva bajo estos marcos normativos y condiciones históricas en ese territorio eran: los hacendados, los pequeños propietarios, los mayordomos, los terrajeros y los jornaleros, entre los cuales no mediaba ninguna forma contractual escrita como lo ordenaba la ley de aparcería vigente. En términos de las relaciones sociales que se pueden entrever entre estas diferentes *posiciones de sujeto* observamos dos estratos: de un lado, el de los padres de los “*recuperadores*”, o terrajeros de primera generación, y el de los hijos que heredaron la condición de terraje, o terrajeros de segunda generación; y de otro lado, el de los hacendados de primera generación, y el de los herederos de las haciendas, o nuevos propietarios de las mismas. Con relación a los primeros, puedo decir que pese a su precaria situación económica algunos de ellos, como los padres de los mayores Juan Peña, Manuel Lame, y José María Ulcué, habían logrado acumular productos de su trabajo con lo que pudieron construir una casa decente y tener cultivos de café, caña o yuca de una cierta proporción, es decir, como decía el padre del mayor Juan Peña: “*los patrones dejaban trabajar*”. Por tanto la actitud de unos respecto de los otros era de gratitud y podría decir casi que de amistad. No se menciona ningún conflicto entre hacendados, de un lado, y terrajeros y jornaleros de la primera generación, de otro, lo que da la idea que hasta finales de los años sesenta lo dominante era la estabilidad en las relaciones hegemónicas y la conformidad con las posiciones de sujeto que se habían constituido. ¿Y los referentes identitarios? Rituales como el Cxapuç, el Sek Buy y la Armonización del Fuego se practicaban, cuando se practicaban, en la esfera privada de las familias; había pocos Kiwe thê’ y por consiguiente un uso restringido de la medicina tradicional, sin embargo, como fuertes referentes de identidad para los sujetos sociales del territorio estudiado se evidencian, en modo explícito y con fuerza en las entrevistas, el uso generalizado del nasa yuwe, la filiación de la población a los partidos liberal y conservador, y la pertenencia a la religión católica.

Esta situación se mantiene por un tiempo con los terrajeros de segunda generación hasta que se produce la *dislocación* en la estabilidad de la estructura de dichas relaciones, por efecto de la reacción de los hacendados frente a las políticas de

reforma agraria de los años sesenta y las luchas por la tierra de indígenas y campesinos que se reinicia en esa época y que de algún modo, para los indígenas, habían quedado en suspenso desde el fin de la Quintinada.

2. Capítulo II. La fisura del proyecto hegemónico y dislocación en la estructura.

En la estructura de relaciones hegemónicas relativamente estables que se había constituido en los hoy territorios de las Delicias, Concepción y Guadualito, y que a finales de los años sesenta del siglo pasado permanecía sin mayores alteraciones, irrumpen las leyes de reforma agraria: 135 de 1961 y 1ra de 1968 promulgadas bajo los gobiernos de Carlos Lleras Restrepo. Estas leyes, en cuyo objeto se propone: *“eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad”* y *“dotar de tierra a los que no las posean, con preferencia para quienes hayan de conducir directamente su explotación e incorporar a ésta su trabajo personal”*²⁰⁵, favorecían a los terrajeros de las haciendas del territorio en estudio; por lo que tener terrajeros o arrendatarios en ellas implicaba un riesgo para las propiedades de los hacendados. Por la vía legal, en gran medida, la promulgación, conocimiento y puesta en práctica estas leyes produjeron un efecto contrario al buscado con ellas, pues los propietarios de tierras para evitar que los terrajeros o arrendatarios solicitaran, como normativamente estaba previsto, la adjudicación de las porciones de tierra ocupadas, o el pago de las mejoras que habían realizado en ellas, procedieron, con ayuda de la policía, a los desalojos.

2.1. Hechos desencadenantes en proceso de lucha por la tierra.

Dicen los mayores que los desalojos a las familias terrajeras empezaron cuando se empezó a hablar de *“la chusma”*, que los terratenientes comentaban entre ellos: *“... bueno allá se formó chusma... ¿qué hacemos? ¿pa’ onde corremos...?”*; y también cuando se empezó a hablar de la ley indígena que *“venía calladita”*. Entonces *“ya los ricos ahí sí... terrajeros pa’ fuera, todos pa’ fuera... hasta los negros”*. A partir

205 Ley 135 de 1961. Diario oficial, año XCVIII. N° 30691. 20, diciembre, 1961. pag. 801

de ese momento el conflicto se empieza a configurar como un conflicto entre: *“los terratenientes que eran poquita gente y tenían bastante tierra”* y *“nosotros indios que no teníamos donde meter la mano...”*²⁰⁶.

2.1.1. ¡Hay que comenzar desde la raíz!

La familia del mayor Robert Tulio Solarte vivía en Mirasoles como muchas otras familias, *“al pie del Cerro”*, en tierras que inicialmente eran de Carlos Lhema, pero que luego éste vendió a Arturo Ordoñez. Arturo Ordoñez fue quien inició los desalojos de los arrendatarios y pequeños mineros que vivían ahí y en su lugar, según el mayor Robert, trajeron pastusos en reemplazo de los terrajeros que iban sacando, que llevaban ya varios años en esas tierras y que alegaban *“posesión”* sobre ellas. En la memoria del mayor Robert Tulio, el único de los entrevistados que espontáneamente habla de esto, la lucha por la tierra inició en Mirasoles, concretamente en Higuerrillos. Y se desató a partir de la resistencia a su desalojo de una familia afro que tenía un *“un molinito”* que usaban en sus actividades de minería del cual derivaba su sustento. *“Y ahí fue la guerra. Bueno... ¡ahora si vamos a sacar estos negros de aquí!, ¡tienen que dejar ese molino y desocupar esas tierras!”*²⁰⁷.

Para el mayor Robert, en esta historia de la lucha por la tierra *“¡Hay que comenzar de la raíz! De ahí pa’ca, ahí es donde está la clave, de ahí pa’ca fue”*. Y la *“raíz”*, según su versión, fue *“la guerra en los Higuerrillos”*. Tiempo después habría de *“reventar”* la lucha en las Delicias con los sucesos de las fincas Paridero y Mirasoles²⁰⁸.

2.1.2. Quince días afuera a sol y agua.

El relato más antiguo de desalojo es el que cuenta el mayor Juan acerca del ejecutado a su familia en La Chapa. Según su relato, cuando empezó la lucha por la tierra, después de creado el Incora, los primeros que tuvieron acceso a la tierra fueron *“unos pastusos”*. Tulio tejada, el hacendado propietario de la finca, no puso

206 Entrevista a Juan Peña, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

207 Entrevista a Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

208 Entrevista a Robert Tulio Solarte, realizado en Delicias, 21 de marzo de 2014.

ningún problema en venderle tierra al Incora para que se la entregara a ellos. El problema empezó fue con algunos de sus hijos, en particular con Rodrigo y Rafael Tejada, quienes no estaban de acuerdo con que su padre vendiera las tierras al Incora llegando incluso a atentar contra la vida de su propio padre y a amenazar a dos de sus hermanos: Diego y Marco Tulio Tejada, que sí estaban de acuerdo en negociar las tierras y que las ya cultivadas por los indios quedaran en sus manos²⁰⁹.

Los desalojos iniciaron en la chapa, dejando para el final a los que, como el papá del mayor Juan, tenían más café. Un evaluador fijaba el precio que les pagaban por las mejoras y la autoridad judicial establecía un plazo de tres años para que cosecharan todo y abandonaran la finca. Generalmente les pagaban “*una chichigua*”, a unos les pagaron dos mil pesos, a otros cinco mil, y a otros “*como El Diablo y Eliseo Ipia les pagaron con lotes de tierra hacia la montaña, arriba de Chapa Alta*”. Ese fue el procedimiento que siguieron con los padres del mayor Juan. Al cabo de tres años después del avalúo, los hijos de Tulio Tejada volvieron nuevamente y empezaron a cortar a ras de tierra los cultivos que ellos como terrajeros habían sembrado y que iban creciendo: “*nos fueron arrancando los plátanos, los cafeces, yuca... todo mejor dicho iban dañando*”²¹⁰, y con la policía los patrones empezaron a tumbar la casa con barretones “*mientras la patrona bailaba en el patio*”, obligándolos a estar “*quince días a fuera a sol y agua*”²¹¹. En la refriega del desalojo al papá del mayor Juan le dispararon alcanzándolo a herir en una oreja. Para esa época el mayor Juan no era un mayor, era apenas un muchacho de 18 o 20 años y ya estaba casado. Como tenía algunos recursos buscó un abogado a fin de defenderse y pelear la tierra legalmente, sin embargo su hermano mayor le aconsejó: “*no te metas en la grande porque es un peligro... así que ... casito que le pegan a mi papá a vusté peor va a ser. Vusté no se meta... mejor... piense que lo que se perdió, perdió*”. A este punto, a pesar de la reticencia de don Juan a que su padre vendiera y aceptara el dinero, éste decide vender las mejoras. Dice el mayor

209 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

210 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

211 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 13 de diciembre 13 de 2016.

Juan: *“otros salieron llorando, pero yo no...”*, pero que si él en ese tiempo se hubiese puesto a pelear seguramente lo habrían matado²¹².

2.1.3. ¡Empaque su chivo!, ¡necesito es plata!

El mayor Antonio Ulcué y su esposa eran terrajeros de Carlos Lhema, y éste les había entregado dos lotes pagaderos a quince años. Según los testimonios de todos los entrevistados, uno de los lotes, el de la esposa de don Antonio Ulcué, lo habían terminado de pagar, mientras que el otro lote, el más grande, no; entre otras cosas porque *“no sabían que era letra”* y *“vivían escondiéndose por no pagar”*²¹³. Una vez que Carlos Lhema vende la finca Mirasoles a Arturo Ordoñez, al poco tiempo, a la familia del mayor Antonio Ulcué le llegó una citación para que se presentaran en el juzgado de Buenos Aires, donde les notificaron que en razón a que no habían pagado la letra pasados los quince años, tenían que desocupar la casa y la finca²¹⁴.

La primera reacción del mayor Antonio fue ofrecerle a don Arturo Ordoñez pagarle la deuda con especies: quince cabezas de ganado que tenía ahí, 4.000 árboles de café, además de plátano y caña. Pero la respuesta de don Arturo fue clara y contundente: *“¡no, empaque su chivo, necesito es plata!”*²¹⁵

2.1.4. Viviendo en el rancho de despulpar café.

Contemporáneamente, y en razón a la cercanía de las casas de las familias de don Antonio Ulcué y Santiago Díaz, el hacendado Arturo Ordoñez pasaba, con la policía y funcionarios del juzgado de Buenos Aires, de una casa a la otra imprecando a los terrajeros que las habitaban que desalojaran el lugar. A don Santiago Díaz, a su esposa Carmen Camayo, y a sus hijos Julio, Gregorio y Mercedes Díaz los desalojaron. Sacaron a toda la familia de la casa grande que él había construido y los tenían viviendo a cincuenta metros de ella en un ranchito dentro de la finca que

212 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

213 Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

214 Ibíd

215 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014. Otoniel Chocué también señala que la finca de don Antonio era una finca con un cafetal y una casa grande y que por eso don Arturo Ordóñez quería desalojarlos para quedarse con ella.

Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

utilizaban para despulpar café en tiempos de cosechas²¹⁶. En su lugar don Arturo Ordoñez y su hijo, Jaime Ordoñez, habían llevado a vivir a la casa a “unos pastusos”²¹⁷.

2.1.5. ¡De modo que lo mío si se va a perder pues!

El mayor Atanacio Solarte inicialmente era terrajero de Aquilino Mosquera en la finca Tucurinca: “yo era trabajador de él, él era mi patrón”. Allí era “arrendatario” de “un pedacito de tierra” donde había hecho “una casita”, “un ranchito de paja y de hoja de caña” y donde tenía sembradas “unas maticas de caña, de arracacha... y platanito”; y como la intención era comprarle a don Aquilino, también tenía sembradas unas “maticas de café”. Don Aquilino Mosquera le vendió la finca a don Aniceto Sarria, pero en el proceso de venta le solicitó a éste “segregar” el lote donde el mayor Atanacio tenía la casa y sus sembrados. La respuesta de don Aniceto fue “que no, que inquilinos no quería en sus tierras”. Entonces don Aquilino le sugirió al mayor Atanacio que le ofreciera venta de las mejoras a don Aniceto y que con el dinero de la venta él le vendía un pedazo de tierra en otro lado. Fué el mayor Atanacio donde don Aniceto y le dijo: “cómprame, cómprame pa’ que ni yo ni usted quedemos con problemas”. Y su respuesta fue: “que no, que ¿qué me compraba?, que ese ranchito pa’ qué, que esas maticas que habían ahí pa’ qué” (...) “Que no me compraba, que si compraba eso era pa’ arrancar, que eso era pa’ sembrar pasto, y que él no compraba pa’ destruir”. A esta respuesta el mayor Atanacio contestó: “¡De modo que lo mío si se va a perder pues!”, y ahí empezaron los problemas. Un día que don Atanacio se fue a trabajar dejando su caballo amarrado cerca de ahí, el animal se le había soltado y estaba merodeando por la finca. De regreso a su casa se encontró a su mujer en el camino quien le dijo: “óle, por allí salió don Aniceto con tu caballo, de cabestro lo llevaba”, don Atanacio respondió: “¿i por qué no me llamó mi hija por Dios!?”, y ella: “no pues, pa’ librarlo de problemas”. El mayor Atanacio lleno de rabia fue a casa de don Aniceto, en la que éste tenía una rallandería; cuando llegó ahí don Aniceto estaba dormido después de haber almorzado, y el caballo del

216 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

217 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017; Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017. Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017 y Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

mayor estaba amarrado en un bramadero, según él, para después ser llevado a Mondomo a entregárselo a la policía. En el patio de la casa estaba el mayordomo quien al ver al mayor Atanacio le hizo señas que don Aquilino dormía, desamarró el caballo y se lo entregó diciéndole que se fuera. El cogió su caballo, regresó a casa y al rato llegó allí don Aniceto enfurecido. En ese momento el mayor Atanacio tomó su “escopética” y salió. Al mirarlo “resuelto” don Aniceto dio media vuelta y se fue, y desde ahí, según el mayor Atanacio, lo declaró a él “objetivo militar”²¹⁸.

2.1.6. Hermano, ¡nos tocó volar!

En los albores de las “recuperaciones” el mayor Manuel Lame tenía casa en la tierra que les había repartido su padre en la finca el Uvo, pero su hermano trabajaba como mayordomo y él como “vaquero” en la finca la Juliana propiedad de Diógenes Villamil. Llevaban ahí cuatro o cinco años “*manejando ganao, porque esa finca era solo de ganao*”, cuando de un momento a otro les dijeron: “*bueno señores... necesitamos que mañana ya esto este vacío porque ya viene otra persona a manejar esto...*”. Esa otra persona era José Domingo Marulanda, a quien Diógenes Villamil le había vendido la finca. Don Manuel le dijo a su hermano: “*hermano, nos tocó volar... ¡que hijuepucha! esto no es de nosotros, pues vámonos*”. Les pagaron, no saben si lo justo, “*llegaron, tenga y tenga*”, y ellos se regresaron a la tierra que les había dado su padre²¹⁹.

El conocimiento y la exigencia cada vez creciente de aplicar las leyes de reforma agraria vigentes, constituían una verdadera amenaza para los propietarios de las haciendas. La ley 100 de 1944 reconocía ciertos derechos a los terrajeros como la obligación del arrendador de pagarle al arrendatario el valor de las mejoras incorporadas a la tierra que no estuvieran prohibidas por el contrato o por la ley, y el derecho de éste de permanecer en el predio hasta que el pago se verificara²²⁰.

218 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

219 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

220 (inciso f del artículo 3 de la ley 100 de 1944).

Igualmente, estipulaba que el arrendador debía construir la casa para el arrendatario y su familia, pero que si la construía este último, el arrendador, debía pagar el costo de los materiales con que estaba hecha al finalizar el contrato²²¹. Así mismo prescribía que “toda prestación de servicios personales del cultivador, aparcerero, agregado, parambero, arrendatario, viviente, mediasquero, cosechero, etc”, en beneficio exclusivo del hacendado, estaban sujetas a las normas legales que regulan los contrato del trabajo, por lo que implicaban “indemnizaciones, prestaciones y auxilios correspondientes”²²²

Sin embargo, fueron los efectos de la aplicación de las leyes 135 de 1961 y 1 de 1968 las que generaron pánico entre los hacendados, pues facultaban al Incora para expropiar las tierras consideradas de interés social y utilidad pública que los propietarios no quisieran vender²²³. Y entre esas tierras estaban en primera fila “*los fundos o porciones de éstos*” que fueran explotados por medio de arrendamiento aparcería u otro contrato semejante²²⁴, contratos que, escritos o no, quedaron prorrogados por diez años²²⁵.

A medida que fue creciendo la organización y movilización campesina e indígena para exigir el cumplimiento de las leyes de reforma agraria, los propietarios empezaron a inquietarse cada vez más: “... bueno allá se formó chusma... ¿que hacemos? ¿pa’ onde corremos...?”. Pues no corrieron, sino que: “... terrajeros pa’ fuera, todos pa’ fuera...”²²⁶; en la mayoría de los casos en abierta violación de la ley que prorrogaba los contratos y obligaba a pagarles las mejoras al terrajero.

Como se observa en precedencia, el móvil de los desalojos y de las recuperaciones no fué el deterioro de las relaciones entre terrajeros y hacendados, ni un fenómeno ligado a un proceso acumulativo de toma de conciencia o de inconformidad, sino la exigencia de aplicación de las leyes de reforma agraria, que se venía dando en otras

221 Ley 100 de 1944, art. 4

222 Ley 100 de 1944, art. 9

223 Artículo 12 de la ley 1 de 1968 modificatorio del art.54 de la ley 135

224 (art. 13 de la ley 1, que intruce un artículo nuevo, el 59 bis a la ley 135)

225 Ley 1ra de 1961, art. 29

226 Entrevista a Juan Peña, en tulpá realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

regiones del Cauca y Colombia, y que intervienen, diría Lacau, como una fuerza exterior que irrumpe²²⁷ en las relaciones hacendados - terrajeros produciendo, para los terrajeros, el hecho súbito, inesperado y traumático de los desalojos y frente a ellos la resistencia.

Los desalojos producen la dislocación de la estructura de relaciones sociales que hasta ese momento habían permanecido estables; con ellos los terrajeros pierden el lugar que tenían asignado dentro de la estructura de relaciones ante descrita²²⁸. De modo que no solo fue el hecho de quedarse sin tierra, sino además, de quedarse sin lugar en el sentido también de abocarse a un estado de indeterminación identitaria, de pérdida de la vida que habían constituido a lo largo de los años, de pérdida de lo que eran y habían sido también sus padres y abuelos. Ahí empieza su lucha, una lucha que en sus albores no tenía objetivos políticos ni reivindicativos más allá de conservar las parcelas y los productos de su trabajo en el marco de las relaciones de terraje, y que empieza por configurar como un *otro antagónico* al hacendado que hasta ese momento era “*el que dejaba trabajar*”, “*el legítimo dueño*”, el compadre, el protector, al que había que agradecer.

3. Capítulo III. Demanda, articulación, cadena de equivalencia y repertorio de acciones.

3.1. Las estrategias de recuperación: Las Familias.

Frente a los desalojos la primera reacción fue la búsqueda de cada una de las familias terrajeras de negociar con los hacendados el pago de las mejoras o la compra de los lotes que ocupaban dentro de la finca; como en los casos de don Antonio Ulcué, don Atanacio Solarte y los afros de Higuerrillos; o como habían hecho antes los pequeños propietarios indígenas como el papá de don Manuel Lame, el papá de don Juan Peña y los Camayo. Pero en la mayoría de los casos en lugar de venderles lo que hicieron los propietarios fue pagarles las mejoras que tenían ahí y desalojarlos, como ocurrió con las familias de don Juan Peña, el Diablo y Eliseo Ipia;

227 LACLAU, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 2° Edición marzo del 2000. Pg. 228 LACLAU, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 2° Edición marzo del 2000. Pg.

y en otros casos, como en los de don Atanacio Solarte, don Antonio Ulcué y don Santiago Díaz, desalojarlos sin siquiera considerar la propuesta que ellos habían hecho de venderles el lote de tierra donde tenían sus casa y cultivos, o pagarles las mejoras.

Ante la inminencia de los desalojos, unos, como los Ulcué, buscaron abogados para defenderse; otros como don Otoniel, don Juan Peña y los Camayo, buscaron apoyo e información en otros indígenas que habían pasado por la misma situación y que venían adelantando procesos de “*recuperación*”; y otros, como don Jose Antonio Ipia y el Diablo, recibieron lo que les dieron por las mejoras y se fueron sin más.

3.1.1. ¡Hubo la Guerra en Higuerrillos!

Ante los intentos de decomisar el molino y desalojarlos de la tierra, la reacción del dueño fue hablar con los demás terrajeros y en conjunto desarmar el molino, esconderlo en el monte, y armarse “*con peinillita, escopetica... bueno de fisto, ¡bueno en fin! y garrote también*”. El propietario de la finca y su gente también se armaron y se dio un primer enfrentamiento por las lomas, montes y cañadas que impidió que pudieran llevarse el molino. Acto seguido el propietario de la finca puso la demanda en Buenos Aires, ante el alcalde, quien le habría dicho: “*claro usted es el dueño, usted tiene que sacar a esos negros de allí, en fin ustedes son los dueños*”; y les mandó la policía. Y ellos, “*la negramenta*”, se reunieron y “*... pues ahora sí eche cabeza, que vamos a hacer... vamos a recuperar la tierra, el derecho...*”²²⁹. Y unidos empezaron a sembrar cabuya en las lomas y por los linderos de los predios en disputa: “*sieeeeembre cabuya ¡toditico esto!, lo que recuperamos, y ¡hágale!*”. Y nuevamente con sus escopetas de fisto, machetes y garrotes resistieron el embate de la policía hasta que por fin: “*¡hasta que por fin ganamos!... ¡ganamos!*”²³⁰. Ganar significó que se abrió el diálogo con “*el terrateniente*” que culminó en que éste cedió venderles a los terrajeros las parcelas que ocupaban. Precisamente el hecho de que esta lucha haya culminado en una compraventa entre terrajeros y hacendados,

229 Entrevista a Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

230 Ibid.

es lo que, en criterio de uno de los líderes de la organización indígena actual, esa lucha por la tierra, que sí fue la primera en ese territorio, no sea considerada como una *“recuperación de tierras”*²³¹. Tal vez por esto también, en la memoria de la mayoría de los mayores entrevistados, estos no partan de ahí, de esa *“raíz”* como el inicio del proceso de lucha por la tierra en el territorio estudiado.

3.1.2 Esto lo hicieron a nosotros.

Frente al desalojo realizado por los Tejada a la familia de don Juan Peña, su suegro, don José Pío Camayo, que tenía buena tierra en Delicias, en un esfuerzo para que su yerno no se *“aburriera y se fuera”*, le ofreció en venta un pedazo de tierra. El padre de don Juan lo compró pero inmediatamente se fue a Morales a buscar tierra baldía, se marchó y les dejó el predio a su esposa, doña Isidora Camayo, y a don Juan para que la trabajaran. Posteriormente la madre de don Juan murió y él heredó la tierra en la que vive actualmente integrada al resguardo. Es a raíz de los desalojos que tanto don Juan como muchos otros pobladores de la chapa pasaron al otro lado de la montaña y se instalaron en el territorio de lo que hoy es el resguardo de las Delicias, en una época en la que aún *“vivía muy poca gente indígena, había como cuatro no más, los Camayos...”*²³². Andando en el territorio el mayor Juan se encuentra con los desalojos que Arturo Ordoñez estaba realizando a las familias de don Antonio Ulcué y don Santiago Díaz. Esto le trae al mayor el recuerdo de lo que diez años atrás le había sucedido a él y a su familia: *“Yo estaba ahí como metío pero con rabia porque... esto lo hicieron a nosotros... y... ahora también lo están haciendo... asíiiii... yoooo... pensaba y yo...”*²³³. Y es así como don Juan empieza a participar de la lucha por la tierra que inicia con la pelea por esas dos fincas.

231 Entrevista a Jairo Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 16 de marzo de 2018.

232 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

233 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

3.1.3. La ley indígena.

Ante la respuesta de don Arturo Ordoñez frente a la propuesta de don Antonio Ulcué: *“no, empaque su chivo, necesito es plata!”*²³⁴, y ante la inminencia de perder la finca con buen café y la casa grande que había construido -recuerda el mayor Otoniel Chocué, que era su cuñado- que don Antonio, desesperado, conversando con sus hermanos y hermanas decía: *“¿cómo hago?, porque me están sacando ya pa’ fuera! ¡Ya me están sacando pa’ fuera, ¿yo que hago?”*²³⁵. Entonces, con las letras en la mano, buscaron abogados, porque según dice el mayor Otoniel su idea era pelear jurídicamente, *“por la ley”*²³⁶. Un abogado era de Buenos Aires y el otro de Santander. El primero, *“les mamó gallo”*, se dejó comprar por el terrateniente y perdieron la plata. El segundo, de apellido Tello, *“murió antes de terminar el caso”*. Y así, quedaron al borde del desalojo, en conflicto y bajo el acoso de don Arturo Ordoñez *“un poco de años peliando allí”*²³⁷.

Como don Antonio en ese tiempo era presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda *“andaba mucho”*, *“era politiquero también”*, no se sabe si liberal o conservador *“pero en las elecciones el hacía su campaña y tenía mucho amigo”*²³⁸, entonces buscó a los políticos para que le ayudaran. A través de ellos entró en contacto con una abogada de Popayán llamada Maria Eugenia, quien les informó que ellos como indígenas tenían derechos pero que *“tenían que buscar esa ley”*²³⁹. Averiguando, don Antonio se dio cuenta que: *“que hay una ley indígena de los... los que fueron nativos... pues... nacidos allí”*. Le habían dicho: *“... ustedes más o menos allí... ustedes no tienen que ir para otra parte si no que... ustedes no es sino que vayan con, con la ley indígena, pueda que de pronto ustedes la ganen...”*. Es entonces cuando don Antonio Ulcué busca a al mayor Juan Peña²⁴⁰.

234 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014. En entrevista individual Otoniel señala que “la finca de don Antonio era una finca con un cafetal y una casa grande y que por eso don Arturo Ordóñez quería desalojarlos para quedarse con ella”. Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

235 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

236 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

237 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

238 Entrevista grupal. Lorenzo Ulcué, realizad en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

239 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

240 Ibid.

Por otro lado, por aquellos días había entrado al territorio, proveniente de Canoas, Simón Guetio, hermano del mayor Isaías Guetio, quien *“iba y venía”*, y trajo la noticia de que *“hoy en día otra vez va a volver la... la tierra pa’ los indios, pero nosotros tenemos que luchar y tener el cabildo, y ... todos están hablando y...”* Don Juan, que estaba presente en la conversación, escuchó con atención y preguntó: *“... pero ¿quién es que dice más?”*, y don Simón Guetio le respondió: *“Isidro, Isidro Troches”*. Don Juan pidió que lo trajeran *“para ver cómo es”*; y Simón Guetio se fue y trajo a Isidro Troches que *“era de Jambaló y estaba metido recuperando tierras en Canoas”*²⁴¹. Acerca de este punto, el mayor Otoniel choqué afirma que fue él quien trajo de Jambaló a don Isidro, que era su cuñado, y no era de apellido Trochez sino Dagua, e hicieron una reunión en la que estuvieron presentes: la familia de don Antonio Ulcué, la familia de don Santiago Díaz y *“los Camayo”*; y que en esa reunión don Isidro mostró un folleto en el que aparecía un español montado en la espalda de un negro usándolo como si fuera un caballo²⁴².

El encuentro con Isidro Dagua ayudó a afianzar la idea de *“buscar ayuda en Popayán”*, pues *“ellos ya sabían que había una organización porque... el por allá ya era un resguardo viejo”*²⁴³. Esta idea se corroboró y reforzó con la información que les dio don Pablo Peña, hermano del finado Miguel Peña y primo de don Juan Peña, que vivía en la chapa, pero que *“cada nada iba a Popayán porque sufría de un pulmón”*. Pablo Peña les dijo: *“porque no piden el apoyo, que hay unos indígenas que usté va hablar y que ayudaban”*²⁴⁴. Y así lo hicieron, se fueron para Popayán don Juan Peña, don Pablo Peña²⁴⁵ y don Antonio Ulcué, en un viaje costado por don Juan Peña *“que en ese tiempo tenía platíca”*.²⁴⁶

241 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017. Ver también: Entrevista grupal, Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013 y Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017. Es de anotar que a pesar de que en esta última entrevista el mayor Juan dice que el personaje se llama Isidro Tróchez, tanto él como don Otoniel Choqué en entrevista de 28 de Junio de 2013 coinciden en afirmar que el apellido del personaje es Dagua y no Trochez.

242 Entrevista grupal, Otoniel Choqué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

243 Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

244 Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

245 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017. Esta versión también la corrobora Juan Bautista Peña en Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

246 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

Las indicaciones para que don Juan y Pablo pudieran llegar a la oficina del CRIC se las dio un policía que se encontraron en la calle. Hoy el mayor Juan dice: *“¡tan brutos; ¡que preguntamos a un polecía!, ja, ja, pero en esa época no estaba muy grave pues”*²⁴⁷. El policía les dijo: *“no sé, pero yo allá he visto unos guambianitos y unos indios....vaya a ver que dicen”*²⁴⁸. Fueron, golpearon la puerta y, con mucha desconfianza, les abrieron y les preguntaron quiénes eran. Don Juan saludo diciendo: *“buenos días doctor”*²⁴⁹, a lo que les respondieron con sarcasmo: *“más doctores son vustedes, ja, ja, ja”*. Allí, “*encerraos*”, estaban: Gregorio Palechor, Trino Morales, Marcos y Chucho Avirama. Don Juan les planteó su problema: *“yo vengo de allá... que tenemos una necesidá, que los ricos nos están atropellando entonces yo vine a ver que... que ayuda...”*²⁵⁰. Les preguntaron si tenían cabildo, y ellos: *“no, nosotros no tenemos cabido”*²⁵¹. Entonces les orientaron que se reunieran y que formaran el cabildo²⁵², y luego les propusieron y los enviaron a “*capacitarse*” a Corinto donde estuvieron seis meses²⁵³.

Acerca de estos mismos hechos, la versión del mayor Otoniel Chocué es la siguiente:

Después que mediante el recurso a los abogados fracasaron en el intento de resolver el problema de los dos lotes de don Antonio Ulcué y su esposa, en litigio con don Arturo Ordoñez, dueño de la finca, y ante la exigencia de éste que les decía: *“bueno, me hacen el favor y me desocupan este lote”*, don Antonio Ulcué, con

247 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

248 Ibid.

249 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

250 Ibid. La información de que ahí estaban los Avirama, la confirma don Juan Bautista Peña en Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013. La información de que ahí se encontraba Gregorio Palechor, la confirma el mayor Otoniel Chocué, en Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017 y Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

251 Ibid.

252 Ibid.

253 Ibid. Esta información de que estuvieron seis meses en Corinto antes de la pelea en Paridero también la aporta el mayor Miguel Camayo en Entrevista realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

Guillermo Ulcué, José María Ulcué y Otoniel Chocué, fueron a Popayán a buscar ayuda al CRIC²⁵⁴.

Cuando llegaron a Popayán anduvieron volteando de un lugar a otro *“buscando el Consejo pero nada, nada, nada”* (...) *“Esos señores estaban era escondido, escondido”*. Finalmente se acercaron a *“un señor que estaba sentao en el parque”* y le dijeron: *“Me dicen quesque aquí en Popayán quesque hay un... consejo, que hay... ahí le dan orientación para recuperar la tierra...”* (...) *“queremos preguntarle que tenemos una problema de tierra que este señor me va quitar la tierra ¡con la finca y la casa toda!”* (...) *“nosotros venimos de aquí de las Delicias”, “vivimos por el lado de Mirasoles”* (...) *“el dueño de la finca se llama Antonio Ulcué, que por hay anda todo loco... buscando la ley, pero no ha podido”*. El individuo con el que hablaban, que resultó ser de Jambaló, les pregunto: *“¿allí hay cabildo?”*, y ellos: *“no, ahí no hay nada, eso está vacío”*. Entonces él les dijo: *“noooooo, primero tienen que organizar para poder defender...”*. Finalmente, con mucho recelo porque, según él la policía estaba al pie de ellos, el individuo de Jambaló los llevó hasta una casa con un portón grande; golpearon y abrieron la puerta poco a poco hasta que, al constatar que eran indígenas, los dejaron entrar y presentar el motivo de su visita²⁵⁵.

Don Otoniel, hablando *“así como calladito, sin mucha, mucha mmmm....mucha voz alta”*²⁵⁶, les explicó: *“vea nosotros... señores... gobernadores, me hacen el favor, venimos a una consulta... a ver si nos podrían ayudar porque tal rico está desalojando a los que son terrajeros”*²⁵⁷ (...) *“No, como le parece vea, este señor (señalando a don Antonio Ulcué) anda buscando una ley indígena... pero no ha podido encontrar, y ahora yo de puro vergajo me entré, me encontré con este señor, y me lo encontré y me orientó y por eso fue que vinimos para acá...”*. Entre las

254 Entrevista grupal a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013. En esta entrevista el mayor Otoniel no menciona para nada al mayor Juan Peña, así como el mayor Juan Peña no menciona para nada en su relato al mayor Otoniel Chocué acerca de este encuentro con los representantes del CRIC, que los dos narran en forma casi idéntica. Es posible que los dos hayan ido, pero es mas posible que haya ido don Juan y no don Otoniel, pues en los relatos de otros mayores quien aparece mencionado en ese viaje y gestión es el mayor Juan y no el mayor Otoniel.

255 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

256 Ibíd.

257 Ibíd

personas con quienes hablaban, cuenta el mayor Otoniel Chocué, estaba Gregorio Palechor, quien les preguntó también si tenían cabildo. Y ellos: “no, ni conocemos cabildo”²⁵⁸. Y él les dijo: “Oiga compañeritos, no sufran tanto, no gaste mucha plata, no gasten pasajes, ahora que están tan caros, más bien, organicen un cabildo. ¿Que están haciendo ese desalojo? entonces organicen un cabildo y verán que ustedes le ganan”²⁵⁹ (...) “(...) no, ustedes para poder pelear ¿tienen que formar es un cabildo; escojan a cualquiera, yo creo que ahí debe haber...”²⁶⁰

Los mayores Juan y Otoniel no lo mencionan, pero el mayor José María Ulcué sí, y con mucha claridad, que además de sugerirles crear el cabildo, las personas con las que hablaron en el CRIC en esa visita también les aconsejaron hacer un avalúo de la casa y de las mejoras que tenían en la finca para que “pelearan con la mejora, porque la ley los protegía”. Siguiendo esa sugerencia, don Antonio buscó un perito e hizo avaluar las mejoras, que resultaron bien evaluada, y con el avalúo de la casa y los cultivos regresaron de nuevo al CRIC. Fue entonces cuando les dieron “la ley indígena”: “Una cartulina grande” que pegaron en la pared de la casa y que, al leerla, sorprendió, puso en alarma y obligó a regresar por donde habían venido, a don Arturo Ordoñez, a su abogado y a los policías cuando, a los “ocho o quince días, como a las diez de la mañana”, llegaron nuevamente a decirles que desocuparan. Los Ulcué dieron a conocer “la ley” a don Santiago Días, quien después del desalojo había logrado regresar nuevamente a su casa y ya llevaba varios meses siendo hostigado por don Arturo Ordoñez y sus abogados²⁶¹.

3.1.4. ¡Estos hijueputas no merecen sino garrote!

Conocedores ya de “la ley indígena”, y con el apoyo de algunas familias del lugar, la familia de don Santiago Díaz urdió una estrategia para retomar nuevamente la casa y la parcela de la finca Paridero de donde habían sido desalojados y donde ya

258 Ibid

259 Entrevista grupal a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013. Sobre esto mismo, el mayor Juan Bautista Peña, dice que les dijeron que ellos mismos eran los abogados, que dejaran de estar pagando y que mejor “pusieran fuerza”. Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

260 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017. En esta entrevista el mayor Otoniel dice explícitamente que el mayor Juan Peña no estaba ahí.

261 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

habitaba una familia de “*pastusos*”. Como Julio Díaz, hijo de don Santiago Díaz, estaba en vísperas de casarse con su novia y no tenía un lugar donde hacer la fiesta de matrimonio, entonces solicitaron permiso a Jaime Ordoñez, hijo de Arturo Ordoñez, para hacerla en la casa de la finca. Este accedió y se hizo una fiesta en la que participó “*toda la comunidad*”. La condición que les puso fue que desocuparan nuevamente la casa una vez terminara la fiesta, puesto que ellos ya no eran los dueños. Cuenta el mayor Otoniel Chocué que para la fiesta pusieron una canoa grande de guarapo de caña, bebieron, y ya “*con tragos en la cabeza*” y sintiéndose “*con fuerza*”, desalojaron al pastuso y tomaron posesión nuevamente de la casa y de la finca. A los 8 o 15 días de estos hechos ²⁶², cerca del mediodía²⁶³ del 17 de julio de 1977²⁶⁴, un grupo de entre 10 y 14 carabineros²⁶⁵, provenientes del municipio de Buenos Aires, irrumpió en la casa de don Santiago Díaz acompañados por don Jaime Ordoñez, una jueza, un abogado y una secretaria. Traían una orden de desalojo, pero ya los habitantes de la casa y de la finca en pleito se habían preparado. Habían conocido “*la ley indígena*” y la tenían pegada en la puerta de la casa. Al leer el documento, quien comandaba al grupo de carabineros montó en cólera y uno de los carabineros tomó por el cuello a don Antonio Ulcué, terrajero de la finca vecina que había llegado a apoyar a don Santiago, y lo empezó a arrastrar hasta la puerta para que lo quitara, debido, según el testimonio del mayor Juan, a que ellos, los carabineros, “*no lo podían romper*”²⁶⁶. Otoniel Chocué²⁶⁷, Juan Peña, Tobías Camayo y otros, siete en total, estaban en una huecada trabajando en un yucal cuando unos muchachos los fueron a llamar pidiéndoles ayuda. Al llegar a la casa y observar la situación en que se encontraba don Antonio Ulcué, Juan Peña exclamó: “*estos hijueputas no merecen sino garrote*”. Y agarrando un palo de una ruma de leña que había en la casa le gritó al carabinero que llevaba de rastra a don

262 Ver: Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017; Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014 y Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

263 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

264 Esta fecha la proporciona Miguel Camayo, ver: Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

265 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014 y Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

266 Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

267 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

Antonio: “¡Vusté que es que están haciendo al pobre mayor!”²⁶⁸ y le propino un garrotazo en la cabeza. Casi simultáneamente otro de los policías le dio a don Juan un culatazo en la frente. Mientras la sangre llenaba las botas de don Juan, se intensificó la trifulca entre policías y terrajeros. Don Otoniel garroteo al policía que hirió a don Juan y a don Jaime Ordoñez que estaba a punto de atacar a Juan Peña con un cuchillo; las mujeres de la casa, que hasta ese momento habían permanecido al margen de la pelea, salieron con garrotes, la policía empezó a disparar e hirieron en una pierna a doña Isidora, la mujer de don Juan Peña, y todo llegó al clímax y comenzó a amainar, cuando el joven Tobías Camayo, conocido como Guaracha, tomó un rulo de metal que usaban para rayar yuca y se lo lanzó en la cabeza a un policía que estaba disparando en un barranco. El policía cayó fulminado al piso sangrando²⁶⁹, mientras don Otoniel y sus compañeros tomaban la carabina y la astillaban dándole golpes contra el piso²⁷⁰. Cesaron los disparos y todo quedó en silencio. Después de un breve lapso de tiempo, la secretaria, que hasta ese momento había permanecido digitando con frenesí en su máquina de escribir puesta sobre una pasera de secar café que había en el sitio, empezó a gritar y a correr despavorida; la jueza gritaba clamando a dios; el abogado lloraba al pie de una mata de cabuya²⁷¹, mientras los otros policías levantaban a su compañero herido, le lavaban la cabeza y, al escuchar que don Otoniel enviaba a un muchacho a llamar la comunidad que estaba más arriba, y temiendo ser acorralados, montaron al herido en el anca de uno de los caballos en que habían llegado y se retiraron del lugar por el mismo camino por donde habían venido²⁷². Según relata el mayor Juan Peña, el policía murió al bajar la quebrada en el camino que de Mirasoles conduce a Buenos Aires, y este hecho hizo que posteriormente, cuando se intensificó el proceso de lucha por la tierra, ellos fueran muy prudentes y trataran al máximo de

268 Ver: Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017; Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014 y Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

269 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

270 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014

271 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

272 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

evitar enfrentamientos con la fuerza pública para evitar que hubiesen muertos de un lado o del otro²⁷³.

Después de esta pelea, el patrón no volvió y las familias terrajeras de Paridero y Mirasoles dejaron de serlo, dejaron de pagar terraje, “*allí se acabó el terraje*”²⁷⁴, es decir, con la toma de esa primera finca inició en firme la lucha por la tierra en las otras fincas.



Fotografía N°11. Casa Finca Paridero. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

3.1.5. ¡Metámonos en la colada!

Fue en los días en que ocurrieron los hechos relacionados con el caballo, arriba mencionados, que don Atanacio y otros terrajeros del lugar se enteraron que otros

273 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013. Esta misma versión del relato la cuenta el mayor Otoniel Chocué en tres entrevistas: Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017; Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014 y Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

274 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

“compañeros” en Alto la Chapa estaban en la misma situación que ellos, pero allá *“bregando con unos Barberenas”* y con la policía y el ejército que los tenía asediados. Viendo que la situación y la necesidad eran la misma, la lucha por la tierra, él y otros - no dice quiénes - deciden ponerse de acuerdo con los indígenas: *“¡Ole, aquí no hay de otra metámonos... metámonos en la colada!, ¡vamos a ver!”*. Van a la finca Paridero, a casa de Gregorio Díaz y participan de una reunión en la que están: Gregorio Díaz, Santiago Díaz y Juan Peña. Contaron lo que les estaba pasando y declararon su propósito de unirse a ellos. Juan Peña, que estaba al frente y que los había estado escuchando en silencio, finalmente habló y les dijo: *“Bueno, si son verdaderamente, ven si aguantan el tropel, vamos pues”*, y los invitó y les dio la fecha para entrar nuevamente a la Chapa. Cuenta don Atanacio que allá llegaron y que en esa ocasión los acorraló la policía. Viéndose así, don Juan les dijo: *“no, nos pongamos a luchar con esa gente ellos con fusil y nosotros con... dejemos esto y vámonos... y apenas se pierdan volvemos...”*²⁷⁵. Después de haber participado en algunas entradas a La Chapa, *“después de que nos probaron de que sí podíamos”*, ellos, el grupo de los siete, que ya para ese momento sumaban doce, los acompañaron a la primera entrada a la finca de don Aniceto que quedaba en Mandarinó. El trabajo fue rozar *“un monte jecho que había al pie de la casa del finao’ Hernando Escué. Allí jue el primer golpe que dimos acá”*. Ese día, mientras unos cuidaban otros *“guachimaniaban pa’ que nos nos juera a coger el enemigo allá encerraos en el monte”*. Tenían un machete listo para dárselo a don Aniceto y ponerlo a trabajar: *“si iba a joder allá, allá lo poníamos a rozar también”*. Afortunadamente para él, en esa ocasión solamente bajó, observó y se fue. Según don Atanacio, se fue a hablar con otros propietarios *“para que se juntaran con él, le prestaran apoyo pa’ caernos a nosotros”*, pero ellos *“no le pararon bolas al hombre, porque es que el hombre era mierdoso”*.

En la recuperación de Mandarinó, dice don Atanacio, *“hubo violencia, ja, ja, ja, ja”*. Es tal vez por esto por lo que, continuando su relato, dice que *“hay cosas que hay que decirlas hasta cierta... ja, ja, ja, ja [parte]”*. Fue ahí que en una ocasión cuando

275 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

llegaron los trabajadores a cosechar café se encontraron con los pájaros, quienes apenas los vieron empezaron a “*soplarnos bala*”. A lo que ellos respondieron del mismo modo, llamaron a la comunidad, la gente se reunió y se dio la pelea²⁷⁶. En esa recuperación hirieron al finao Alfonso Chocue y “*al marido de misia Carmelina le pegaron un balazo*”²⁷⁷

Cuando estaban en la pelea en Mandarinó, se dio la venida del presidente Belisario Betancourt a Guambía, invitado por “*los gobernadores en marcha*” y por “*los solidarios*”. Allá fue don Atanacio y un grupo de personas de Delicias, y de allá escucharon y trajeron la información al territorio acerca del compromiso de Betancourt de legalizar las tierras por medio del Incora. Y así fue, con el tiempo iniciaron la medición de las fincas y a partir de 1986 empezaron a comprarlas y a entregarlas al cabildo. Una de esas fincas era la de don Aniceto en Mirasoles. Paralela a la medición que realizaban los funcionarios del Incora, don Aniceto andaba también con dos ingenieros midiendo la finca, y entró atropellando a la gente que estaba trabajando ahí, lo que le valió ser detenido por los terrajeros. Cuando don Atanacio llegó y preguntó que pasaba, quienes lo habían retenido le respondieron: “*que este señor viendo que le van a pagar, ahora vive jodiendo, impidiéndonos a nosotros... nosotros que vamos a aguantarnos tanto, y entonces vamos a pegarle una bañada allá en el río pa’ que no joda (risas)*”. Entonces don Atanacio le habló a don Aniceto: “*Don Aniceto por favor... ya le van a pagar sus tierras, ya están los trámites ya andan midiendo las tierras hombre... ya usted no está perdiendo nada, usted espere su plata y no moleste más*”. Y dejaron que se fuera. No se fue inmediatamente porque él tenía en la finca una rallandería de yuca. Se fue al poco tiempo que el Incora negoció con él. Entre los terrajeros de la finca, además de don Atanacio, estaban: Hernando Ulcué, Sebastián Medina, Ana Julia Ulcué, Petrona Camayo, “*un compañero también negro, Teuclístides Viveros*” y dos

276 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

277 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

vecinos más - de los que don Atanacio no da el nombre - que *“no aguantaron el tropel, ja, ja, ja, ja, apenas vieron la cosa mala dijeron ¡no!, ¡se jueron!”*²⁷⁸.

3.2. Las estrategias de recuperación: La comunidad organizada.

3.2.1. La Carretera.

Antes, todo el hoy territorio de las Delicias eran brechas y caminos de herradura, se andaba de a pie y a caballo, y así se sacaban a vender o se entraban los productos desde Delicias hasta los mercados de Buenos Aires y Mondomo y de ahí a las Delicias. Por ello, cuando se habló de hacer la carretera *“la gente”* escuchó con entusiasmo. *“Aca todo mundo trabajaba, tenía café, tenía cultivo, bueno, pero nunca habían pensado en la carretera”*. La idea de la carretera vino de las conversaciones *“con un señor que había trabajado con Caminos Vecinales”*. Caminos Vecinales era la entidad que en ese tiempo *“ayudaba a hacer carreteras”*. *“El señor”* en una conversación les dijo: *“muchachos, pongámonos de acuerdo, vámonos a caminos vecinales y... y... este... a ver que nos dicen... vámonos una comisión”*. Y dice el mayor Manuel: *“... y como la gente espera es que alguien lo empuje pa (...), dijeron “listo, vamos”*; y fueron a Popayán a las oficinas de la entidad a gestionar la construcción de la carretera. El resultado de esa gestión fue la firma de un convenio según el cual la comunidad ponía las herramientas y la mano de obra, decía cuándo y cuantos iban a salir a trabajar, y caminos vecinales ponía el mercado, la alimentación por el número de gente y días de trabajo. Mandaron topógrafos a trazar y por donde quedó el trazado, entre el año 67 y el 68, empezaron a trabajar a pico y pala *“hasta allá arriba al filo”* - Cerro Miguel Ángel -. Una vez allí, y viendo los funcionarios de Caminos Vecinales el interés de la gente: *“uds son la berraquera hermano, es la primera gente que veo que le pone interés”*, les dijeron: *“si hay alguien que conozcan que tenga un buldócer consigan que a ese si le pagamos”*. En la zona vivía don Diógenes Villamil, el hacendado dueño de La Chapa, de la finca La Juliana, finca por donde pasaba el trazado de la carretera, que tenía un buldócer, un Caterpillar que usaba para sacar trozas de madera de la montaña. El

278 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

presidente de la junta de ese entonces habló con él, y don Diógenes vino e hizo el contrato con Caminos Vecinales para ampliar la carretera desde *“arriba del filo hasta aquí a la escuela”*. Se trabajó durante seis meses reuniéndose cada ocho días durante tres días. El Mayor Manuel Lame evoca en diferentes conversaciones la incidencia de la construcción comunitaria de la carretera como uno de los antecedentes para la organización posterior que condujo a la lucha y conquista de las tierras que habría de iniciar nueve años después. *¿Y como incidió?: Posibilitó “de pronto en tener como más amistad, porque pues anteriormente, antes de eso todo mundo era disperso, pero cuando se comenzó a trabajar acá, pues se hacían mingas y todo el mundo llegaba, conversaba, se concentraban en.... si? Entonces uno se iba conociendo más con la gente ya?, y se hacían más amistades”*²⁷⁹.

3.2.2. Los siete magníficos.

A partir de los intentos de desalojo a las familias de don Antonio Ulcué y don Santiago Díaz, de las conversaciones con Isidro Dagua y de los primeros encuentros con el CRIC en busca de *“la ley indígena”*, se fue configurando un grupo de siete personas que constituyó el primer núcleo de organización en la lucha por la tierra en el territorio de las Delicias. Tres mayores: Don Antonio Ulcué, Don Juan Peña y don José María Yonda; y cuatro jóvenes: Otoniel Chocué, Guillermo Ulcué, José María Ulcué y Tobías Camayo, apodado Guaracha²⁸⁰. Durante seis meses, hasta la confrontación con los carabineros en la finca Paridero - es decir desde enero hasta junio de 1977 -, este grupo estuvo trabajando *“calladamente”, “escondidos”*, reuniéndose en la noche²⁸¹, capacitándose en Corinto²⁸² y orientando a las familias acerca de *“como era la lucha, como es, como es que hay que pelear, como es que hay que recuperar”*. No cualquiera podía citar a esas reuniones,

279 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

280 Dice el mayor José María que más tarde, a este grupo se unirían Marino Camayo y Hernando Camayo. Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

281 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

282 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017. En esta entrevista dice el mayor Juan que: “Tras estas primeras reuniones en las que los acompañó Marcos y Edgar Avirama, desde el CRIC, les propusieron “ir capacitarse a Corinto” en donde estuvieron seis meses, antes de la pelea en Paridero y de la conformación del cabildo. Quienes estuvieron en esa capacitación?: el mayor Juan, los Camayo, Julio Díaz, Chamizo...”

“Únicamente los mayores Juancho, finao Ciro y... finao Simón, Mario Chocue de pueblo nuevo”²⁸³. Es a partir de la confrontación con los carabineros en Paridero que esta organización larval que se venía gestando entra en acción y sale a la luz pública²⁸⁴.

Las siete familias toman posesión de las dos fincas y se dicen así mismos: “bueno ahora ya que ganamos nosotros sigamos trabajando, no vamos a olvidar la lucha... trabajemos, trabajemos las tierras, las dos tierras que ganamos... estas... ahora sembramos yuca, sembramos plátano, sembramos de toda clase de comida, de ahí si cuando ya haiga toda clase de comida nosotros vamos, vamos a ir recuperando más tierra”²⁸⁵.

3.2.3. El Cabildo: “¿Que están haciendo ese desalojo? entonces organicen un cabildo y verán que ustedes le ganan”²⁸⁶.



Fotografía N°12. Línea de tiempo, conmemoración 40 años de creación del Cabildo de Las Delicias. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos. Resguardo de Las Delicias, 2017.

283 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

284 *Ibid.*

285 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

286 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en las Delicias, 22 de mayo de 2013. Sobre esto mismo, el mayor Juan Bautista Peña, dice que les dijeron que ellos mismos eran los abogados, que dejaran de estar pagando y que mejor “pusieran fuerza”. Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Antes del proceso de lucha por la tierra no había cabildo ni comunidad organizada. Cada cual trabajaba por su cuenta, como terrajero o como peón. Por ello quienes como el mayor Otoniel Chocué, que iniciaron y estuvieron en la mayor parte de las recuperaciones, se consideran como padres de la actual comunidad: *“esta comunidad es como nuestros hijos, porque más antes no había, no había ni cabildo, ni la comunidad reunido que estamos aquí, no había...”*²⁸⁷.

Los mayores Juan y Otoniel coinciden con mucha claridad en que la principal orientación que les dieron en el CRIC tras su primer encuentro fue: crear el cabildo. Con esa tarea regresaron al territorio.

Don Otoniel, hablando con la gente más allegada les dijo: *“vea compañeros vamos a hacer una reunión porque tengo una orientación que me dieron de Popayán”*. Y durante la reunión, que se realizó en Paridero, les manifestó a sus participantes: *“vea sucede esto... de que estos señores están quitando estas dos fincas, y entonces vamos a pelear... pero vamos... no vamos a pelear ni de garrote ni nada sino que es por la ley...”*. Y recapitulando velozmente sobre el modo como se desarrollaron posteriormente los acontecimientos, dice: *“... ¡y mentiras!, cuando nos vieron que ya íbamos a formar cabildo, usted sabe que más antes había, ¡pero había... sapo que le dicen... mjjjjjeeee!”*²⁸⁸.

Don Juan, acompañado de Edgar Avirama, *“que era muchacho”* y se había ofrecido para ayudarles, empezó a hacer algunas reuniones para constituir el cabildo. Hicieron una en la que participaron *“los Díaz, los Ulcueses... bueno ya, poquitos”*²⁸⁹. Pero cuando empezó a invitar más gente para que se reunieran, conformaran el cabildo y pelearan por la tierra, mucha gente estuvo en desacuerdo y se le fueron encima, *“hasta Nueva Granada, todos, todos, la gente de la comunidad”*. (...) *“No quería la gente, hasta el mismo hermano mío no quería”*. ¿Y por qué no querían?, *“no querían porque no sabían, porque el politiquero decía que eso era comunistas,*

287 Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en las Delicias, 22 de mayo de 2013.

288 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

289 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

que esa organización es comunista, que no sé qué, no sé cuándo... bueno eeeejjj". En ese tiempo eran cosechas en Delicias, y cuando don Juan pasaba, la gente desde los cafetales le gritaban, le silbaban y se burlaban de él²⁹⁰, decían que se había vuelto loco²⁹¹, que eran chusma, el diablo, *esch*²⁹². Por esto era que trabajaban *"calladamente"*, *"escondidos"*, *"se reunían de noche"*²⁹³.

Es tras la recuperación de Paridero y Mirasoles que la gente se anima: *"poco a poco la gente iba llegando"*. En las casas de esas dos fincas se empezaron a hacer reuniones²⁹⁴. ¿Y qué se hablaba en esas reuniones?: *"hablábamos de necesidad que hemos venido sufriendo, de explotación y todo eso... entonces pues buscábamos, hablábamos de darle una salida, o sea recuperar la tierra y andar libremente en libertad, pues porque que no queremos vivir todo encerraos como puercos ahí, entonces hablamos sobre organización"*²⁹⁵. Fue cuando al grupo inicial de siete se sumaron cinco familias más, y cuando a las reuniones llegaron a participar *"hasta 80 compañeros"*²⁹⁶, que se dijeron: *"hay que formar cabildo, hay que conseguir las varas para que respeten ¿sí?"*²⁹⁷. Y así, *"aun cuando poquitos"*, hicieron práctica la sugerencia que les había hecho don Simón Guetio y el CRIC: crearon el cabildo²⁹⁸.

De las 100 familias que había en el territorio, *"todas viviendo en pésimas condiciones"*, el 31 de Julio de 1977 se reunieron 80 personas, y con el acompañamiento del Comité Ejecutivo del CRIC y de los cabildos de Canoas y Caldone, se nombró la primera Junta Directiva²⁹⁹. El día de la reunión para crear el cabildo don Juan propuso como gobernador a don Antonio Ulcué, le dijo: *"usté va a ser el gobernador"*, pero don Antonio le respondió: *"no, usteee es el que va a ayudar,*

290 Ibid.

291 Mayor Juan Peña, intervención en encuentro de ex autoridades del resguardo indígena de las Delicias, realizado en Delicias, 28 de mayo de 2017.

292 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

293 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

294 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

295 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

296 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

297 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

298 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

299 Unidad Indígena. Septiembre de 1977. Pg 8.

usteee... si nos matan que nos maten pero alguna cosa queda, entonces es usted". Y así fue nombrado como primer gobernador el mayor Juan, quien posteriormente sería nombrado nuevamente en varios periodos³⁰⁰. Según la noticia reportada en el periódico Unidad Indígena del CRIC, la junta directiva quedó conformada así: *Gobernador principal: Juan Peña, Gobernador Suplente: Mario Camayo, Alcalde Mayor: José Otoniel Chocué, Alcalde Menor: Raymundo Chocué, Capitán general: Julio Díaz, Capitán Menor: Antonio Ulcué, Comisario Mayor: Alberto Camayo, Comisario Menor: Antonio Camayo, Secretario: Luciano Chocué*³⁰¹.

Al inicio el cabildo era clandestino, no oficial, y quien congregaba, reunía a la gente y se le "obedecía" era al mayor Juan Peña³⁰². Las primeras reuniones las hacían "de casa en casa": donde don Antonio, donde don Juan Peña, etc... hasta que se estableció la primera sede del cabildo en la vereda Las Mercedes³⁰³. Ahí "se arregló el primer Cepo", y más tarde la sede sería trasladada a Las Delicias.

Seis de los bastones de mando del primer cabildo los ayudaron a conseguir "unos mayores de Toribío, Tacueyó y San Francisco" (...) "el resto ya mandaron a conseguir chontas y fueron haciendo y fueron bautizando y fueron posicionando para el que tuviera cargo"³⁰⁴. Las chontas para las siguientes autoridades las cortaron de "un árbol de chontaduro que había en las Mercedes"³⁰⁵.

Al final de la entrevista con el mayor Juan en su casa, y mientras saludaba a su esposa que acababa de salir del cuarto donde había estado escondida todo el tiempo, de improviso, con paso afanoso y un cierto viso de alegría, el mayor Juan entró a uno de los cuartos y saco dos chontas y me las mostró. Me dijo que una, una vara de aproximadamente cincuenta centímetros de largo sin ningún adorno, la

300 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

301 Periódico Unidad Indígena. Septiembre de 1977. Pg 8.

302 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

303 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013. También el mayor Atanacio afirma que en las Mercedes se creó la "primera oficina" y que el primer gobernador fue don Juan Peña. En entrevista de 20 de mayo de 2017, este mismo mayor corrobora que las primeras reuniones para organizarse y luego organizar el cabildo se hicieron en la casa de don Antonio Ulcué. Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

304 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

305 Mayor Juan Peña, intervención en encuentro de ex autoridades del resguardo indígenas de las Delicias, realizado en Delicias, 28 de mayo de 2017.

vara sola, era la primera vara de gobernador del cabildo. Luego me mostro la otra, de un periodo de gobierno posterior, era más o menos de un metro de larga y ya tenía adornos: anillos plateados y cintas.



Fotografía N°13. Mayor Juan José Peña. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos. Resguardo de Las Delicias, 2017.

La creación del cabildo y la recuperación de las primeras dos fincas dió fuerza al primer germen de organización que se había creado con las primeras siete familias:

*“de ahí fue que cogimos la fuerza”*³⁰⁶, y se lanzaron a recuperar más tierra. Fue solo a medida que se fue recuperando la tierra que el cabildo fue ganando respeto y credibilidad entre la comunidad³⁰⁷. Una versión dice que al inicio de sus actividades, en el marco del proceso de lucha por la tierra, al cabildo no lo respetaban tanto porque llevaran varas de mando, sino porque llevaban carabinas, pues cuando había que *“ir a traer a alguien o ir a recuperar tierra... era... mero carabina”*, porque *“en ese entonces tocaba así... tocaba ir así”* y *“lo respetaban por eso”*³⁰⁸. Otra versión es la del mayor Miguel Camayo quien, después de una larga pausa, afirma: *“... No... en ningún momento la organización, lo que es cabildo, ha cargao arma”*³⁰⁹. Y ¿que le tocaba hacer al cabildo, y en particular al gobernador en esos primeros tiempos?: *“le tocaba que ir al CRIC, ir a todas las organizaciones, onde había, osea onde había reunión asamblea ahí le tocaba andar”*³¹⁰

Cuando hacia 1986 se empezó a pensar en la *“legalización de la propiedad de las fincas recuperadas”* desde el 77, encontraron que uno de los requisitos para poderlo hacer era que el cabildo tuviera personería jurídica. Eso significaba *“legalizar”*, oficializar el cabildo que hasta ese momento había sido *“clandestino”*. Es decir, hacer que fuera reconocido como gobierno por el Estado y posesionado por la alcaldía del Municipio de Buenos Aires. *“Entonces dijeron que había que formar, fíjese usted, un cabildo, para que el cabildo organizara y fuera a hablar afuera, con el alcalde, con el gobernador [departamental], o donde tocara ir a hablar que fuera a hablar porque pues, no era el momento de solo llegar y recupere y recupere y quedarnos solos nosotros acá ¿sí? Entonces, fue cuando ya se logró el cabildo: gobernador, gobernador suplente, fiscal, secretario, alcalde, tesorero...”*³¹¹. El Cabildo fue reconocido y oficializado en 1986, once años después de su creación de hecho de hecho. Las gestiones para su legalización las hicieron Juan Peña y

306 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

307 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

308 Entrevista a Manuel Lame e Ivan Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

309 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

310 Ibid.

311 Entrevista a Manuel Lame citado en Campo, Daniell.... Op. Cit. Pg. 49 y 50.

Manuel Lame, y el primer gobernador nombrado bajo el reconocimiento oficial fue Elías Camayo. A partir de ahí, a las tareas políticas internas y en el marco de la organización regional (CRIC) que debía desarrollar, se le sumaron otras: las de la relación con el estado. El punto más fuerte de esta relación fue la interlocución con la institucionalidad que se dió durante todo el proceso de legalización de los predios ocupados a través del Incora.

3.2.4. Las entradas: “Que si la casa se la pueden llevar, igual, llévensela, nosotros queremos la tierra”

Después de haber tomado posesión de Mirasoles y Paridero, y de haber conformado el cabildo, *“como la necesidad era grande, que era de la tierra”,* y como *“(…) cual más fueron uniendo…”*, entonces deciden entrar a otras fincas *“a recupera más tierras porque nosotros, esto, esto vía sido de nosotros, esto no ha sido de los españoles esto ha sido de nosotros”*³¹².

Cuando se iba a *“entrar”* a una finca la gente se unía, se *“miraba la cara”, “Los mesticitos, los negritos y los indiecitos”*. Se madrugaba tipo dos o tres de la mañana *“para estar en el trabajo”* antes de las siete u ocho de la mañana³¹³. Iban adelante los mayores y mayores y detrás los muchachos, los jóvenes, casi niños. Llegados al sitio, algunas mujeres *“las cocineritas”*, buscaban el sitio *“donde iban a colocar la olla”* para el almuerzo; y el resto del grupo era *“hágale, hágale, trabaje”,* a *“picar la tierra”,* a trabajar limpiando potreros, rastrojo y sembrando, maíz, yuca, caña, mejicano, etc... según el clima.³¹⁴

En algunas ocasiones se trabajaba hasta la una de la tarde, luego se hacía una reunión y cada quien regresaba nuevamente a su casa. Algunos como don Jaime Chocué, que en ese tiempo tenía 16 años, salía con sus primos desde la Chapa, temprano *caminando por los filos y rastrojos*, y regresaba nuevamente a su casa a las siete de la noche. No se iba siempre al mismo lugar, se cambiaba con frecuencia de sitio de trabajo y cada cual *acompañaba* donde podía: *“... decían: a tal parte...”*

312 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

313 Entrevista grupal, Jorge Penagos, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires. 21 de marzo de 2014.

314 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

*a tal parte. A veces íbamos a Las Mercedes, Mandarin, otro día fuimos al Arrozal, después a Garrapatero... así andábamos*³¹⁵.

En la mayoría de las fincas, con excepción las de don Aniceto Sarria y don Tulio Tejada, los propietarios de las mismas no vivían ahí sino que las visitaban con frecuencia para dejar las órdenes de lo que había que hacer. En ellas vivían los mayordomos, que eran quienes se hacían cargo de todas las actividades. Por ello cuando el grupo que entraba era numeroso, iban y hablaban con el mayordomo. Les decían: *“bueno señores, venimos a comunicarles a uds personalmente que a partir de la fecha esto queda a manos de la comunidad y el cabildo. Entonces se les da una orden que tanto tiempo pueden estar ustedes aquí. Váyanse donde el dueño de la finca y díganle que recoja todo lo que tienen ahí. Que si la casa se la pueden llevar, igual, llévensela, nosotros queremos la tierra. Nosotros únicamente peleamos la tierra y por la tierra estamos aquí. Ganado, todo lo que tienen, ¡que se lleven eso! A nosotros eso no nos interesa, ¡llévense eso! Usted también, saque todo lo que tiene aquí y váyase hermano” (...)* *“¡hermano nosotros somos de la comunidad, de esta zona! Estas tierras han sido legalizadas pero por los terratenientes con el, con ellllll, con el municipio. Pero estas tierras ustedes se van a dar cuenta que estas tierras no son... ¿sí?, sino que esto ha sido parte de las comunidades indígenas, y entonces nosotros vamos a recuperar esto”*. Y como en ese tiempo no había celulares como ahora, les decían: vaya a Mondomo y llame o mande un emisario donde el patrón para que le diga que *“venga y recoja porque esto pasa a manos de la comunidad”*. Algunos mayordomos viendo la situación y lo que ya había ocurrido en otras fincas decían: *“mire que yo me quiero quedar, no quiero irme, quiero estarme aquí, me gusta esto para trabajar; no vayan a decir que yo estoy metido pero debajo de cuerda yo les colaboro”*. Entonces se les permitía quedarse. El mayordomo *“a veces nos daba para la alimentación o cuando había que trabajar, donde no lo conocieran, el salía y trabajaba. Entonces se le respetaba esa posición también*³¹⁶. Y a quienes se quedaron y colaboraron se les dio también un lote de tierra dentro de la finca. Otros, como don Manuel y don Floro Lame se pasaron al

315 Entrevista grupal, Jaime Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires 12 de diciembre de 2013.

316 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

bando de los recuperadores después de haber sido mayordomos, y otros permanecieron del lado de los hacendados e hicieron parte y/o colaboraron con las acciones de los pájaros. Desde la perspectiva de la comunidad, un sector hablaba de “recuperar” y otro sector, el de los opositores, se refería a los recuperadores como: diablos y ladrones; y desde la perspectiva de los mayordomos o de los patronos la referencia ellos era de “invasores”, “chusmeros” o “guerrilleros”³¹⁷.

Unas veces trabajaban durante el día y otras durante la noche en los tiempos de luna llena. A la finca *“llegábamos y picábamos y cuando venía la policía nosotros salíamos a perdernos... ¡no enfrenten, vamos!. Pero apenas se iban... ¡otra vez caminen, al tajo! Y hasta que esa gente se volvía a ir ... Y claro apenas se iba el enemigo y... vamos otra vez al corte. ¡Y ellos se mantenían locos! Pero uno si mira... que para enfrentar uno con la palita...”*. Don Juan les repetía siempre: *“no nos pongamos a luchar con esa gente ellos con fusil y nosotros con... dejemos esto y vámonos... y apenas se pierdan volvemos”*³¹⁸ (...) *“¿pero se iban lejos?, ¿que se iban pa’ la casa? ¡noooo!... ahí viéndolos onde estaban. Apenas se iban, bueno vamos otra vez a picar”*³¹⁹. No duraban ni seis meses en la misma finca, apenas llegaba el ejército se iban a “picar” en otras fincas distintas y luego regresaban a la misma cuando el ejército o la policía se había ido. El truco era *torearlos*³²⁰, aburrirlos. Cuando les cortaban los cultivos o llegaba el ejército lo que se decía era: *“bueno, bueno aquí no nos dejaron pero vamos a recuperar en la otra parte”*³²¹

Después de haber sido “encerrados por el ejército en La Chapa”, ganaron alguna experiencia. Por ello cuando entraron a los predios de Aniceto Sarria, a apoyar a don Atanacio Solarte, se distribuyeron tareas: unos trabajaban, picaban la tierra y sembraban, y otros: *“guachimaniábamos pa’ que nos nos juera a coger el enemigo*

317 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

318 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

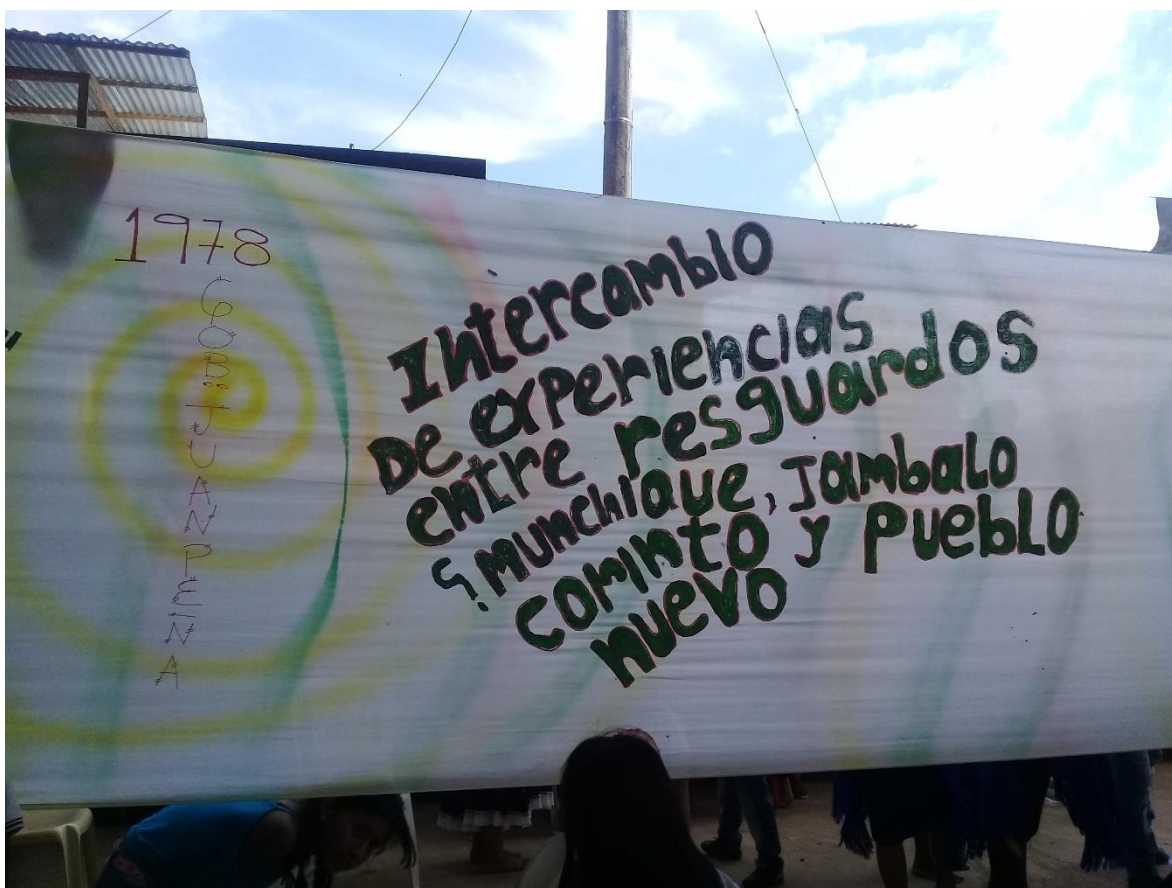
319 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

320 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, 21 de mayo de 2017.

321 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

*allá encerraos en el monte. Y listos por si bajaba el enemigo que era Don Aniceto, teníamos un machete listo pa' pone'selo, pa' ponerlo a trabajar también, ja, ja, ja*³²².

3.2.5. El Cambio Mano: “si a ellos les estaban dando duro entonces nosotros íbamos a poyarlos al otro día”



Fotografía N°14. Línea de tiempo, conmemoración 40 años de creación del Cabildo de Las Delicias. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

Inicialmente, el cambio mano se practicó internamente. Don Atanacio, que estaba siendo presionado para que saliera de la parcela donde vivía como terrajero, busca a los indígenas que están recuperando en Alto La Chapa - tierras de los Barberenas -, va a una reunión en casa de don Guillermo Ulcué y ahí conoce al mayor Juan y

322 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de mayo de 2013.

demás, que lo invita a participar en “*el trabajo*”, la recuperación que se estaba haciendo en Alto la Chapa. Ellos van y apoyan allá, y después el grupo de don Juan apoya al grupo de don Atanacio en la recuperación que le hacen a don Aniceto Sarria en Mandarinó³²³.

Posteriormente, hacia 1978, inicia el cambio mano con otros territorios, a raíz de la entrada en Alto la Chapa. A esta finca entran quince familias a desempalzar, quemar y sembrar “*una montaña artísima que el rico había tumbao*”. Ahí sembraron, a finales de agosto, tres hectáreas con maíz, frijol y mejicano³²⁴. La respuesta de los propietarios fue cortar los cultivos cuando el maíz estaba ya espigando³²⁵ y mandar el ejército y la policía al lugar, y luego hacen en Delicias una redada, “*una recogida tremenda*” a algunos de los participantes de esa recuperación entre quienes estaba don Miguel Camayo a quien lo sacaron de su casa. Por fortuna, en esa oportunidad no pudieron llevarse a “*la autoridad*”, que era don Juan Peña; y fue a partir de ahí que empezaron a hablar con los demás resguardos³²⁶, a hacer intercambios de experiencias con los territorios de Munchique, Jambaló, Canoas, Huellas, Corinto y pueblo Nuevo³²⁷, y a hacer práctico el cambio mano entre territorios. El primer intercambio de experiencias en el que participó el cabildo de Delicias como tal tuvo lugar en Canoas el 20 de mayo del 78³²⁸.

Cambio mano significaba que si Munchique venía a apoyar a Delicias en la recuperación, Delicias iba a apoyar a Munchique, a “*devolverles el tiempo*”, cuando ellos estuvieran en la misma actividad. “*En ese tiempo se acomodaban dos platanitos y... se echaban al bolsillo y se caminaba toda la noche pa... llegar al sitio donde tocaba trabajar. ¡Los jóvenes de hoy creen que... la recuperación ha sido muy fácil! ha sido muy... tranquilamente, ¡no esto fue muy duro! hay muchos*

323 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

324 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, 21 de mayo de 2017 y Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

325 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

326 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, 21 de mayo de 2017 y Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

327 Línea del tiempo Conmemoración de los 40 años de las recuperaciones en Delicias.

328 Periódico Unidad Indígena, CRIC, año 3, N° 31, agosto de 1978, Pg. 8.

muertos”³²⁹. Se “*andaba de noche*”, salían a las siete de la noche y tipo cuatro de la mañana iban llegando a Munchique los Tigres, porque en esa época no había plata ni nada y tocaba caminar. “*Entonces, si a ellos les estaban dando duro entonces nosotros íbamos a poyarlos al otro día, y si acá nos daban duro, entonces así mismo salían y amanecían acá. Enton, cuando decíamos a trabajar, ya a las cinco, a las seis de la mañana ya había un montón de personal pa’ trabajar*”. De Delicias salían pocas personas para Munchique, seis u ocho; algunos como don Miguel Camayo tenían familia allá, y allá quienes lideraban eran los mayores de ese territorio³³⁰.

Papel protagónico en la realización del cambio mano lo jugaron las mujeres: Doña Evelia Guetio - esposa del mayor Miguel Camayo, doña Isidora - esposa del mayor Juan - y la madre del mayor Miguel Camayo. Mientras sus maridos, cuñados o hermanos estaban en la cárcel, ellas iban resguardo por resguardo invitando a los cabildos a participar en la recuperación de Delicias. De este modo llegaron docientas personas más a ayuda a recuperar, a “*rozar otro lote*” en Alto la Chapa y a presionar. Este hecho, según la apreciación del mayor Miguel Camayo, desconcertaba a las autoridades quienes seguramente pensarían: “*¿como diablos si tenemos los invasores acá, hay más invasores allá?*” (...) “*Esa era una fuerza que teníamos, que mientras nosotros estábamos encerrados los demás invitaban resguardo por resguardo. Entonces los que no se dejaban coger pues ellos seguían trabajando, seguían apoyando. Entonces esa era la actitud de nosotros*” ³³¹. Por su parte, los encarcelados, apenas salían se integraban de nuevo a la lucha y continuaban participando en ella.

Gracias al cambio mano se logró tomar posesión de Alto La Chapa, pues cuando los trabajos se empezaron a hacer con la gente que llegaba en “*cambio mano*”, “*en una hora, eso, hacían mejor dicho una arada berraca (jejejeje)*”³³². Evocando ese periodo, el mayor Juan recuerda que a él en las recuperaciones le colaboraron como cambio mano cerca de trecientas personas que llegaban de Munchique los Tigres,

329 Entrevista grupal, Mayor Miguel Camayo, 21 de Marzo de 2014.

330 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

331 *Ibíd.*

332 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de mayo de 2013.

Caldono Corinto, la Laguna...Y recuerda con particular atención: *“Pa’ que, Munchique los tigres si eran unos niños brincos pero ellos eran los primeros que se metían a recuperar tierra. No de día sino de noche, ¡cuando había luna ahí mismo...!”*³³³

También, dice el mayor Atanacio, que a Delicias llegaron *“a darnos mano”* gente de Loma Larga y San Antonio que estaban en la idea de recuperar tierras, *“estaba(n) en lo mismo con su pensao”*. Con ellos hicieron cambio mano, y en línea con esa práctica empezaron a ir a territorios afros a recuperar y a ayudarles a ellos a recuperar fincas como: Balsa Brígida, Calladito, El Rosal, Los Mandules y Garrapatero³³⁴.

En la realización de la práctica del cambio mano al mayor Otoniel Chocué lo encarcelaron 20 meses en Villanueva en Cali, por haber ido a Corinto, según él siendo gobernador de Delicias, con unas 15 o 20 personas, a apoyar al cabildo de Corinto que estaba en peleas con un *“paisa”* que se había apoderado de una tienda comunitaria. *“Así fue que nos tocó sufrir aguantando sueño, caminando pa todas partes, como munchique, piñuelos... buscando más apoyo fue que ganamos estas tierras”*³³⁵

La lucha era dura, pero cuando se inició todos eran unidos, se invitaba y los que querían tierra llegaban. Todos trabajaban unidos, era como una minga, se entraba y trabajaba en una hacienda y luego en otra; y ahí fue que a los terratenientes no les gustó y empezaron a mandar al ejército y a la policía a *“dar culata”*. *“Nos daban como tirar a un guatín”*, sin embargo *“no nos dejamos humillar de esos vergajos”*³³⁶.

333 *Ibíd.*

334 *Ibíd.*

335 Intervención, Otoniel Chocué, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

336 Intervención, José María Ulcué, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

3.2.6. Los Kiwe Thé y la medicina ancestral: “esa época no sabíamos que es sitio sagrado, pero algunos si mascaban coca”



Fotografía N°15. La Piedra Escrita, Resguardo de Las Delicias, 2020.

Fuente: caciques <https://nasaacin.org/caminando-el-territorio-de-los-caciques-sath-finxi-kiwe/>

Cuando empezaron “*las recuperaciones de tierra*” en Delicias existían la medicina ancestral y la “*piedra escrita*”³³⁷; pero los recuperadores, inicialmente, no tenían una relación fuerte con ellas. Es en el curso del proceso de lucha por la tierra que cobra importancia la medicina ancestral, la piedra escrita y las ritualidades, que siempre habían estado ahí, pero que no se les había dado mayor relevancia. En “*esa época no sabíamos que es sitio sagrado, pero algunos si mascaban coca*”³³⁸ (...) “*Como en esa época no había indígena como ahora*”, del mismo modo “*únicamente lejo,*

337 La piedra escrita es una piedra de grandes dimensiones que está ubicada en el centro del territorio de las Delicias, en predios de la antigua finca Parídero. Tiene 22 petroglifos que, según los comuneros y mayores de las Delicias fueron escritos por los caciques antiguos para delimitar su territorio.

338 Intervención Juan Peña, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

*lejo había médico, yo ni sabía qué era médico. Pero ya (...) criando esta organización, fueron aprendiendo y... defendiendo ellos mismos se puede decir... porque yo... tampoco con todos no puedo trabajar*³³⁹.

Es cuando empieza la persecución y la pelea con el ejército, la policía y los pájaros, que se recurre con fuerza a los Kiwe Thé. Inicialmente el mayor Juan trajo médicos de Tierradentro para que le ayudaran, “uno de tres quebradas”. Más adelante, cuando supo de algunos que había en el territorio, se valió de ellos, en especial del mayor Isaías, quien es recordado por todos los recuperadores como la persona que más les ayudó sobre todo en la protección de los dirigentes de la lucha. Fué el mayor Isaías quien en un trabajo les dijo: “¡Uuuuh!!! esos ricos se van a ir todos! Uuuuh! ¡Se van a ir llorando esos ricos!” – decía- y (...) “verdá y lloraron cuando salieron de aquí. Pero el tenía un sentido por aquí no más. Y los médicos buenos... saben... pa’que. Pero hay unos... como yo, mentirosos ¡ayyy que dicen saben! ...”³⁴⁰.

En otra ocasión, otro médico, el mayor José María Yonda, llamó a don Juan diciéndole: “véngase, véngase, vamos a refrescar, vamos a hacer sitio sagrado... yo dije: ¿que será sitio sagrado? ... y lleva donde nosotros comemos, allí hay una agüita, y dijo: ¡no! esta agüita es dejado de mi Dios... busque una piña, orijuela... con eso usted se puede defender - porque en ese tiempo la chonta era (...) uno de estos para dar en la cabeza a un enemigo -. y verdad voy a refrescar y (...) cogió la piña y... ándate... dijo, y... no molestes más” (...) “Gracias a Dios hasta ahora ando, y hasta ahora andará, y...yo no sé....”³⁴¹

Don Miguel Camayo anduvo nueve años “debajo del monte”. Los pájaros fueron a buscarlo de noche en tres ocasiones para matarlo, y estuvo también en la cárcel. Pero cuenta que él y su familia se defendieron “más que todo con las plantas”. Andaban “debajo del monte” pero “siempre íbamos con las plantas”, por eso “y dando gracias a dios no nos pudieron azotar... ni darles papaya, los azotábamos era a ellos”. Todos los mayores señalan que la muerte de los Ulcué se dio por que

339 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

340 Intervención Juan Peña, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

341 Ibid.

ellos se descuidaron. Don Miguel sostiene que se descuidaron también en el ámbito de la medicina tradicional. Dice el mayor que: *“don Antonio se descuidó”, “como él poco creía, por eso fue que se cayó tan fácil pues” (...)* *“Siempre le recomendaba que no se descuidara, pero el poco creía, es decir, y se lo llevaron” (...)* *“Pero antes de pasar eso... yo le decía no te podés descuidar”*. Don Miguel le aconsejaba esto porque según él: *“Cerro Catalina echó candela como dos días antes de matarlo”*³⁴².

La medicina tradicional de los Kiwe Thê': *“jeh ave maria hombre!, jeso ha sido escencial!”*. Los médicos decían: *“vamos a aburrir al terrateniente pa' que se vaya y no vuelva”*. Lo mismo hacían cuando los pájaros llegaban matando la gente, se valían de la medicina para ahuyentarlos³⁴³.

Los médicos, y en particular el mayor Isaías, realizaron en una oportunidad un trabajo para sacar al ejército que había establecido un cuartel en la cancha ubicada en la finca El Semillero. Con la participación de 200 personas, realizaron el *“cambio de cabildo”* al lado de donde estaba el cuartel. El propósito de hacerlo ahí era el de *“soplar”* al ejército para que se fuera; y efectivamente *“a los dos días se fueron y no volvieron más, sino mantenían por ahí”*³⁴⁴

Hablan hoy con dificultad del tema de los médicos, porque muchos han sido asesinados, pero reconocen que si bien no se sentaban como lo hacen ahora, sí sentaban con ellos a mambear coca o los llevaban *“a coger candelillas por allá en montes oscuros” (...)* *“para protegerse y tomar decisiones o curarse enfermedades”*³⁴⁵.

Entre los médicos que se recuerdan están: Isaías Guetio, Manuel Guetio, de Cerro Tijeras; Eugenio Trochez, José María Yonda, José Antonio Chocué, Elías Camayo y Marino Chepe; esto dos últimos fueron también gobernadores³⁴⁶.

342 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

343 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

344 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

345 Entrevista grupal, Juan Peña y Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

346 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017 y Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

3.3. La reacción de los hacendados: “Nos daban como tirar a un Guatín”

Cuando las recuperaciones empezaron a darse los propietarios de los predios intentaron repeler las entradas, inicialmente mediante la acción del ejército, la policía y los mayordomos. Luego, frente a la ineficacia de estos, y a medida que los hacendados empezaron a retirarse de las fincas y los terrajeros a tomar posesión de ellas, recurrieron a *los pájaros*³⁴⁷.

3.3.1. El ejército y la policía: “Algunos policías han sido amigos... y unos soldados también han sido amigos...”

La policía no había vuelto a Delicias desde los sucesos de Paridero y Mirasoles. Vinieron un año después, en 1978, cuando se estaban dando las entradas a Alto La Chapa en la finca de Diógenes Villamil. Sin embargo su accionar se vio limitado por el comportamiento de los “*recuperadores*” que consistía en retirarse cuando el ejército o la policía llegaban y en llegar cuando se habían ido. Este comportamiento tenía que ver con evitar que hubiesen muertos o heridos tanto entre la gente que participaba en las entradas como entre la fuerza pública, tratando que no se repitiera lo que se había dado durante el enfrentamiento con la policía en la finca Paridero en el año 77, donde hubo dos heridos entre los indígenas y un muerto entre los policías.

El ejército y la policía inicialmente se limitaron a hacer retenes de control, como el que se estableció en la finca El Semillero, a hacer redadas en las que buscaba capturar en masa a los participantes de las “*recuperaciones*” y a sus líderes, y a capturar a líderes de las recuperaciones en sus casas o cuando bajaban a Mondomo o a Santander de Quilichao.

Dos redadas son recordadas por la mayoría de los mayores entrevistados. La primera, tuvo lugar después de las primeras entradas a Alto la Chapa, y contribuyó a que se estrecharan los lazos de colaboración con otros cabildos mediante el

347 Intervención, Lorenzo Ulcué, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

cambio mano. La segunda, tuvo que ver con una acción del ejército cuando se estaba entrando a la finca Sinaí en 1979. En esa oportunidad el ejército había entrado y bajaba luego con un camión lleno de gente detenida. En el esfuerzo “*de la comunidad*” por liberar a los detenidos, en la refriega, murió Cruz Nene³⁴⁸, que se habría de constituir en el primer muerto indígena del “*proceso de recuperación*”.

Contemporáneamente a las redadas la policía y el F2 empezaron a capturar a los líderes de las recuperaciones en sus propias casas o cuando salían del territorio. A don Atanacio lo corretearon en una ocasión por los cafetales, y en otra lo detuvieron en Mondomo, lo llevaron a la tercera brigada y lo tuvieron preso 10 meses, “*por asonada y por invasor de tierras*”³⁴⁹. Dice que lo detuvieron “*por bruto*”, por desobedecer la recomendación que decía: “*no salgan, no salgan*”. Según su relato, quienes lo hicieron detener fueron Carlos Holguín y Aniceto Sarria, pues alcanzó a observar que el mayordomo de Aniceto, Arnulfo Pineda, fue quien lo señaló para que “*uno de civil*”, que “*había sido uno del F2*”, lo capturara cuando él estaba entrando a la tienda de una esquina: “*¡No!, ¡no me dejaron ni comprar la sal oiga!*”. Lo acusaban de “*jefe del movimiento de invasión*”, de ser uno de los que “*iba adelante pues, empujando la gente a quitarle la tierra los ricos*”, y de asonada por ponerle “*puestos a la policía*”. En la cárcel estaba prácticamente incomunicado y con visitas familiares restringidas. Su medio de comunicación era un cabo de la policía llamado Fidel Vergara que trabajaba en mondomo, del que don Atanacio dice: “*ese era bueno*”; con él mandaba razones a su familia y a sus amigos. Después de 10 meses de estar en la cárcel y observando que los problemas de invasión empeoraban, finalmente le dijeron: “*no negro... ya vemos que sí estas metido en ese asunto de invasiones de tierra, pero no es como lo dice el título... el título de tu causa. Porque estás acá pero las cosas han empeorado, entonces vos no sos el culpable y acomode que te vas ¡pero ya!*”. Y lo liberaron, pero con la advertencia de: “*cuidado con seguir en eso porque en la próxima si ya me jodian*”. Sin embargo,

348 Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013 y Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

349 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013

llegado al territorio fue que se dieron los hechos arriba narrados de la discusión con don Aniceto por andar midiendo la finca en forma paralela a las mediciones del Incora³⁵⁰.

Más adelante, en torno al año 84, a don Miguel Camayo, lo capturaron junto a don Juan Peña y diez personas más acusados de invasión de tierras, de pertenecer al movimiento armado Quintín Lame y de ser guerrilleros. Los amarraron, los patearon y los llevaron primero al calabozo de Santander de Quilichao. Durante los interrogatorios les preguntaban: “*quién era que tenía ese grupo Quintín Lame*”. Y ante la respuesta de que no sabían nada les decían: “*indio hijueputa, malparidos, pa’que recuperan la tierra, por eso fue que formaron Quintín lame, hijueputas*”, y los pateaban. De Santander los pasaron a Buenos Aires Cauca, y en el traslado los señalaban diciendo: “*¡Estos son los Quintín Lame!, ¡estos son la guerrilla!*”. En esa oportunidad, como los cambiaron de sitio de reclusión, sus mujeres, que estaban pendientes de ellos para llevarles comida, les perdieron el rastro y ellos debieron aguantar hambre tres días, hasta que ellas dieron con el sitio donde los tenían presos y les llevaron allá “*ropa, guineíto asao y sancochao*”³⁵¹. De todos modos, después de liberarlos, la policía del F 2 iba con frecuencia a buscar a don Juan a su casa, donde tenían que enfrentar el garrote de su esposa, Isidora Camayo, que en más de una oportunidad salió en defensa de su marido y los obligaba a retirarse.

No obstante estas acciones, que se fueron haciendo más agudas a medida que avanzó el proceso de lucha por la tierra, en algunos momentos, según se desprende de los relatos de los mayores, hubo diálogo, comprensión y colaboración entre algunos miembros de la fuerza pública y los líderes indígenas.

Don Juan Peña tenía una buena relación con Marcos Morán que en ese tiempo era inspector de policía de Buenos Aires, quien le informaba de las “*boletas de captura*” que llegaban en su contra: “*vea... tantas boletas llegaron pa vusté, pero como vusté*

350 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, mayo 20 de 2017.

351 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

es un amigo yo no puedo hacer nada... decía él". Del mismo modo, Nilson, "el de Buenísimo"³⁵², hermano de Diego Daza, de la Chapa, que estaba estudiando en Santander y participaba en reuniones que hacía la policía y el F2, a través de su hermano Diego le hacía saber a don Juan cuando se realizarían operativos en su contra. Nilson le mandaba a decir: *"quítese de la casa porque viene la F2, la policía"*³⁵³

Hablando con el mayor Atanacio acerca de quienes les colaboraron en el proceso de lucha por la tierra, dice que había un movimiento no armado, del cual no recuerda el nombre, *"que era un tema como social"*, y que usaba *"una insignia comunista"*, una bandera roja que tenía una hoz y un martillo. Cuando ellos fueron por primera vez a participar en la recuperación de Alto la Chapa, en cumplimiento a lo acordado en la reunión con Juan Peña y Antonio Ulcué, mientras estaban sembrando en la finca, algún tiempo después de cuando habían herido a don Juan, y cuando ya recibían solidaridad por parte de Munchique, Canoas y otros cabildos, de un momento a otro se vieron rodeados de policías. Uno de ellos se acercó a don Atanacio y le dijo: *"ustedes porque usan esa bandera"*, y don Atanacio le respondió: *"Yo no sé nada, yo simplemente yo estoy trabajando, yo de esos símbolos no sé nada"*. Y el policía: *"¿no está viendo que eso es comunista? ¿¡qué, se van a volver comunistas o que!?"*; y continuó el policía: *"bueno, ustedes tienen razón de luchar la tierra, ¡todas estas tierras hombre y no dejan trabajar!, pero no se dejen guiar de estos - señalando la bandera-, ¡esto es comunista!. Y trabajen, háganle, ¡pero andá haceme quedar mal!"*. Dice el mayor Atanacio que el policía le decía esto *"porque hay unos policías que son como buenos"*. Cuando ocho días después lo capturaron en Modomo, el mismo policía estaba ahí y lo reconoció; con disimulo, llamó a don Atanacio a un lado y le dijo: *"no vas a decir, a contar aquí la entrevista que tuvimos allá, porque me haces joder"*. A lo que don Atanacio responde: *"no como se le ocurre"*. Según don Atanacio, esa bandera había sido llevada desde Popayán, y los

352 Buenísimo es en la actualidad un restaurante ubicado en la vereda Ilanito, corregimiento de Mondomo.

353 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

hechos ocurrieron en un momento en que *“los enemigos” “estaban desbaratando”, “tenían delgaditos”* al grupo de *“recuperadores”* que estaba en esa lucha³⁵⁴.

Durante la recuperación de Sinaí, en una ocasión mientras trabajaban ahí con un grupo grande de comunidad, unas 400 personas, dice don Manuel Lame que llegaron 500 soldados armados. El comandante les dijo: *“bueno guevones, a uds quien les dio permiso para que trabajen aquí, esta tierra es privada y me hacen el favor y se me van porque si no... ¡y el que se meta de mala gente aquí se muere!”*. Don Juan Peña que estaba ahí, y otros a quienes *“les gustaba la pelea”*, mientras cogían sus peinillas respondieron: *“no pues si nos vienen a hacer algo hijupucha pues aquí la dan, aquí nos encontramos!”*. Don Manuel Lame, que estaba ahí, y pensando en bajar la intensidad de la discusión, le pidió a un muchacho nasa yuwe hablante que había cerca de él que hablara con los gobernadores a ver si lo autorizaban para hablar con el ejército, pero eso sí que estuvieran pendientes de lo que él iba a decir y no fueran a pensar que se *“estaba vendiendo”* o *“haciendo cuentas diferentes”*. El muchacho fue y habló, y don Juan Peña se acercó a don Manuel y le dijo: *“bueno Manuel, pues si va a hablar con los señores, a ver, hágale pues, ¡pero cuidadito que nos vas vender!”*. Don Manuel apenas alcanzó a responder diciendo: *“como se le ocurre hombre”*. Cuando el comandante del ejército volvió a decir en tono desafiante: *“¡bueno gran guevones!, ¡maricas!, ¡a ver quién va a hablar conmigo!, ¡porque si hablan mal hijueputas aquí unos se van presos y otros quedan aquí culatiao!”*. Don Manuel le dijo: *“vea, conmigo a ver señor, de dos pasos uste al frente y yo doy dos pasos al frente”*. Y empezaron el diálogo.

Comandante: *“ud no sabe que estos terrenos son ajenos?”*.

Don Manuel: *“si claro, mal haría yo en decirle que yo no sé”*.

Comandante: *“y entonces usted porque lo hace”*.

Don Manuel: *“¿quiere saber porque lo hacemos nosotros?”*.

Comandante: *“claro”*.

354 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, mayo 20 de 2017.

Don Manuel: *“vea señor, lo hacemos nosotros, nosotros somos indígenas, porque estas tierras ahora el que menos sale que es dueño, pero estas tierras desde décadas esto perteneció a los indígenas. Aquí no había blancos terratenientes... ¡Indígenas!, ¡hijos!... Mire que aquí existía la tribu Quimbawasik, en esta zona, entonces esa gente era dueña de todo esto, pero ellos no lo trabajaban como nosotros sino que ellos vivían de la caza y de la pesca y de lo que hubiera por ahí. Poquito lo que ellos trabajaban. Entonces hermano, a nosotros los indígenas los terratenientes o los españoles, nos quitaron esto, y ahora lo estamos reclamando, porque pues de eso se trata”.*

El comandante se quedó mirando a don Manuel y finalmente:

Comandante: *“¿y uds lo necesitan pa’ que?”.*

Don Manuel: *“pues pa’ trabajar, porque mire señor, nosotros no le hemos dañado la casa de la finca, ni el ganao... si nosotros anduviéramos pelando ganao, haciendo desmanes, haciendo cosas que... yo se que la ley es para eso. La tierra, la tierra, nos pertenece a nosotros señor. Les hemos dicho a los ricos que saquen sus ganaos, todo lo que ellos tienen y nos dejen la tierra... nosotros la tierra es lo que necesitamos para trabajar. Porque tenemos tantas familias y no tenemos donde trabajar. Y ellos la tienen, cierto, pero es para ganadería, y nosotros la necesitamos es para la agricultura”.*

Comandante: *“¡hermano, usted tiene la razón!, ¡si señor!, y créame sinceramente que lo que ud está hablando... sería yo mala gente, infeliz, atacarlos a ustedes. Usted está conversando y me está aclarando cosas muy serias, entonces, hermano, esto es de ustedes. ¿Nosotros sabe porque hemos venido señor? porque nos dijeron que ustedes habían hecho desmanes en esta finca, que habían pelao ganao, que a la gente de la finca la tenían secuestrada, que estaban haciendo cosas... enton nosotros por eso hemos venido aquí, pero ustedes están es trabajando”.*

Don Manuel: *“si, mire, todo este personal que está aquí son los que estamos trabajando, y si trabajar es ofensa o pecao -le dije- señor entonces...”*

Comandante: *“No señor, muchas gracias por la información, nosotros nos vamos. Sigam, pero cuidadito con violencia, y a partir de la fecha, a usted le digo, usted no va a ver más ejército, no va a ver más violencia del ejército aquí contra los indígenas,*

porque lo que ud está diciendo es muy cierto, entonces señor, lo que faltaba era que dialogaran con nosotros”.

Dice don Manuel que *“salieron y se fueron y ya desde ese entonces no volvieron”*, y que la gente de la comunidad que estaba ahí armada de palos y machetes *“quesque pa’ coger al ejército y darle”* se quedaron parados y le preguntaron a él: *“Manuel ¿usted qué conversó con esa gente?, ¿usted no se regaló?”*. Y don Manuel: *“¡hermano, regalarme por qué?!, yo estoy luchando, estoy haciendo todo lo posible... ¿saben qué es lo que quiero muchachos? Que no hayan heridos, que no hayan muertos, ¿sí? Porque nosotros muertos pues... pa’ la historia, pero nosotros muertos no necesitamos, necesitamos es gente viva”*. Dice el mayor Manuel que el ejército se fue sin que ninguna de las partes saliera golpeada³⁵⁵. A partir de ahí el ejército no volvió y los terratenientes, bravos, empezaron a mandar pájaros.

Es tal vez el recuerdo de todo esto lo que en una oportunidad le hace decir al mayor Juan Peña: *“... Algunos policías han sido amigos... y unos soldados también han sido amigos... Entonces... los que han recibido plata sí no eran amigos...”* ¿Pero quiénes? *“... la misma gente de la comunidad... que nos echaban... que diablo, que no se qué, que tierra... pero gracias a Dios...”*³⁵⁶

3.3.2. La cooptación: “los ricos aprovechaban esas divisiones para ofrecerle plata a la gente para que colaborara con ellos”

Como no todos en el territorio estaban unidos en torno a las *“recuperaciones”*, como había *“gente de la misma comunidad”* a favor de los hacendados, como *“había choques entre los mismos indios”* y algunos de ellos eran *“vecinos”* o hasta familiares de los líderes, eso *“complicaba las cosas”*, pues *“los ricos”* aprovechaban esas divisiones para ofrecerle plata a la gente para que colaborara con ellos³⁵⁷. Ofrecían dinero a quienes no estaba de acuerdo o que aún no había entrado hacer

355 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, entrevista del 21 de mayo de 2017.

356 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, Junio de 2013.

357 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio 1 de 2017.

parte del proceso de lucha por la tierra, ofrecían dinero y prebendas a quienes lideraban el proceso, u ofrecían recompensa por sus cabezas.

A don Juan Peña, *“mandados por los ricos”*, personas de la Chapa le ofrecieron en una ocasión \$100.000, en otra, un camión, y en otra una casa en Cali para que dejara la organización y se *“pasara para el lado de ellos”*. Ante su negativa a aceptar los ofrecimientos empezaron a búscalo para matarlo, a esperarlo en *“los matojos”* a orilla de los caminos, y llegaron a ofrecer \$100.000 por su cabeza y \$50.000 por la de su esposa, hasta que en una de las entradas a Alto La Chapa un mayordomo intentó asesinarlo logrando herirlo de gravedad³⁵⁸.

A casa de don Manuel Lame, que junto a su hermano Floro hacía tres o cuatro meses habían dejado de ser mayordomos de la finca La Juliana, finca que había sido propiedad de Diogenes Villamil y ahora pertenecía a José Domingo Marulanda, mientras trabajaba en la finca que les había dejado su padre, en torno a las 12 del día, llegaron Manuel Cruz Ulcué *“y otros 4 tipos del valle”* a ofrecerle dinero para que se les uniera y diera información sobre algunas personas que lideraban las recuperaciones. Manuel Cruz, dirigiéndose a don Manuel Lame le dijo: *“tocayo, yo vine a hablar con usted y con Floro. Ustedes que estuvieron ahí en esa finca... necesito hablar con ustedes”*.(...). *“es urgente, eso les va... aaa... a llenar, a ganar plata”*. Mandaron a llamar don Floro Lame y cuando él estuvo ahí les dijeron: *“venimos por esto, esto, y esto... y ustedes que conocen... queremos que ustedes también salgan a la palestra. Se les va a dar un... una (...) indemnización de tanto... y entonces esto no es gratis esto es... por plata”*. Y don Manuel Lame les respondió: *“esto no es de plata, ¡conmigo no cuenten! ¡conmigo no cuenten!”*. Ellos replicaron: *“¿es que ud es bobo o que?”*. Y sacaron una maleta pequeña que contenía dinero y mostrándosela le dijeron: *“vea aquí esta la plata, si ud dice que sí toda esta plata es para usted hermano”*. Don Manuel Lame les respondió: *“no señores, conmigo no, conmigo no cuenten; es buena la plata pero conmigo no cuenten, prefiero tener mi conciencia libre, tranquila... a eso no le jalamos”*. Ante esto, los visitantes enojados,

358 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017. Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017. Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017. Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

se fueron. Quince días después se produjo el asesinato de don Antonio Ulcué y su sobrino. Esta visita hizo que tras esas muertes, durante algún tiempo, se tendiera “*un manto de duda*” sobre don Manuel Lame y su hermano, pues en el proceso de investigación por el crimen de los Ulcué Manuel Cruz Ulcué los involucró. Pero posteriormente, durante el interrogatorio, un tercer mayordomo, de quien no sabemos el nombre, pero que participó en el crimen con Manuel Cruz y Pedro, el mayordomo de la finca Tucurinca, declaró ante quienes lo interrogaban: “*no señores, miren que esos dos señores que uds estan nombrando - Manuel y Floro Lame -, esos no tienen nada que ver aquí...*” (...) “*este - señalando a don Manuel Cruz - ... y el señor Pedro... y otros dos que vinieron del Valle, ellos sí... pero a esta gente no... a ellos no los metan, a ellos déjenlos, si les hacen algo a esa gente, mueren sin... sin ningún problema*”. Así las cosas, y en diálogos e investigaciones adelantadas posteriormente por el cabildo, se encontró que ellos no tenían responsabilidad ni participación en los hechos. A los responsables directos que como Pedro, el mayordomo de Tucurinca, no se alcanzaron a volar, “*allá los dejaron*”, “*ahí en la finca de allá arriba*”, “*allá en el Alto está lo que hicieron*”. ¿Y quienes se los llevaron fueron los Quintines?: “*No, eso era una genteeee... que no se... como la habrán contratado pero... allá les dieron*”³⁵⁹.

3.3.3. Los mayordomos: “¡vusté! ¿ino es indio pa’ estar disparando mismo indígena!?”

Unos eran de afuera, es decir no indígenas, y otros eran indígenas del territorio. Mientras que el patrón venía unas veces a Mondomo y otras a la finca cada tres, cuatro u ocho días a dejar las órdenes y el pago para que siguieran trabajando, eran los mayordomos quienes se encargaban de los que haceres de las fincas, “*tener la finca pues... que no le falte nada, y si algo falta pues irse allá y llamarlo y bueno, tal cosa hace falta mándela o tráigala, o bueno qué se yo. Entonces él se preocupaba, era el segundo dueño*”. Los mayordomos estaban “*al frente de todo*”. “*Él vivía ahí con la mujer en la casa, él administraba todo*”: con libreta en mano cobraba y llevaba

359 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

el registro del pago del terraje, estaba pendiente del ganado y de los trabajos agrícolas, se ocupaba de los trabajadores y les distribuía sus tareas: *“hoy van a trabajar alla, hoy van a hacer esto...”*, el sábado o domingo pagaba los peones que habían trabajado durante la semana, informaba al patrón de todo lo que ocurría en la finca, quienes cumplían con el terraje y quienes no: *“bueno, ¿ta cumpliendo fulano de tal o no ta cumpliendo?”... “si señor, ta cumpliendo, aquí está vea”* ¿y a quienes no cumplían?: *“entonces ahí mismo lo llamaba y si... y si se ponía reacio entonces bueno mijo, a volar, lo sacaban, vayase. Esa era la cuestión y como en ese tiempo no había ley para el pobre... eso era lo que dijera el rico, lo que dijera el... y bueno, vayase, a volar jovencitos”*. Algunos mayordomos *“dieron bala”*, y otros, en el proceso, se hicieron amigos³⁶⁰, pero cuando los recuperadores entraban a una finca era con ellos con quienes primero se tenían que confrontar.

Por eso, cuando la acción del ejército y la policía se tornó ineficaz para contrarrestar las tomas de tierras, ellos, los mayordomos, entraron en escena mandados por los hacendados, desde la perspectiva de los indígenas, a *“hacer daños”*, y desde la perspectiva de los hacendados, a defender la finca. Una de sus primeras intervenciones tuvo lugar en la recuperación de Alto la Chapa. Después de varios intentos, y esta vez con la ayuda de comuneros de Munchique, Canoas y otros territorios, quince familias que encabezaban esta recuperación rozaron un pedazo de montaña - tres hectáreas, dice el mayor Juan Peña, dos plazas, dice el mayor José María Ulcué -, quemaron en el mes de agosto y luego sembraron maíz, frijol, arracacha y mejicano. Ocho o quince días después de haberle hecho una rocería a los cultivos, y en un descuido de quienes debían cuidarlos, los mayordomos metieron el ganado y picaron con machete todo el sembrado. En esa ocasión, don Juan Peña y otras cuatro personas que habían estado hasta las once de la noche cuidando el cultivo, a las seis de la mañana que regresaron encontraron que *“todo estaba limpio”*.

Estaban ahí rodeando el lote cuando alguien gritó: *“¡si vienen!, ¡si vienen!”*. Dice el mayor Juan: *“yo creía que era la polecía y... han sido los pájaros”*. Uno de ellos era

360 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

el mayordomo de la finca que había llegado ahí y tenía a uno de los compañeros de don Juan a punto de dispararle. Entonces don Juan le grita: *“¡vusté! ¿jino es indio pa’ estar disparando mismo indígena!?”*. El mayordomo, que era don Venancio Guetio, dió tres pasos, se volteó hacia don Juan respondiendole: *“hijueputa a vos es que yo te andaba buscando”*, y le disparó en pecho a quemarropa. Don Juan tenía una franela ancha y el tiro le atravesó el pecho a flor de piel de izquierda a derecha. La sangre empezó a fluir en abundancia, y mientras se le *“oscurecía la vista”*, alcanzó a observar a los mayordomos que se marchaban. Don Juan se sentó y sus compañeros empezaron a curarlo echandole cebolla en la herida, *“... echaron cebolla y polvora eso fue más ardor, más... ¡uuuuuy esa pólvora si que arde oiga!”*.

Mientras se alza su franela anaranjada y me muestra la herida, cuenta el mayor Juan que después algunos habían dicho que en esa ocasión el había gritado *“como un chivo”*. Pero que no, que él no gritó, que lo único que alcanzó a decir a sus compañeros antes de perder el sentido fue: *“ustedes... si yo me muero pues... ustedes siguen luchando, no tengan miedo”*. A raíz de este hecho, Hernando Camayo, que hacía parte del grupo móvil del Quintín Lame, le da a don Juan una pistola para su defensa, y al mismo tiempo, desde el CRIC lo sacan a *“hacer trabajo en otros territorios”*: (...) *“Creí que me iban a sacar puai no más pero me sacaron... tuve en Puracé, en los montes, semejante frío... de ahí me sacaron pa’ Paletará, Totoró, no sé...”*³⁶¹. Desde el espacio regional, don Juan continúa participando en las asambleas, reuniones y acciones de lucha por la tierra en Delicias, entrando y saliendo del territorio.

3.3.4. Los pájaros: “La policía y el ejército no era tanto, lo más peligroso era el pájaro”

Después de los mayordomos, y en algunas ocasiones junto con ellos, la solución ulterior de los terratenientes fue hacer entrar en acción a los pájaros, sobre todo a partir de 1982: *“... pues, pues como ellos [los indígenas] estaban apropiados de la*

361 El mayor Manuel Lame, en entrevista del 21 de mayo de 2017, Mayor Jose Maria Ulcué, entrevista 7 de abril de 2017 y Mayor Miguel Camayo, entrevista junio 1 de 2017.

*tierra... y ya viéndose que nadie les hizo nada... entonces ¿qué hicieron? hicieron por... pues como esos tenían plata, hicieron por... por formar grupos armados. Comenzaron a mandar gente para acá ¿sí?, y nos mataron a varios compañeros*³⁶².

¿Y quienes eran “los pájaros”? eran “los más peligrosos” (...) “La policía y el ejército no era tanto, lo más peligroso era el pájaro”, recuerda el mayor José María Ulcué. Eran aquellos a quienes más había que “ponerles cuidado”, “echarles ojo” porque llegaban en la noche y a matar, a diferencia del ejército y la policía que entraban en carro y durante el día. Era gente que venía “de afuera” pagada por los terratenientes acompañados por “personas de la misma comunidad”, en especial algunos mayordomos de las fincas que se volvieron pájaros. Algunos eran personas que fingían ser enfermos mentales y que andaban recogiendo información apoyándose en gente de la comunidad que no estaban de acuerdo con las recuperaciones. Entre quienes les daban información, según emerge de las entrevistas, algunos eran “creyentes” de congregaciones evangélicas que “de día andaba hablando bien bonito investigando quiénes y quiénes y quiénes que andan haciendo, quién es que jode tanto, quien era el que mandaba, quien era el coordinador, quien era dirigente”, y por las noches mostraban a los pájaros cuales eran las casas de los líderes, en modo que estos podían ir por ellos “sobre seguro”³⁶³.

El accionar de los pájaros tuvo, en un primer momento, un efecto disuasivo. Cuando empezaron a cortar los cultivos, a perseguir a los líderes y sobre todo a asesinar, muchos de los participantes en las recuperaciones, como dos vecinos de don Atanacio, “no aguantaron el tropel, ja, ja, ja, ¡apenas vieron la cosa mala dijeron no, se jueron!”³⁶⁴. Cuando mataron a don Antonio Ulcué y su nieto Miguel Ángel Ulcué, la gente comentaba: “fijense, tan bueno que dicen que es (la recuperación de tierras), y fijense como están muertos”³⁶⁵. Muchos al ser invitados a las

362 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

363 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017. Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013. Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014. Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

364 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

365 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

recuperaciones decían: *“no, aquí vienen esos pájaros y nos acaban”*; y efectivamente era así, confirma el mayor José María Ulcué, *“si cogían a unas tres personas no más”*, evocando en el recuerdo lo que le ocurrió a él su padre y su sobrino³⁶⁶.

Con la llegada de los pájaros, dice don Otoniel Chocué, llegaron los tiempos en los que *“nos tocó sufrir mucho, nos tocaba dormir en el monte en medio de los helechales, junto con mi hijo que en ese tiempo era pequeño, hoy ya es un adulto, nos tocaba dormir en los montes por que nos perseguían pa’ matarnos (...) Pensábamos que eran la guerrilla, nos daba mucho miedo, a mí también habían tenido en la lista pa’ matar”*³⁶⁷

3.3.5. Los caídos en la lucha: “y ahí fue “que se toreó el avispero”

Entre las personas asesinadas por el ejército y los pajaros el primero fue Cruz Nene, los segundos fueron Antonio Ulcué y Miguel Angel Ulcué, y el tercero Hernando Camayo³⁶⁸.

3.3.5.1. Cruz Nene: “Cuando será que me vuelan la cabeza”

A Cruz Nene lo mató el ejército - aunque algunos de los entrevistados dicen que fueron los pájaros - en una refriega durante la recuperación de Alto la Chapa en 1979. Fue el primer muerto en el proceso de lucha por la tierra. Don Lorenzo Ulcué en esa época tenía 13 años y el día que mataron a Cruz Nene él, un primo, su abuelo, don Antonio Ulcué, y don Juan Peña iban por una brecha, *“por que en ese tiempo nooo... tocaba buscar es brecha”*, cuando el ejército les salió al paso y los detuvo. Don Antonio y don Juan se alcanzaron a escapar pero a Lorenzo y su primo los detuvieron. Los soldados empezaron a estropearlos dándoles con una taza metálica en la espalda y apuntándoles con el fusil en la cabeza mientras les preguntaban: *“donde era que se reunía la guerrilla”*. Dice el mayor Lorenzo que él

366 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

367 Intervención, Otoniel Chocué, en Tulpa realizada en Delicias, municipios de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

368 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

pensaba para sus adentros: *“Cuando será que me vuelan la cabeza”*. Don Juan se escapó de ese retén pero más arriba lo capturaron y lo bajaron, junto a don Antonio Camayo, en un camión del ejercito lleno de gente que llevaban detenida. Ante esto *“la comunidad se reunió rápidamente”* para liberarlos, y mientras unos perseguían al camión otros taparon el camino abriendo una chamba en la carretera antes de llegar a la Chapa, impidiendo que el carro pudiera continuar. El ejército venía disparando desde la hacienda, y al llegar al lugar donde la gente había bloqueado la vía, la refriega se intensificó dando como resultado, de una parte, la liberación de los detenidos, y de otra la muerte de Cruz Nene quien cayó con un disparo en la cabeza cerca de la casa de don Pablo Peña³⁶⁹.

Entre quienes planearon y fueron a rescatar los detenidos estaba Benilda Dagua que, según refiere, se cargó el hijo a la espalda y corrió al rescate junto con otras mujeres, *porque: “No había miedo en nosotras”, “no había temor alguno” “sabíamos que si perecíamos nos iban a rescatar”, “es un asunto de coraje”, “no había que ceder en ningún momento”, “si desmayamos ellos ganan, de lo contrario nunca podrán con nosotros”*. En medio de la pelea un soldado le preguntó: *“¿Por qué es que no quiere salir de aquí?”* Y doña Benilda le respondió: *“Ustedes son extraños en nuestra tierra, ya son desterrados, ustedes no son nada, son blancos y no deben regresar jamás”*³⁷⁰. También estuvo doña Beatriz Camayo: *“más o menos nos toco mucho a luchar” “... yo... hasta yo me ha tocao regar sangre” (...)* *“A mi me han pegao unos balazos”*... ese día ayudó a liberar a dos de sus hermanos que habían sido capturados³⁷¹

Después de la muerte de Cruz Nene, y en razón a eso, el propietario de la finca, Antonio Barberena, un valluno, le entregó al Cabildo, en lo que hoy se llama *“El Semillero”* (donde hoy tienen una parcela el mayor Juan y el mayor Jaime Chocué), un pedacito de tierra para que *“se contentaran”* y *“no lo siguieran atropellando”*. El gobernador de ese tiempo que era don Marino Chepe, consultó con la comunidad,

369 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 julio de 2013.

370 Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013; Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017 e Intervención, Benildo Dagua, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

371 Intervención, Beatriz Camayo, encuentro grupal realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

y la respuesta que le llevó al propietario fue: que por la muerte de Cruz Nene no iban a dejar esa finca, no iba a “dejar eso así”, que ese pedacito de tierra no bastaba, que se quería todo, que entregara todo. “¡Y ahí si al hombre no le gustó!”, y ahí fue “que se toreó el avispero”. En ese sitio el ejército organizó un cuartel dado que se les facilitaba por haber en aquel tiempo una cancha, y de ese sitio fue que mas adelante debieron sacarlos a punta de medicina tradicional.

3.3.5.2. Antonio Ulcué y Miguel Angel Ulcué: “estos roba tierras... ahora sí los matamos”



Fotografía N°16. Lápida lugar donde asesinaron a Antonio Ulcué y Miguel Angel Ulcué. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos. Resguardo de Las Delicias, 2017.

En torno a las siete de la noche del 26 de febrero de 1982³⁷² llegaron seis hombres armados a la casa de don José María Ulcué. Tres estaban encapuchados y otros tres *“con la cara limpia”*. Le amarraron las manos a la espalda y preguntaron por su papá, don Antonio Ulcué, que en ese tiempo era capitán del cabildo; don José María les respondió: *“mi papa vive es acá arriba, pero no se sabe si está o... no está, pero vamos”*. Fueron a casa de don Antonio, golpearon la puerta e hicieron que don José María lo llamara. Efectivamente él estaba ahí. Al escuchar la voz de su hijo don Antonio abrió e inmediatamente lo encañonaron a él y a su nieto Miguel Angel Ulcué, de doce años, que se encontraba en la casa. Los amarraron y los llevaron caminando hasta una hondonada aun hoy de espesa vegetación, por dónde pasa la quebrada *“La Playa”*, a unos cinco minutos de la casa de don Antonio. Llegados ahí los hicieron poner en fila uno al lado del otro. Tres de los hombres armados se ubicaron detrás de cada uno de ellos y en esa posición les dispararon simultáneamente a la cabeza para que los tres disparos sonaran como uno y evitar despertar demasiada alarma. ¡Pum! sonaron los disparos en la oscuridad de la noche, y los tres cayeron al piso con un tiro en el cráneo. Al poco tiempo, don José María se dio cuenta que estaba vivo: *“un solo tiro fue que hicieron, de una, dos cayeron yyyyy... y yo también me caí pero... pero... ya yo me quedé vivo y tenía sentido...”*. Mientras los llevaban al sitio, y luego mientras *“se hacía el muerto”*, don José María alcanzó a reconocer algunos de los asesinos. Unos *“eran blancos, eran blancos, eran blancos, eran blancos, ¡pero no eran de otra parte si no que eran de por aquí mismo hombre! Uno era de acá, de acá de... un mayordomo de... de... de aquí de Miguel Angel... Umjjjjjm. El otro era, según yo escuché que, que, que era la voz de un primo mio mismo... que llamaba Cruz Ulcué. Y yo lo oí, yo lo oí la voz de él”*. Estando en el piso herido don José María escuchaba que los victimarios decían: *“estos roba tierras... roba tierras ahora sí los matamos, vámonos ligero porque de pronto alcanza la comunidad”*. Apenas los individuos se marcharon dándolos por muertos a todos, don José María, en medio de la total oscuridad y

372 Ver, Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

sangrando abundantemente por la herida, tocó y movió a su padre y su sobrino y se percató que estaban muertos. Como pudo salió gateando de la hondonada buscando el camino a su casa³⁷³.

Entre tanto, las esposas de don Antonio y don José María habían salido a buscar ayuda. Don Otoniel Chocué, que apenas había regresado de Popayán y que por seguridad estaba durmiendo fuera de su casa en un cafetal cercano, escuchó a las mujeres llegar *“llorando...llorando por medio del cafetal”*, y al preguntarles que pasó respondieron: *“¡hay! ¡lo llevaron a Antonio!... ¡lo llevaron un poco de armaos, lo sacaron!”*. Don Otoniel inmediatamente le dijo a un trabajador que tenía que cogiera la escopeta, y mientras se dirigían al lugar de los hechos fue llamando a los vecinos, y ya con un grupo de alrededor *“diez o quince personas”* llegaron hasta la quebrada y encontraron ahí a los muertos. Ya no había nada que hacer, y ya los asesinos habían escapado³⁷⁴. Don José María, a rastras había llegado a la casa y ahí permaneció herido hasta las cuatro de la mañana, hora en que lo sacaron en camilla hasta donde iniciaba la *“brecha”*, y de ahí en carro a Popayán, donde permaneció 15 o 20 días con el apoyo del CRIC³⁷⁵.

Cuando ocurrió el asesinato de su padre y su sobrino, don José María tenía 35 años. Hoy a sus 70, sentado en una banca en el corredor de su casa, me muestra la herida: una cicatriz de medio centímetro de diámetro en la base del cráneo, por donde entró la bala, y otra un poco más grande en el pomulo izquierdo, por donde salió. *“Por aquí yo tengo una pelota que en el hospital no me sacaron, es que mi dios siempre me favoreció, por eso es que vivo”*, dice mientras se toca la mandíbula izquierda³⁷⁶.

Don Juan Peña junto a don Guillermo Ulcué, hijo de don Antonio, y a Lorenzo Ulcué, hijo de don José María Ulcué, estaban ese día en Bogotá. En ese tiempo, en el

373 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017. Entrevista a Otoniel chocué y Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

374 Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

375 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

376 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

marco del “acompañamiento” y protección que hacía el CRIC a líderes en peligro por impulsar procesos de “recuperación” de tierras, se acostumbraba sacarlos de los territorios aprovechando eventos nacionales o intercambios de experiencias con otros territorios indígenas³⁷⁷. Ya eran cinco años en proceso de recuperación y la reacción de los terratenientes a través de los pájaros, se hacía sentir con más fuerza. Por ello, los tres arriba mencionados estaban en Bogotá, en Bosa, para mas señas, participando en el congreso inaugural de la ONIC en febrero de 1982. A don Juan Peña, quien en 1978 había sido herido, lo andaban buscando. Semanas atrás habían pasado unos evangélicos “*haciéndose los pendejos*”, con guitarras, preguntando por él, y cerca de su casa, en “*un matojo*”, los pájaros “*habían hecho nido*” para esperarlo “*con la orqueta puesta*”³⁷⁸. Por eso cuando lo invitaron él no dudó en irse, pero antes de hacerlo le recomendó a don Antonio: “*yo voy a salir pero usted ponga cuidado porque si van a saber que yo no estoy aquí entonces ellos van a entrar a cualquier parte*” (...) “*usted no se duerma en la casa*”. Don Antonio, un poco molesto, le respondió: “*ejji, hasta cuando yo voy a estar corriendo, si me matan pues me matan*”... Don Juan se quedó pensando entre sí: “*aquí va a haber muerte*”³⁷⁹, y se fue. En el congreso le habían delegado la responsabilidad de coordinador de cocina, y en eso estaba, a punto de repartir la cena, recochando y riendo contento cuando un guardia se le acercó y le dijo: “*hola Juancho*”, y él: “*¿que pasa?, ¿jvusted quiere comer hueso o qué!?*” “*No, [dijo el guardia], es una razón que mandan, viene de su tierra*”; y él: “*¿que pasó?*”, y el guardia: “*viene una razón pero así grave... fíjese que lo mataron a Antonio Ulcué*”. Don Juan se quedó sin habla, y después de un rato dijo: “*que se va a hacer, ya no hizo caso pues ...*”³⁸⁰. Y él, Lorenzo y Guillermo Ulcué, acomodaron las cosas para regresar. Sin embargo, a don Juan, dada la gravedad de la situación, desde el CRIC no lo dejaron ir al territorio sino que por su seguridad lo llevaron a Popayán, de modo que no pudo acompañar el entierro de los asesinados; esto le costó la rabia y las críticas de

377 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aire, 1 de junio de 2017.

378 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

379 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

380 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017; Intervención, José María Ulcué, en tulpá realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

algunas personas de la comunidad que preguntaban dónde estaba él que cuando mataban a alguien ni siquiera iba a mirar, y de los contrarios al proceso que aprovechaban para decir: *“fijense, tan bueno que dicen que es (la recuperación de tierras), y fijense como están muertos”*³⁸¹. Todos estos comentarios le llegaban a don Juan quien desconsolado y aburrido pensaba para sus adentros: *“¡ah yo me metí en esto y... yo qué hago!”*. Comentaba su desazón en el CRIC y allá nuevamente lo animaban diciéndole que no hiciera caso, que no se pusiera a pensar en eso: *“Nooooo usted no ponga a pensar... así fue y...”*³⁸²

Los mayores dicen que a don Antonio Ulcué y su sobrino los mataron *“porque le faltó malicia”, (...)* *“les faltó disciplina”*, se descuidaron, pues también a don Elias Camayo lo fueron a buscar esa misma noche, y en otras ocasiones buscaron en la noche, en sus casas, a don Atanacio Solarte y a don Miguel Camayo, pero como ellos estaban durmiendo afuera no los pudieron matar³⁸³. ¿Y por qué se descuidaron?: *“... pues ya como era ya, ya, ya era un poco de años pues por lo menos cuando estuvimos trabajando, recuperando, la gente... siempre... estuvimos así... retirados de la casa... durante la noche no, no dormíamos... pero siempre es que... ud sabe que en el largo tiempo uno se, se descuidó más o menos allí, cuando, cuando lo cogieron de sorpresa”*³⁸⁴.

3.3.5.3. Don Hernando Camayo: “él estaba joven, el apoyó mucho”

A don Hernando Camayo, como a Cruz Nene, también lo mató el ejército³⁸⁵. Lo mataron en Guabito en presencia de su familia, en el patio de su casa, la casa de una finca recuperada. Era reservista del ejército, había aprendido a defenderse y les enseñaba a hacerlo a los demás: *“entonces nos decía como debíamos de pararnos ¿no?, por que cuando hay tiroteos, no, no se podía parar de frente, sino*

381 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

382 *Ibíd.*

383 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

384 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

385 Todos los mayores, en todas las entrevistas coinciden en esto. Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017; Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017. Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017; Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013 y Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

de lado, o en el suelo, entonces así él iba explicando ¿no?... porque él era reservista, entonces él sabía cómo era, que tocaba defender el cuerpo de uno ¿no?, y así... también, él estaba joven, el apoyó mucho”³⁸⁶. Salido del ejército entró a hacer parte de las familias que lideraban la lucha por la tierra y que estaban entrando a la finca Las Mercedes. También, posteriormente, entró a hacer parte del Grupo Móvil del Quintin Lame y llegó a tener responsabilidades de mando sobre un grupo de Delicias y de la Laguna Caldon. Fue él quien le entregó a don Juan Peña una pistola después que don Juan fue herido por Venancio Guetio en Alto La Chapa, y más adelante se la quitó por considerar que don Juan ya no estaba saliendo ni haciendo lo que le correspondía. A su casa llegaban los Quintines, y al parecer el dueño de la finca fue quien informó al ejército de sus actividades y del lugar de su casa, y ahí lo fueron a matar³⁸⁷.

Hernando coordinaba en ese tiempo la guardia, y “*estaba armado*”. Cuando el ejército llegó, llegó buscando el arma, pero él la “*había escondido*”. Dice el mayor Lorenzo que con un perro que el ejército andaba encontraron el arma y con esa misma lo mataron acusándolo de guerrillero; que: “*tenía arma, pero era de defensa no más*”. Después de su asesinato, la coordinación de la guardia quedó bajo la responsabilidad de su hermano, Marino Camayo (QPD)³⁸⁸.

La finca que en ese tiempo estaban recuperando, y por la que su dueño lo informó al ejército, posteriormente quedó desocupada y sus dueños se fueron para Cali. Hoy esa finca está nuevamente en proceso de recuperación liderado por uno de los sobrinos de don Hernando: Iván Camayo³⁸⁹.

386 Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

387 Conversación informal con Iván Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 5 de junio de 2018.

388 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

389 Conversación informal con Iván Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 5 de junio de 2018.

3.4 Las organizaciones preexistentes

3.4.1. La autodefensa indígena: “¡No dejemos empezao! Aunque nos maten pero... yo creo que la semilla queda”.

Las detenciones individuales y colectivas de los participantes en la lucha por la tierra, pero sobre todo la persecución y el asesinato de algunos de sus líderes tuvieron, para algunos, el efecto disuasivo señalado antes, y para otros, un efecto contrario: la afirmación, profundización y extensión del proceso de lucha por la tierra.

Había mucha gente que por miedo “*¡se iban retirando, pero a los pocos tiempos volvían otra vuelta, al mismo grupo, volvían otra vuelta!*”³⁹⁰. Hablando de los que se iban o se atemorizaban por el ataque del ejército, la policía y los pájaros, don Antonio Ulcué, asesinado posteriormente como relatamos arriba, decía: “*¡No dejemos esto así solo! ¡no dejemos empezao! aunque nos maten pero... yo creo que la semillas queda*” (...) “*nosotros vamos a luchar pero pa’ los demás. No pa’ ahora, nosotros ya somos viejos de pronto nos morimos en la enfermedad o morimos por ahí asesinados pero de todas maneras... nosotros como ya empezamos, muchachos sigan pa’ delante*”³⁹¹. Don Cruz Nene antes de morir habría dicho: “*Si algún día me matan a mi o a otro compañero, nunca les vaya a dar miedo*”³⁹², y el mismo llamado hacía el mayor Juan mientras sangraba por la herida en Alto la Chapa: “*vustedes... si yo me muero pues... ustedes siguen luchando, no tengan miedo*”³⁹³

Hoy, recordando el asesinato de su padre y su sobrino, el mayor José María Ulcué afirma que: “*de ahí pa’ delante claro que... entonces... ellos creyeron que... matando a los dirigentes pues... ¡se acababa esto!, ¡que esa lucha se acababa! ¡Pero mentiras!, ¡nada!, eso fue siguiendo, ¡sigue, sigue, seguimos, seguimos, seguimos recuperando tierra, seguimos recuperando! Lo dejaban heridos a unos compañeros, dejaban heridos a unos compañeros ¡pero... nada! (...) Y así era que*

390 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

391 *Ibíd.*

392 Línea del tiempo, 40 años de las Delicias, Octubre 19 de 2017

393 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

*nosotros hacíamos. ¡Ñucos claro!, pues... en ese tiempo pues yo... era muchacho pues ¿no? Yo también, yo también tuve miedo, pero ya al tiempo ellos mismos amansaron, la represión amansó*³⁹⁴.

Cuando las recuperaciones se empezaron a hacer en firme y arreció la acción de la fuerza pública y de los pájaros, también el actuar de los recuperadores cambió. Si antes se reunían en las primeras casas recuperadas y en las finca de algunos de los líderes, luego debieron empezar a hacer las reuniones en las noches y en las lomas o fincas, escondidos, *“porque si nosotros hacíamos una reunión en una casa... entonces el dueño de esa casa es difunto, allá le caían pues... a pescar... a matarlo pues”*.³⁹⁵

En las reuniones se planeaban las entradas a las fincas en modo que, llegado el momento, cada cual sabía cual era su responsabilidad y lo que tenía que hacer o decir³⁹⁶. En ellas, y durante la acción, se hablaba nasa yuwe y los participantes, sobre todo los del círculo más estrecho de líderes, no se llaman por sus verdaderos nombres sino que usaban seudónimos o se llamaban simplemente *“compañero”*. *“Cuando estemos trabajando y llegue gente, no nos llamemos por nombres ninguno, el nombre de cualquier persona es: compañero, pero no lo llame por su nombre, porque eso es entregárselo al enemigo”*³⁹⁷. Del mismo modo, se ponían de acuerdo en lo que iban a decir cuando les preguntaran por los líderes o por el gobernador; pregunta que hacían *“pues que...pa, pa coger a ellos y llevárselos”*. Les decían: *“usté no vayan a decir que, que este, este es el gobernador”*. Lo que había que contestar era: *“gobernador somos todos porque todos nosotros tenemos necesidad”*. Si el ejército preguntaba: *“¿¡Quién es el dirigente!? ¿¡Quién es el dirigente!?”*, la respuesta debía ser: *“¡Tooooooos!”*. De este modo evitaban que fueran identificados los líderes o las autoridades. *“Así fue que nos aconsejaban y así*

394 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

395 Entrevista grupal, Mariano Ulcué, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo 21 de 2014. Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

396 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

397 *Ibíd.*

contestábamos todos, que todos los que estamos aquí todos somos gobernadores...” (...) “y así no podían llevar a nadie, en ese tiempo”³⁹⁸.

En medio de la disputa, y cuando ésta se fue radicalizando, para “asarar” a los propietarios los “recuperadores” (...) “pelaron vacas”. Decían los propietarios que los “recuperadores” eran “invasores de tierras y come vacas, jajajajaja”, pero entre risas dice don Atanacio, y todos los asistentes, que no, que eran calumnias, que “se morían por allí y se las comían los gallinazos”³⁹⁹. Sin embargo, aunque si de esto no se habló mucho en las entrevistas, a pesar que el interés central era la tierra, sí pelaron vacas como estrategia de lucha. El problema fué que mientras los indios pelaban una los mayordomos cojían 10 o 20 y las vendían y luego le achacaban a los indios que se las habían pelado, por ello el cabildo “paró esa vaina”, dice el mayor Miguel Camayo⁴⁰⁰

De otro lado, cuando se intensificó la lucha, se dió la orientación precisa a los participantes y dirigentes de no dormir en sus casas sino fuera de ellas, en ranchos improvisados en los cafetales o en los alrededores para eludir la acción de los pájaros, el ejército o el F-2 cuando llegaran a buscarlos. De igual forma, el cabildo no podía andar cargando abiertamente los bastones de mando para evitar ser identificados. “Entonces la estrategia de los mayores era así... entonces, por que ellos estaban muy, muy perseguidos por que estaban en medio de los ricos... amenazas llegaban por toda parte, entonces... ellos se cuidaban bastante ¿no?”⁴⁰¹. A pesar de todo mataron a don Antonio Ulcué que era capitán del cabildo y uno de los coordinadores de la lucha por la tierra.

Cuando asesinaron a don Antonio apenas estaban empezando a organizarse. “Primero sacamos jue como un... cómo se llama eso... defensa, auto, como una autodefensa de nosotros”. Estaban formando grupos en cada sector para

398 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril en 2017 y Entrevista grupal, Jorge Penagos, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 13 de diciembre de 2013.

399 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de mayo de 2013.

400 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2016.

401 Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013 y Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

defenderse y se rotaban para vigilar los movimientos del enemigo. En cada sector tenían su sitio de reunión. Por ejemplo, en el sector del mayor Atanacio, había dos sitios: *“aquí donde hay una escuelita hoy día, ahí en el Mandarino”*. *“Y en la entrada pa’ las Mercedes”*. En las noches recorrían los caminos de arriba abajo y tenían identificados quienes eran sus enemigos. Y ya unidos, ¿con qué enfrentaban a los pájaros para no tener que huir?: *“con caucheritas”, (...)* *“con guaracas”* y, el que tenía, *“con una que otra escopética”*. En torno a las seis de la tarde empezaban a salir a *“poner cuidao”*. Entre ellos habían *“unos compañeros que eran conocedores de las luchas y todo eso que ya habían barriao y esos nos guiaban”*. Al inicio estaban solos, con el apoyo del CRIC que favorecía los *“intercambios de experiencias”* y la participación en algunos espacios de formación política, pero luego, tras el asesinato de don Antonio y su nieto, y la profundización del asedio de los pájaros, buscaron cobijo en las Farc, el M-19 y en el Quintín Lame; *“Y ahí ya.... de autodefensa pasamos ya a un movimiento armado”*⁴⁰²

3.4.2. El CRIC: “pues vaya donde el papa a ver cómo les ayuda”

El Cric empezó a acompañar el proceso de lucha por la tierra en Delicias desde el primer conflicto en Paridero y Mirasoles entre los años 76 y 77. Invitaron al grupo de los siete a participar en la escuela político gremial de Corinto, promovieron *“los intercambios de experiencias”*, les orientaron la creación del Cabildo y los apoyaron jurídicamente.

Estar con el Cric era como tener un papá, si los detenía el ejercito o la policía: *“pues vaya donde el papa a ver cómo les ayuda”*, si mataban a alguien o lo encarcelaban ¿a donde había que ir a dar el informe?: al Cric. *“Me acuerdo que cuando yo fui gobernador, cuando mataron al finao Antonio Ulcue y al nieto, en ese tiempo yo estaba de gobernador, y que pues en ese momento yo tuavía taba ñuco porque tábamos casi recién organizando, tuavía tábamos ñucos pero decíamos bueno aquí... como gobernador que es váyase con otros compañeros, otros cabildos y...*

402 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017

y se van pa'l Cric que esto y esto nos está pasando". Y allá iban a recibir asesoría acerca de "cómo se... como se hacía pa defender uno". Dice el mayor Elías Camayo, exgobernador de Delicias que El Cric era como el patrón, y agrega: "Yo me acuerdo que nosotros hacíamos todo pero era porque había quien nos guiara. Si, por que de la cabeza de nosotros no más pues no nos salía eso; ya organiza uno por acá (...) pues siiiii uno hacía las cosas... lo que había de ser...y todo... pero porque había quien nos guíe. Y eso era..."⁴⁰³

El Cric era quien les pagaba los abogados para sacarlos de la cárcel y ellos lo que debían hacer era: *"seguir luchando, no dejarsen dominar el cuerpo de uno, no dejarse llevar del miedo sino que seguir adelante y estar más en contacto con la organización" (...)* *"En esa base fué que se vino la lucha acá en las Delicias viviendo, fortaleciendo, animando porque si no hubiera nadie... yo creo que en este tiempo todavía estábamos bajo la tierra," (...)* *"Enton en esa parte ellos apoyaban mucho... dando gracias a dios ellos organizaron la gente, por eso estamos aquí, si no hace rato habría colgao guayos porque, así nos tocaba"*⁴⁰⁴.

Entre las formas de apoyo a los líderes amenazados estaba la de sacarlos del territorio para ponerlos fuera de peligro dándoles responsabilidades en el nivel regional, enviándolos a las escuelas político gremiales o rotándolos en los congresos y eventos del orden regional y nacional. El mayor Miguel Camayo debía estar saliendo y en cada salida permanecer *"por hay unos 15 días, tres semanas, por allá andando con ellos, los mayores del Cric"*. En esas salidas tuvo la oportunidad de conocer, entre otros líderes, a Juan Geregorio Palechor, de quien recibió consejos y explicaciones que él escuchaba con atención⁴⁰⁵. Por esta misma razón era que don Juan Peña, junto a Guillermo Ulcué y Lorenzo Ulcué, hijos de don José María Ulcué, el día que mataron a don Antonio y a Miguel Ángel, estaban en Bogotá, en el congreso constitutivo de la ONIC, a donde los habían mandado para protegerlos de las amenazas que se cernían sobre ellos en Delicias⁴⁰⁶. Por la

403 Intervención Mayor Elías Camayo, encuentro colectivo realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

404 Intervención, Miguel Camayo, encuentro colectivo realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

405 Ibid.

406 Entrevista a Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

misma razón, era que don Juan andaba acompañando a Marcos Avirama, y a Edgar Avirama directivos del Cric, por Tierradentro y otros lugares, y también fue un tiempo tesorero suplente del Cric.

Entre los abogados que los apoyaban, unos pagados por el Cric, y otros solidarios, se recuerda mucho al “*doctor Oscar*”, un “*mestindio*” de Buenos Aires que se sentaba con ellos a “*mamabiar coca*”, los sacaba de la cárcel, declaraba a los alcades “*la causa de la lucha*” diciendo: “*nativos de aquí los indígenas que luchan tienen derechos sobraos*” (...) “*miren la forma de arreglar el problema porque el derecho si no les falta*”, y que fue asesinado “*por la causa*”; entre los curas se recuerda al padre Alvaro Ulcué, quien les hizo la primera comunión a los hijos del mayor Atanacio⁴⁰⁷, y fue asesinado en Santander de Quilichao en 1984, y a un cura de Buenos Aires que defendía la causa indígena y quien, antes que lo asesinaran, quemó la iglesia y se fué.

3.4.3 Las guerrillas

Acerca de la relación de “*los recuperadores*” de tierra con las guerrillas, nadie habla en las entrevistas colectivas realizadas desde el 2013 hasta el 2015. Es solo en las entrevistas individuales que realicé en el 2017, en cada una de las casas de los mayores, que ellos hablan en forma relativamente libre del tema. Acerca de esta relación solo los mayores Juan Peña, Miguel Camayo, José María Ulcué y Atanacio Solarte se pronuncian. Quienes hablan más libre y profícuaente son los mayores Juan Y Atanacio; el mayor Miguel habla del tema con mucho recelo y el mayor José María solo se refiere al Quintin Lame.

La relación y la participación de los recuperadores con las guerrillas tuvo como determinante la acción de los pajaros, y en particular el asesinato de don Antonio Ulcué y su sobrino, y las amenazas y persecución del resto de los líderes.

407 Intervención, Juan Peña y Atanacio Solarte, encuentro colectivo realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de mayo de 2013.

3.4.3.1. Las Farc: “La causa de nosotros es recuperar nuestra madre tierra y la causa de ustedes es tomar el poder ”

De ninguna de las entrevistas emerge una fecha o un momento preciso en que se estableció una comunicación con las guerrillas, sin embargo sí emerge que la primera relación, antes que con el Quintín Lame o el M-19, fue con las FARC. En los inicios de la lucha este grupo ayudó a los recuperadores a protegerse de los pájaros. *“Ellos fue que nos prestaron las armas, pero aquí [hoy] yo oigo cualquier gobernador que dicen: no, que nosotros no estamos de acuerdo con ellos, que no se qué... que nosotros somos con garrote no más (...) dicen... ¡no señor!”*.

Las FARC no tenían campamento en el territorio y solo enviaban seis muchachos a hablar con ellos. Al parecer la relación con ellos en Delicias pudo establecerse a través de recuperadores de Munchique, algunos de los cuales, según el mayor Juan, *“ya estaban con ellos”*, ya tenían vínculos o comunicación pues en la recuperación de Alto la Chapa ondeaba, según el mayor Atanacio, la bandera del partido comunista en 1979. Dice el mayor Juan que con las FARC se reunían también en Popayán, *“propia cabeza no iba pero mandaba uno...”* Y ¿para qué se reunían? *“pues pa’ mirar onde había más peligro y onde salía más el enemigo... así...”* Primero fueron las FARC, *“Tintín y M-19 ya fue después”*⁴⁰⁸ .

Si bien de los relatos se puede deducir que no hubo una relación orgánica con las FARC, sí hubo una comunicación fluida antes, durante y después que hicieron su aparición en el territorio el M-19, el Quintín Lame y el Ricardo Franco. Algo que seguramente favoreció esa comunicación fue la posición que adoptaron gobernadores como Juan Peña (en ocasión de una reunión en el Tolima) y Miguel Camayo quienes, aún tomando distancia de las FARC, no veían problema en que pudiesen transitar por el territorio⁴⁰⁹. La posición de don Juan era muy clara: *“la polecía atropella hasta a la misma madre, F2 es mejor dicho, anda por plata, al que paga lo mata [para indicar que mataban a sueldo], pero lo que se llama organización, bien organiza, que habla de compañero, pues no hay que mezquinar*

408 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

409 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017 y Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

*el camino*⁴¹⁰. No era la guerrilla la que los estaba atropellando, era la policía, el F2, el DAS y los pájaros, por eso para ellos: *“no habrá camino”*⁴¹¹.

No obstante tener la misma posición acerca de que las Farc podían transitar el territorio, sobre el tema de las *“recuperaciones”* de tierras la percepción del mayor Miguel Camayo es distinta a la del mayor Juan. Pues mientras éste los percibe como *“aliados”* al inicio, en el momento más agudo del accionar de los pájaros, el mayor Miguel no hace alusión a este momento y los percibe como en desacuerdo con las recuperaciones porque, según él, a ellos no les convenían en razón, palabras más palabras menos, a que se iban a quedar sin ricos a quien *“quitarle”*⁴¹². El otro problema con ellos, de acuerdo a los mayores Miguel Camayo y Manuel Lame, era que querían llegar a *“dar órdenes”*, (...) *“que se hiciera lo que ellos decían”*, (...) *“poner leyes”*, (...) *“eran muy sectarios”*. Los mayores consideraban que era el cabildo quien debía controlar el territorio, y además le ponían de presente a las Farc que mientras para ellos, para la guerrilla, la causa de su lucha era la toma del poder, para el cabildo y los mayores *“la lucha era solo en señal de tierra”*: *“nosotros buscamos la tierra, en que sembrar, en conseguir la comida y un día darle comida a este mismo pueblo”* (...) *“La causa de nosotros es recuperar nuestra madre tierra y la causa de ustedes es tomar el poder”*, les decían ⁴¹³.

Cuando empezaron las contradicciones de las Farc con la organización indígena, Don Manuel Lame participó con otras cien personas en una reunión que se realizó en Juan Tama, en Tierradentro, con los comandantes de las Farc para hablar acerca de *“por qué ellos estaban matando indígenas y mataban todo el que no estaba de acuerdo”*. A pesar, según la reflexión del mayor Manuel, que se hablaba que a diferencia del M-19 y el Quintín Lame, que no hacía mucho que habían salido a la luz, las Farc *“tienen años de estar al frente”*, y que por eso era que *“ellos querían ser solamente ellos, que nadie más le saliera al paso sino era ellos, que eran los*

410 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

411 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

412 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

413 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017 y Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

que mandaban la parada”, la solicitud de los cien que habían ido era: “que se respetara la posición de cada persona, si? y de cada grupo”⁴¹⁴, refiriéndose a que se respetara al cabildo.

3.4.3.2. El Quintin Lame: “... todo no puede ser color de rosa”

El Quintín Lame aparece cuando los terretanientes, habiéndose retirado bravos de las fincas de las que habían tomado posesión los indígenas, y “ya viendo que nadie les hizo nada”, y en la idea que “de todas maneras tenían que hacer valer lo que que ellos tenían”, (...) “como tenían plata”, formaron “grupos armados, comenzaron a mandar gente para acá ¿sí?”, gente que “llegaban a la zona como pedro por su casa” no solo amenazando sino también matando. “Y nos mataron varios compañeros” (...) “Entonces hubo alguien pensante, alguien que se dio cuenta que... todo no puede ser color de rosa, y dijeron ¡no!... esto va a ver que formarse, organizarse y a ver que se puede hacer... entonces, se organizó el Quintin Lame... de las mismas comunidades”, para defender, para “favorecer a los dirigentes y a los compañeros amenazados”. Según el relato del mayor Manuel Lame, el Quintin Lame se organizó a partir de grupos formados en cada resguardo “con el fin de no dejarse joder”. Inicialmente se armó con escopetas y revolveres “de la misma gente” (...) “de lo que había en la zona”⁴¹⁵. Después de la muerte de don Antonio Ulcué y su nieto en febrero de 1982, es que los terrajeros organizados en autodefensa empiezan “a prestarle calor a ese movimiento”, y de autodefensa pasan ya a un movimiento armado, al Quintin Lame, “... y eso tomó fortaleza y jah carajo! eso nos sirvió”. Las recuperaciones tomaron fuerza por que con la intervención del Quintín fué que “los pájaros nos dejaron un poquito” Pero al inicio los terrajeros se defendieron solos “porque en ese tiempo Quintín Lame no existía, o si existía no existía pua’quí”⁴¹⁶.

En los inicios, cuando el Quintin Lame llegó a apoyar, dice el mayor Lorenzo Ulcué, “tabamos emproblemaos”, y ya estaban las Farc en el territorio. Este grupo le

414 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

415 Ibíd..

416 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

prestaba armas al Quintin Lame, porque ellos no tenían, y con esas armas *“ellos ... andaban, peliaban con eso pues... tocó que peliar pu’aca también”*. (...) *“Nos tocó defender con arma porque nos estaban atacando, ja, ja, ja”*. La orientación del mayor Juan, que en ese tiempo era gobernador, a los recuperadores, era que *“tuvieran separaos porque si ven con grupos armaos... entonces nos atacan”*, de ahí que las reuniones que se hacían tanto con las Farc como con el Quintin eran *“pero muy secreto”*. Quienes en Delicias coordinaban el Quintin Lame eran: Hernando Camayo, Marino Camayo y Guaracha. En ese tiempo el mayor Lorenzo Ulcué era un muchacho, y dice: *“casi no entendíamos”*, pero le dijeron: *“usté tiene que aprender a peliar”*, y hoy rememorando esa época señala: *“me tocó andar por’aj, pero escondidos pues... toco caminar mucho”*. También su hermano Alfonso hizo parte del Quintin, pero a diferencia del mayor Lorenzo que inició desde los 10 años y permaneció en el territorio capacitándose hasta que el Quintin se desmovilizó, su hermano se fue, y anduvo por fuera con el Quintin Lame durante seis años hasta que su mamá lo reclamó. Habló con Marino Camayo, *“que era en ese tiempo el que organizaba eso”*, y le dijo *“que le mandara el hijo que lo taba recordando mucho...”*. Y Marino *“lo trajo, lo dejó y... hasta ahora anda por ahí trabajando, pero a ellos sí les toco andar...”*⁴¹⁷.

Desde 1977 los indígenas de diferentes territorios que tenían grupos de autodefensa, realizaban conjuntamente con el M-19 las llamadas *“Escuelas de formación”* político - militares. En algunas de ellas, en particular en las realizadas en Tierradentro y Paletará, participó el mayor Juan Peña. Estando en Corinto, una noche lo sacaron a él y a varios compañeros en una volqueta y los llevaron a Puracé a una primera reunión, y luego los llevaron hasta Tierradentro donde amanecieron en una planada en medio del frío, *“en una casita durmiendo como puercos”*. Cuando se despertaron vieron a su derredor *“carabinas por ahí”*, y luego les pasaron una y también granadas. *“Je, je, je, yo me asusté”* –dice el mayor Juan-, y se puso a pensar: *“¡ay ahora si la embarré!, ... ¡ah! y ya qué se va a hacer, pues ya me metí en esto ... qué se va a hacer”*; y continúa pensando: *“pero allá me buscan pa’ matar,*

417 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

si vienen a matarme pues que me maten a quí ¿no?"; y concluye diciendo al momento de la entrevista: "bueno, ya puse un pensamiento". Era una actividad que realizaban conjuntamente con el M-19. Estuvo allí con Julio Niquinás y había unas docientas personas recibiendo instrucción político - militar. Dice el mayor Juan que había gente de Corinto, Caloto, Munchique y Tierradentro. Negros no había pero sí unos estudiantes, "unos gordos de cali"; y que de ahí fue que surgió el Quintin Lame y el M-19. De Tierradentro marcharon hacia otros territorios, don Juan iba "de puntero en la marcha" y llegó hasta Jambaló y Toribío⁴¹⁸.

El mayor Lorenzo Ulcué, empezó a participar en la lucha desde cuando era niño. Su tarea era vigilar por donde venía el ejército y la policía y si los veía venir debía gritar y alertar a los demás. Andaba con Marino, Guaracha y Hernando. Cuando estuvo más grande, participó en "dos entrenamientos" en San Francisco. En una oportunidad estuvo "un mes en el monte" con cerca de 400 personas. Ahí les enseñaban "como tenían que escapar, como tenían que defender, todo eso, la parte organizativa también". Cuenta que su hermano Alfonso y Marino estuvieron en la toma de Santander de Quilichao (1984). Cuando él era gobernador se dió la desmovilización del Quintin Lame. Él era la autoridad, pero quien los representó en esa negociación fue Marino Camayo⁴¹⁹.

Cuando don Manuel Lame entró al grupo también participó en "un seminario" que se hizo en Delicias, en un campamento ubicado el sitio llamado el 25 en el Cerro Miguel Angel. Ahí estuvo durante un mes con un grupo de "80 compañeros" entre quienes hubo gente del Quintin Lame, el M-19, el ELN y el Ricardo Franco; y recibieron "cátedra" de "la recuperación de tierras, que había que organizarse, que había que no dejarse robar de ... ¿sí?, defendernos... ¡bueno toda la logistica, pues!; y que para eso se necesitaban los fierros, la gente... y ... y el entrenamiento. Que no era cuestión de entregarles cosas, sino que hubiera una gente que las supiera manejar. Y ahí en ese seminario, pues, ahí se aprendió todo eso". Hubo en ese seminario gente de todos los territorios, de Delicias participaron 14. Terminado

418 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

419 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Santander de Quilichao, 7 de abril de 2017.

el seminario cada quien volvió a su respectiva comunidad con la política de que *“había que defenderse y... y hacer correr a los... a quien estuviera pues encontra del... mjmmm”*⁴²⁰

Los Quintines lo que hacían era proteger a los que estaban recuperando tierra situándose en los alrededores del sitio de la recuperación para contrarrestar una eventual acción armada de los pájaros, de la policía o del ejército, y les enseñaban también como defenderse. Para eso eran los entrenamientos que les daban *“gentes de otras partes que sabían”*⁴²¹

Dice el mayor José María Ulcué que los Quintines *“ellos bajaban y ayudaban a cuidar a nosotros... nosotros, nosotros íbamos a recuperar tierra con... con guarda espalda... ja, ja, ja, ja... si señor... así fue que nosotros ya cogimos más fuerza, aquí con guarda espalda no había nada de miedo ... ja, ja, ja, ja, ja! (todos rien)”*. Y continúa: *“... ya le digo, en ese tiempo ya estaba ese grupo, ese fue el que nos fue favoreciendo mucho porque en ese tiempo había mucho sapo, sapos de los terratenientes. Hacían rozar el maíz, todo, todo, quienes eran los... los líderes, y esos señores se daban cuenta, se daban cuenta, por eso es que ya de noche lo atalayaban mucho, pero no, no, no casi todo no lo pudieron matar pero de toda maneras si lo masacraron”*⁴²², el mayor hace esta última afirmación evocando el asesinato de padre Antonio Ulcué y Miguel Angel Ulcué, su sobrino .

Otra de las acciones de apoyo era acompañar a los líderes de las recuperaciones durante las reuniones o en travesías que debían realizar para llegar a las reuniones concertadas. A don Juan Peña, el Grupo Móvil, *“porque en ese tiempo todavía no estaba Tintin”,* el Grupo Móvil *“pero de CRIC”, “que cargaban la pistola”,* lo acompañaron *“de noche, no de día”* y a veces *“no por el camino sino por desechos y rompiendo monte”,* para llegar a Siberia, La Laguna, Pueblo Nuevo, Caldon; y era quienes vigilaban mientras ellos hacían las reuniones. Por que en ese tiempo *“Uno no podía estar, así... pa’ poder conversar como estar vustedé aquí, uno no podía*

420 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

421 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

422 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

estar". Para poder conversar debían poner *Móviles* a los alrededores. Y aclara: "no era guardia, en ese tiempo era *Móvil*"⁴²³

De todos modos, cuando el Quintín Lame entró, y los enemigos se dieron cuenta que "el indio también estaba armando, ahí fue que respetaron y los pájaros se fueron alejando; porque si no venía un señor, loquiao, andando con una chuspa en la espalda, como loco pues, y ese berraco era mismo ejército, mismo pájaros. A ese también lo cogimos y ya no volvió a joder más" (...) "de toda maneras aquí en Delicias hubo mucho vinculao... y hay todavía... y andan todavía"⁴²⁴

Personas en Delicias como don Juan, más adelante, empezaron a tomar distancia del Quintín Lame porque "se sobrepasaron". Empezaron a matar gente sin mayores razones. Don Juan habló con ellos y les dijo: "vea vustedes deberían de matar al que joda, sino que están matando a los jóvenes, los niños, las mujeres o Junta Comunal, pequeños comprador de café". Y agrega el mayor: "Entonces a él no le gustó eso". Algunos pequeños compradores de café eran de Santader, otros eran de Caldone, y también mataron gente en Tierradentro. Dice el mayor Juan que en ese periodo en Caldone hicieron una manifestación en la que la gente gritaba: "abajo Tintin, fuera Tintin, y que no se qué, no se cuándo", por algunos jóvenes y mujeres que habían matado. En las Delicias no mataron a nadie de esa manera, y antes de que ocurriera él se animó a ir a hablar con los comandantes. Esta posición que poco a poco fue asumiendo el mayor Juan no gustó, "no les gustó pues", e hizo que Hernando Camayo y Pablo Tatay desconfiaran de él. Hernando le quitó "a la brava" una pistola que le había dado para que se defendiera después que lo hirieron en la Chapa diciéndole: "noooo que usted ya pa'qué, que usted ya no sale pa ninguna parte", y le revisaba también el cuaderno de apuntes que don Juan tenía cuando de Popayán iba a participar en las reuniones y asambleas en Delicias: "... yo trabajaba en Popayán, cuando había asamblea, cuando había que hacer reunión yo venía, entonces yo tenía nota de un cuadernito, entonces él... él cuando sentaba él quitaba y mejor dicho él miraba todo, y miraba todo y miraba todo, así, así, así". Y agrega

423 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

424 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en la vereda El Silencio, Delicias, municipio de Buenos Aires, de 1 de junio de 2017.

don Juan: *“Ahí ya malicié yo, jejejeje, él creía que yo estaba traicionando a ellos”*. Pablo Tatay por su parte, lo regañaba diciéndole: *“como va a ser así, vusté pa’que le dimos talleres seis meses, vusté que esta haciendo, nooooo”*⁴²⁵.

Inicialmente, según mi parecer, de acuerdo a lo que emerge del relato de los mayores Juan Peña y Lorenzo Ulcué, el Grupo Móvil, y luego el Quintín Lame eran *“la guardia”*, pues Hernando Camayo, que era del Grupo Móvil y luego comandante del Quintín, era al mismo tiempo coordinador de la guardia; y así mismo, don Lorenzo Ulcué, era miembro del grupo local del Quintín Lame, y al mismo tiempo guardia⁴²⁶. Es más adelante que, en cierto momento, la guardia se diferencia del Quintín Lame quedando el Quintín *“como política de arma”*, y la guardia como un cuerpo no armado. Cuenta el mayor Juan que en una reunión preguntaban: *“¿Quién quiere ser comandante de Tintín?... y naidés, naidés decía...”*. Entonces como repetían y repetían y nadie decía nada don Juan escoge como coordinador de la guardia a Paco Dizú. Y lo escoge a él porque *“yo sabía que ese muchacho también anduvo conmigo, pero... no salió pa’ otra parte, pero si anduvo en todas las recuperaciones el andaba siempre... llueva o no llueva pero el andaba...”* Entonces don Juan le dijo: *“bueno vusté va a ser coordinador de la guardia”*. Y el le responde: *“yo estaba mirando a vusté, que vusté”*. Y don Juan reafirma diciéndole: *“... bueno yoooo... vusté va a mandar de... ¿cómo es? ... de coordinaor... y yo... de suplente le ayudo”*. Y dice don Juan que así hicieron y *“... fuimos a tierradentro a jurar”*. Dice el mayor Juan que en ese tiempo los guardias eran poquitos, pero que cuando había un congreso *“todos sacaban guardia, pa’qué”*. Del grupo de guardias que se conformó en Delicias el mayor Juan recuerda a *“Paco Dizú, Samuel, que era gobernador, Jaime Chocué, Luis Osnas, Hugo, Manuel y otros ...”* Todo ese grupo hacía parte de un grupo mayor de trecientos guardias de diferentes resguardos coordinado por *“un duro pues”*: Manuel Avirama. Don Juan era cocinero de ese grupo y *“los llevaban a donde había congresos, asambleas, etc...”* Recuerda el mayor Juan: *“Manuel era serio, bravo, pero... a mi me gusta que sea más bravo”*⁴²⁷.

425 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

426 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

427 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

Con relación a la percepción y beneficios de la negociación del Quintín Lame, de un lado, el mayor Lorenzo Ulcué dice que la desmovilización trajo la electrificación del territorio, *“porque antes no había”*⁴²⁸; y de otro lado, el mayor Atanacio, después de reconocer el grande apoyo del Quintín al proceso de recuperación, dice de la negociación con el gobierno: *“... pero lo que no me gusta es que cuando negociaron con el gobierno y se amistarón, unos quedaron bien y otros quedaron muy mal. Unos hasta murieron puai desgraciadamente, sin tenerlos en cuenta”*⁴²⁹

A raíz de la intervención del Grupo Móvil y posteriormente del Quintín Lame como cuerpo armado, además de los mayordomos que participaron en el asesinato de don Antonio Ulcué, murieron, según el testimonio de don Atanacio solarte cuatro pájaros más. Tres de ellos en la finca de don Aniceto Sarria. Cuenta don Atanacio que cuando ellos llegaron a esa finca a trabajar, a recoger café, ya se habían posicionado allí los pájaros: *“ya estaban armaos ahí esperándonos”*. Apenas vieron llegar al grupo de la comunidad *“nos soplaron candela”*. Ellos inmediatamente pidieron auxilio y en poco tiempo *“se tupo de gente”*. Ahí murieron tres pájaros: uno, que era *“casi de los propietarios, de los terratenientes, y otros dos si eran como pastusos”*. Otros cuatro se alcanzaron a escapar⁴³⁰. Otro que cayó, fue uno que *“andaba loquiao, andando con una chuspa en la espalda”*. Era del ejército, de los pájaros. Dice el mayor Miguel: *“A ese también lo cogimos y ya no volvió a joder más”*⁴³¹

3.4.3.3 El Ricardo Franco: “gracias a las advertencias del cabildo los jóvenes no cayeron”

En el 82, casi contemporaneamente al surgimiento del Quintín Lame, hizo su aparición en el Territorio el Ricardo Franco, disidencia de las Farc. En ese tiempo don Juan Peña era gobernador, y Celio Campo, presidente de la Junta de Acción Comunal, fue a solicitarle permiso para que el Ricardo Franco entrara al territorio.

428 Entrevista a Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

429 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

430 *Ibid.*

431 Entrevista a Marino Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de julio de 2017.

Su argumento fue que era una organización que iba a ayudar a los indígenas pero que solo iba a estar quince días. Don Juan habló con la comunidad *“que estaba con él”*, y les dieron permiso. Inmediatamente el comandante de las Farc que andaba en la zona lo mandó a llamar a la Chapa para reclamarle el porqué de ese permiso. Don Juan les explicó como se habían dado las cosas y estos le dijeron: *“si es así pues cuídate, esos hijueputas nos robaron plata”*. No se quedaron quince días se quedaron ocho meses. Más adelante, cuando los pájaros mataron al padre Alvaro Ulcué en Santander de Quilichao, para poder quedarse mas tiempo decían que *“ellos iban a coger a los que mataron al padre Alvaro”*. Pero mentira, lo que hacían era matar gente del M-19. *“Donde Rober Tulio, (es decir en su finca y sin su permiso para entrar en ella) mataron varios hombres y mujeres”* del M-19, y también en el Cerro Miguel Angel, en el punto que llaman 25⁴³². Don Atanacio Solarte recuerda que una vez fue una comisión allá a donde ellos estaban acampados los de Ricardo Franco, en la finca de Robert Tulio, en una cafetera a la orilla del rio, y tenían un hombre enterrado parado en un hueco *“con tierra sepultado hasta el pescuezo torturándolo para sacarle información”*. Afirma que *“por ahí”* debe haber muchas sepulturas lo mismo que en Santana, Sxumatá y Benjamin. *“Por Benjamín pa’ arriba hasta una mujer guerrillera esta enterrada por ahí. La mató pero la misma guerrilla”*⁴³³. Cuando iban a hacer la toma de Santander de Quilichao, en 1984, las Farc aconsejaron a don Juan no ir porque los iban a matar, le dijeron que el Ricardo Franco no iba a matar policías sino a los hombres del Quintín y del M-19, por eso él no fue. El Ricardo Franco llamaba a los jóvenes para que se fueran con ellos, pero *“gracias a las advertencias del cabildo los jóvenes no cayeron”*⁴³⁴.

Cuando el Ricardo Franco estaba arrinconado y empezaron a abandonar el territorio, época en la que don Miguel Camayo era gobernador del cabildo, dejaron en Alto la Chapa una caleta con armamento que no se sabe cuando ni quien sacó. Entregaron también uniformes y botas *“pero no armas”*. Don Miguel refiere que

432 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

433 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

434 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

habló con Marino Camayo sobre el tema, y este le dijo: “*Juepucha preste mayor, que esto sirve pa’ nosotros*” y que “*ellos lo cogieron y de ahí se acabó ese grupo*”⁴³⁵.

Como se puede observar a lo largo de todo este capítulo, la fisura en la estructura de las relaciones hegemónicas que se habían configurado hacia los años sesenta, había sido provocada por la dislocación de las relaciones relativamente estables entre hacendados y terrajeros producida por los desalojos. Producto de la dislocación se crea una situación de indeterminación⁴³⁶ de los terrajeros frente a dos cuestiones vitales: la posibilidad de poder seguir, aunque precariamente, garantizándose sus condiciones de existencia, y la pérdida de la identidad que habían construido a lo largo de los años en el marco de las relaciones estructurales hegemónicas existentes. En el contexto de tal indeterminación una demanda, en el sentido Laclautiano del término, se empieza a configurar: inicialmente las familias terrajeras cada una por su cuenta, piden el pago de las mejoras (casa y cultivos) o que se les venda el lote de tierra donde dichas mejoras se hallaban. Frente a esta petición inicial los hacendados arrecian los desalojos amparándose en decisiones jurídicas y valiéndose de la fuerza policial. Es entonces cuando se produce la articulación de las diferentes familias terrajeras y sin tierras que venían siendo desalojadas de las fincas, se comunican entre sí, se reúnen y empiezan a desarrollar acciones en modo conjunto en razón a su común problemática. De este modo entran en contacto con el CRIC donde se les orienta crear el cabildo. Con el cabildo constituido buscan alianzas con otros cabildos, “*familias recuperadoras*” y organizaciones existentes en los territorios, y con el apoyo comunitario cada vez más consolidado amplían las estrategias de lucha, avanzan hacia otras fincas, expulsan a sus propietarios y toman posesión de ellas

La demanda inicial, que era una petición que habría podido ser satisfecha democráticamente mediante la aplicación de la legislación existente en la materia, se precisa y profundiza: “*nuestra lucha es en señal de tierra*”. Ya no el pago de las mejoras ni que el hacendado les venda el lote, sino que les devuelvan la tierra que

435 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

436 laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1987. Pg. pag 230)

les pertenecía a sus ancestros. Y junto a la demanda de tierra toda la construcción simbólica e identitaria que tiene lugar y abre el camino de un nuevo territorio y un nuevo sujeto social

La articulación de las diferentes demandas de las familias terrajeras, en principio aisladas, pasa por la configuración de *“puntos nodales de sentido”*⁴³⁷ en cuya constitución las identidades de los terrajeros se transforman. De identidades subordinadas que habían introyectado y normalizado la dominación resultante de las relaciones hegemónicas que se habían constituido históricamente entre terrajeros y hacendados, según las cuales: los hacendados son los que dan trabajo, los legítimos dueños, y los terrajeros que iniciaron la lucha: los invasores, los roba tierra, la chusma, los esch (diablos); pasan a autoconcebirse y a unificarse en torno a puntos nodales de sentido que se expresan en enunciaciones como: *“la tierra nos pertenece porque pertenecía a nuestros ancestros”*, *“esto había sido de nosotros esto no había sido de los españoles”*, *“nuestra lucha es en señal de tierra”*, *“toda esta tierra antes era de los indios Cristobal Colón se la robó, no somos roba tierras somos recuperadores”*. Y a medida que se va definiendo la demanda se va configurando también cada vez con mas claridad el *“otro antagónico”*, el que pone en peligro y niega la identidad constituida y derechos percibidos, y contra el cual los terrajeros se rebelan: el hacendado, que de ser el legítimo propietario se convierte, en el nuevo proceso de subjetivación de los terrajeros, en el usurpador, en el verdadero invasor de las tierras.

La incapacidad del estado para resolver las demandas particulares de las familias terrajeras, la mediación del Cric, la influencia de las escuelas político gremiales impulsadas por el M-19 y algunos miembros del Cric, y la conformación del cabildo, abren paso a un nuevo proceso de subjetivación, y a la consolidación cada vez más amplia de una cadena de demandas equivalentes que tienen como referente común la lucha *“en señal de tierra”*. Ya no son las familias aisladas haciendo reclamos particulares y resistiendo a los embates de los mayordomos y hacendados, ni

437 laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1987. Pg. 162

tampoco las siete familias que iniciaron la lucha. Crean el cabildo indígena inicialmente “*clandestino*” y es ahora el cabildo quien dirige la lucha de familias e individuos sin tierra, quien elabora un discurso relacionado con la lucha que unifica las familias, que ha definido claramente a un otro antagónico hacia quien dirigir la lucha: los hacendados, los “ricos”; que logra articular a su discurso y lucha a otros cabildos de otros territorios como: Canoas, Munchique, Caldon, Corinto; y a afrodescendientes de Balsa Brigida, San Antonio, Garrapatero, etc; y que para resistir al embate de los hacendados, jueces, ejercito, policía, F2 y pájaros, se valió de todas las formas de organización y personas que pudieran ayudarles: abogados, sacerdotes, Cric, organizaciones guerrilleras, y hasta personas del territorio pertenecientes o relacionadas con el ejercito y la policía..

4. Capítulo IV. El nuevo sujeto social indígena

En el proceso de reconfiguración de una subjetividad colectiva y de resemantización territorial que desemboca en el nuevo sujeto social indígena que lucha por la tierra y la conquista, emergen evocaciones mnemónicas que se anudan con la situación presente de los desalojos teniendo como telón de fondo, o mejor como telar, el discurso general de lucha por la tierra, la cultura y la autonomía que hasta ese momento se había construido desde el CRIC y que se difundía y fortalecía en las escuelas político gremiales, y en el discurso crítico sobre la injusticia social y su agenciamiento mediante las políticas y e instituciones estatales, que enabolaban las Farc, el M -19 y el Quitín Lame en ese momento.

4.1 Procesos de reconfiguración subjetiva: “nativos de aquí los indígenas que luchaban tienen derechos sobrados”

Como fue expuesto antes, al comienzo la mayoría de los terrajeros, no tenían dentro de sus aspiraciones quedarse con las tierras, si no que les “*reconocieran*” el valor de lo que tenían en cultivos, en mejoras, que les pagaran “*lo justo*”. Es la reticencia de los hacendados la que hace que los terrajeros inicien toda una serie de búsquedas y estrategias en torno a una necesidad común: evitar los desalojos u

obtener el pago de sus mejoras. Necesidad que al poco tiempo se configura en un propósito también común: la lucha por la tierra y la expulsión de los hacendados.

Al inicio, la mayoría de la gente, que era poca, políticamente era o liberal o conservadora y no estaba de acuerdo con “*las recuperaciones*”. (...) “*Estaban hasta mas jodidos que nosotros*”, pero no estaban de acuerdo. Decían que eso era “*quitar la tierra*”, (...) “*quitar lo ajeno a los demás*”, que “*no estaba correcto*”, y que además, a ellos, a los hacendados, “*les había costado su plata*” y “*tenían su escritura*”⁴³⁸. Muchos terrajeros habían tejido buenas relaciones con los hacendados, y muchos no terrajeros se beneficiaban del trabajo al jornal que pagaba en las fincas cafeteras o ganaderas; por eso, cuenta el mayor Juan, que “*los que jornaliaban lloraban, lloraban cuando se fueron todos los... terratenientes...*”⁴³⁹.

La profundización de la dislocación inicial entre terrajeros y hacendados deja *sin lugar* a los terrajeros con relación al lugar que hasta ese momento habían ocupado en la estructura de relaciones establecidas. Los deja *flotantes*, en una situación de indeterminación identitaria. Hasta ese momento habían sido terrajeros y sabían lo que eran. Tras los desalojos, como en los casos de las familias de don Antonio Ulcue, Santiago Díaz y Atanacio Solarte, no eran terrajeros, no eran propietarios, no tenían tierra, no sabían lo que eran y no sabían a donde ir. En ese espacio de indeterminación caracterizado por la disolución de lo que eran y habían sido y por no tener un presente y un futuro medianamente cierto, es que se abre la posibilidad y la necesidad de nuevos procesos de subjetivación, de autodeterminación y de *nuevas posibilidades de acción histórica*. Es decir, nuevas formas de articulación social en cuyo proceso los terrajeros se convirtieron en un nuevo sujeto que al tiempo que se transformaba y reconstituía, transformaba y reconstituía cada vez más profundamente la estructura de la que había hecho parte poniendo en juego memoria, creatividad, experiencia y decisión.⁴⁴⁰

438 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

439 Intervención, Juan Peña, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de Junio de 2013.

440 Laclau, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 2° Edición marzo del 2000. PG. 57

En el evitar y/o defenderse de los desalojos, que es la necesidad primaria, y más adelante en el apogeo de las “recuperaciones”, se busca la ayuda de abogados, de personas como Isidro Dagua que por primera vez les habla de “*la ley indígena*”, del Cric que “*era como el papá*”, de personas de otros territorios como Canoas, Munchique, Corinto, Toribío, San Francisco, Caldono, que ya habían avanzado más en estas lides, y, como dijimos antes, de los grupos armados que hacían presencia en el territorio.

Sin embargo, antes que todos estos procesos hay otros que los preceden y que emergen como destellos de pequeñas estrellas que iluminan el cielo de la memoria de los mayores. Recuerdos acerca de lo que les explicaban sus padres, las profesoras, algunos curas, escenas de desalojos anteriores, escenas de desolación, fragmentos de libros de historia, personajes misteriosos que pasaron por el territorio, consejos de líderes del Cric de las primeras épocas, o el reconocimiento accidental de algún antepasado glorioso; todo esto se convierte en móviles conscientes, en algunos casos, e inconscientes, en otros, que determinan sus primeras acciones, acompañan y afianzan acciones futuras y, en su conjunto, posibilitan que se vayan abriendo paso nuevas formas de subjetivación individuales y colectivas, y la constitución de un nuevo sujeto social que configura una demanda común mas amplia. Ya no el pago de las mejoras o la solicitud de venta de los lotes, sino, ahora sí: “*la recuperación de tierras*”.

4.1.1. “Una Historia patria”

En una discusión con alguien que se oponía a las entradas a las fincas por considerarlas una forma de robar, un proceder incorrecto porque: “*eso era una forma de quitar lo ajeno*”, y porque además, “*a ese señor (al hacendado) le había costado su plata*”, don Atanacio Solarte le preguntaba: “*Bueno, decí una cosa, bueno, ¿cuánto vos le diste al Señor, a Dios que hizo la tierra?, ¿vos... cuánto le distes...? Pues que nada*”, respondía el otro, y don Atanacio: “*¿Entonces te la robaste también*”? Y continua planteando lo que habrían sido sus argumentos en esa discusión: “*Entonces no, así como [los hacendados] tienen derecho a la tierra también la tenemos nosotros. La tierra la hizo Dios y puso al hombre en ella. Él no*

se la vendió, ¿y porque llega otro hombre y le echa mano y ahora sí a vendérsela a los demás? ¿Él solo tiene derecho a vivir en la tierra y los demás tienen que vivir en el aire, o qué? ¡No señor!”. Y recuerda que cuando era niño su padre le contaba una historia, una *“historia patria que hablaba de las descendencias de las razas”* según la cual *“el legítimo dueño de muchas naciones entre ellas Colombia era el indígena”*, pues estas tierras eran *“completamente habitado [das] por los indígenas... que el territorio que había era del pueblo indígena”*⁴⁴¹, que *“no había otra raza sino la indígena, y que por medio de la esclavitud y por Cristóbal Colón, que era el que se había venido de España a conquistar, a conocer estas tierras, y había encontrado la riqueza en manos de los indígenas, y aprovechando su ignorancia y su desconocimiento, se habían aprovechado hasta quitarle sus derechos, su tierra, sus recursos y todo eso. Los habían ido engañando hasta que se las habían quitado y se habían apropiado. Y que cuando se había rebeldizado el indígena a reclamar sus derechos, entonces bueno, a acabarlos. Pero que al tirarle tan mal a los indios a acabarlos, ellos también sufrían porque no había quien trabajara, y que ya al verse escasos de trabajadores habían apelado allá al África a comprar, no a traernos por gusto, si no comprar negros para reforzar acá los trabajos con indígenas. Y que ya con esa gente que habían traído de allá nos habían puesto a trabajar acá revueltos. Que ahí había venido la mesclación, del negro..., había venido la mesclación de las razas, y que ya casi raza pura no había porque estaba mezclada. Era muy poquita la raza legítima, pero que el nativo, nativo, dueño de su patria por ejemplo Colombia, y nombró que Perú, Ecuador todas esas comarcas por allá, todos eran dominios indígenas, entre ellos Colombia. Y que ya había otras razas pero, por la mezcla y por gente que habíamos venido como esclavas”*⁴⁴². A la memoria del mayor llega también el recuerdo del abogado Oscar, quien frente a las recuperaciones les decía a los funcionarios públicos que miraran la forma de arreglar el problema, *“pero que [a los indígenas] el derecho si no les faltaba”*, que *“nativos de aquí los indígenas que luchaban tienen derechos sobrados”*⁴⁴³

441 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

442 Entrevista a Atanacio solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo 2017.

443 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de mayo de 2013.

Haciendo referencia a su participación en el proceso de lucha por la tierra, el mayor dice: “... y ya cuando entramos a esta lucha... que la necesidad por lo menos a nosotros los negros, los afros pues... les digo francamente que yo hasta le tenía miedo a eso... al asunto de ... las recuperaciones de las tierras. Porque tenía mucha persecución. Y eso... había plata de por medio pa’ acabarlo a uno y... eso nos llenaba de temor... y ¡no!... Pero... cuando ya vimos la iniciativa de los nasas... los indígenas ya luchando fuera con lo que fuera... con peligro o sin peligro... ¡no! ¡nosotros qué hacemos! ... ¡hagamole!, ¡metámonos en la colada porque aquí no hay de otra! No... y... entramos... y como entramos ñucos pues nosotros buscábamos quien nos guiara (...) y Juancho más malicioso (ja, ja, ja, ja)... la primera persona que buscamos fue a él...”⁴⁴⁴

4.1.2. “Mi sueño era todo lo que me aconsejaron los profesores”

El mayor Juan recuerda en modo muy especial, “como si fuera ayer”, a la maestra Ruca, una mestiza de Santander de Quilichao que fue su profesora en la escuela de Mondomo dónde estudió tres años. Ella les decía a los compañeritos de escuela de don Juan, la mayoría campesinos, que no fueran a estarle peleando a Juan porque “pobrecito no puede hablar castellano y usted no puede estar maltratando” (...) “nosotros tenemos que respetar los indígenas porque esta tierra fue de los indígenas, los españoles fue que los rinconaron y están puai en el monte... ella decía así... ella enseñaba pues, aconsejaba a todos los niños, eramos como trecientos alumnos”⁴⁴⁵. Dice el mayor: “mi sueño era todo lo que me aconsejaron los profesores”, y entre esos consejos rememora que le decían: “Vea la tierra no es pa’ unos tres no más si no que es pa’ varios”. Recuerda también a un cura de Buenos Aires que en cierto momento, antes que lo mataran, “quemó la capilla y se voló”, y que les decía: “ustedes cuanto indígenas ser... ustedes bastante indio y la tierra puede ser de vusté... vusté reunir a gente indio... vusté ganar tierra”. Recuerda también al abogado Oscar y al padre Álvaro, que fueron asesinados⁴⁴⁶.

444 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

445 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017. También ver: Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

446 Entrevista a Juan Peña, en Tulpa realizada en Delicias, Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

En la elaboración de la subjetividad que llevaría al mayor Juan a su compromiso en la lucha por la tierra, considero que un elemento importante fueron todos los recuerdos que se despertaron en él a raíz del desalojo de las familias Díaz y Ulcué. Durante ese desalojo, el mayor rememora el desalojo de su propia familia ocurrido diez años antes: *“De ese atropello que nos dieron... yo no me olvidaba pues... pues le dieron un tiro al finao mi papá y ... le pegaron aquí en la oreja. Bueno ya... yo no me olvidaba de eso...”*. Cuando estaban desalojando a Don Antonio Ulcué y a don Santiago Díaz, dice el mayor Juan: *“... ya a lo último pues yo estaba así como con rabia porque... esto lo hicieron a nosotros ahora también lo están haciendo aquí así... yo pensaba y... yo...”*⁴⁴⁷

Según su propio relato, don Juan empezó la lucha por la tierra a los 30 años, en 1977, pero ya desde los años 50 el *“estaba investigando cómo era la tierra”* (...) *“ya iba preguntando, porque hace rato le dije la profesora decía que esta tierra era de los indios”*. Este mismo espíritu es el que afianza su compromiso con la lucha cuando viaja a Tierradentro, al Cabuyo, y escucha la historia de Juan Tama y de las piedras escritas: *“El indio no estuvo aquí sino queeee... ya salió para otro resguardo, por ejemplo... pal Cabuyo; y en Cabuyo hay... también una piedra escrita, y como el indio nasa si pregunta, uno pregunta que ¿por qué... aparece una piedra escrita aquí, aquí y allá?”*. Entonces ahí fue que ya... fueron... contando... las historias los mayores. Que nosotros somos hijos de... nietos de hijos de estrella. Pero que nos desconocen los españoles...⁴⁴⁸. Tal vez en esos viajes o en los *“talleres de capacitación”* en los que participó, el mayor Juan escucha el relato de los escritos de Quintín Lame y los de Juan Tama: *“Bueno, por ejemplo... se me olvida hay veces ¿no?... que nosotros desde historia... ojalá que los profesores... fueran... buscar... su abuelo Manuel Tintin Lame... hay un libro así: “Las historias”... yyy también... hijo de estrellas, Juan Tama, el... dejó, mejor dicho escrito, sobre las piedras, no indígena, sino... propio él... ¿cómo lo puso? ¿sería el pie?... ¿o sería la mano?... dejó escritos entonces de esa historia nosotros hemos venido viendo...*

447 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

448 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

*de Tierradentro... En Tierradentro también hay mucho escrito... hay tumbas...*⁴⁴⁹. A partir de todos estos elementos el mayor hace una lectura posterior de lo que es su territorio: narrando que en la Chapa y Chapa Alta, hacia los años 40 la mayor parte era montaña, no había población ni pueblos, repiensa en voz alta y dice: *“Pero... aunque no ha sido... nosotros no hemos sido que hemos tenido pueblo pero en todo caso... si ha habido pueblo porque esto se ven señas de que... las montañas se ve parte plana... y también como dice el mayor, se encuentran unas ollas de loza quebrados, y... otras cosas, piedras...”*⁴⁵⁰

Hablando del tiempo en que debió ausentare de las Delicias por amenazas, el mayor recuerda: *“... tuve ausente de aquí, pero conocí mucho, mucho gente que tiene necesidad. Hombres, mujeres, otros ancianos, mejor dicho... no tienen donde echar mano. En otra parte yo llegaba y preguntaba... unos jóvenes, uno 15 años, 12 años... usted por qué tiene la casa sola?, - porque a mi mamá lo mataron - ¿Por qué? -Por que era conservador-. Pregunto en otra casa también sola, ¿que qué pasa?, ¿vusté por que esta solo?... y me contaba que: a mi papá anteayer no más mataron y lo echaron al río Páez. ¡Que tristeza!...”*⁴⁵¹.

4.1.3. “Ellos tenían una información que no teníamos nosotros bien concebida”

Don Manuel Lame y su familia no entraron desde el inicio en el proceso de lucha por la tierra. Al parecer eran de los que al comienzo no estaban de acuerdo, seguramente, entre otras cosas, porque él y su hermano habían sido mayordomos de Diógenes Villamil en la finca La Juliana. Su entrada a participar de lleno en el proceso fue relativamente tardía. *“Uno al principio, como todo, uno mira y... ¿seraaa?... ¿sí?, pone cuidado y todo lo demás, bueno. Y a veces uno, pues como no está enseñao a las cosas, a uno le parece como injusto ¿sí?”*⁴⁵². El mayor Manuel

449 Intervención, Juan Peña, en Tulpa, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

450 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

451 *Ibíd.*

452 Entrevista, Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

permaneció al margen de todo, hasta que en un viaje que hizo “a la Zona Norte”, a San Francisco, en Toribío, hablando con mucha gente un día “un compañero”, del que no recuerda el nombre pero que llegó a ser su amigo, “ese man me dio a conocer y me hizo ver muchas cosas que yo las ignoraba, ¿sí?”. Una de las cosas que le dio a conocer fue la historia de su abuelo: Manuel Quintín Lame Chantre, que siendo él su nieto ignoraba. “Y mire ud, no me ha de creer, que yo viniendo de una familia... o de un... bueno como le digo a ud, si era nieto de un... de un luchador que había sido de tierras mi abuelo, yo ignoraba eso”. ¿Y por qué lo ignoraba? “Porque mi papá era un tipo de esos que... no le gustaba, no hablaba de eso”. Posteriormente, el mismo relato que escuchó de su amigo, lo escuchó también en el Cric; y andando por Tierradentro, Jambaló y Corinto, le decían: “Vea Manuel la cosa va por este lao... y mire que su abuelo... era así, así, así”. De modo que a su regreso fue donde su padre, que por entonces tenía 70 años, y le dijo:

Manuel Lame: “papá, le hago una pregunta”

Guillermo Lame: “listo, Manuel hágala.

Manuel Lame: ¿verdad que mi abuelo era así, así, así...?

Guillermo Lame: “si Manuel”.

Manuel Lame: “entón papá usted ¿por qué razón y motivo usted no había hecho saber eso? y ahoritica que la gente está con esto... ¿porque no nos metemos nosotros también, si están luchando por esto, entonces nosotros qué... nosotros no somos indígenas?”.

Guillermo Lame: “no sé... vea Manuel... mi papá fue muy infeliz”

Manuel Lame: “papá, ¿en que sentido?”

Dice el mayor Manuel que su papá se enojó con él y le respondió: “Manuel, a usted no le importa lo que a hecho mi papá. No se meta con... ¿sí? Antes yo soy pendejo me pongo a contarle pendejadas, no hablemos más”. Y que don Guillermo se paró y se fue. Y concluye el mayor Manuel: “hasta allí le cuento yo a usted. No se que motivos o razones tendrá él con el papá”.

Dice el mayor que él le decía a la gente: “hermano mi papá nunca, nunca me habló de eso”. Y mirándome a los ojos con una expresión reflexiva dice: “Entonces mire usted que uno se queda pensando, ¿sí? Y uno dice: ¿pero cómo? si mi papá, que es el papá de uno no le dijo nada, entonces como algo inaudito ¿sí?”. Y continua: “Entonces yo por eso vine acá y le dije a los dirigentes que había: hermano, nosotros

no nos metimos al principio por cuestiones erróneas, pero ¿saben qué?, señores ahora... no sé si mis hermanos... pero yo, hermano, van a ver, van a ver señores, que yo me voy hasta el fondo, y yo quiero darme cuenta y saber como fue la política y la idiosincracia ¿sí?, yo me voy hasta el fondo hermano". Y las personas con las que hablaba le respondieron: *"si mano, ¡hágale!"*. Don Manuel se fue a hablar y a invitar a sus hermanos Reinaldo, Máximo y Graciano, pero ellos le respondieron: *"no Manuel, nosotros..."*. Entonces se fue a hablar con Floro, su hermano menor: *"le dije: Floro ¿y usted qué?... ¿nos vamos allá o nos quedamos?"*. Y dice el mayor que Floro *"que era de armas tomar"* le respondió: *"¡listo Manuel, si vos vas a ir contá conmigo!"*. Don Manuel le dio la fecha de una primera *"salida"* y poco a poco fueron entrando al proceso. Cuenta que cuando ellos se metieron *"de lleno a trabajar"* los líderes y el cabildo les tomaron confianza y les empezaron a dar responsabilidades, y que en cierto momento les dijeron: *"bueno, sabemos que ustedes son duros pa' la causa, si tienen armas tráiganlas sino nosotros las conseguimos y... vamos a ver a como nos toca"*. Y dice el mayor: *"ja nosotros no nos dolió una muela, listo comenzamos a andar!"*.

Es de este modo que el mayor Manuel y su hermano, después de haber sido mayordomos y de haber tenido reservas con las entradas a las fincas, y después de haber sido tenidos por *"tránsfugas"* y por *"sapos"* por algunos dirigentes al inicio de *"las recuperaciones"*, cambian su punto de vista, entran y apoyan el proceso de lucha por la tierra, y cambia también la percepción que se tenía de ellos. ¿Y por qué no entraron antes?: por *"la información errónea"*, (...) *"decían que por eso éramos sapos, pero no era eso, sino que ellos tenían una información que no teníamos nosotros bien concebida ¿sí?"*⁴⁵³.

453 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

4.1.4. “(...) ¿hasta cuándo vamos a vivir de arrendatarios?, ¿que será de los hijos que vienen más adelante en la organización si no luchamos?”

El mayor Miguel Camayo, Kiwe Thé que hoy tiene 71 años y entró a la lucha a los 26, recuerda que cuando era un niño, a la edad de once años, hacia 1960, antes de que surgiera el Cric y el cabildo de Delicias, pasaba por Delicias, y estuvo en su casa, un personaje desconocido que *“hablaba nasa yuwe y el traía... un... unos volantes, unos papeles dándole, compartiendo a los indios”*. Él en ese tiempo se asustaba porque: *“uno no sabía si era guerrillero o era bueno o era... en ese tiempo como no decían guerrillero sino bandolero”*; pero hoy se lamenta por *“haber sio tan pendejo”*, *“no haber parao bolas”* y no haber recibido los volantes. Se enteró luego que ese personaje los había tratado de *“organizar”*, de *“ayudar”*, y en los volantes que repartía *“mostraba donde decía qué eran los derechos nuestros”*. De ello el mayor deduce que Manel Quintin Lame no estuvo en Delicias pero que su mensaje si llegó a través de ese mensajero que era *“una delegación suya”*. Ésta persona, que era un indio *“de cuerpito medio cortico”* y que no decía su nombre porque *“Como en ese tiempo era tan jodido, mjmmmm”*, pasaba por Delicias y continuaba para el Valle y para Betulia *“dando el mensaje”*, y a los 15 días volvía nuevamente. Dice el mayor, que un día salió y que él no sabe si se murió o regreso de nuevo⁴⁵⁴.

El mayor Miguel refiere que desde cuando era muchacho pensaba: *“... ¿hasta cuando vamos a vivir de arrendatario?, ¿que será de los hijos que vienen más adelante en la organización si no luchamos?”*. A los 26 años, y a raíz de los desalojos que empezaron a darse empezó a entrar en la lucha y a participar en las reuniones que hacían el grupo de los siete. En las reuniones se hablaba de *“la necesidad, del sufrimiento, de la explotación, y hablábamos de darle una salida. Querer recuperar la tierra y querer andar libremente en libertá porque sino estar todo encerrados como puercos ahí”*. Fue participando de la lucha que don Miguel tuvo la posibilidad de ir a las reuniones y *“talleres de capacitación”* en los que conoció *“la ley 89”* y a mayores como Gregorio Palechor que, según él, *“daba*

454 Entrevista grupal, Miguel Camayo, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014 y Entrevista a Miguel Camayo, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

*buenas explicaciones*⁴⁵⁵ y a quien en una ocasión le escuchó decir: *“ustedes pelean pero con el rico (no se entiende), pero no por plata, onde hay plata vamos a dividir nosotros mismos”* (...) *“la pelea es contra los ricos, no entre los mismos indios”*. Y agrega el mayor: *“Entonces la idea de nosotros fue eso: pensar, organizar, luchar, recuperar lo que es nuestro que se había perdido, tener nuestro propio pueblo, tener nuestro propio ejercito, tener nosotros Nasa ksxaw decían, esa es la idea, desde hace mucho tiempo soñamos y somos viento”*⁴⁵⁶.

4.1.5. “y yo ... estuve ... así como le digo desde muy muchacho, con los mayores y ... de ahí fue que ya aprendí...”

El mayor Lorenzo Ulcué abandonó la escuela y entró a participar directamente en el proceso organizativo a partir del asesinato de su primo Miguel Angel y de su abuelo Antonio en 1982. Tenía en ese tiempo 14 años. Cuatro años antes su tío Guillermo y su abuelo Antonio, que estaban dando la pelea jurídica por la finca Mirasoles con un abogado *“que les comía mucha plata”*, les había dicho a él y a su primo Miguel Angel: *“estudien por que el estudio es muy importante, y para aprender las leyes ¿no?, las leyes para defender”*; y también: *“ustedes que están muchachos... son los futuros, tienen que estudiar... ¿o si no?...”*. Sin embargo la experiencia escolar del mayor Lorenzo fue distinta a la que había tenido el mayor Juan y a la percepción que de ella tenían su abuelo y su tío. El mayor Lorenzo dice: *“en la escuela no enseñaban bien”*. Recuerda que en ese tiempo estudiaba en la escuela de Alto San Francisco, y que los profesores lo sancionaban *“cuando uno hablaba en Páez”*. Por eso ellos hablaban el nasa yuwe entre ellos y a escondidas porque según él los profesores *“querían que se perdiera el idioma”*. Cuando los escuchaban hablando nasa yuwe los castigaban haciéndoles poner la punta del dedo índice en el piso y voltear en círculo en torno sin alzar el dedo. Lo hacían *“para que no hablara eso porque eso no... por andar hablando eso es que no, no aprenden nada”*. Entonces don Lorenzo en lugar de ir a la escuela se quedaba jugando en los montes. Cuando asesinaron a su abuelo y a su primo dice: *“ya entonces me*

455 Entrevista grupal, Miguel Camayo, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014 y Entrevista a Miguel Camayo, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017.

456 Entrevista grupal, Miguel Camayo, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014

desanimé del todo, y de ahí ya me salí hasta de la escuela, y de ahí ya empecé a andar con los mayores". Anduvo con Guillermo Ulcué, su tío; con Juan Peña, Marino Camayo y Hernando Camayo; y empezó a participar en *"talleres de capacitación"* (...) *"y ahí es que ya hablaban de... de recuperar las tierras, porque eran una, unas tierras que eran invadidas por los españoles, entonces de ahí uno ya fue, ya fui entendiendo ¿no?"*. Junto a don Lorenzo, también Marino Camayo estuvo en los talleres de capacitación y *"también aprendió y por eso es que él nunca dejó la organización"*. En los talleres *"los que enseñaban"* les decían: *"ustedes aprendan aquí en estos talleres cómo estamos... vayan a organizar en sus veredas, en sus resguardos, vayan, trabajen"* (...) *"ustedes aprendan tienen que trabajar en su comunidad hasta que Dios les preste a la vida"*. Y concluye: *"de ahí pues... así fue y yo... estuve... así como le digo desde muy muchacho, con los mayores y... de ahí fue que ya aprendí"*. Posteriormente don Lorenzo hizo parte del Quintín Lame, en 1992 llegó a ser uno de los gobernadores mas jóvenes del resguardo de las Delicias, luego también fue autoridad en el resguardo de Guadualito y actualmente es *Ne'ehjwesx* de la nueva estructura de autoridad del resguardo de las Delicias⁴⁵⁷

Entreverada a estos recuerdos se vislumbra una práctica que salta a la vista en los diferentes relatos: la práctica de viajar, de moverse entre diferentes territorios y de *"conversar"* y establecer relaciones con otras personas. Se viajaba para buscar trabajo, para visitar a un familiar, a un amigo o aun compadre; para participar en una reunión o asamblea, o para esconderse de una persecución. El punto es que todos esos viajes constituyeron una posibilidad de conocer. Todos los que se fueron, a donde fueron, hablando u escuchando a otras personas, aprendieron; y parte de lo que aprendieron les ayudó a configurar el sujeto individual y colectivo que hizo posible el proceso de lucha por la tierra.

Simón Guétio, que frecuentemente entraba y salía del territorio fue quien trajo a Delicias por primera vez la información de que *"otra vez iba a llegar la ley indígena"*, y que en Munchique, Canoas y Jambaló había un indio, Isidro Dagua, que hablaba

457 Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013; Entrevista grupal, Lorenzo Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

de esa ley. Viajando a Popayán, a curar su enfermedad pulmonar, Pablo Peña tuvo conocimiento de que existía una organización indígena (el Cric) *“que ayudaba”*, y les pasó la información a don Juan y a la familia de don Antonio Ulcué para que fueran. En sus viajes al Cabuyo Tierradentro, el mayor Juan tuvo conocimiento de las *“piedras escritas”*, de la historia y escritos de Juan Tama y Quintín Lame, y de la desolación, miseria y abandono en que vivían muchas de las familias. Don Manuel Lame, en su viaje a San Francisco y Jambaló, y luego participando en algunas reuniones del Cric, descubre la historia de su abuelo Quintín Lame con la cual cambia su perspectiva acerca de la lucha por la tierra que se libraba en Delicias. El mayor Miguel Camayo anduvo 9 años *“debejo del monte”*, entrando y saliendo del territorio, y cuenta que en total estuvo 20 años *“andando con los mayores”* de Tacueyó, Jambaló, Miranda, Corinto y Naya, de quienes, entre otras cosas, además de política y recuperación de tierras, aprendió también la medicina ancestral y se convirtió en Kiwe Thë. Los mayores Jorge Penagos, Atanacio Solarte, Lorenzo Ulcué y la mayoría de los mayores, conocieron de la organización y tomaron conciencia de su lucha participando en los congresos y en los talleres de capacitación. En el marco de todas estas experiencias conocieron un aspecto que fue central, motor y punto de referencia en su lucha: La Ley indígena; que para ellos es la ley 89 de 1890, la única que recuerdan. Afirman que con ella *“es que nosotros ablandamos a los terratenientes, a los pájaros y a los polecías..”*⁴⁵⁸. (...) *“Con eso... con eso fue que... hicimos llorar... a la ... a la fuerza [pública]...”*⁴⁵⁹.

El mayor Juan lamenta que hoy los jóvenes no conozcan la legislación porque no se la enseñan en los colegios: *“yo pregunto un joven estudiante, yo no se hace cuantos años yo estudie, yo pregunto: ¿usted conoce la legislación?”*, y que ellos le respondían: *“No, a mi profesor no me enseña”*. Dice el mayor que él se sabía la ley indígena y la tenía escondida *“debejo de una piedra”*, pero que un día llegó *“la tropa”* y le quemó todo. Cuenta que hablando con los estudiantes en esa ocasión les preguntó: *“¿así es que ustedes piensan... salir adelante?... vamos mirando la*

458 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

459 Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

legislación". Y dirigiéndose a nosotros dice al final: "*ojala que expliquen los jóvenes en la escuela, en los colegios pa' que vayan aprendiendo*"⁴⁶⁰.

En la configuración del nuevo sujeto social indígena que hizo posible la recuperación de las tierras en lo que hoy constiruyen los resguardos de Delicias, Concepción y Guadualito, jugó entonces un papel fundamental la memoria. La memoria entendida como "trabajo de la memoria", como "búsqueda activa y laboriosa", como *anamnesis*, en el sentido que le da Paul Ricoeur a ese término, como el esfuerzo de búsqueda del recuerdo para dar sentido al presente. Este esfuerzo de rememoración a lo largo de todo el trabajo realizado con los mayores y mayores entrevistados, tiene lugar en tres estratos: primero, en aquello que recuerdan acerca de lo que recordaron en el curso de su lucha: lo que dijo la maestra ruca al mayor Juan Peña, así como su recuerdo de las piedras escritas de tierradentro; la Historia Patria que le habría contado su papá al mayor Atanacio; la historia que conoce en San Francisco, Jambaló y Corinto el mayor Manuel acerca de que su abuelo Quintin Lame había sido un luchador, de las que nunca le contó su padre; el delegado de Quintin Lame que conoció y converso con el mayor Miguel; y los recuerdos de sobre su paso por la escuela de alto San Francisco, del mayor Lorenzo Ulcué. Todos estos recuedos ayudaron a dar sentido y a afianzar su lucha en un momento en el cual la mayoría de los terrajeros del lugar no les daban su apoyo por considerar sus acciones incorrectas, ilusas, ilegales, comunistas, robos.

El segundo estrato, se evidencia en aquello que recuerdan hoy los mayores en las entrevistas grupales e individuales, acerca de sus propias acciones, sentimientos y pensamientos en los momentos del desarrollo de su lucha: sus temores, incertezas, conversaciones, desiciones, apoyos, dudas, búsquedas, viajes, recuerdos de su infancia y relaciones, de cuya rememoración, antes de realizar este trabajo de investigación, ya existía en el presente un relato histórico oral compartido entre todos ellos, que a pesar del tiempo y el poco contacto que tienen entre sí es coherente e idéntico, y constituye una historia el sentido que le dan a este concepto Cristobal Gnecco, Johan Rapapport y Silvia Rodriguez Cusicanqui. Una historia

460 Intervención, Juan Peña, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

producto de la búsqueda activa y laboriosa de la memoria que contribuye a fortalecer la cohesión, la autovaloración, la transformación de si mismos y la confianza respecto de lo realizado entre quienes adelantaron la lucha por la tierra, que esta muy ligada al territorio construido, y que se quiere legar en modo ejemplarizante a las nuevas generaciones para sus acciones presentes. El tercer estrato, lo constituye la narración que en conjunto construimos y que está en los ires y venires de lo que aquí se escribe.

5. Capítulo V. La satisfacción de la demanda, resemantización del territorio y la realización del proyecto

5.1. Negociación con el Incora: “Cuando todo quedó titulado dejaron de molestar la vida”.

En el proceso de lucha por la tierra en Delicias los dirigentes, orientados por el Cric, desde el comienzo decidieron no hacer compromisos de compra y pago de las tierras a través del Incora. *“La Incora ya había de mucho tiempo antes, pero... nosotros no nos metimos de Incora sino que... propio... como ley de indígena”*⁴⁶¹. ¿Y por qué no se metieron como quería el Incora?: porque el trámite con dicha entidad implicaba la parcelación privada de la tierra, el pago de la misma a través de crédito bancario y su pérdida. Dice el mayor Miguel Camayo: *“mjjjmmmm eso nos cobraban... (...) Primero que entró fue la Incora que decían que le compraba tierra, que le daba, pero les cobraba otra vez... pues... entonces... no era justo que ... comprar... daba la tierra, entregaba y volvía a cobrar. Así no quisieron. Enton después se organizó esta lucha que están hablando”*⁴⁶².

La experiencia de compra a través de la modalidad del Incora fue llevada a cabo con varias fincas en *“la parte plana”* recuperadas entre afros e indígenas, y dejadas a los afros. Fincas como: Florida Blanca, Calladito, Garrapatero y los Alpes. *“... tramitaron con la Incora, y la Incora... vino y lotió ese lote... y les hizo entrega... ¡pero no pagaron! Y ahora eso como que se lo volvieron a quitar. Lo mismo pasó*

461 Entrevista grupal, Juan Peña, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de mayo de 2013.

462 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

con Calladito. ¡Uuuuuuu! Aquí fuera de este territorio se perdieron como unos cinco recuperaos de nosotros” (...) “a los afros nosotros les dijimos... apenas eso era pa’que trabajaran, pero pues... no les duró porque no supieron manejarse”⁴⁶³.

El Incora le pagaba la finca al propietario y luego parcelaba la tierra entre los recuperadores. Quien recibía un lote - que podía ser de dos o tres hectáreas - : “... tiene que pagar mes o anual ¡ja!... yo no sé tiene que ir pagando eso pa’ poder tener la tierra. Quedaron como pocos... pero a la hora como que... no pudieron pagar eso y... tuvieron que devolver la tierra otra vez”⁴⁶⁴.

A pesar de su reticencia y desconfianza con el Incora, poco a poco los recuperadores se van abriendo a esa posibilidad que, entre otras cosas, era la única para legalizar los predios que tenían ocupados de hecho. En los recuerdos del mayor Atanacio, la adquisición de los predios através del esa entidad se dió gracias a la presión que se ejerció sobre el presidente Belisario Betancour en la reunión en Silvia Cauca, en Guambía, “en una finca grandísima, de un señor riquísimo que tenía toros de lidia”, donde “le pegaron al gobierno una asustada muy brava”⁴⁶⁵.

Hacia 1982, cuando estaba en curso la pelea en Mandarino, donde según el mayor Atanasio “hubo violencia ja, ja, ja”, y en relación a la cual “hay cosas que hay que decirlas hasta cierta ... ja, ja, ja [parte]”, se dió la venida del recién posecionado presidente Belisario Betancour a Guambía. Allá fue don Atanasio con “unos poquitos”, y después de algunas dificultades para entrar al lugar porque: “eramos como extraños, íbamos revueltos ahí... negros...”, lograron pasar y don Atanasio escuchó y observó con atención. Un indio joven, delgado, tomó la palabra y dijo: “señor presidente según nuestros ancestros las tierras de los planos, los llanos pa’ bajo, los valles, todo eso era dominio de nosotros los indígenas... y los ricos han venido estrechándonos de una manera tan... tan tenaz que vea ya onde nos traen, al pie de estas peñas”- Y dice el mayor: “ y como e’ verda’, estábamos al pié de unas peñas”- y continúa el indio: “¿de aquí pa’ onde será que pegamos nosotros si

463 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

464 Entrevista grupal, Jaime Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

465 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizado en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de mayo de 2013.

llegan aquí también a sacarnos?, ¿de aquí pa' onde vamos apegar? ¿Qué dice usted seños presidente?". Y el presidente, después de un rato, le responde: *"un día las tierras volverán a manos de ustedes, aunque sean partes de estas tierras volverán a manos de ustedes"*. Y se comprometió a poner a funcionar el Incora y a legalizar las tierras por medio de esa entidad.

Terminado el evento regresaron a Delicias, y como habían grabado, repetían y repetían lo que el presidente había dicho. Algunos creían, otros no, pero ante el temor que la tierra que se habían ganado pasara nuevamente a manos de los terratenientes, se empezó a discutir el modo de *"legalizarlas"*. Como dije antes, las discusiones tenían que ver con que la entidad, una vez que les compraba la tierra a los *"ricos"*, se quería *"posecionar"* y ser ella la que entregaría la tierra a las familias parcelándola. Pero después de varias reuniones y con el apoyo del Cric los gobernadores y los mayores orientaron que el Incora comprara las fincas pero se las entregara al cabildo, *"en forma colectiva"*, bajo su responsabilidad, y que el cabildo definiera con la comunidad cómo la distribuiría entre los comuneros. Esto con el fin de evitar que ya propietarios de sus parcelas, en cualquier momento pudieran venderlas nuevamente o perderlas por deudas. A pesar que ésto se consultó con los comuneros, hubo problemas porque muchos no estaban de acuerdo, pues querían que se les parcelara. El mayor Miguel Camayo, como gobernador en ese momento *"no les hizo caso"*. De otro lado, hubo quiénes como don Juan Peña inicialmente no estaban de acuerdo con la vía del Incora y regañaba a don Miguel porque decía que por qué se comprometía. Pero él le respondía que no había otra manera, que no podían hacer más, que ya llevaban nueve años escondiéndose en el monte.

Con la claridad de que la tierra fuera entregada colectivamente al cabildo para que éste la adjudicara, que en realidad había sido un logro del movimiento de Autoridades Indígenas del Sur Occidente⁴⁶⁶, en 1986, a la sede del Incora en Santander de Quilichao, *"que manejaba Elias Cifuentes"*, fue don Manuel Lame en

466 Yalanda Tunubalá, Danny Alexander. Participación de la comunidad Misak en el Movimiento de Autoridades Indígenas del Suroccidente (MAISO) 1971 – 1991. Tesis de grado, facultad de humanidades, Departamento de Historia, Universidad del Valle, 2016, Pag. 119.

calidad de capitán del cabildo a explicar lo que querían y a pedir información. Y don Elias Cifuentes le dijo: *“listo, si ud va a hacer lo que yo le voy a encomendar, hermano cuente conmigo, pero no vaya a decir que le estoy ayudando”*. Don Elías le dió el nombre del gerente del Incora en Popayán, le entregó una carta escrita para que la llevara allá, le dijo el modo como tenía que presentarse y le dijo que llevara el nombre de las fincas y de los propietarios. Don Manuel, con esa información se fue a hablar primero con el gobernador del cabildo, que en ese momento era nuevamente Juan Peña, y le dijo: *“hermano mire, vea no se si a usted le guste esto, yo hice esto... si esta mal digame francamente, le dije, si esto esta, hermano, mal, digame, y si esta bien le dije, digame los pasos a seguir”*. Don Juan le respondió: *“vea Manuel, usted ya se metió al frente de eso hermano asi llueve, truene o relampague o como le vaya pero hágale mijo”*. Don Manuel le agradeció y se fue a Popayán, pidió audiencia con el gerente general del Incora, y este le explicó que el proceso de legalización era algo que tomaba tiempo. Le dio el visto bueno y un papel y lo mando de nuevo a la sede norte, donde Elias Cifuentes, que sería el encargado de desarrollar el proceso de legalización. ¿Qué implicaba este proceso?: que el cabildo tuviera personería jurídica - dice el mayor Manuel que en ese momento no la tenía -, saber el nombre de los propietarios, y el hectareaje de las fincas. Don Manuel le dio los nombres de los propietarios y de los predios, y el definir el hectareaje de cada finca quedó a cargo el Incora, entidad que debía hacer las mediciones. El Incora designó tres funcionarios para medir los predios, y don Manuel Lame, que conocía el territorio, acompañó a los topógrafos en ese trabajo.

Se midieron once predios y la información fue enviada a Bogotá, de allá debía regresar a Popayán, y de ahí a Santander. En Santander debían informar al cabildo y una vez informado don Juan como gobernador y don Manuel como capitán del cabildo debían bajar a firmar. Quien negociaba con los propietarios era el Incora, pues *“ellos acá no entraban”*. *“Cuando todo quedó titulado dejaron de molestar la vida”*.

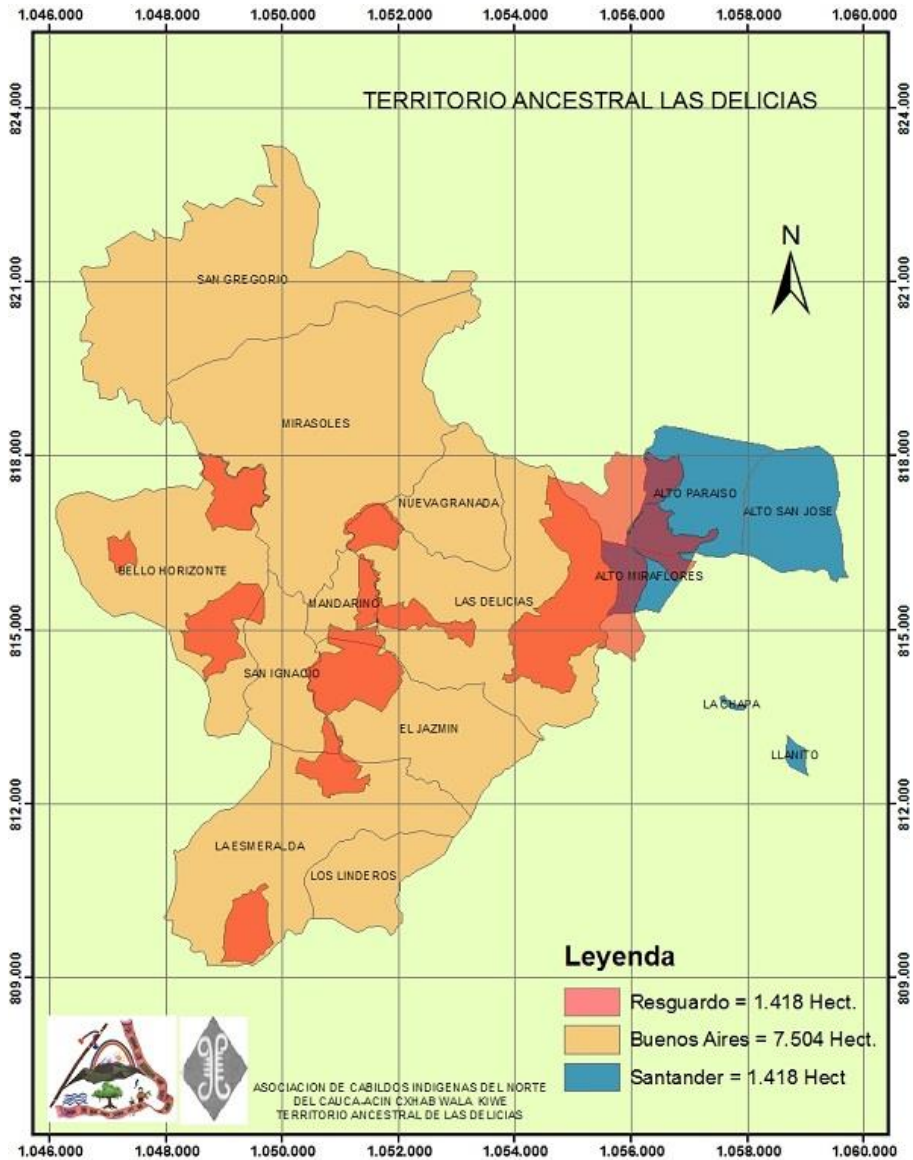
A pesar de todo hubo predios que fueron recuperados pero que no entraron dentro de los once legalizados. Ejemplo de ésto son las 302 Ha de la finca las Vegas -

Paridero y Mirasoles -. ¿Y por qué no fueron incluidos? Porque sus ocupantes, entre otros: Santiago Díaz, Antonio Ulcue, Efraim Chocué, Manuel Santos Ulcué, Matías Yule, Felipe Camayo y Fredy Yule, sostenían que esa tierra les pertenecía porque la habían pagado a Arturo Ordoñez, pero que a algunos de ellos como a don Antonio Ulcué y a don Santiago Díaz no les había dado escritura. Esa finca no entró dentro de los predios comprados y por ello, años después, la hija de don Arturo Ordoñez, Yolanda Ordoñez, llegó a Delicias a reclamarla⁴⁶⁷.

Se legalizaron inicialmente seis predios y posteriormente cinco más hasta completar once. Con los primeros que se negoció fue con los “*Barberenas*”, (...) “*los mas duros, (...) los mas jodidos*”, los que dieron más duro, por eso fue con ellos que tuvieron que sentarse a negociar primero. Después de nueve años, una vez que el Incora negoció los predios con los dueños y los entregó al cabildo, fue que “*calmó la violencia*” y “*los recuperadores*” ya pudieron otra vez reunirse con sus familias en la casa, trabajar más tranquilos y salir al pueblo, porque sino, hasta ese momento, “*vivíamos como enterraos*”⁴⁶⁸.

467 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

468 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017



Mapa N°3. Fincas recuperadas y de ampliación de Las Delicias. Fuente: Documento del Plan de Vida del Resguardo de Las Delicias, p. 9. Sept de 2013

Entre 1977 y 1980, siendo gobernadores del cabildo Juan José Peña Ipia (1977 - 78), Marino Chepe Chate (1979) y Hernando Camayo Ulcué (1980) se “recuperaron” siete fincas: Paridero y Mirasoles (1977), Alto la Chapa (junio de 1978)⁴⁶⁹, la

469 Periódico Unidad Indígena. Año 3, N° 31, agosto de 1978. Pg 7. La noticia está reportada así: “La comunidad indígena de las Delicias, encabezada por el Cabildo inició una nueva recuperación de tierras. El día 3 de junio del presente año, un grupo e 40 compañeros, entró en tierras de un terrateniente que es quien los mantiene en el más completo abandono. Después del primer día, los compañeros han estado permanentemente dentro de la nueva recuperación y ya han instalado cultivos de yuca y café. La comunidad ha dispuesto de un grupo permanente de 15 familias dentro de estas tierras, quienes se harán cargo de su mejoramiento y servir de apoyo a las nuevas luchas que vayan presentándose”.

Gaitana, Mercedes, Mandarin, Peñón y Santana. En 1981, bajo la gobernación de Guillermo Ulcué, “*se empieza a trabajar*”, es decir, “*a recuperar*”, la Finca La Juliana, que posteriormente se llamaría Miguel Ángel; y así se continúa hasta que en 1986, habiendo sido recuperadas trece fincas, entre el 30 de diciembre de 1986 y el 16 de diciembre de 1994 se lleva a cabo la compra de once de los trece predios con un total de 1.145 hectaáreas y un costo para el estado de \$97.858.050⁴⁷⁰, que son entregados legal y oficialmente al cabildo como propiedad colectiva⁴⁷¹. Estos predios son: Sinaí, Bolívar, las Mercedes, Valparaíso, la Chapa, Porvenir (o Potrerito), San Francisco (también llamado el Vergel), los Guabos, la Esperanza (o la Trinidad), Mata de Guadua y la Chivera. Paridero y Mirasoles no entraron en la negociación por las razones antes dichas.

5.2. La resemantización y reconfiguración territorial: “Esa piedra vine a conocerla ya dentro de la... de la lucha, de la organización”

Dice el mayor Juan: “*en esa época no sabíamos qué es sitio sagrado*”. Sin embargo, cuenta de un trabajo de protección que un médico le realizó llevándolo a un sitio sagrado, al Cerro Miguel Ángel: “*No es como ahora... cual más dice que yo soy médico, mejor dicho, y pelan las canillas y yo no sé... pero los médicos buenos han sido... mayores, mayores. Un viejito que no podía andar y lo llevamos aquí a Miguel Ángel y el cogió una chonta y él fue... cogiendo aquí así... y dijo vea... aquí no más ta que vusté lo va a ayudar y vusté, mejor dicho, vusté ¡van pa’ lejos!, les dá - El mayor hace señas de brindar chirrincho a los cerros - y más antes estos puntos eran muy bravos*”.

Para el mayor Miguel, los sitios sagrados han existido siempre, sitios como: “*la chorrera, anteriormente era de los mayores de Caldon que venían a hacer rituales ahí*” (...) “*acá abajo había otro sitio sagrado que decían Cxaviç,*” que queda en la quebrada donde está el puente que entrando desde la carretera conduce a su casa. Del mismo modo, cuando se habla de que el Cerro Catalina “*echó chispas*” días antes del asesinato de don Antonio Ulcué, se está hablando del Cerro como un sitio

470 Estudio Socioeconómico del resguardo de las Delicias. Cuadro Nro 14

471 Línea de tiempo conmemoración de los 40 años del inicio del proceso de lucha por a tierra en Delicias y estudio socioeconómico del resguardo.

sagrado. Lo que ocurría, dice el mayor, es que antes de las recuperaciones esos sitios estaban bajo el dominio de los blancos.

El territorio de las Delicias está en medio de tres sitios sagrados: Santana, la Chapa y Catalina; eran los mayores quienes decían que esos cerros eran sitios sagrados y que había que respetarlos y *“hacerles ofrendas”*. Para el mayor Jorge Penagos, más que hablar de sitios sagrados, que evocan la idea de las religiones, se debería hablar es de sitios de poder, en un lenguaje más adecuado.

Uno de los sitios de poder más importantes hoy es la Piedra Escrita o Piedra Mona, ubicada en el predio Mirasoles, uno de los dos primeros predios recuperados, donde fueron terrajeros la familia de don Santiago Días. Todos los mayores reconocen que siempre ha estado ahí pero que hasta el momento de la lucha por la tierra no se le daba mayor importancia: *“A ver, la piedra escrita ha sido un patrimonio que ha estado siempre ahí. Como uno cuando no tiene alguna cosmovisión de lo que a uno leeee... usted ve las cosas pero nunca les pone cuidado ni le para bolas. Nosotros bajábamos ahí, y mirábamos lo que estaba escrito ahí, taba dibujado ahí. Bueno, aquí estuvieron los indios y... y vea lo que dejaron. Pero nunca uno se ponía reparar y no había nadie que le dijera cual era el... la importancia que tenía eso”*. (...) *“Esa piedra vine a conocerla ya dentro de la... de la lucha, de la organización, ahí si ya fui y...”*

Es en el proceso de lucha por la tierra y de legitimación de esa lucha que la Piedra Escrita cobra relevancia para los habitantes del territorio. En esto, según los relatos, incidieron dos cosas: primera, el conocimiento que obtuvieron mayores como don Juan Peña durante sus viajes al Cabuyo Tierradentro, acerca de la existencia de otras piedras escritas similares a esa y de las historias que las relacionaban con el cacique Juan Tama. Y segundo, la llegada al territorio de personas *“de puallárriba, de Toribío”* que tenían conocimiento del significado de ese tipo de piedras, de su carácter sagrado y de su potencialidad como testimonio de que *“aquí existieron, aquí estuvieron los indígenas y colocaron aquí escrito”*, para dar legitimidad a su lucha y probar, ante las instituciones estatales y los terratenientes,

que la lucha *“no era gana de joder”*, sino que los indios tenían precedencia en la ocupación del territorio.

En el curso del proceso de lucha por la tierra, en algunas reuniones, quienes lideraban se hicieron la pregunta: *“bueno, pero si nosotros somos dueños, ¿cómo nos defendemos?”*. Entonces, recuerda el mayor Jorge Penagos que alguien dijo: *“mire esa piedra, ¿no será que nos defiende?, porque esa piedra es de nuestros abuelos”*. Ese *“alguien”* era don Juan Peña. De él fue la idea de valerse de la piedra para contrarrestar la afirmación de *“los ricos”* que decían que antes, a su llegada, todo esto era selva, sin dueño y sin población, *“sin caseríos”*. Hicieron un documento de tres hojas que redactó el mayor Jorge Penagos, el único del grupo que sabía escribir bien por haber sido profesor bilingüe del CRIC; dos hojas eran escritas y la tercera era un dibujo de la Piedra Escrita, con tres o cuatro petroglifos. No recuerdan que decía el escrito pero sí que deliberaron si de la piedra enviaban una foto o un dibujo; finalmente decidieron enviar un dibujo con unos pocos petroglifos que consideraron de menor importancia y *“sin misterio”*, para así no mostrar todo sino *“lo que nos conviene”*, para no irse a *“perjudicar”* dando a conocer al gobierno toda la piedra y todos los petroglifos que son en total veintidos. Cuenta el mayor Jorge Penagos: *“Yo medio sabía hacer unos garabatos, yo los hice; pero sí, yo escribía y creo que se fue con todo y mala ortografía, pero se fue, y con eso fue que paramos”*. La carta la escribieron y enviaron a Bogotá, según dice, a la Procuraduría General de la Nación ante el asedio del ejército. Mediante ella lograron que a partir de ahí *“no nos molestaran mucho”*. La idea general que contenía era: *“que si la tierra era de ellos por qué los ricos no presentaban una piedra así mismo dibujada. Por eso era que la piedra era de nosotros y por eso era que ahí presentábamos el dibujo de los abuelos que era como un testimonio”*. ¿Un testimonio de qué? De que la tierra les pertenecía por haber sido de sus ancestros, por haber sido ellos los primeros en ocupar el territorio, y por eso ahora *“los recuperadores”* venían a reclamarla, a *“recuperarla”*, a retomar lo que les pertenecía y de lo que habían sido despojados.

Es en el desarrollo de la lucha que a la piedra *“se le prestó calor”* y *“se le dio un valor hasta lo presente”*. Se siembran alrededor de ella plantas medicinales y se

hace también un video en el que *“Juancho aparece ahí encima con una capa je, je, je, je, je... con una capa y es él ... nosotros le decíamos el cacique, el cacique de la piedra...”*. También se empieza a observar que no solo ahí sino también en otros territorios vecinos y lejanos como: *“de Buenos Aires para abajo”, (...)* *“entre Buenos Aires y la Cruz”*, también hay piedras escritas que *“tienen unos dibujos, tiene el sol, tiene la luna... y... y... pero esa piedra... la celan mucho, porque dicen que dentro de ella hay un tesoro... porque ahí marca la puerta... tiene una... la forma como una ventana, como una puerta. Y dicen que si que la puerta es positiva. Y ahí han venido unos estudiantes a mirar eso. Y han sacado fotos, y han llevado. También... lo que si hallábamos era mucha seña de que si había habido habitaciones... había hilares, telares, todo... ollas de barro. De esos que usan para hilar lana de ovejo todo eso. Eso si las señales... y bordes de ollas de barro”*.

Progresivamente, así como se resignificó la piedra escrita se resignificó como lugar de la memoria a la finca La Juliana, que después de ser “recuperada” pasó a llamarse Miguel Angel, en homenaje a Miguel Angel Ulcué el niño de doce años nieto del mayor Antonio Ulcué con quien fue asesinado en febrero de 1982. Miguel Angel también pasó a llamarse el Cerro La Chapa, ubicado al norte del actual caserío de las Delicias, pasando a conformar, junto al Cerro Catalina, al suroccidente, y el Cerro Santana, hoy Sxumatá, al nororiente, uno de los tres cerros sagrados guardianes del territorio. Estos cerros hoy se hallan simbolizados en cada una de las tres piedras de la Tulpa territorial a los que cada año se les visita y se les lleva ofrendas, y a los que están obligadas a ir, acompañadas por la comunidad, las nuevas autoridades elegidas para gobernar el resguardo cada año.

En la nueva configuración territorial se sobre ponen el ordenamiento territorial estatal con sus formas de gobierno y administración, y el gobierno y administración indígena. Desaparecieron las haciendas y con ellas los hacendados, los mayordomos y los terrajeros. Las haciendas y las antiguas fincas se denominan hoy recuperaciones y envían sus representaciones a las asambleas comunitarias para la toma de desiciones, y con ellas se constituyó el resguardo como nueva forma

político - administrativa del territorio, pero se mantiene la división administrativa municipal y los nombres de las veredas.

Con el resguardo, la propiedad sobre la tierra deja de ser privada y se convierte en propiedad colectiva, siendo el cabildo indígena quien la detenta a nombre de toda la comunidad y tiene la potestad de adjudicarla a los habitantes del resguardo, que ya no son terrajeros o arrendatarios sino comuneros adjudicatarios, pero en medio hay pequeñas fincas de propiedad privada. El cabildo se convierte en la forma legítima de autoridad, organización y gobierno, con poder ejecutivo, legislativo y judicial, pero se mantienen las inspecciones de policía con sus actuaciones y las Juntas de Acción Comunal veredales.

Nuevas formas de socialización y afirmación cultural emergen también con fuerza: se afirma la práctica de la medicina ancestral, se visitan y ofrendan los cerros, y se realizan cada año colectivamente, en comunidad y bajo la orientación del cabildo y los Kiwe Thê', los rituales mayores: La armonización del fuego, el Sek Buy, el Saakhelu y el Cxapuç, que según algunos mayores son una cosa nueva, pues en el tiempo de las recuperaciones de tierras por lo menos ellos no los practicaban colectivamente. *“No, no, no... mire ud que eso ahora que lo esta haciendo el cabildo... inclusive para mí... pues es como... es como nuevo..”*. Pero continúan celebrándose las fiestas patronales y los rituales católicos y evangélicos.

Existen unos límites territoriales definidos por el ordenamiento territorial vigente y por la resolución de constitución del resguardo, pero al mismo tiempo existe una geografía espiritual, en el ejercicio de la medicina ancestral, que tiene como puntos de referencia los cerros sagrados del territorio, relacionados espiritualmente con otros como: Cerro Damian, el Cerro de Munchique, el nevado del Huila, el volcán Purace y Farallones de Cali, que no están dentro de los límites administrativos del resguardo, pero que son considerados parte del territorio de las Delicias, sin que esto implique pretensiones de ocupación, delimitación o propiedad.

Un nuevo discurso y con él un nuevo sujeto y una nueva forma de concebir y vivir el territorio se construye, resignificando y cambiando el lugar y el modo de relación que las familias indígenas, los hacendados y los líderes de las ocupaciones de

tierras tenían en la estructura anterior. Un nuevo tejido social se reorganiza y nuevas identidades se construyen y hegemonizan respondiendo a la falla, a la dislocación que se había creado en la estructura de relaciones precedentes.

5.3. Reparto de las tierras recuperadas: “El interés de nosotros era que donde estuviera la gente... pues se quedara ahí”

Inicialmente, antes de que las tierras fueran compradas por el Incora y entregadas al cabildo para su distribución, en los predios recuperados se *“trabajaba unidos, uno decía voy a trabajar acá, otro acá, otro acá, y todos iban a ayudarlo a trabajar y así sucesivamente se iba trabajando”*, pero la tierra no se entregaba en propiedad individual. La tierra la empezó a distribuir el cabildo *“cuando se acabó la violencia”*, cuando ya pudieron otra vez salir al pueblo, cuando dejaron de *“vivir enterraos”*, cuando ya se pudieron reunir con la familia en la casa y a trabajar, cuando ya nadie los vino a joder; es decir, cuando el Incora compró las fincas y se las tituló al cabildo para que las distribuyera⁴⁷².

El criterio para la distribución de las tierras fue, en principio, que las familias que habían sido terrajeras se quedaran en los predios en los que habían trabajado y pagado terraje: *“El interés de nosotros era que donde estuviera la gente... pues se quedara ahí, que no se moviera para ningún lao sino que se quedara ahí. Llamábamos a las familias que estaban ahí... tres, cuatro, cinco familias, se les parcelaba a cada una para que no tuvieran discusiones de ninguna manera, entonces, bueno... por aquí trabaje usted, por acá usted, por este lao usted, por este otro lao usted, y lo que quedaba para otras personas que necesitaban tierra. Esta fue la política del cabildo en ese entonces”*⁴⁷³.

Cuenta el mayor José María Ulcué que *“... ya cuando, cuando, cuando se acabó toda la violencia... ya ahí fue que los compañeros, los compañeros cabildos y la comunidad fueron dejando, pues, mejor dicho, cual recuperación ha tenidos sus, sus,*

472 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

473 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

sus arrendatarios ahí trabajando... pueda vivir el viejo o...o...o... los retoños... ahí lo fué dejando a los que están ahí de arrendatario, pa'que trabajen. (...) El cabildo empezó a repartir las, las, las... los lotes que se recuperó, la tierra, la comunidad y cabildo. Bueno, allí... fueron... fueron... fueron quedando... fueron quedando todos más o menos y allí fue que nosotros ya agarramos a trabajar aparte ahora si cada uno con su... con su... con su recuperación allí”⁴⁷⁴.

El mayor Atanacio, por su parte, recuerda: *“Y bueno, ya después de todos esos sufrimientos entonces ya el cabildo decididamente pues nos llamó. Pero por lo menos a mí me dijeron: bueno ya hay tierras recuperadas, ¿dónde querés vos permanecer o que te den para permanecer con tu familia?; dije: no a mí déjeme donde estoy, lo único que como es un pedazo reducido y ya está demarcadito dejemen ese lotecito pa' mí y mis hijos. Entonces me aceptaron, que sí. Por eso es que a mí no me han metido a más nadie acá, porque... ja, ja, ja”⁴⁷⁵.*

Sin embargo, hubo fincas que quedaron prácticamente desocupadas una vez se ganaron, como la del Peñón, lo que obligó a que personas que habían sido terrajeras en otros lugares y a quienes ya se les había parcelado, fueran conminadas por el cabildo y la comunidad a trasladarse a otros sitios a trabajar las fincas para evitar que los terratenientes al verlas desocupadas e incultas entraran de nuevo. Este fue caso del mayor José María Ulcué, sus hermanos, hermanas y cuñados, que siendo de la fica de Mirasoles, una de las primeras recuperadas, se trasladaron a trabajar al Peñón, a petición del cabildo, con el argumento de evitar *“que de pronto el terrateniente vuelve otra vuelta”*. Ahí vivieron *“unos añitos”* hasta que sus hermanos: don Angel Miro Yule y don Mariano se retiraron y se regresaron de nuevo a lo que había sido Paridero y Mirasoles. En Peñón, hoy solo viven el mayor José María Ulcué y su cuñado el mayor Otoniel Chocué⁴⁷⁶. A pesar de que en medio de la entrevista el mayor declara su satisfacción con haber recuperado las tierras, hay en el fondo algo de inquietud respecto a ese hecho. Sentado en la casa

474 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

475 Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 20 de mayo de 2017.

476 Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

de su parcela en El Peñon, señala el mayor que: *“De ahí fue que ellos (el cabildo)... pues como yo era bobo y nosotros pues con toda la familia todos mis hermanos, mis hermanas, cuñaos, todos vinimos pa’ ca a trabajar”*⁴⁷⁷.

5.4. Una mirada retrospectiva a partir de los sueños

¿Y cual era su pensamiento después de haber ganado las tierras?: *“no desmayar, tener donde trabajar y no dejar pues que los ricos vinieran otra vez a joder. La idea de nosotros era plantear el futuro para nosotros, no desbarrancarse pa’ ningún lao”*.

5.4.1. “La lucha era solo en señal de tierra”

*“... los sueños de nosotros eran: ejemplo nosotros recuperamos lo que ha sido nuestro que era la tierra ¿cierto?”*⁴⁷⁸ (...) *“... para el cabildo y los mayores, la lucha era solo en señal de tierra”, (...)* *“nosotros buscamos la tierra, en que sembrar, en conseguir la comida y un día darle comida a este mismo pueblo”*(...) *“La causa de nosotros es recuperar nuestra madre tierra”*⁴⁷⁹. (...) *“No había plata, ni plata ni nada, nosotros no pensábamos en la plata si no en ganarles la tierra que nos pertenece a nosotros, que es de nuestros abuelos. En ese tiempo se acomodaban dos platanitos y... se echaban al bolsillo y se caminaba toda la noche pa... llegar al sitio donde tocaba trabajar (...) Y parte de la tierra, pues, recuperarla pero nunca quería ser dueño de nadie. Por eso la tierra recuperada no tenía dueño, es colectivo totalmente. Y no queríamos que hubiera otro patrón, como hablamos hace rato, que fuera el que mandaba por ahí. No tenemos más derecho que el que tienen los demás: niños, mujeres lo que sea pero... tenemos que compartir esa idea o el trabajo... que sea directamente colectivo, no que seamos que uno que el líder, que yo soy más, que yo soy esto, que yo... voy a ser un profesor, que voy a ser un líder no, que yo es que mando, ¡no! ¡aquí mandamos todos! ¡Desde el pequeño hasta el más grande! Entonces eso era el interés de nosotros, y de eso es que estamos*

477 *Ibíd.*

478 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013.

479 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 1 de junio de 2017; Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

*hablando, porque si esta historia, esta semilla pues no la hacemos, más allá no sabemos qué, qué es lo que espera*⁴⁸⁰.

*Cuando se entraba a las fincas "...yo decía... ¿¡estos viejos qué están haciendo!? Había mucha gente que decían que eran brutos... ¡pero no!, no... pensaban... Resulta que se estaba ampliando porque más tarde el futuro que hablamos nosotros que eran nuestras raíces que nos enseñaban por qué estamos luchando: porque queremos amplitú pa' esa semilla que viene atrás. Necesitamos a donde se vayan a... organizando cada uno en su puestico.... Pa' tener el pan coger un día de mañana. Pero los viejos tenían sus dos, tres, cinco hijos y necesitan amplitú para esos retoños que vendrán mañana. Por eso era que se recuperaba pa' que esa familia que viene a tras tenga de donde sustentarse pa' poder comer, ¡esa es la ampliación! Se recuperó esto... a donde tenemos que hacer unas reuniones y pensar: ¿vamos bajando o que hacemos?... si señor, lo hicimos, fuimos a Buenos Aires y a Santander. Fuimos con la ayuda que teníamos de estos ancianos viejos recuperadores de tierra. ¡No era robar! Sino ampliar pa' nuestros futuros que vienen más atrás*⁴⁸¹

*"Mi sueño era todo lo que me aconsejaron los profesores, dijo: Vea la tierra no es pa' unos tres no más si no que es pa' varios; el cura también dijo... era como vusté, como mixto, dijo: ustedes cuanto indígenas ser... ustedes bastante indio y la tierra puede ser de usté... usté reunir a gente indio... usté ganar tierra (...)" "mi sueño era tener algo en esta tierra... donde estoy pisando, pero aquí esto era lleno de cafetal.... por eso los que jornaleaban, lloraban, lloraban cuando se fueron todos los... terratenientes..."*⁴⁸²

480 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013.

481 Entrevista grupal, Robert Tulio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

482 Intervención, Juan Peña, en Tulpa, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de Junio de 2013.

5.4.2. “No solamente hablaban de comprar la tierra, sino también de recuperar el cabildo, y ahora pues ya estamos más o menos, también la salud, la educación”

A medida que se va conquistando la tierra y se va desarrollando una conciencia política más amplia, se van fijando otros propósitos:

“...nosotros después de eso queremos recuperar la identidad de nosotros, tener lo que es de uno y seguir adelante; y queríamos la educación, tanto la salud... es porque nosotros pensábamos es de que... los jóvenes, de todas maneras, no ir tan pendejos no se pa' onde... una universidad... pero aquí mismo pueden capacitar, y ese joven que capacite a aquí... los va ayudando a los demás pa' que vayan siendo los voceros de la comunidad. Para que capacite y que... para que se vaya fortaleciendo organización y tanto educación... y tanto... bueno... todo lo que nosotros pensamos. Tener unos docentes, un vocero... es que... por ejemplo, como los viejos hablamos castellano pero... hablamos una parte machetiao, poquito, por que hay veces uno querer decir una cosa y ¡sale al revés! Entonces queríamos capacitar esos muchachos para que se haga voceros de la comunidad, haga frente con el estado, ese era la idea de nosotros. Como los viejos no podíamos entonces teníamos que sembrar un árbol que vaya creciendo y que... ese árbol siga, y que siga sembrando y que siga subiendo. Entonces ese era el pensamiento de nosotros, era ese, educarnos, no para que se vaya a prestar un servicio a la misma... al Estado, no, prestar un servicio como un vocero de la comunidad para que vaya haciendo frente con él... es decir, hablando con el gobierno, sea con el Estado, sea con el Santos, sea como sea pero... esos muchachos tienen que capacitarse pa' ir a defender lo que son derechos. Porque los viejos no pueden. Entonces... tendrán un nuevo árbol para que se enfrenten al Estado, que ayude a solucionar un poco los problemas. Esos muchachos deben estar allá, donde les toca, entonces para eso era que nosotros... el pensamiento, la idea, el sueño era que... en la parte de educación era eso. Como los viejos no podemos entonces que los nuevos nasa

*hagan frente lo que los viejos necesitan, necesitamos, esa era la idea, el sueño de nosotros sobre la parte del estudio*⁴⁸³.

“... y... así, así fueron esas recuperaciones, y... así como le digo aquí... en este cuaderno yo pongo a leer, y aquí habla de, de las economías, de proyectos, entonces uno, uno se recuerda que es lo que hicimos los mayores, el trabajo ¿no? Y también pues, los mayores no solamente hablaban de comprar la tierra, sino también de recuperar el cabildo, y ahora pues ya estamos más o menos, también la salud, la educación y creo que ahorita la educación lo está manejando el profesor Neis. Yo creo que estamos bien ¿no? Porque así como le digo antes no era... la educación no era buena porque querían era acabar yyy... y así fue y también pues yo no pude estudiar pero gracias a Dios capacité yyy... no entiendo mucho pero si capto unas cosas ¿no? La visión era de tener gente de la misma comunidad, lo que es salud, lo que es educación, y así. Entonces pues, también enseñar la educación propia ¿no? Por que cuando yo llegué en Alto San Francisco, también tuve como dificultades, porque, llegué en una escuela que era oficial, y no entendían ¿no?... entonces el profesor oficial decía otra cosa y la comunidad otra cosa... y así. Entonces, de ahí pues, cuando yo estuve por allá, estaba como algo... en Alto San Francisco, estaba descoordinado eso, pero me parece que en estos días los oficiales se fueron y ahora son los mismos compañeros indígenas que están dándole el estudio ¿no?, entonces, pues, a veces uno no entiende yyy, hablan de educación propia, piensan que, que tocara que andar otra vez, patipelao, así ¿no?... Así es que entendían la gente, entonces yo creo que no es eso si no que, aprender lo que es como como la idioma de uno, ¿no?, no el vestido, también ya no podemos cambiar porque ya somos civilizados, pues eso es lo que no había entendimiento en Alto San Francisco y el profesor pues, allá pues hacía reuniones y, yo decía de que yo no entendía, y recurría a firmas, entonces yo decía de que yo no firmo porque yo no entiendo esto, y así... pero yo entendía ¿no?, pero entonces ya, o sea él hablaba otra cosa y, y así, entonces hoy el día, pues aquí estamos como algo bueno,

483 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013.

*porque los profesores son de la misma comunidad y entienden que es la educación propia ¿no?, entonces pues, no sería más y gracias*⁴⁸⁴.

5.4.3 “Aunque haigamos ganao la tierra, nos falta todavía, no hay nada ganao todavía”.

Visitando las casas de los mayores que aún viven y que lideraron el proceso de lucha por la tierra, se observa que no viven ni mejor ni peor que otros comuneros que se beneficiaron de él. Son casas humildes de barro y bahareque y las que en mejores condiciones están son las de aquellos que de algún modo han recibido ayudas del cabildo para mejorarlas. Estas son de ladrillo y tienen techo de eternith o teja, con piso de cemento o baldosa. Están contentos de haber ganado tierra propia en que trabajar y de haberles podido dejar tierra a sus hijos: *“Gracias a los esfuerzos de mayores y el cabildo me dieron un pedazo de tierra y vivo muy agradecido porque el rico nunca nos ofreció ni un pedazo de tierra. Ya con la tierra puse trabajar con mis manos hasta donde pude sembrar y así crie mis hijos que ahora están ya adultos*⁴⁸⁵.

Sienten tranquilidad y bienestar: *“... y pues ahorita, gracias a Dios, a la lucha... pues vivimos no ricos, pero si ¡bieennn! ¡no nos falta el sancochito!, porai a donde sembrar café, platano, yuca. No, vivimos sosegaditos. Hoy en día el que está aguantando hambre es porque no se ha agachao”*. Y miran también con buenos ojos el que personas que *“aflojaron un poco cuando vieron la cosa mala”* (...) que *“a pesar de que en la ... en la lucha pues fueron algo flojos”*, hoy estén *“gozando de lo que se logró y pues algunos están sirviéndole al cabildo en los trabajos comunitarios... están prestando colaboración”*⁴⁸⁶.

“¡Pues claro! Jay caramba! Gracias a Dios yo estoy viejito pero siempre yo estoy contento trabajando ja, ja, ja, ja; mjjjjm si señor”, - dice don José María Ulcué respondiendo a la pregunta de si está satisfecho con lo que se logró -. *“Si, buenas*

484 Intervención, Lorenzo Ulcué, en Tulpa, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de Junio de 2013.

485 Intervención, José Antonio Ipia, en Tulpa, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de Junio de 2013.

486 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

tierras al menos pa' la comida, eso es uno trabajando se da buena comida: yuca, platanito, fríjol, todo lo que uno siembra se da la comida aquí". Para él hubo mejoría, pues considera que antes, durante el terraje, vivían "como esclavos", y que si la lucha no se hubiera dado y se hubiera ganado seguramente los habrían echado "como estaban amenazando", y posiblemente ellos, con su abuelo don Antonio Ulcué que fue asesinado, se habrían ido del territorio "pues él estaba, estaba pensando ir para, pa' la costa... como finao mi papá tenía una prima por alla por... por Cerro Tijeras... puallá, puallá el decía que iba a ir, yo creo que todos nos hubiéramos ido puallá"⁴⁸⁷

La lucha por la tierra es una victoria evidente. Lo que se luchó se conquistó. "... hoy día ya... los días de esa tragedia... pasaron, ya pasaron, ya a los renacientes ya no les tocaron estos atropellos"⁴⁸⁸.

También se ha avanzado, a pesar de las dificultades que hoy se tienen, en otros sueños como los de poder impulsar y construir formas "propias" de educación y de salud. Avance que se ha venido dando al asumirse con mayor autonomía el manejo administrativo de la salud y educación a través de los "programas" definidos para ello. Sin embargo, estos avances, al mismo tiempo, son puestos en cuestión cuando al tomar como referencia el presente, de los relatos de los mayores va emergiendo el que no se corresponden con las expectativas y aspiraciones para los que habían sido pensados.

5.4.4 La desazón presente e incerteza del futuro

Frente al futuro los mayores manifiestan incerteza, desazón y desilusión: "Aunque haigamos ganao la tierra, nos falta todavía, no hay nada ganao todavía ..." Y esto, según el testimonio del mayor Miguel Camayo, por dos razones: porque: "... según... los hijos, los nietos de los ricos dicen que de pronto se van a levantar otra vez... a reclamar. Entonces nosotros siempre estamos pendientes"⁴⁸⁹. Y porque la población ha crecido: si bien cuando la tierra se recuperó "nosotros decíamos que

487 Entrevista a José María Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

488 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

489 Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

con lo que habíamos recuperado, con eso era basta, pa' que mas", (...) "como usted puede darse cuenta, ahoritica, hay mucha gente por acá y ya los... los... los jóvenes y muchachas de esta época ya no tienen donde trabajar. Quizas han emigrado por eso, se han ido para otras partes". Las tierras cultivables ya están ocupadas: "... pa' la parte alta pues ya se ha dicho que eso se deja de ... reserva... porque es donde sale el agua, donde de pronto se corta madera, leña o algo par el estilo ¿ya? Entonces pues no se podemos meternos pa' la parte alta. Pa' la parte baja, pues la mayoría de los terrenos ya están ocupados. Entonces mire usted que la necesidad que hay ahora es... de más tierra, de más tierra". (...) "Y las que si... están libres para trabajar son las lomas, eso si hay en abundancia, pero las lomas si no se le ayuda...". Y en esto la preocupación central es "por los jóvenes, por la juventú que viene y la que está pues no queremos que se forme un despelote y se haga cosas que no, que no sean del... del momento"⁴⁹⁰.

La incerteza y desazón que se manifiesta frente al futuro tiene que ver con que después de treinta y ocho años de haber conquistado el derecho a la tierra, hay nuevos desafíos y necesidades, pero a diferencia de lo que ocurrió con la generación que llevó a cabo esa lucha, para la actual generación esos desafíos y necesidades, según algunos mayores, no se traducen en un fortalecimiento del proceso organizativo dentro de la comunidad, como ocurrió en el pasado, sino en un debilitamiento del mismo. Debilitamiento que, en su criterio, se manifiesta en tres situaciones bastante conspicuas: la poca participación de los comuneros en las asambleas, el abandono del trabajo comunitario y la indiferencia de la mayoría de los y las jóvenes frente al proceso organizativo:

"En esos tiempos cuando nosotros tabamos trabajando reuníamos en una reunión, en una asamblea pequeña, ¡así pequeña!, reuníamos de aproximadamente de 400 500 personas. Eso era que nosotros reuníamos. Pero entonces yo veo ahoritica pues... reúnen muy poquita gente. Eso es lo que yo veo... en eso era que yoooo... me estoy como pensativo, yo no se.... ¿qué fue lo que les paso?... en qué... ¿qué

490 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017 y Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

es lo que hemos hecho nosotros mismos... aqui en este territorio?” (.) “... yo no sé por qué sería que la gente hemos mermao”⁴⁹¹.

“Cuando hablo de trabajo comunitario ni voltean a ver”. En Delicias dejaron “tres recuperaciones” para ello, pero esa tierra la parcelaron “y... ahora estamos peliando por un racimo de plátano” (...) “alla abajo en una recuperación que se llama Patía, allá la idea de Juan y otros fue de crear un potrero colectivo para... la crianza de ganao... y casi se sembró todo de pasto... y... llegaron y lo parcelaron. Y ahora el cabildo no tiene de a donde cortar un árbol” (...) “En lugar de coger la otra tierra parcelaron la tierra comunitaria” (...) “¡Claro la que ya estaba sembrada, ya tenía los pastales!”. Y por qué se ha llegado a esto?: porque al cabildo “entran sin conocimiento”, (...) “no queda nada escrito en el despacho” ni tampoco preguntan ni se apoyan en los mayores para saber cuáles son las decisiones que se han tomado y la orientación que habría que seguir, y entonces, concluyen: “Un cabildo que, un cabildo que... como le dijera, un cabildo que no sabe que cosa es... trabajo comunitario si estamos jodidos” (...) “Si nosotros no trabajamos trabajo comunitario, cuando haiga guerra ¿qué vamos a comer?”⁴⁹²

La actitud de los jóvenes, es percibida con preocupación como muy diferente a lo que fue la actitud de los mayores cuando fueron jóvenes: *“porque nosotros los viejos pues... ya hemos luchao con el sueño que ya hemos tenido, porque uno cuando no ha tenío como trabajar, o ya hemos sido mandaos de los patrones pues uno, uno quería tener su... su como trabajar, como existir. Pues gracias a dios con la lucha de toda la comunidá y todo, pues la tierrita la hemos ido recuperando, los viejos pues. (...) ahora gracias a dios pues, poniendo el pellejo y el pecho pues... la tenemos; cantidades no tenemos pero siempre tenemos espacio para onde caminar (...) Pero ya los jóvenes todos de ahora ya no quieren oír... como se dice... nasa yuwe. No les gusta ¿no?... hablarlo. Eso es lo que más nosotros quisiéramos que no se... no se perdiera ¿no? Pero los hijos de uno ya, ya, eso que ya se oye feo, que nos les gusta que habla, que ¡ah! que uno parece que yo no se, qué es que*

491 Entrevista grupal, Mariano Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

492 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, Juan Peña y Jorge Penagos, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

esta hablando, ¡que eso qué! Y por eso es que día por día se va perdiendo. Y nosotros pues así, a lo menos los mayores... uno quisiera que... que uno que ha tanto ha luchao por hacer algo, sacar algo adelante, y ya los jóvenes de ahora no quieren. Pues uno... uno da... como da... hay veces da como rabiesita por que uno quisiera... que se organizaran igual a uno los viejos. Y entonces pues eso es lo que nosotros... ya uno quisiera que los hijos fueran cogiendo el mismo camino. Asi como amos luchao pues que ellos también sepan que es lo que amos hecho, que es lo que amos soñao. Pues eso, eso que uno quiere que los hijos aprendan, todos los jóvenes, trabajar, pero ya no, a lo menos invitan a una reunión a los jóvenes... no les gusta... que nooooo, ¡ah! que yo tengo oficio, que yo no voy a andar perdiendo tiempo. De modo que meramente quieren que los viejos solamente no más seamos que andemos jodiendo, cuando el día de mañana los viejos se mueren no va a haber nada de que, de que decir ah! no los mayores que, que han hecho que a los hijos no lo enseñaron, o los jóvenes no lo enseñaron; eso es lo que nosotros pensamos antes. Ya que hay aonde trabajaar y todo, ojala lo hagan”⁴⁹³.

“(...) y la juventú ya no está como muy, como muy metida a lo que es la organización del cabildo, de la comunidad. Ellos ya no siguen... no sigue... como se dice eso (...) no se interesan. Sino que lo que hay ahí, los que están ahí, lo hacen bien, bien, y si lo hacen mal, pues igual pa’ ellos. Entonces no hay como un modo de organizarlos. Entonces yo miro eso ahí. En la actualidad, ¿ya? Porque ya los viejos que estuvimos pues, ya pasaron...”⁴⁹⁴.

Hoy los mayores que una vez impulsaron el proceso dicen que ahora les corresponde a los jóvenes hacer lo que ellos hicieron en su momento: *“Pues como yo ya estoy viejo y enfermo, si yo me muero, yo no se los que quedan si sigan con eso”* (...) *“nosotros más vale nos sentamos o nos quedamos durmiendo (...) ya jodimos... que se jodan los otros pues entonces”*. Hace falta tierra, pero, de un lado, una parte, las que hay ya no están cerca del resguardo sino en la parte plana y hacia

493 Entrevista grupal, Hernando Ulcué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

494 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

el valle están ocupadas y el nivel de represión frente a las recuperaciones es mucho mayor: *“Por valle sí, que sea niño, que sea mujer: pum!, pum!, no respetan... porque más antes respetaban”*. De otra parte, la percepción de los mayores es que en los actuales procesos de recuperación *“... tampoco no tienen disciplina como antes, porque antes había mucha disciplina. Uno cuando decía vamos a hacer, lo hacía. Pero hoy adelante, mejor dicho, uno les está hablando y es primero ... que se menten a que le de golpes y entonces... ahí es que uno... se pone uno a mirar [que] por unos llevamos todos. Porque en esa época había... yo conozco... ustedes deben conocer... que fue la guardia, Manuel Avirama. Ese sí (...) era viejo como yo pero... comía los tiros. Yo trabajé 15 años con él, pero cocinando, no así... llevando la ropa. Y conozco, y es serio y por eso una vez tuvimos conversando con él y... pobre jóvenes de ahora, dice él, si salen, salen bien golpiao o salen muertos. Pero más antes no era así (...) Bueno otro de aquí hasta allá se quedan, no pelean todos, sino unos 20 o uno 30 y, entonces, eso es que uno mira ... y los mayores ya han dicho y ... nos quedamos. Yo por mi parte, como se dice, ya no tengo necesidad”*⁴⁹⁵.

Los mayores de Delicias consideran que los procesos de recuperación deben dejar el menor número de muertos o heridos posibles. Así lo hicieron ellos durante el proceso que inició en 1977 y que fue expresado por el mayor Manuel Lame durante la recuperación de Sinaí, cuando después de dialogar con el ejército habiendo sido autorizado por el cabildo, les dice a los comuneros ahí presentes: *“¿saben que es lo que quiero muchachos? Que no hayan heridos, que no hayan muertos, ¿sí? Porque nosotros muertos pues pa’ la historia, pero nosotros muertos no necesitamos, necesitamos es gente viva”*. Y es eso mismo lo que aconsejan hoy en los procesos de *liberación de la madre tierra* que se adelantan. Llaman primero a abrir y a agotar todos los caminos del diálogo y la concertación *“para no llegar al tiempo de antes”*, sino buscar *“otra manera de hacer las cosas”* para que haya *“menos peligro, menos problemas para la gente”*⁴⁹⁶

495 Entrevista grupal, Atanacio Solarte, Juan Peña y Jorge Penagos, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

496 Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

Habiendo expresado lo antes escrito, habiendo reconocido lo ganado en la lucha y lo que hace falta, los mayores manifiestan su sentir respecto al modo como se sienten considerados en la actualidad: *“a veces, nos ponemos tristes porque... hay ingratitud... a veces nos tratan muy mal... no todos los jóvenes”*. Y esa ingratitud tendría que ver con que no hay un reconocimiento real *“de las virtudes del otro”*, como lo hacen ellos mismos entre sí, por lo menos como lo ha hecho el mayor Atanacio con el mayor Juan a quien le compuso un soneto a raíz del atentado que sufrió en Alto la Chapa, que me lo recita de memoria:

*Escuchen bien compañeros, lo que les vengo a contar
Es que los terratenientes nos querían acabar
Estos tenían muchos pájaros, pagándoles buen dinero
Y armados con metralletas p'a matarnos compañeros....*

*Cuando principió la lucha, en el Alto de la Chapa
Pues murieron compañeros y a otros casi que nos matan
Pues una vez trabajando, un pájaro se acercó
Y este con una escopeta, a Juancho le disparó*

*Este guapo compañero, como pudo se cuadró
Pero como era un balazo, en el pecho le pegó
Pues de este terrible impacto, el compañero cayó
Entonces gritamos todos: ¡ah desgraciao! ¡lo mató!*

*El pájaro era Venancio, de étnia indígena también
Y por ganarse una plata, nunca se puso a pensar que no le quedaba bien
A Juancho lo levantaron, directo a un hospital
Para mirar si los médicos pudieran a Juan Salvar*

*Después no se supo nada, todo se quedó silencio
Pues todo el mundo decía que Juancho se había muerto
Pues esto no era verdá, porque pronto estuvo al frente
Y es que siempre en los trabajos, Juancho estaba allí presente*

*Ya cansao de luchar, lo vemos de vez en cuando
Pero la pura verdá es que esta vivo y coliendo
Hasta aquí pues mi relato de esta verdadera historia
Espero pues compañeros lo lleven en su memoria.⁴⁹⁷*

En el 2017 se celebraron los 40 años de lucha por la tierra y constitución del cabildo, pero el mayor Juan, así como la mayoría de quienes lideraron ese proceso no participaron, no estuvieron presentes en el evento. Tampoco se ha escuchado la propuesta del mayor Juan de que fueran colocadas en la pared de la casa del

⁴⁹⁷ Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

cabildo las fotos de los diferentes gobernadores que han habido desde el inicio hasta la actualidad. Preguntado acerca de si esta satisfecho con la situación actual del resguardo, el mayor Juan responde: *Pues ni mucho porque... hay mucho pelea... me hacen pensar mucho... muchas cosas*⁴⁹⁸.

Todos los mayores coinciden en que un de las causas de la debilidad organizativa actual que han señalado tiene que ver con los recursos y con las tensiones, desconfianzas y disputas que se generan en torno a ellos: *“Se comenzó a luchar y a organizar, pero la organización no fue el querer de la plata, que algún día va a llegar plata que vamos a pelear. Finao Palechor si dijo: ahora peleamos por la tierra, pero cuando llegue la plata vera que nosotros entre indios mismos vamos adueñándose. Y es cierto. Él lo dijo muy claro: ustedes pelean pero con el rico, pero no por la plata, porque onde hay plata vamos a dividir nosotros mismos.”*⁴⁹⁹.

Conclusiones

Este trabajo abordó el problema de la tensiones, disputas y transformaciones en torno a la constitución de sujetos sociales en el proceso de lucha por la tierra en el resguardo indígena nasa de las Delicias entre 1977 y 1986. En el abordaje de este problema se narran dos historias a la vez: la de los diferentes momentos del proceso de lucha por las tierras que de haciendas privadas pasaron a convertirse en territorio colectivo indígena bajo la figura del resguardo, y la del proceso de constitución del sujeto social indígena que adelantó esa lucha, cuya expresión fundamental es la figura del cabildo indígena reconocido al amparo de la ley 89 de 1.890, después de nueve años de existencia de hecho y prácticamente en clandestinidad.

Con relación al primer proceso, al de la lucha por la tierra, esta tiene lugar a partir de una dislocación, de una fisura en la estabilidad de la estructura de las relaciones sociales y de propiedad que se habían configurado en ese territorio a lo largo de 70

498 Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

499 Entrevista grupal, Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

años, desde la llegada de las primeras familias, hasta el año 68, en que frente al temor de la aplicación efectiva de las leyes sobre reforma agraria (ley 135 de 1961 y ley de 1ra de 1968) a través del Incora, los hacendados empiezan a desalojar a sus terrajeros de las parcelas de las cuales éstos derivaban gran parte del sustento de sus familias. Con este hecho, los terrajeros indígenas y afrodescendientes ven en peligro, y empiezan a perder, además de las posibilidades de su sustento, la condición identitaria que habían configurado en el marco de esas relaciones, que como se evidencia en sus relatos, a pesar de la precariedad de sus vidas, le proporcionaba una relativa estabilidad y seguridad. Pues como es manifiesto en sus historias de vida temáticas, hasta el momento de los desalojos, en ese territorio y en esas haciendas, no se evidenciaban conflictos sustanciales entre propietarios y terrajeros sino relaciones relativamente armónicas entre ellos que dan cuenta de una aceptación implícita de las relaciones hegemónicas que se habían instaurado históricamente.

La primera reacción de los terrajeros es conservadora. Sus esfuerzos están orientados inicialmente a no perder su estatus de parceleros, a continuar siendo lo que son hasta ese momento, a no ser desalojados y a continuar usufructuando sus parcelas como lo habían venido haciendo. No tenían ningún “proyecto”, en el sentido en que Laclau y Zemelman le dan a este término. La parte activa del proceso viene del lado de los hacendados quienes, ante el peligro que perciben con la aplicación de las leyes de reforma agraria, optan por vender sus predios, siendo en la mayoría de los casos una nueva generación de propietarios recién llegados quienes no tienen reservas en iniciar los desalojos, provocando con ello la dislocación en la estructura de las relaciones dominantes en ese momento. Sin embargo, el efecto dislocatorio no se produce en el interior de las relaciones hacendados – terrajeros, sino que es producido por dos elementos hasta ese momento exteriores: las leyes y política de reforma agraria vigentes, y las luchas de organizaciones campesinas e indígenas que cada vez con más fuerza exigían su aplicación. El presente trabajo muestra los efectos de políticas globales en personas de carne y hueso, llámense terrajeros o hacendados, en un rincón ignorado del territorio nacional.

El segundo proceso, el de la constitución del nuevo sujeto social indígena, “inicia” aquí. Inicia, en el sentido en que los desalojos desencadenan, contemporáneamente, recuerdos e imágenes del pasado y búsquedas presentes y futuras que, frente a la inminencia e inexorabilidad de lo perdido, les permiten a los terrajeros reconfigurarse positivamente. Esa reconfiguración, mediante la cual pasan de sujetos sociales sujetos a la estructura de las relaciones sociales dominantes a nuevos sujetos sociales que ponen en cuestión y transforman dicha estructura, tiene móviles internos como los recuerdos de las enseñanzas ora de la “maestra Ruca”, ora del “cura de Buenos Aires”, ora de los relatos históricos de los padres, ora de “una cartilla”, etc..., que se anudan a procesos mas amplios, unos mas orgánicos, como los adelantados por el CRIC, y otros mas coyunturales, como las guerrillas presentes en el territorio.

Notamos en esta historia que la parte inicialmente pasiva de la relación, los terrajeros que sufren los desalojos, se transforman en la parte activa de la relación en grado tal de transformar, diría que radicalmente, el orden social existente: en el orden de la subjetividad de los terrajeros y sus familias, se afirma con fuerza la historia y la identidad indígena; en el orden político, se impone el cabildo como forma de autoridad y de poder antes ejercidos por los hacendados, políticos y administradores municipales; en el orden territorial, a las haciendas privadas las sustituye el resguardo como propiedad colectiva de la tierra; y finalmente, en el orden simbólico tiene lugar una apropiación del territorio a partir de la valoración de los sitios de poder expresados en los cerros que rodean el resguardo: Catalina, Sxumatá, Miguel Angel y el Peñón, y de la piedra escrita, ubicada en el centro del territorio, hoy símbolo palpable de que la lucha fue justa pues esas tierras obtenidas en ella pertenecían a sus ancestros.

Bibliografía

ACUÑA ORTEGA, Víctor. La historia Oral, las historias de vida y las ciencias sociales. En: FONSECA, Elizabeth (Compiladora). Historia, teoría y métodos. Editorial Universitaria Centroamericana.

ALBÁN, Álvaro “Reforma y contra reforma agraria en Colombia”. En: Revista de Economía Institucional, vol. 13, N° 24, primer trimestre de 2011.

ARCHILA NEIRA, Mauricio. Voces subalternas e historia oral. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, N° 32.

ARUDA, Sampaio. *La reforma agraria en América Latina: Una revolución frustrada*. Observatorio Social de América Latina. Año VI, n° 16, Buenos Aires Argentina, enero – abril de 2005

BENGOA, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. 2000.

BEUF, Alice. Pluralidad de concepciones y usos de los territorios. En: Alice Beuf y Patricia Rincón Avellaneda. Ordenar los territorios perspectivas críticas desde América Latina. Ediciones Uniandes, 2017.

CAMPO PALACIOS, Daniel. “*Políticas territoriales y control territorial en el sur de Buenos Aires Cauca*”. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Facultad de ciencias humanas y sociales. Universidad del Cauca. Popayán, 2015.

CONCHEIRO, Luciano y Sergio Grajales Ventura. *Movimientos campesinos e indígenas en México: la lucha por la tierra*. Observatorio Social de América Latina. Año VI, n° 16, Buenos Aires Argentina, enero – abril de 2005.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. La epistemología crítica y el concepto de configuración (*Critical Epistemology and the Concept of Configuration*). *Revista mexicana de sociología*, 2001.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 2018, no 50, p. 83-104.

DOSSE, François. La Historia: Conceptos y Escrituras. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

ESPOSITO, Guillermina y Ludmila Da Silva Catela. *Indios, comunistas y guerrilleros: miedos y memorias de la lucha por tierras en las tierras altas del Jujui, Argentina*. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 3, N°1, 1er. semestre 2013, ISSN 1853-8037, URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus>

FAJARDO, Darío “Tierra y poder político: la reforma agraria y la reforma rural en Colombia. Bogotá, diciembre de 2001. Tomado de: <http://www.fao.org/docrep/004/y3568t/y3568t02.htm> el 20 de julio de 2016

FINDJI, Maria Teresa, “Elementos para el estudio de los resguardos indígenas del Cauca. Censo Indígena del Cauca 1972”, DANE, Bogotá, 1973

FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 1988, vol. 50, no 3.

FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto/The Hermeneutics of the Subject: Cursos Del College De France, 1981-1982/Lectures at the College De France, 1981-1982*. Ediciones Akal, 2005.

GALVIS Parra Julián José (2010), “Historia del fortalecimiento político organizativo del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) 1971 – 1991”, Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

GAMARRA Vergara, José. “La economía del departamento del Cauca: concentración de la tierra y pobreza”, Revista: Documentos de trabajo sobre economía regional, Nº 95, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena, octubre de 2007. Pg. 25. Tomado de: www.banrep.gov.co, el 20 de marzo de 2017.

GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Martha. Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICHAN), Colciencias, Universidad del Cauca, Bogotá, 2000.

GÓMEZ, Herinaldy y Carlos Ariel Ruiz. *Los Paeces: Gente Territorio. Metáfora que perdura*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 1997.

GWYN, Prins. Historia Oral. En: BURKE, Peter (ed.) *Formas de hacer historia*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1996.

HERRERA ANGEL, Martha. Ordenar para controlar: Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII. Editorial Lealón, Medellín, 2007.

INCORA, “Complementación del Estudio Socio Económico, jurídico y de Tenencia de Tierra del Resguardo Indígena de las Delicias municipio de Buenos Aires – Cauca.

ITURRALDE G, Diego A. *Tierras y territorios indígenas: discriminación, inequidad y exclusión*. Durban, South African: Racism and Public Policy. UNRISD. 2001.

JELIN, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España Editores. Madrid España, 2002.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de cultura Económica, 2012.

LEGRANT, Catherin, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia 1.870 – 1.936, tomado de:file:///C:/Users/Edgar/Downloads/Dialnet-DeLasTierrasPublicasALasPropiedadesPrivadas-4833886%20(1).pdf, febrero 20 de 2017.

LEÓN, Emma; ZEMELMAN, Hugo. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos Editorial, 1997.

LEVI, Giovanni. Sobre micro historia. En: Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza editorial, 1995.

OCAMPO, José Antonio. “Historia Económica de Colombia”, cap. VII, “La consolidación del capitalismo moderno (1945 – 1986)”, Editorial S. XXI, segunda edición.

PEÑARANDA, Daniel Ricardo. “Nuestra vida ha sido nuestra lucha, Resistencia y Memoria en el Cauca Indígena”, CNMH, Bogotá, 2012.

PORTELLI, Alessandro. Historia oral, dialogo y géneros narrativos. Revista Anuario Digital N° 5, Facultad de Humanidades y artes, 2004.

PRINCE, Gwyns. Historia oral. En Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza editorial, 1995.

RAPPAPORT, Joanne. Política de la Memoria: Interpretación Indígena de la Historia en los Andes Colombianos. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2000.

RAPPAPORT, Joanne. Tierra Páez: La etnohistoria de la defensa territorial entre los paéces de Tierra dentro, Cauca. Tesis doctoral. Universidad Maryland Baltimore Country, EEUU. 1982.

RICOEUR, Paul. “Historia y memoria: La escritura de la historia y la representación del pasado”, en Anne Pérotin-Dumon(dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*.

http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.ph.2007

RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, argentina, 2000.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de lógica instrumental a la descolonización de la historia. En revista Temas sociales, número 11, IDIS/UMSA, La Paz, 1987.

SHARPE, Jim. Historia desde abajo. En: Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza editorial, 1995.

Unidad Indígena. Año 3, N° 31, agosto de 1978.

Unidad Indígena. Septiembre de 1977.

VARGAS RIVERA, Viviana Aide. La tenencia de la tierra: un problema en Colombia. 2007 [en línea] disponible en: www.prensarural.org/spip/spip/php?article1288, recuperado el 20 de junio de 2016

YULE Yatacue, Marcos. La metamorfosis de la vida. Ediciones Proyecto Nasa. Toribío, 2007.

ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento y sujetos sociales: contribución al estudio del presente. 2017.

ZÚÑIGA Navarro, Gerardo. *Los procesos de constitución de territorios indígenas en América Latina*. Bogotá: Revista Nueva Sociedad N° 153. Enero – febrero. 1998.

Entrevistas

Entrevista a Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2017.

Entrevista a Jairo Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 16 de marzo de 2018.

Entrevista a José Antonio Ipia, en Tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

Entrevista a José María Ulcué, realizada en la vereda El Peñón, Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017.

Entrevista a Juan Peña, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

Entrevista a Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 20 de mayo de 2017.

Entrevista a Manuel Lame, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de mayo de 2017.

Entrevista a Miguel Camayo, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2013

Entrevista a Miguel Camayo, realizada en la vereda El Silencio, Delicias, municipio de Buenos Aires, de 1 de junio de 2017.

Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 7 de abril de 2017

Entrevista a Otoniel Chocué, realizada en tulpa en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio del 2013

Entrevista a Robert Tulio Solarte, en tulpa realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

Entrevista al Juan Peña, realizada en Llanito, municipio de Santander de Quilichao, 13 de diciembre de 2016.

Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Entrevista grupal, Atanacio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Entrevista grupal, Jaime Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Entrevista grupal, Jorge Penagos, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Entrevista grupal, Juan Bautista Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2013.

Entrevista grupal, Juan Peña, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 22 de mayo de 2013.

Entrevista grupal, Otoniel Chocué, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

Entrevista grupal, Robert Tulio Solarte, realizada en Delicias, municipio de Buenos Aires, 21 de marzo de 2014.

Entrevista grupal. Lorenzo Ulcué, realizad en Delicias, municipio de Buenos Aires, 28 de junio de 2013.

Listado de mapas y fotografías

Mapa N°1. Localización de la comunidad indígena de Las Delicias en el Norte del Departamento del Cauca, Colombia.

Mapa N°2. Fincas de recuperación y ampliación de los Resguardos de Las Delicias, Concepción y Guadualito.

Mapa N°3. Fincas recuperadas y de ampliación de Las Delicias.

Mapa N°1. Localización de la comunidad indígena de Las Delicias en el Norte del Departamento del Cauca, Colombia.

Mapa N°2. Fincas de recuperación y ampliación de los Resguardos de Las Delicias, Concepción y Guadualito.

Mapa N°3. Fincas recuperadas y de ampliación de Las Delicias.

Fotografía N°1. Mayor José Antonio Ipia. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de la Delicias, 2013.

Fotografía N°2. Mayor Miguel Camayo. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de las Delicias, 2013.

Fotografía N°3. Mayor José María Ulcué. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

Fotografía N°4. Mayor Juan José Peña Ipia. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

Fotografía N°5. Mayor Manuel Lame. Foto Archivo personal, mayor José Helí Baltazar. Resguardo de Las Delicias, 2010.

Fotografía N°6. Mayor Otoniel Chocué. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de las Delicias, 2013.

Fotografía N°7. Mayor Atanacio Solarte. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

Fotografía N°8. Mayor Robert Tulio Solarte. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

Fotografía N°9. Mayor Jorge Penagos. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2013.

Fotografía N°10. Mayores Jaime Chocué (izq) y Atancio Solarte (der). Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de las Delicias, 2013.

Fotografía N°11. Casa Finca Paridero. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

Fotografía N°12. Línea de tiempo, conmemoración 40 años de creación del Cabildo de Las Delicias. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos. Resguardo de Las Delicias, 2017.

Fotografía N°13. Mayor Juan José Peña. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos. Resguardo de Las Delicias, 2017.

Fotografía N°14. Línea de tiempo, conmemoración 40 años de creación del Cabildo de Las Delicias. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos, Resguardo de Las Delicias, 2017.

Fotografía N°15. La Piedra Escrita, Resguardo de Las Delicias, 2020.
Fuente: caciques <https://nasaacin.org/caminando-el-territorio-de-los-caciques-sath-finxi-kiwe/>

Fotografía N°16. Lápida lugar donde asesinaron a Antonio Ulcué y Miguel Angel Ulcué. Foto Archivo personal, Edgar Hoyos. Resguardo de Las Delicias, 2017.